

Daniel Defoe

ROBINSON CRUSOE

Illustrated by N. C. WYETH

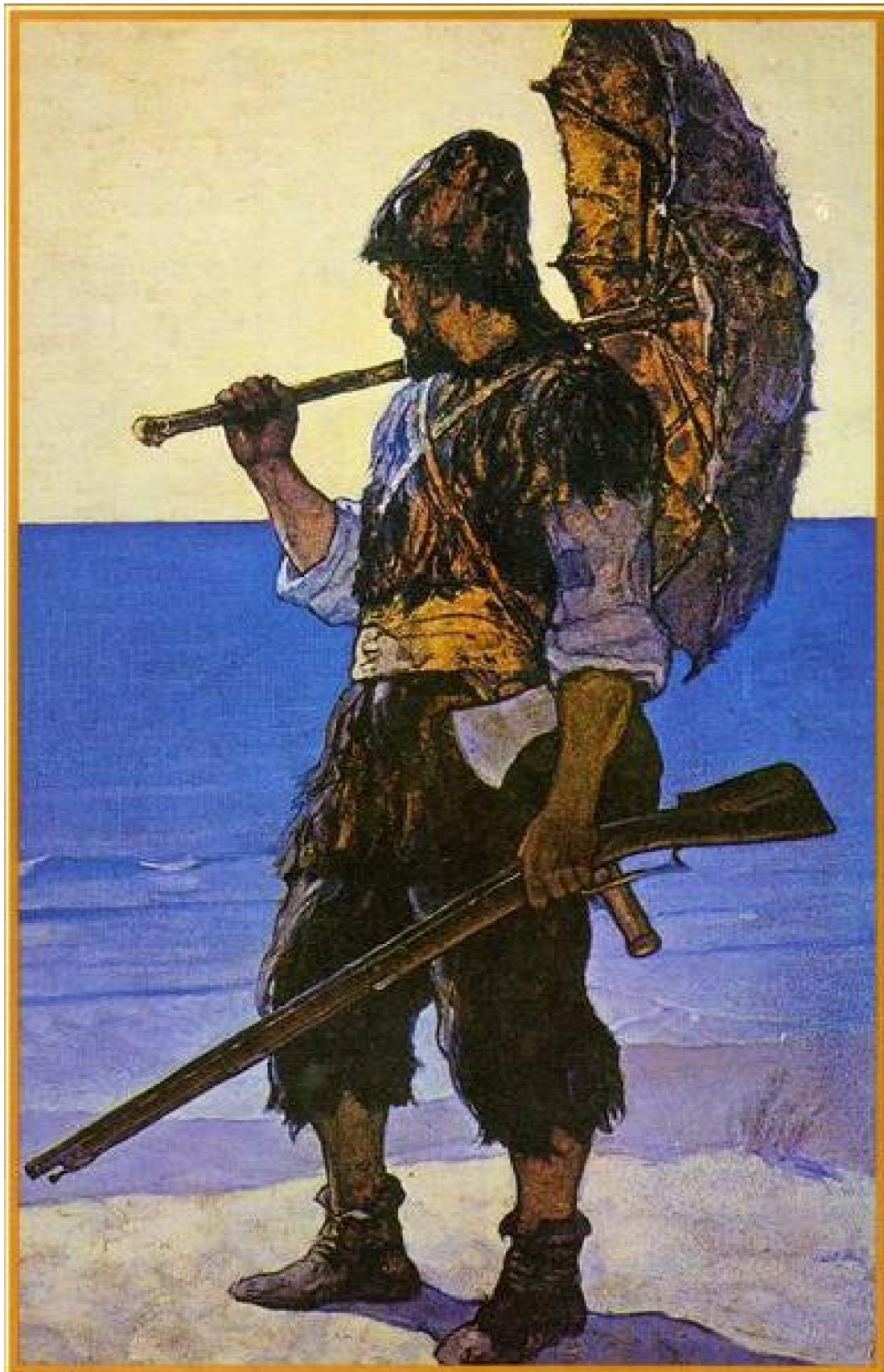


Daniel Defoe

ROBINSON CRUSOE

Illustrated by N. C. WYETH

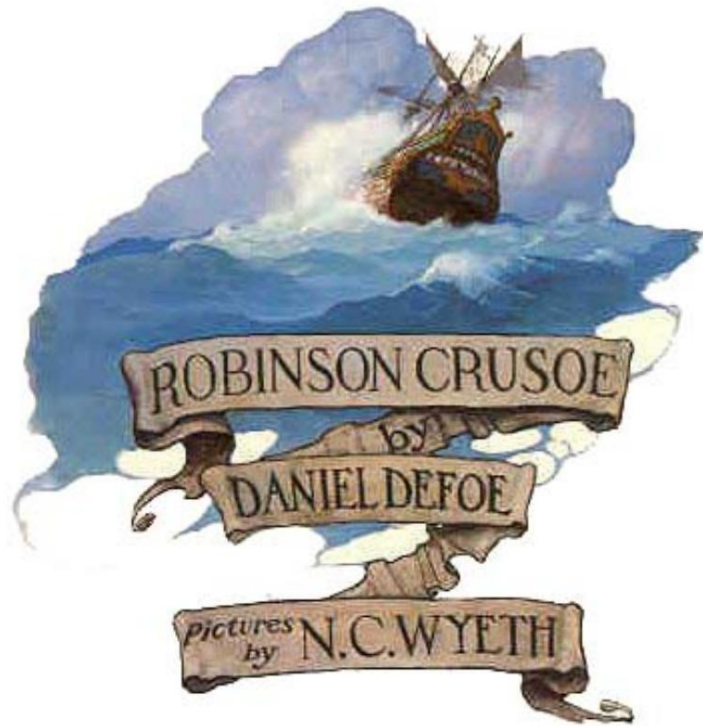




Robinson Crusoe

de Daniel Defoe

con ilustraciones de NC Wyeth



List of Chapters

- Capítulo I: La familia de Robinson: su fuga de sus padres
- Capítulo II: Primeras aventuras en el mar
- Capítulo III: Cautiverio en Saltee
- Capítulo IV: Otro viaje y naufraga
- Capítulo V: Robinson se encuentra en una isla desolada
- Capítulo VI: Tristeza de la soledad
- Capítulo VII: Tiempo de ajuste de cuentas
- Capítulo VIII: Diario de Robinson
- Capítulo IX: Enfermedad y aflicción
- Capítulo X: Recuperación y comodidad
- Capítulo XI: Tour Para Explorar Su Isla
- Capítulo XII: Regreso a la cueva
- Capítulo XIII: Cerámica y Pan
- Capítulo XIV: Construye una canoa
- Capítulo XV: Intentos de crucero alrededor de la isla
- Capítulo XVI: Aumento de la prosperidad
- Capítulo XVII: Alarma Inesperada
- Capítulo XVIII: Precauciones contra la sorpresa
- Capítulo XIX: Robinson descubre una cueva
- Capítulo XX: Otra visita de los salvajes
- Capítulo XXI: Un sueño extraordinario
- Capítulo XXII: Viernes
- Capítulo XXIII: Civilizando el viernes
- Capítulo XXIV: Robinson y Friday construyen una canoa
- Capítulo XV: Liberación de un español, viernes descubre a su padre
- Capítulo XVI: Robinson se descubre al capitán inglés
- Capítulo XVII: Robinson se va de la isla



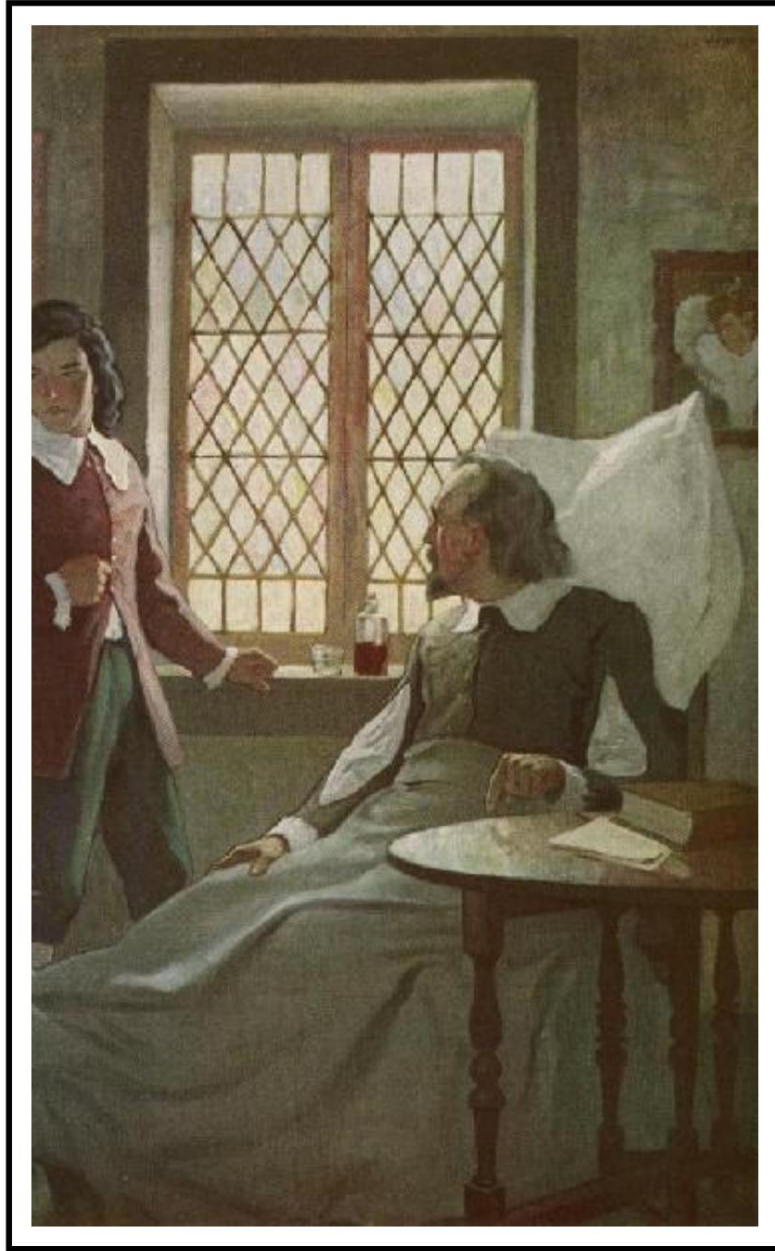
Chapter I

familia de Robinson: su fuga de sus padres el año

1632, en la ciudad de York, de buena familia, aunque no de ese país, siendo mi padre un extranjero de Bremen, que se estableció primero en Hull: Obtuvo una buena Estate by Merchandise, y dejando su comercio, vivió después en York, de donde se había casado con mi madre. Los parientes se llamaban Robinson, una muy buena familia en el campo, y de quien me llamé Robinson Keutznaer; pero debido a la corrupción habitual de las palabras en Inglaterra, ahora nos llamamos, es más, nos llamamos a nosotros mismos, y el escritor se llama Crusoe, y así me llamaban siempre mis Compañeros.

Tenía dos hermanos mayores, uno de los cuales era el teniente coronel de un regimiento inglés de infantería en Flandes, antes comandado por el famoso Coll. Lockhart, y murió en la batalla cerca de Dunkerque contra los españoles: Nunca supe qué fue de mi segundo hermano más de lo que mi padre o mi madre supieron lo que fue de mí.

Siendo el tercer hijo de la familia, y no educado en ningún oficio, mi cabeza comenzó a llenarse muy temprano con pensamientos divagantes: mi padre, que era muy anciano, me había dado una parte competente del aprendizaje, en cuanto a la educación de la casa. , y una escuela rural libre generalmente funciona y está diseñada para la ley; pero no estaría satisfecho con nada más que ir al mar, y mi inclinación a esto me llevó tan fuertemente en contra de la Voluntad, es más, de las Órdenes de mi Padre, y en contra de todos los Ruegos y Persuaciones de mi Madre y otros Amigos, que parece que hay d ser algo fatal en la Propensión de la Naturaleza que tiende directamente a la Vida de Miseria que iba a sobrevenirme.



Mi Padre, Hombre sabio y serio, me dio un consejo serio y excelente contra lo que él preveía que era mi Designio. Me llamó una mañana a su habitación, donde me confinó por la gota, y me expuso muy calurosamente sobre este tema: Me preguntó qué razones tenía, además de una mera inclinación errante, para dejar la casa de mi padre y mi país natal. , donde podría estar bien presentado, y tenía la perspectiva de aumentar mi aplicación e industria de fortunas, con una vida de comodidad y placer. Me dijo que era para hombres de fortunas desesperadas por un lado, o de aspirantes a fortunas superiores por el otro. , que se fue al extranjero en Aventuras, para

por Enterprise, y hacerse famosos en Empresas de una naturaleza fuera del camino común; que todas estas cosas estaban demasiado por encima de mí o demasiado por debajo de mí; que el mío era el Estado medio, o lo que podría llamarse la Estación superior de la Vida Inferior, que él había descubierto por larga Experiencia que era el mejor Estado del Mundo, el más adecuado para la Felicidad humana, no expuesto a las Miserias y Penurias, el Trabajo y Sufrimientos de la Parte mecánica de la Humanidad, y no avergonzados por el Orgullo, el Lujo, la Ambición y la Envidia de la Parte superior de la Humanidad. Él me dijo, podría juzgar de la felicidad de este estado, por esta única cosa, a saber.

Que este era el Estado de Vida que todos los demás Pueblos envidiaban, que los Reyes han lamentado con frecuencia las miserables Consecuencias de haber nacido para grandes cosas, y desearon haber sido colocados en el Medio de los dos Extremos, entre el Medio y el Grande; que el sabio dio su Testimonio a esto como el justo Estandarte de la verdadera Felicidad, cuando ora para no tener ni Pobreza ni Riquezas.

Me pidió que lo observara, y siempre encontraría que los Calamitales de La vida se compartía entre la parte superior e inferior de la humanidad; pero que la Estación intermedia tuvo la menor cantidad de Desastres y no estuvo expuesta a tantas Vicisitudes como la Parte superior o inferior de la Humanidad; es más, no estaban sujetos a tantos trastornos y malestares corporales o

Mente, como lo eran aquellos que, por la vida viciosa, el lujo y las extravagancias por un lado, o por el trabajo duro, la escasez de lo necesario y la dieta mezquina o insuficiente por el otro lado, se traen enfermedades por las consecuencias naturales de su forma de vida. ; Que la Estación intermedia de la Vida fue calculada para toda clase de Virtudes y toda clase de Placeres; que la Paz y la Abundancia eran las Siervas de una Fortuna media; eso

Templanza, Moderación, Tranquilidad, Salud, Sociedad, todo agradable

Las diversiones y todos los Placeres deseables eran las Bendiciones que acompañaban a la Estación intermedia de la Vida; que de esta manera los hombres atravesaron el mundo en silencio y sin problemas, y salieron cómodamente de él, no avergonzados por los trabajos de las manos o de la cabeza, no vendidos a la vida de la esclavitud por el pan de cada día, o agobiados por la perplejidad. d Circunstancias, que roban al Alma la Paz, y al Cuerpo el Descanso; no enfurecido con la Pasión de la Envidia, o el ardor secreto Lujuria de Ambición por grandes cosas; pero en Circunstancias fáciles, deslizándose suavemente a través del Mundo, y saboreando sensiblemente las Dulces de vivir, sin la

amargados, sintiéndose felices, y aprendiendo de la Experiencia de cada Día a conocerlo más sensiblemente.

Después de esto, me instó encarecidamente y de la manera más afectuosa a no jugar al joven, a no precipitarme en las miserias que la naturaleza y la condición de vida en la que nací parecían haber provisto contra mí. ; que no tenía necesidad de buscar mi Pan; que me haría bien y se esforzaría por hacerme entrar de manera justa en la Estación de la Vida que acababa de recomendarme; y que si yo no era muy fácil y feliz en el mundo, debe ser mi propio destino o culpa lo que debe impedirlo, y que él no debería tener nada de qué responder, habiendo así cumplido con su deber de advertirme contra las medidas. lo cual sabía que sería para mi daño: En una palabra, que como él haría cosas muy amables por mí si me quedaba y me instalaba en el Hogar como él me ordenó, no tendría tanta Mano en mis Desgracias, como para darme Me animó a irme: y para cerrar todo, me dijo que tenía a mi hermano mayor como ejemplo, a quien había usado las mismas persuasiones sinceras para evitar que entrara en las Guerras de los Países Bajos, pero no pudo prevalecer, su jóvenes Deseos que lo incitaron a correr hacia el ejército donde fue asesinado; y aunque dijo que no dejaría de orar por mí, sin embargo, se atrevería a decirme que si daba este Paso necio, Dios no me bendeciría, y tendría Ocio en lo sucesivo para reflexionar sobre haber descuidado su Aconsejarme cuando no haya nadie que me ayude en mi Recuperación.

Observé en esta última Parte de su Discurso, que era verdaderamente Profético, aunque supongo que mi Padre no sabía que era así; Digo, observé que las lágrimas corrían por su rostro en abundancia, y especialmente cuando habló de mi hermano que fue asesinado; y que cuando habló de que tenía Ocio para arrepentirme, y nadie que me ayudara, se conmovió tanto que interrumpió el Discurso y me dijo que su Corazón estaba tan lleno que podía decir que no.

más para mí

Quedé sinceramente afectado por este Discurso, como en verdad, ¿quién podría estarlo de otra manera? y resolví no pensar más en ir al extranjero, sino establecerme en casa de acuerdo con el Deseo de mi Padre. ¡Pero Ay! unos días lo desgastó todo; y en resumen, para prevenir cualquier otra Importunidad de mi Padre, en unas pocas Semanas después, resolví huir completamente de él. Sin embargo, lo hice

No actué tan precipitadamente ni como me incitó mi primer Calor de Resolución, sino que tomé a mi Madre, en un momento en que la consideraba un poco más agradable de lo normal, y le dije que mis Pensamientos estaban tan enteramente concentrados en ver el Mundo, que yo nunca debería conformarme con nada con suficiente resolución para llevarla a cabo, y mi Padre haría mejor en darme su consentimiento que forzarme a ir sin él; que ahora tenía dieciocho años, lo cual era demasiado tarde para ser aprendiz de un oficio o empleado de un abogado; que estaba seguro de que si lo hacía, nunca cumpliría mi tiempo, y ciertamente escaparía de mi Maestro antes de que mi tiempo terminara, e iría al mar; y si ella hablara a mi Padre para que me dejara hacer un solo viaje al extranjero, si volviera a casa y no me gustara, no iría más, y le prometería con una doble diligencia recuperar el tiempo que había perdido.

Esto puso a mi Madre en una gran Pasión: Ella me dijo que sabía que sería inútil hablarle a mi Padre sobre tal Tema; que él sabía demasiado bien cuál era mi Interés en dar su Consentimiento a algo tan grande para mi Daño, y que ella se preguntaba cómo podía yo pensar en tal cosa después de una Charla como la que había tenido con mi Padre, y tan amable y Expresiones tiernas como ella sabía que mi Padre nos había dado a mí; y que en una palabra, si me arruinara a mí mismo no habría Ayuda para mí; pero podría estar seguro de que nunca tendría su consentimiento para ello: que por su parte ella no tendría tanta mano en mi destrucción; y nunca debería tener que decir, que mi Madre estaba dispuesta cuando mi Padre no lo estaba.

Aunque mi madre se negó a llevárselo a mi padre, sin embargo, según supe después, ella le contó todo el discurso, y mi padre, después de mostrar una gran preocupación, le dijo con un suspiro: Ese niño podría ser feliz si se quedara en casa, pero si se va al extranjero será el Desgraciado más miserable que jamás haya nacido: no puedo dar mi Consentimiento.

No fue sino hasta casi un año después de esto que me solté, aunque mientras tanto seguí obstinadamente sordo a todas las propuestas de establecer negocios, y protestando con frecuencia con mi padre y mi madre, sobre su determinación tan positiva en contra. a lo que sabían mis inclinaciones me impulsaban. Pero estando un día en Hull, donde fui casualmente, y sin ningún propósito de hacer una fuga esa vez; pero digo, estando allí, y uno de mis Compañeros yendo por mar a

Londres, en el barco de su padre, e incitándome a ir con ellos, con el atractivo común de los marineros, a saber, que no me costaría nada mi pasaje, no consulté más a mi padre ni a mi madre, ni siquiera les envié palabra. de eso; pero dejándolos oír de ello como pudieran, sin pedir la Bendición de Dios, o de mi Padre, sin ninguna Consideración de Circunstancias o Consecuencias, y en una mala Hora, Dios sabe.



Chapter II

Primeras aventuras en el mar: experiencia de una vida marítima: viaje a Guinea

O Septiembre de 1651 Embarqué en un barco con destino a Londres; Nunca las desgracias de ningún joven aventurero, creo, comenzaron antes o continuaron más que las mías. Tan pronto como el barco salió del Humber, el viento comenzó a soplar y los vientos se levantaron de la manera más espantosa; y como nunca antes había estado en el mar, estaba indescriptiblemente enfermo del cuerpo y aterrorizado de mi mente: comencé ahora a reflexionar seriamente sobre lo que había hecho, y cuán justamente me sobrevino el juicio del cielo por mi impío dejando la Casa de mi Padre, y abandonando mi Deber; todos los buenos consejos de mis padres, las lágrimas de mi padre y las súplicas de mi madre vinieron ahora frescos a mi mente, y mi conciencia, que aún no había llegado al tono de dureza al que ha llegado desde entonces, me reprochó el desprecio de consejo, y el incumplimiento de mi deber para con Dios y mi Padre.

Mientras tanto, la tormenta arreciaba y el mar, en el que nunca antes había estado, se elevaba mucho, aunque nada parecido a lo que he visto muchas veces desde entonces; no, ni como lo que vi unos días después: pero fue suficiente para afectarme entonces, que era solo un joven marinero, y nunca había sabido nada del asunto. Esperaba que toda Ola nos hubiera tragado, y que cada vez que el Barco se hundiera, como pensaba, en el Abrevadero o Hueco del Mar, nunca más nos levantaríamos; y en esta Agonía de la Mente, hice muchos Votos y Resoluciones, que si agradaba a Dios aquí presente salvarme la Vida en este único Viaje, si alguna vez ponía mi Pie sobre Tierra firme otra vez, iría directamente a casa con mi Padre, y nunca más lo puse en un barco mientras viviera; que tomaría su consejo y nunca más me encontraría con Miserias como estas. Ahora vi claramente la bondad de sus observaciones sobre la etapa media de la vida, cuán fácil, cuán cómodamente había vivido todos sus días, y nunca había estado expuesto a tempestades en el mar o problemas en la costa; y resolví que, como un verdadero pródigo arrepentido, iría a casa con mi Padre.

Estos Pensamientos sabios y sobrios continuaron mientras la Tormenta continuó, y de hecho algún tiempo después; pero al día siguiente el viento estaba

amainó y el mar se calmó, y comencé a sentirme un poco insensible. pero hacia

Por la noche, el tiempo se aclaró, el viento cesó por completo y siguió una hermosa tarde encantadora; el sol se puso perfectamente claro y salió así a la mañana siguiente; y teniendo poco o ningún viento y un mar en calma, el sol brillando sobre él, la vista fue, como pensé, la más deliciosa que jamás haya visto. sierra.

Había dormido bien en la noche, y ya no estaba mareado por el mar: pero muy alegre, mirando con asombro el mar que estaba tan agitado y terrible el día anterior, y podría estar tan tranquilo y tan agradable en tan poco tiempo después. Y ahora por lo menos mis buenas Resoluciones deberían continuar, mi Compañero, que de hecho me había seducido, viene a mí, Bueno Bob, dice él, palmeándome en el Hombro, ¿Cómo te va después de eso? Te aseguro que estabas asustado, ¿no es así, anoche, cuando sopló como un gorro lleno de viento? ¿Una tapa llena, como lo llamas? Dije, fue una tormenta terrible: una tormenta, te engañas, responde él, ¿llamas a eso una tormenta, por qué no fue nada en absoluto? Squal of Wind como eso; pero no eres más que un marinero de agua dulce, Bob; Ven, vamos a hacer un tazón de ponche y olvidaremos todo eso, ¿ves qué clima tan encantador hace ahora? Para abreviar esta triste Parte de mi Historia, seguimos el camino antiguo de todos los Marineros, se hizo el Ponche, y me emborraché con él, y en la Maldad de esa Noche ahogué todo mi Arrepentimiento, todas mis Reflexiones sobre mi pasado. Conducta, y todas mis Resoluciones para mi futuro. En una palabra, así como el mar volvió a su superficie lisa y se calmó por la disminución de esa tormenta, así la prisa de mis pensamientos pasó, mis miedos y aprensiones de ser tragado por el mar se olvidaron, y la Corriente de mis Deseos anteriores volvió, olvidé por completo los Votos y Promesas que hice en mi Angustia. De hecho, encontré algunos Intervalos de Reflexión, y los Pensamientos serios, por así decirlo, intentaron regresar de nuevo a veces, pero los sacudí, y me desperté de ellos como si fuera un Moquillo, y me dediqué a Beber. y compañía, pronto dominé el regreso de esos ataques, porque así los llamé, y en cinco o seis días obtuve una victoria sobre la conciencia tan completa como cualquier joven que resolvió no preocuparse por ella. , podría desear: Pero yo iba a tener otro Juicio para ello todavía; y la Providencia, como generalmente lo hace en tales casos, resolvió dejarme completamente sin excusa. porque si yo

no tomaría esto por una Liberación, el próximo sería ser uno de los peores y más infames Desgraciados entre nosotros confesaría tanto el Peligro como la Misericordia.

El sexto día de estar en el mar llegamos a Yarmouth Roads; Habiendo sido el viento contrario y el tiempo en calma, habíamos avanzado muy poco desde la tormenta. Aquí nos vimos obligados a llegar a un ancla, y aquí yacimos, el viento continuaba en sentido contrario, a saber. en el suroeste, durante siete u ocho días, tiempo durante el cual una gran cantidad de barcos de Newcastle llegaron a los mismos caminos, como el puerto común donde los barcos podrían esperar un viento para el río.

Sin embargo, no habíamos navegado aquí tanto tiempo, pero deberíamos haberlo limpiado río arriba, pero el viento soplabá demasiado fresco; y después de haber estado acostados cuatro o cinco días, sopló muy fuerte. Sin embargo, dado que los caminos se consideraban tan buenos como un puerto, el fondeadero bueno y nuestros aparejos de tierra muy fuertes, nuestros hombres no se preocuparon en lo más mínimo y no temieron en lo más mínimo el peligro, sino que pasaron el tiempo en descanso y alegría, de la manera del mar; pero el octavo día por la mañana, el viento aumentó, y pusimos a toda la mano a trabajar para levantar nuestros mástiles superiores y hacer que todo quedara ajustado y cerrado, para que el barco pudiera navegar lo más fácilmente posible. Hacia el mediodía, el mar subió muy alto, y nuestro barco se deshizo del castillo de proa, navegó varios mares, y una o dos veces pensamos que nuestro ancla había llegado a casa; sobre lo cual nuestro Maestro ordenó sacar el ancla de hoja; de modo que cabalgamos con dos anclas en proa, y los cables se desviaron hacia el mejor extremo.

En ese momento sopló una tormenta terrible, y ahora comencé a ver terror y asombro en los rostros incluso de los mismos marineros. El Capitán, aunque estaba atento al negocio de preservar el barco, mientras entraba y salía de su camarote junto a mí, pude escucharlo decir en voz baja para sí mismo varias veces, Señor, ten piedad de nosotros, todos estaremos perdidos. seremos todos deshechos; y similares. Durante estas primeras prisas, fui estúpido, tendido inmóvil en mi cabina, que estaba en la tercera clase, y no puedo describir mi temperamento: mal podía volver a asumir la primera penitencia, que aparentemente había pisoteado, y me endurecí contra ella. : Pensé que la Amargura de la Muerte había pasado, y que esto no se parecería en nada al primero. Pero cuando el Maestro mismo vino junto a mí como dije hace un momento, y dijo que deberíamos estar todos perdidos, yo

terriblemente asustado: me levanté de mi cabina y miré hacia afuera; pero nunca vi una vista tan lúgubre: el mar se elevaba como montañas y se abalanzaba sobre nosotros cada tres o cuatro minutos: cuando podía mirar a mi alrededor, no podía ver nada más que angustia a nuestro alrededor: dos barcos que navegaban cerca de nosotros que encontramos habían cortado sus mástiles por la tabla, estando cargados profundamente; y nuestros hombres gritaron que un barco que se libró de nosotros a una milla por cabeza se hundió. Dos Barcos más siendo sacados de sus Anclas, fueron sacados de los Caminos al Mar en todas las Aventuras, y eso no era un Mástil en pie. A los Barcos ligeros les fue mejor; como no tanto trabajar en el Mar; pero dos o tres de ellos se dirigieron y pasaron cerca de nosotros, huyendo con solo su vela Sprit propulsada por el viento.

Hacia la tarde, el contramaestre y el contramaestre rogaron al capitán de nuestro barco que les permitiera cortar el trinquete, lo que no estaba dispuesto a hacer: pero el contramaestre le protestó que si no lo hacía, el barco se hundiría. , consintió; y cuando hubieron cortado el palo mayor, el palo mayor estaba tan suelto y sacudió tanto el barco, que se vieron obligados a cortarlo también y dejar una cubierta limpia.

Cualquiera puede juzgar en qué Condición debo estar en todos los suyos; que no era más que un joven marinero, y que había estado tan asustado antes como poco. Pero si puedo expresar a esta Distancia los Pensamientos que tenía acerca de mí en ese momento, estaba diez veces más Horrorizado de la Mente a causa de mis Convicciones anteriores, y el haber regresado de ellas a las Resoluciones que había tomado malvadamente al principio, que Yo estaba en la Muerte misma; y estos, sumados al Terror de la Tormenta, me pusieron en tal Condición, que no puedo describirlo con Palabras. Pero lo peor aún no había llegado, la Tormenta continuaba con tal Furia, que los mismos Marineros reconocieron que nunca habían conocido algo peor. Teníamos un buen barco, pero estaba muy cargado y se bamboleaba en el mar, de modo que los marineros de vez en cuando gritaban que se hundiría. Fue mi Ventaja en un aspecto, que no sabía lo que querían decir con Fundador, hasta que pregunté. Sin embargo, la Tormenta era tan violenta, que vi lo que pocas veces se ve, el Capitán, el Contramaestre y algunos otros más sensatos que los demás, en sus Oraciones, y esperando cada Momento en que el Barco se hundiría. . En medio de la noche, y bajo el resto de nuestras Angustias, uno de los Hombres que había bajado con el Propósito de ver, gritó que habíamos tenido una Fuga; otro dijo que había

cuatro pies de agua en la bodega. Entonces todas las Manos fueron llamadas a la Bomba. En esa misma Palabra, mi Corazón, como pensé, murió dentro de mí, y caí hacia atrás sobre el costado de mi cama donde estaba sentado, en la cabina. Sin embargo, los hombres me despertaron y me dijeron que yo, que antes no podía hacer nada, podía bombear tan bien como cualquier otro; ante lo cual me agité, fui a la bomba y trabajé de todo corazón. Mientras esto sucedía, el Maestro, al ver algunos mineros ligeros, que al no poder capear la tormenta, se vieron obligados a resbalar y huir al mar, y se acercaron a nosotros, y se les ordenó disparar un cañón como señal de peligro. Yo, que no sabía nada de lo que eso significaba, estaba tan sorprendido que pensé que el Barco se había roto o que había sucedido algo terrible.

En una palabra, estaba tan sorprendido que me desmayé. Como este era un tiempo en que cada Cuerpo tenía que pensar en su propia Vida, nadie se preocupaba por mí, ni por lo que había sido de mí; pero otro Hombre subió a la Bomba, y empujándome a un lado con su Pie, me dejó yacer, pensando que había estado muerto; y pasó mucho tiempo antes de que volviera en mí mismo.

Seguimos trabajando, pero el agua aumentaba en la bodega, era evidente que el barco se iba a hundir, y aunque la tormenta comenzó a amainar un poco, como no era posible, podía nadar hasta que nos encontráramos con un puerto. , por lo que el Maestro siguió disparando Pistolas de Ayuda; y un Barco ligero que lo había librado solo una Cabeza de nosotros aventuró un Barco para ayudarnos. Fue con el mayor peligro que el bote se acercó a nosotros, pero fue imposible para nosotros subir a bordo, o para que el bote permaneciera cerca del costado del barco, hasta que finalmente los hombres remaron con mucho entusiasmo y arriesgando sus vidas para salvar la nuestra. , nuestros hombres les lanzaron una cuerda sobre la popa con una boya, y luego la amarraron en una gran longitud, que después de mucho trabajo y peligro agarraron y los hicimos cerrar debajo de nuestra popa y nos pusimos todos en su Bote. No tenía ningún propósito para nosotros después de que estuvimos en el bote pensar en llegar a nuestro propio barco, por lo que todos acordaron dejarlo conducir y solo llevarlo hacia la orilla tanto como pudiéramos, y nuestro Maestro les prometió, que si el bote estaba estacionado en la costa, él lo haría bien a su patrón, por lo que en parte remando y en parte conduciendo, nuestro bote se alejó hacia el norte, descendiendo hacia la costa casi hasta Winterton Ness.

No estuvimos mucho más de un cuarto de hora en cuatro barcos, pero lo vimos hundirse, y entonces comprendí por primera vez lo que significaba un barco. Barco hundido en el mar; Debo reconocer que apenas tenía ojos para mirar

cuando los marineros me dijeron que se estaba hundiendo; porque a partir de ese momento me pusieron en el bote antes de que pudiera decirse que entrara, mi corazón estaba como muerto dentro de mí, en parte por el miedo, en parte por el horror de la mente y los pensamientos de lo que aún estaba delante de mí.

Mientras estábamos en esta Condición, los Hombres aún trabajando con el Remo para traer el Bote cerca de la Orilla, pudimos ver, cuando nuestro Bote subiendo las Olas, pudimos ver la Orilla, una gran cantidad de Personas corriendo a lo largo de la Orilla para ayudar. cuando debíamos acercarnos, pero avanzamos lentamente hacia la costa, y no pudimos llegar a la costa, hasta que pasamos el faro en Winterton, la costa cae hacia el oeste hacia Cromer, y así la tierra Rompió un poco la Violencia del Viento: Aquí entramos, y aunque no sin muchas Dificultades llegamos a salvo a la Costa y luego caminamos a pie hasta Yarmouth, donde, como Hombres desafortunados, fuimos utilizados con gran Humanidad como bien por los magistrados de la ciudad, que nos asignaron buenos aposentos, como por comerciantes y propietarios de barcos en particular, y nos dieron dinero suficiente para llevarnos a Londres o de regreso a Hull, según creyéramos conveniente.

Si ahora hubiera tenido el Sentido de haber regresado a Hull y haber ido a casa, habría sido feliz, y mi Padre, un Emblema de la Parábola de nuestro Bendito Salvador, incluso habría matado el Becerro cebado para mí; porque al enterarse de que el barco en el que me había ido fue naufragado en Yarmouth Road, pasó mucho tiempo antes de que tuviera alguna seguridad de que no me había ahogado.

Pero mi mal destino me empujaba ahora con una obstinación que nada podía resistir; y aunque tuve varias veces Llamadas fuertes de mi Razón y mi Juicio más sereno para ir a casa, sin embargo, no tenía Poder para hacerlo. No sé cómo llamar a esto, ni insistiré, que es un Decreto prevaleciente secreto que nos apresura a ser los Instrumentos de nuestra propia Destrucción, aunque esté delante de nosotros, y que nos apresuremos a él con nuestros Ojos abiertos. Ciertamente, nada más que una Miseria inevitable decretada y de la que me era imposible escapar, podría haberme empujado contra los Razones y Persuaciones serenas de mis Pensamientos más retirados, y contra dos Instrucciones tan visibles como las que había encontrado. en mi primer intento.

Mi camarada, que antes me había ayudado a endurecerme y que era el Hijo del Maestro, ahora era menos atrevido que yo; la primera vez que me hablo

después de que estuvimos en Yarmouth, que no fue hasta dos o tres días, porque estábamos separados en la ciudad en varios barrios; Digo, la primera vez que me vio, parecía que su tono estaba alterado, y luciendo muy melancólico y sacudiendo la cabeza, me preguntó cómo estaba y le dijo a su padre quién era yo y cómo me había ido. venido este Viaje sólo para una Prueba a fin de ir más lejos en el extranjero; Su padre, volviéndose hacia mí con un tono muy grave y preocupado, joven, dice: nunca más debes ir al mar, debes tomar el suyo como una señal clara y visible de que no vas a ser un marinero. Hombre. ¿Por qué, señor, dije yo, no irás más al mar? Ese es otro Caso, dijo él, es mi Vocación, y por lo tanto mi Deber; pero como habéis hecho este viaje de prueba, veis el sabor que os ha dado el cielo de lo que os espera si perseveráis; tal vez todo esto nos haya acontecido por tu cuenta, como a Jonás en la nave de Tarsis. Por favor, continúa él, ¿qué eres? ¿Y por qué motivo fuisteis al mar? Entonces le conté algo de mi historia; al final del cual estalló con una extraña especie de pasión: ¿Qué había hecho yo, dice, para que un desgraciado tan infeliz viniera a mi barco? No volvería a poner mi pie en el mismo barco contigo ni por mil libras. De hecho, esto fue, como dije, una Excursión de sus Espíritus que aún estaban agitados por el Sentimiento de su Pérdida, y fue más lejos de lo que él podría tener Autoridad para ir. Sin embargo, después me habló muy gravemente, me exhortó a volver a mi Padre y no tentar a la Providencia a mi Ruina; me dijo que podría ver una mano visible del cielo en mi contra, y joven, dijo, puedes estar seguro de que si no regresas, dondequiera que vayas, no encontrarás nada más que desastres y decepciones hasta que las palabras de tu Padre sean cumplido sobre ti.

Nos separamos poco después; porque le hice pequeña respuesta, y no lo vi más; hacia dónde se fue, no lo sé. En cuanto a mí, teniendo algo de dinero en el bolsillo, viajé a Londres por tierra; y allí, así como en el Camino, tuve muchas Luchas conmigo mismo, qué Curso de Vida debería tomar, y si debería ir a Casa o ir al Mar.

En cuanto a ir a Casa, la Vergüenza se opuso a las mejores Mociones que se le ofrecieron a mi Pensamientos; e inmediatamente se me ocurrió que los Vecinos se reirían de mí y me avergonzaría de ver, no a mi Padre y sólo la Madre, pero también todos los demás Cuerpos; de donde he observado a menudo cuán incongruente e irracional es el temperamento común de La humanidad es, especialmente de la Juventud, a esa Razón que debe guiar

ellos en tales casos, a saber. Que no se avergüenzan de pecar, y sin embargo se avergüenzan de arrepentirse; no se avergüenzan de la Acción por la que deberían ser considerados locos con justicia, sino que se avergüenzan de la devolución, que sólo puede hacer que se les considere sabios.

En esto de la Vida, sin embargo, permanecí algún tiempo, sin saber qué Medidas tomar y qué Curso de Vida llevar. Una Renuencia irresistible continuó yendo a Casa; y como me quedé un rato, el recuerdo de la angustia en la que había estado se desvaneció; y cuando eso disminuyó, el poco movimiento que tenía en mis Deseos de un Regreso se desvaneció con él, hasta que por fin dejé a un lado los Pensamientos y busqué un Viaje.

Esa Influencia maligna que me alejó primero de la Casa de mi Padre, que me precipitó a la Noción salvaje e indigerida de aumentar mi Fortuna; y que me imprimen esos Conceptos con tanta fuerza que me hacen sordo a todos los buenos Consejos, y a las Súplicas e incluso a las Ordenes de mi Padre: digo que la misma Influencia, cualquiera que sea, presentó la más desafortunada de todas las Empresas a mi Vista; y fui a bordo de un Barco con destino a la Costa de África; o, como lo llaman vulgarmente nuestros marineros, un viaje a Guinea.

Fue mi gran Desgracia que en todas estas Aventuras no me llevé de Marinero; por lo cual, aunque en realidad podría haber trabajado un poco más duro de lo normal, al mismo tiempo había aprendido el deber y el oficio de un hombre de trinquete; y podría haberme calificado para un compañero o un teniente, si es un maestro: pero como siempre fue mi destino elegir lo peor, así lo hice aquí; porque teniendo dinero en el bolsillo y buenas ropas a la espalda, siempre iría a bordo con el hábito de un caballero; así que ni tuve ningún Business Ship, ni aprendí a hacerlo.

Fue mi suerte, en primer lugar, caer en muy buena compañía en Londres, lo que no siempre les sucede a los jóvenes Fellows sueltos y sin guía como yo era entonces; el diablo generalmente no deja de tenderles una trampa muy temprano: pero no fue como conmigo, primero conocí al capitán de un barco que había estado en la costa de Guinea; y que habiendo tenido muy buen éxito allí, se resolvió a ir de nuevo; y quien tomando un Capricho a mi Conversación, que no era nada desagradable en ese momento, oyéndome decir que tenía ganas de ver el Mundo, me dijo si iría el, Viaje con

él yo debería estar en ningún gasto; Sería su compañero de comedor y su compañero, y si pudiera llevar algo conmigo, tendría todas las ventajas que el comercio admitiera; y quizás pueda encontrarme con algo de Estímulo.

Acepté la Oferta y entablé una estricta Amistad con este Capitán, que era un Hombre honesto y de trato sencillo, realicé el Viaje con él y llevé conmigo una pequeña Aventura, que por la Honestidad desinteresada de mi Amigo el Capitán, aumenté muy considerablemente; pues yo llevaba unos 40 l. en los juguetes y baratijas que el capitán me indicó que comprara. Este 40 l. Me había reunido con la ayuda de algunos de mis parientes con quienes mantuve correspondencia y quienes, creo, lograron que mi padre, o al menos mi madre, contribuyera tanto como eso a mi primera aventura.

Este fue el único viaje que puedo decir que tuvo éxito en todas mis aventuras, y que debo a la integridad y honestidad de mi amigo el capitán, bajo el cual también obtuve un conocimiento competente de las matemáticas y las reglas de navegación. d cómo llevar una Cuenta del Rumbo del Barco, tomar una Observación; y en suma, para entender algunas cosas que era necesario que entendiera un Marinero: Porque, como él tomó Delicia para presentarme, yo tomé Delicia para aprender; y, en una palabra, este viaje me hizo a la vez marinero y comerciante: porque traje a casa L. 5. 9 onzas de polvo de oro para mi aventura, lo que me rindió en Londres a mi regreso, casi 300 l. y esto me llenó de esos Pensamientos aspirantes que desde entonces han completado mi Ruina.

Sin embargo, incluso en este viaje también tuve mis desgracias; particularmente, que yo estaba continuamente enfermo, arrojado a una violenta Calentura por el excesivo Calor del Clima; nuestro comercio principal está en la costa, desde la latitud de 15 grados, al norte, incluso hasta la línea misma.



Chapter III

El cautiverio de Robinson en Sallee—Escape con Xury—Llegada a Brasil

para un comerciante de Guiney; y mi amigo, para mi gran desgracia, al morir poco después de su llegada, resolví emprender el mismo viaje nuevamente, y me embarqué en el mismo barco con uno que fue su compañero en el viaje anterior, y ahora tenía el mando. de El Barco.

Este fue el viaje más infeliz que jamás haya hecho el hombre; porque aunque no llevé bastantes 100 l. de mi nueva riqueza ganada, de modo que me quedaban 200, y que me alojé con la viuda de mi amigo, que fue muy justa conmigo, sin embargo, caí en terribles desgracias en este viaje; y el primero fue este, a saber. Nuestro Barco haciendo su Rumbo hacia las Islas Canarias, o mejor dicho entre esas Islas y la Costa Africana, fue sorprendido en el Gris de la Mañana, por un Rover Turco de Sallee, que nos dio caza con toda la Vela que pudo hacer. Amontonamos también tanta lona como nuestras vergas o nuestros mástiles podían transportar para despejarnos; pero al ver que el Pirata nos ganaba y que seguramente nos alcanzaría en unas pocas horas, nos preparamos para luchar; nuestro barco tenía 12 cañones, y el Rogue 18. Alrededor de las tres de la tarde vino con nosotros y, por error, llevándolos justo a través de nuestro cuarto, en lugar de a través de nuestra popa, como él pretendía, trajimos 8 de nuestros cañones a navegar por ese costado, y derramó una andanada sobre él, lo que lo hizo virar de nuevo, después de devolver nuestro fuego, y verter también su pequeño tiro de cerca de 200 hombres que tenía a bordo. Sin embargo, no habíamos tocado a un Hombre, todos nuestros Hombres se mantenían cerca. Se preparó para atacarnos de nuevo, y nosotros para defendernos; pero colocándonos a bordo la próxima vez en nuestro otro cuarto, hizo entrar a 60 hombres en nuestras cubiertas, quienes inmediatamente se dedicaron a cortar y cortar las cubiertas y el aparejo. Los manejamos con perdigones pequeños, picas, cofres de pólvora y similares, y limpiamos nuestra cubierta de ellos dos veces. Sin embargo, para acortar esta parte melancólica de nuestra historia, nuestro barco quedó averiado, y tres de nuestros hombres muertos y ocho heridos, nos vimos obligados a ceder, y todos los prisioneros fueron llevados a Sallee, un puerto perteneciente a los páramos.

El uso que tuve allí no fue tan espantoso como al principio me pareció, ni fui llevado por el País hasta la Corte del Emperador, como el resto de nuestros
Los hombres eran, pero el Capitán del Rover los mantuvo, como su premio apropiado,

y hecho es Esclavo, siendo joven y ágil, y apto para su Negocio. Ante este sorprendente Cambio de mis Circunstancias de un Comerciante a un miserable Esclavo, estaba completamente abrumado; y ahora recordaba el Discurso profético de mi Padre para mí, que sería miserable y no tendría nadie que me aliviara, lo cual pensé que ahora se había cumplido tan eficazmente que no podría ser peor; que ahora la Mano del Cielo me había alcanzado, y yo estaba perdido sin Redención. ¡Pero Ay! esto no era más que una probada de la miseria por la que iba a pasar , como aparecerá en la secuela de esta historia.

Como mi nuevo patrón o maestro me había llevado a su casa, tenía la esperanza de que me llevaría con él cuando se hiciera a la mar otra vez, creyendo que en un momento u otro sería su destino ser apresado por un español. o Portugal an de Guerra; y que entonces yo debería ser fijado en Liberty. Pero su Esperanza mía pronto fue arrebatada; porque cuando se fue al mar, me dejó en Shoar para cuidar de su pequeño jardín y hacer el trabajo pesado común de los esclavos en su casa; y cuando volvió a casa de su crucero, me ordenó que me acostara en el camarote para cuidar del barco.

Aquí no medité nada más que mi Escape; y qué Método podría tomar para efectuarlo, pero no encontré ningún Camino que tuviera la menor Probabilidad en él: Nada presentado para hacer racional la Suposición de ello; porque no tenía Cuerpo a quien comunicárselo, que embarcase conmigo; ningún Compañero de Esclavos, ningún inglés, irlandés o escocés excepto yo mismo; de modo que durante dos años, aunque a menudo me complací con la imaginación, nunca tuve la perspectiva más alentadora de ponerla en práctica.

Después de unos dos años, se presentó una extraña circunstancia que puso de nuevo en mi cabeza el viejo pensamiento de hacer algún intento por mi libertad: mi patrón yacía en casa más tiempo que de costumbre, sin equipar su barco, que, según escuché, estaba por falta de Dinero; solía tomar constantemente, una o dos veces por semana, a veces más, si hacía buen tiempo, tomar la pinaza del barco y salir al camino a pescar; y como siempre me llevaba a mí ya un joven Maresco a remar en el bote, lo hacíamos muy divertido, y yo demostré ser muy diestro en la captura de peces; tanto que a veces me enviaba con un moro, uno de sus parientes, y el mozo el maresco, como le decían, a pescarle un plato de pescado.

Sucedió una vez que, yendo a pescar en una mañana completamente tranquila, se elevó una niebla tan espesa que, aunque no estábamos a media legua del bajío, la perdimos de vista; y remando sin saber hacia dónde ni hacia dónde, trabajamos todo el día y toda la noche siguiente, y cuando llegó la mañana nos dimos cuenta de que habíamos zarpado hacia el mar en lugar de llegar a Shoar; y que estábamos por lo menos a dos leguas de la Costa. Sin embargo, volvimos a meternos bien, aunque con mucho trabajo y algo de peligro; porque el viento comenzó a soplar bastante fresco en la mañana; pero particularmente estábamos todos muy hambrientos.

Pero nuestro Patrón, advertido por este Desastre, resolvió cuidarse más para el futuro; y teniendo junto a él el bote largo de nuestro barco inglés que habíamos tomado, resolvió que no volvería a ir a pescar sin una brújula y algunas provisiones; así que ordenó al carpintero de su barco, que también era un esclavo inglés, que construyera un pequeño camarote o camarote en el medio del barco largo, como el de una barcaza, con un lugar para pararse detrás para gobernar y halar. casa la hoja principal; y Espacio antes para que una mano o dos se paren y trabajen las Velas; ella navegó con eso que llamamos un Hombre de Vela de Cordero; y el Boom gib'd sobre la parte superior de la cabina, que estaba muy cómoda y baja, y tenía espacio para que él se acostara, con un esclavo o dos, y una mesa para comer, con algunos armarios pequeños para poner. algunas botellas del licor que creyera conveniente para beber; particularmente su Pan, Arroz y Café.

Salíamos frecuentemente con este bote a pescar, y como yo era muy diestro para atrapar peces para él, nunca salía sin mí: sucedió que él había designado salir en este bote, ya sea por placer o por pescado, con dos o tres moros de alguna distinción en aquel lugar, ya los cuales había provisto extraordinariamente; y por lo tanto había enviado a bordo del barco durante la noche, una reserva de provisiones más grande de lo normal; y me había ordenado preparar tres espoletas con pólvora y perdigones, que estaban a bordo de su barco; para eso diseñaron un deporte de caza de aves además de pesca.

Preparé todas las cosas como él me había indicado, y esperé a la mañana siguiente con el barco, limpio, con su Antient y Pendants fuera, y todo lo necesario para acomodar a sus Invitados; cuando poco a poco mi Patrono subió a bordo solo y me dijo que sus Invitados habían aplazado la marcha debido a un Asunto que se resquebrajó, y me ordenó con el Hombre y el Niño, como de costumbre, que saliéramos con

el Barco y pescarles algún Pescado, para que sus amigos fueran a cenar a su Casa; y ordenó que tan pronto como tuviera algo de pescado lo llevaría a su casa; todo lo que me dispuse a hacer.

En este momento, mis nociones anteriores de liberación se lanzaron a mis pensamientos, porque ahora descubrí que era como tener un pequeño barco a mi mando; y habiéndose ido mi amo, me preparé para aprovisionarme, no para un negocio de pesca, sino para un viaje; aunque no lo sabía, ni siquiera me planteé adónde debía dirigirme; porque cualquier lugar para salir de ese Lugar era mi Camino.

Mi primera Ingenio fue fingir hablar con este Moro, para conseguir algo para nuestra Subsistencia a bordo; porque le dije que no debemos presumir de comer del Pan de nuestro Patrono, dijo que era verdad; así que trajo una gran canasta de bizcocho tostado o bisket de su tipo, y tres jarras con agua fresca en el bote; Sabía dónde estaba la caja de botellas de mi Patroon, lo cual era evidente por la marca de algún premio inglés; y los llevé al bote mientras el moro estaba en Shoar, como si hubieran estado allí antes, para nuestro maestro: también llevé un gran trozo de cera de abejas al bote, que pesaba más de medio peso de cien. , con un paquete de cordel o hilo, un hacha, una sierra y un martillo, todo lo cual nos fue de gran utilidad después; especialmente la Cera para hacer Velas.

Otro truco que probé con él, en el que también entró inocentemente; su nombre era Ismael, a quien llaman Muly o Moely, así que lo llamé, Moely dijo yo, las armas de nuestro patrón están a bordo del barco, ¿no puedes conseguir un poco de pólvora y perdigones, es posible que matemos a algunos? Alcamies (un Fowl como nuestro Curlieus) para nosotros, porque sé que él guarda las provisiones de los artilleros en el barco. Sí, dice él, traeré un poco, y en consecuencia trajo una gran bolsa de cuero que contenía alrededor de una libra y media de pólvora, o algo más; y otro con Tiro, que tenía cinco o seis Libras, con algunas Balas; y puse todo en el bote. Al mismo tiempo, había encontrado algo de polvo de mi maestro en el gran camarote, con el cual llené una de las botellas grandes en el estuche, que estaba casi vacío; vertiendo lo que había en él en otro: y así equipados con todo lo necesario, navegamos fuera del puerto para pescar: el castillo que está a la entrada del puerto sabía quiénes éramos, y no se fijó en nosotros; y no estábamos a más de una milla del puerto cuando izaron nuestra vela y nos pusimos a pescar: el viento soplabla desde el

N.NE. lo cual fue contrario a mi Deseo; porque si hubiera soplado hacia el sur, seguramente habría llegado a la costa de España, y al menos habría llegado a la bahía de Cádiz; pero mis Resoluciones eran, soplara de cualquier manera, me iría de ese horrible Lugar donde estaba, y dejaría el resto al Destino.

Después de haber pescado algún tiempo y no haber pescado nada, porque cuando tenía peces en mi anzuelo, no los jalaba para que no los viera; Le dije al moro, esto no servirá, nuestro amo no será así servido, debemos alejarnos más: él, sin pensar en ningún daño, estuvo de acuerdo, y estando en la proa del barco, echó las velas; y como tenía el timón, conduje el bote cerca de una legua más lejos, y luego lo traje también como si fuera a pescar; cuando le di el timón al niño, me acerqué a donde estaba el moro y, haciendo como si me agachara para buscar algo detrás de él, lo tomé por sorpresa con mi brazo debajo de su torcedura y lo arrojé por la borda al mar; se levantó de inmediato, porque nadaba como un corcho, y me llamó, me rogó que lo acogiera, me dijo que iría por todo el mundo conmigo; nadó tan fuerte detrás de la avena que me habría alcanzado muy rápidamente, habiendo muy poco viento; Entonces entré en el camarote, cogí una de las piezas de caza, se la entregué y le dije que no le había hecho ningún daño y que, si se callaba, no le haría nada; pero dije, nada lo suficientemente bien como para llegar a Shoar, y el mar está en calma, haz el este de tu Camino a Shoar y no te haré daño, pero si te acercas al Barco te dispararé a través. la cabeza; porque estoy resuelto a tener mi Libertad; así que se dio la vuelta y nadó hacia el Shoar, y no dudo que lo alcanzó con facilidad, porque era un excelente nadador.

Podría haberme conformado con llevarme a este moro conmigo y haber ahogado al niño, pero no me atreví a confiar en él: cuando se fue, me volví hacia el niño, a quien llaman Xury, y le dijo: Xury, si me eres fiel, te haré un gran hombre, pero si no nos acaricias la cara para serme fiel, es decir, jura por Mahoma y es la barba del padre, Debo arrojarte al mar también; el chico me sonrió en la cara y habló con tanta inocencia que pude desconfiar de él; y juró serme fiel, e ir por todo el mundo conmigo.

Mientras estaba en Vista del Moro que nadaba, salí directamente a Mar con el Barco, más bien estirado a Barlovento, para que pensaran

me había ido hacia la Boca del Estrecho (como ciertamente se suponía que debía hacer cualquiera que hubiera estado en sus cabales), o quién hubiera supuesto que navegáramos hacia el sur, hacia la costa verdaderamente bárbara, donde naciones enteras de negros estaban seguras de rodearnos con sus canoas y destruirnos; donde nunca podríamos ir a la orilla sin ser devorados por Bestias salvajes, o por Salvajes más despiadados de la especie humana.

Pero tan pronto como oscureció por la tarde, cambié mi rumbo y me dirigí directamente hacia el sur y hacia el este, doblando mi rumbo un poco hacia el este, para poder mantenerme en la orilla; y teniendo un vendaval fresco y hermoso, y un mar suave y tranquilo, navegué de tal manera que creo que para el día siguiente a las tres en punto de la tarde, cuando llegué a tierra por primera vez, no podría estar a menos de 150 millas al sur. de Sallee; bastante más allá de los Dominios del Emperador de Marruecos, o incluso de cualquier otro Rey de los alrededores, porque no vimos Pueblo.

Sin embargo, tal era el miedo que me había tomado de los moros, y los terribles temores que tenía de caer en sus manos, que no me detendría, ni iría a la escora, ni llegaría a un ancla; el viento continuaba favorable, hasta que hube navegado de esa manera cinco días: y luego el viento virando hacia el sur, concluí también que si alguno de nuestros barcos me perseguía, ahora también se darían por vencidos; así que me aventuré a ir a la costa, y llegué a un ancla en la desembocadura de un pequeño río, no sabía qué ni dónde; ni qué latitud, qué país, qué naciones o qué río: no vi ni deseé ver a ningún pueblo, lo principal que quería era agua dulce: llegamos a este arroyo al anochecer, decididos a nadar en la orilla tan pronto como oscureciera, y descubrir el País; pero tan pronto como oscureció por completo, oímos ruidos tan espantosos de ladridos, rugidos y aullidos de criaturas salvajes, de no sabíamos qué tipos, que el pobre niño estaba a punto de morir de miedo y me rogó no ir a la orilla hasta el día; bueno, Xury dijo yo, entonces no lo haré, pero puede ser que veamos Hombres de Día, que serán tan malos con nosotros como esos Lyons; entonces yo les doy el tiro Gun dice Xury riendo, hazlos correr wey; tal inglés hablaba Xury conversando entre nosotros los esclavos; sin embargo me alegré de ver al Muchacho tan alegre, y le di un Dram (de la Caja de Botellas de nuestro Patrón) para animarlo: Después de todo, el Consejo de Xury era bueno, y lo tomé, echamos nuestra pequeña Ancla y permanecer quieto toda la noche; ¡Todavía digo, porque no dormimos ninguno! porque en dos o tres horas

vimos criaturas inmensas y grandes (no sabíamos cómo llamarlas) de muchas clases, descender hasta el arrecife del mar y correr hacia el agua, revolcándose y lavándose por el placer de refrescarse; y emitían aullidos y gritos tan espantosos que jamás oí nada parecido.

Xury estaba terriblemente asustado, y yo también; pero ambos nos asustamos más cuando escuchamos a una de estas poderosas Criaturas venir nadando hacia nuestro Barco, no podíamos verlo, pero podíamos escucharlo por sus resoplidos ser una Bestia monstruosa, enorme y furiosa; Xury dijo que era un Lyon, y podría ser así si lo supiera; pero el pobre Xury me gritó que levantara el ancla y me fuera remando; no digo yo, Xury, podemos deslizar nuestro Cable con la Boya hacia él e ir al Mar, no pueden seguirnos lejos; Apenas había dicho eso, pero percibí a la Criatura (fuera lo que fuera) dentro de Dos Remos de Longitud, algo que me sorprendió; sin embargo, me acerqué inmediatamente a la puerta del camarote y tomé mi dedo hacia él, sobre lo cual inmediatamente se dio la vuelta y nadó de nuevo hacia el Shoar.

Pero es imposible describir los horribles Ruidos, y los horribles Gritos y Aullidos, que se elevaban tanto sobre el Borde del Escombro, como más arriba dentro del País; sobre el ruido o el estallido de la pistola, algo que tengo alguna razón para creer que esas criaturas nunca habían oído antes: esto me convenció de que no había nada que hacer en Shoar para nosotros en la noche en esa costa, y cómo aventurarnos en Shoar in the Day también era otra Cuestión; pues haber caído en Manos de cualquiera de los Salvajes, hubiera sido tan malo como haber caído en Manos de Lyons y Tygers; al menos estábamos igualmente aprensivos del Peligro de ello.

Sea como fuere, nos vimos obligados a ir a Shoar a algún lugar por agua, porque no nos quedaba ni una pinta en el bote; cuándo o dónde llegar era el Punto: Xury dijo que si lo dejaba ir a Shoar con uno de los Jarr, encontraría agua y me la traería. Le pregunté por qué iría. ¿Por qué no debo ir y él quedarse en el Barco? El niño me respondió con tanto cariño que me hizo amarlo para siempre.

Dice él, si vienen hombres salvajes, me comen, te vas wey. Bueno, Xury, dije, iremos los dos, y si vienen los hombres salvajes, los mataremos, no se comerán a ninguno de nosotros; así que le di a Xury un trozo de pan tostado para comer y un trago de la caja de botellas de nuestro patrón que mencioné antes; y hal'd el

Embarcamos tan cerca del Shoar como pensamos que era apropiado, y así vadeamos el Shoar, llevando nada más que nuestras Armas y dos Jarrs para el Agua.

No me importaba perder de vista el bote, temiendo la llegada de canoas con salvajes río abajo; pero el niño, al ver un lugar bajo a una milla del país, se dirigió a él; y poco a poco lo vi venir corriendo hacia mí, pensé que lo perseguía algún salvaje, o asustado con alguna bestia salvaje, y corrí hacia él para ayudarlo, pero cuando me acerqué a él, vi algo colgando sobre sus Hombros que era una Criatura a la que había disparado, como una Liebre pero de color diferente, y Patas más largas, sin embargo nos alegró mucho, y era muy buena Carne; pero la gran alegría con la que vino el pobre Xury fue decirme que había encontrado agua buena y que no había visto hombres salvajes.

Pero luego descubrimos que no necesitamos esforzarnos tanto por el agua, porque un poco más arriba en el arroyo donde estábamos, encontramos el agua fresca cuando la marea estaba baja, que fluía solo un poco hacia arriba; así que llenamos nuestros Jarrs y nos dimos un festín con la Liebre que habíamos matado, y nos preparamos para seguir nuestro Camino, sin haber visto Pasos de ninguna Criatura humana en esa parte del País.

Como ya había hecho un viaje a esta costa antes, sabía muy bien que las Islas Canarias, y también las Islas de Cabo Verde, estaban no lejos de la costa. Pero como no tenía Instrumentos para tomar una Observación para saber en qué Latitud estábamos, y no sabía exactamente, o al menos recordaba en qué Latitud estaban; No sabía dónde buscarlos, o cuándo pararme en el mar hacia ellos; de lo contrario, ahora podría haber encontrado fácilmente algunas de estas islas. Pero mi esperanza era que si permanecía a lo largo de esta costa hasta llegar a esa parte donde los ingleses comerciaban, encontraría algunos de sus barcos con su diseño habitual de comercio, que nos relevarían y nos acogerían.

Por lo mejor de mi Cálculo, ese Lugar donde ahora estaba, debe ser ese País, que se encuentra entre los Dominios del Emperador de Marruecos y los del Negro, yace desierto y deshabitado, excepto por Bestias salvajes; los negros lo abandonaron y se fueron más al sur por miedo a los moros; y los moros no creyéndolo digno de ser habitado, por razón de su Esterilidad; y en verdad ambos abandonándolo a causa de la prodigiosa Números de Tygers, Lyons, Leopards y otras Criaturas furiosas que albergan allí; para que los moros lo utilicen sólo para su Caza, donde

ir como un ejército, dos o tres mil hombres a la vez; y, de hecho, durante cerca de cien millas juntas sobre esta costa, no vimos nada más que un país desierto y deshabitado, durante el día; y no escuché nada más que aullidos y rugidos de bestias salvajes, por la noche.

Una o dos veces durante el día, me pareció ver el Pico de Tenerife, siendo la cima alta de la Montaña Tenerife en Canarias; y tenía una gran mente para aventurarse con la esperanza de llegar allí; pero después de haberlo intentado dos veces, los vientos contrarios me obligaron a entrar nuevamente, y el mar también estaba demasiado alto para mi pequeño barco, por lo que resolví seguir mi primer diseño y mantenerme a lo largo del Shoar.

Varias veces me vi obligado a desembarcar en busca de agua dulce, después de haber dejado este lugar; y una vez en particular, siendo temprano en la mañana, llegamos a un ancla debajo de una pequeña punta de tierra que estaba bastante alta, y la marea comenzó a subir, nos quedamos quietos para seguir adelante; Xury, cuyos ojos estaban más a su alrededor de lo que parece que eran los míos, me llama en voz baja y me dice que será mejor que nos alejemos del Shoar; porque, aúlla, mira allá yace un Monstruo temible en la ladera de ese Hillock profundamente dormido: Miré hacia donde señalaba, y vi un Monstruo temible en verdad, porque era un gran Lyon terrible que yacía en el Lado de la Costa. , bajo la Sombra de un Pedazo de la Colina que colgaba como si estuviera un poco sobre él. Xury, digo, irás a Shoar y lo matarás; Xury miró asustado y dijo: ¡Yo mato! me come de una Boca; un bocado quiso decir; sin embargo, no le dije más al Muchacho, pero le pedí que se quedara quieto, y tomé nuestro Cañón más grande, que era casi de ánima de mosquete, y lo cargué con una buena Carga de Pólvora, y con dos Balas, y lo dejé; luego cargué otra pistola con dos balas, y la tercera, porque teníamos tres piezas, la cargué con cinco balas más pequeñas, apunté lo mejor que pude con la primera pieza que le había disparado en la cabeza, pero él yacía así con su pierna se levantó un poco por encima de su nariz, que las babosas golpearon su pierna alrededor de la rodilla y rompieron el hueso. Comenzó a gruñir al principio, pero al ver que su Pierna se rompió, volvió a caer, y luego se levantó sobre tres Patas y lanzó el Rugido más espantoso que jamás haya escuchado; Estaba un poco sorprendido de no haberlo golpeado en la cabeza; sin embargo, tomé la segunda pieza inmediatamente, y aunque comenzó a moverse de nuevo, y le disparé en la cabeza, y tuve el placer de verlo caer, y hacer poco ruido, pero yacía luchando por la vida, Entonces Xury se llevó a Heart y me pidió que lo dejara ir a Shoar:

Bueno, ve, dije, así que el niño saltó al agua, y tomando un poco de ginebra en una mano nadó hasta Shoar con la otra mano, y acercándose a la criatura, puso el hocico de la pieza en su oído, y le disparó en la cabeza de nuevo, lo que lo despachó por completo.

Esto era un Juego para nosotros, pero esto no era Alimento, y lamenté mucho perder tres Cargas de Pólvora y Disparos sobre una Criatura que no servía para nada para nosotros. Sin embargo, Xury dijo que tendría algo de él; así que sube a bordo y me pide que le dé el hacha; ¿Por qué, Xury, dije yo? Le corté la cabeza, dijo él. Sin embargo, Xury no pudo cortarle la cabeza, pero le cortó un pie y lo trajo con él, y era un gran monstruo. uno.

Sin embargo, me dije a mí mismo que tal vez la piel de él podría ser de algún valor para nosotros; y resolví quitarle la Piel si podía. Así que Xury y yo fuimos a trabajar con él; pero Xury era mucho mejor trabajador en eso, porque yo sabía muy mal cómo hacerlo. De hecho, nos tomó a ambos todo el día, pero al final nos quitamos la piel de él y, extendiéndola sobre la parte superior de nuestra cabina, el sol la secó efectivamente en dos días, y luego me sirvió para acostarme. al.

Después de esta parada, nos dirigimos hacia el sur continuamente durante diez o doce días, viviendo muy escasamente de nuestras provisiones, que comenzaron a disminuir mucho, y no yendo al Shoar más a menudo de lo que estábamos obligados a buscar agua dulce; mi Diseño en esto era hacer el Río Gambia o Sennegall, es decir, cualquier parte del Cabo Verde, donde estaba con la esperanza de encontrarme con algún Barco Europeo, y si no lo hacía, no sabía qué Rumbo tomaría. había que tomar, sino buscar las islas, o perecer allí entre los negros. Sabía que todos los barcos de Europa que navegaban a la costa de Guiney, al Brasil o a las Indias Orientales, hacían este Cabo o esas Islas; y en una palabra, pongo toda la Fortuna sobre este Punto Único, o debo encontrarme con algún Barco, o debo perecer.

Cuando hube perseguido esta Resolución unos diez Días más, como he dicho, comencé a ver que la Tierra estaba habitada, y en dos o tres Lugares a medida que navegábamos, vimos Personas de pie sobre la Escombros para mirarnos, nosotros también podía percibir que eran bastante negros y desnudos. Una vez me incliné a haber ido a Shoar a ellos; pero Xury era mi mejor Consejero, y dijo a

yo, no vayas, no vayas; sin embargo, me acerqué al Shoar para poder hablar con ellos, y descubrí que corrían a lo largo del Shoar por un buen trecho; Observé que no tenían armas en sus manos, excepto una que tenía un bastón delgado, que Xury dijo que era una lanza, y que podía arrojarlos muy lejos con buena puntería; así que me mantuve a distancia, pero hablé con ellos por Señales lo mejor que pude, en particular, Señales para que comieran algo, que detuvieran mi Barco y que me dieran Carne; sobre esto arrié la parte superior de mi vela, y puse dos de ellos en el país, y en menos hora regresé y traje con ellos dos pedazos de carne seca y algo de maíz, como es el producto de su país. , pero tampoco sabíamos lo que el otro alguna vez estábamos dispuestos a aceptarlo, sino cómo llegar a la próxima Disputa, pues yo no estaba para aventurarme en Shore a y ellos nos tenían tanto miedo; pero tomaron un camino seguro para todos nosotros, porque lo trajeron a la orilla y lo depositaron, y se alejaron mucho hasta que lo subimos a bordo, y luego se acercaron de nuevo a nosotros.

Les hicimos Signos de Gracias, porque no teníamos nada para enmendarlos; pero una Oportunidad se ofreció en ese mismo instante para complacerlos maravillosamente, porque mientras estábamos tendidos en la orilla, vinieron dos Criaturas poderosas, una persiguiéndose a la otra, (como lo aprovechamos) con gran Furia, desde las Montañas hacia el Mar; si era el Hombre persiguiendo a la Mujer, o si estaban en Deporte o en Rabia, no podíamos decirlo, como tampoco podíamos decir si era habitual o extraño, pero creo que era lo último; porque en primer lugar, esas voraces Criaturas rara vez aparecen sino en la Noche; y en segundo Lugar, encontramos al Pueblo terriblemente asustado, especialmente a las Mujeres. El Hombre que tenía la Lanza o el Dardo no voló de ellos, pero los demás sí; sin embargo, como las dos criaturas corrieron directamente al agua, no parecían ofrecerse a caer sobre ninguno de los negros, sino que se sumergieron en el mar y nadaron como si hubieran venido para divertirse; por fin, uno de ellos comenzó a acercarse a nuestro bote más de lo que al principio esperaba, pero yo estaba listo para él, porque había cargado mi cañón con toda la Expedición posible, y mal Xury cargué el otro; tan pronto como estuvo a mi alcance, disparé y le disparé directamente en la cabeza; inmediatamente se hundió en el Agua, pero se levantó instantáneamente y se sumergió arriba y abajo como si estuviera luchando por la Vida; y así era, inmediatamente se dirigió a la orilla

Herido mortalmente, y el estrangulamiento del agua, murió justo antes de llegar a la orilla.

Es imposible expresar el Asombro de estas pobres Criaturas ante el Ruido y el Fuego de mi Fusil; algunos de ellos estaban incluso dispuestos a teñirse de Miedo, y cayeron como Muertos con el mismo Terror. Pero cuando vieron a la Criatura muerta y hundida en el Agua, y que les hice Señales para que vinieran a la Orilla; tomaron el Corazón y llegaron a la Orilla y comenzaron a buscar a la Criatura, lo encontré por su Sangre manchando el Agua, y con la ayuda de una Cuerda que arrojé alrededor de él y di a los Negros para que la arrastraran, lo arrastraron en la orilla, y descubrí que era un leopardo muy curioso, manchado y hermoso en un grado admirable, y los negros levantaron las manos con admiración para pensar con qué lo había matado.

La otra Criatura, asustada con el destello del Fuego y el Ruido del Cañón, nadó hacia la Costa y corrió directamente hacia las Montañas de donde procedían, y a esa Distancia no pude saber qué era. Encontré rápidamente que los negros estaban comiendo la Carne de esta Criatura, así que estaba dispuesto a que la tomaran como un Favor de mi parte, lo cual cuando les hice Señales para que se lo llevaran, me lo agradecieron mucho, inmediatamente cayeron. para trabajar con él, y aunque no tenían cuchillo, sin embargo, con un trozo de madera afilado le quitaron la piel tan fácilmente y mucho más fácilmente de lo que podríamos haber hecho con un cuchillo; me ofrecieron algo de la Carne, que rechacé, fingiendo que se la daría, pero hicieron Signos para la Piel, que me dieron muy libremente, y me trajeron mucha más de su Provisión, que aunque No entendí, pero acepté; luego les hice señas para pedir un poco de agua y les ofrecí una de mis jarras, volteándola de abajo hacia arriba, para mostrarles que estaba vacía y que quería que la llenaran. Inmediatamente llamaron a algunos de sus Amigos, y llegaron dos Mujeres y trajeron un gran Recipiente hecho de Tierra, y supongo que quemado en el Sol; Esto lo establecieron para mí, como antes, y envié a Xury a la orilla con mis Jarrs, y los llené más que los tres: las mujeres estaban tan completamente desnudas como los hombres.

Ahora estaba provisto de Raíces y Maíz, tal como era, y Agua, y dejando a mis amigos negros, avancé durante unos Días más sin ofrecerme a acercarme a la hoz, hasta que vi que la Tierra se extendía una gran Longitud.

en el mar, a una distancia de cuatro o cinco leguas delante de mí, y estando el mar muy tranquilo, mantuve una gran distancia para llegar a este punto; al doblar la punta a unas dos leguas de la tierra, vi claramente la tierra del otro lado hacia el mar; luego llegué a la conclusión, como era muy cierto, que éste era el Cabo Verde, y esas islas, llamadas desde allí Islas del Cabo Verde. Sin embargo, estaban a una gran distancia, y no podía decir bien qué era lo mejor que podía hacer, porque si me atrapaba un Viento fresco, no podría alcanzar ni a uno ni a otro.

En este dilema, como estaba muy pensativo, entré en la cabina y me senté, Xury tenía el timón, cuando de repente el niño gritó: Maestro, maestro, un barco con una vela, y el niño tonto estaba asustado, pensando que debían ser algunos de los Barcos de su Maestro enviados para perseguirnos, cuando sabía que nos habíamos alejado lo suficiente de su alcance. Salté de la cabina e inmediatamente vi no solo el barco, sino lo que era, (a saber) que era un barco portugués y, según pensé, se dirigía a la costa de Guinea para los negros. Pero cuando observé el curso que ella tomaba, pronto me convencí de que se dirigían hacia otro lado y que no pensaban acercarse más al Shoar; sobre lo cual me acerqué al mar tanto como pude, resolviendo hablar con ellos si era posible.

Con toda la Vela que pude armar, descubrí que no podría cruzarme en su Camino, pero que se irían antes de que pudiera hacerles alguna Señal; pero después de que me amontoné al máximo y comencé a desesperarme, parece que me vieron con la ayuda de sus lentes de perspectiva, y que era un barco europeo, que como supusieron debía pertenecer a algún barco que se había perdido, por lo que Navegación abreviada para dejar subir. Esto me animó y, como tenía a bordo el Antient de mi Patroon, lancé una ráfaga hacia ellos como señal de socorro y disparé un arma, y ambos vieron, porque me dijeron que vieron el humo. , aunque no oyeron el arma; sobre estas Señales que muy amablemente trajeron también, y me esperaron, y en aproximadamente tres Horas llegué con ellos.

Me preguntaron qué era yo, en portugués, en español y en francés, pero No entendí a ninguno de ellos; pero finalmente un marinero escocés que estaba a bordo me llamó y le respondí y le dije que era inglés y que

había escapado de la esclavitud de los moros en Sallee; luego me mandaron subir a bordo, y muy amablemente me acogieron, y todos mis bienes.

Fue un gozo inexpressable para mí que alguien creyera que estaba así librado, como yo lo estimaba, de una Condición tan miserable y casi sin esperanza en la que me encontraba, e inmediatamente ofrecí todo lo que tenía a la Capitán de la Nave, como Retorno por mi Liberación; pero él generosamente me dijo que no me quitaría nada, pero que todo lo que tenía me sería entregado a salvo cuando llegara a Brasil, porque dice que no he salvado tu vida en ningún otro término que yo. Me alegraría ser salvado yo mismo y puede ser que una u otra vez mi Lote sea tomado en la misma Condición; además, dijo, cuando os lleve al Brasil, tan grande de vuestro propio País, si os quitare lo que tenéis, allí os moriréis de hambre, y entonces sólo os quitaré aquella Vida que os he dado. No, no, señor inglés, dice él, señor inglés, lo llevaré allí en caridad, y esas cosas lo ayudarán a comprar su subsistencia allí y su pasaje a casa nuevam



Chapter IV

Se establece en el Brasil como plantador: hace otro viaje y naufraga

A Caritativo en su propuesta, así fue justo en la ejecución hasta un ápice, porque ordenó a los marineros que nadie se ofreciera a tocar nada de lo que tenía; luego tomó todo en su posesión y me devolvió un inventario exacto de ellos, para que pudiera tenerlos, incluso mis tres Jarrs de barro.

En cuanto a mi Barco, era muy bueno, y él lo vio, y me dijo que me lo compraría para el uso del Barco, y me preguntó cuánto me daría por él. Le dije que había sido tan generoso conmigo en todo, que no podía ofrecerme a hacer ningún precio del barco, pero se lo dejé enteramente a él, y me dijo que me daría una nota de su mano para pagar. me dio 80 piezas de ocho por él en Brasil, y cuando llegó allí, si alguien se ofrecía a dar más, lo compensaría; me ofreció también 60 piezas de ocho más por mi Boy Xury, que me disgustaba tomar, no es que no estuviera dispuesto a dejar que el Capitán lo tuviera, pero me disgustaba mucho vender el pobre Boy's Liberty, que lo había ayudado. yo procurando tan fielmente lo mío. Sin embargo, cuando le hice saber mi razón, reconoció que era justo y me ofreció este medio, que le daría al niño la obligación de liberarlo en diez años, si se hacía cristiano; sobre esto, y Xury diciendo que estaba dispuesto a ir con él, dejé que el Capitán lo tuviera.

Tuvimos un viaje muy bueno a Brasil, y llegamos a la Bahía de Todos los Santos, o Bahía de Todos los Santos, unos veintidós días después. Y ahora estaba una vez más libre de la más miserable de todas las Condiciones de Vida, y ahora tenía que considerar qué hacer conmigo mismo.

Nunca puedo recordar lo suficiente el trato generoso que me brindó el Capitán; no quiso aceptar nada de mí para mi pasaje, me dio veinte ducados por la piel de leopardo y cuarenta por la piel de león que tenía en mi barco, e hizo que me entregaran puntualmente todo lo que tenía en el barco, y compró lo que yo estaba dispuesto a vender, como la Caja de Botellas, dos de mis Armas y un Trozo de Cera de Abeja, porque yo había hecho Velas con el resto; en una palabra, hice cerca de 220 Piezas de Ocho de todo mi Cargo, y con este Stock me fui a Shoarin Brasil.

No llevaba mucho tiempo aquí, pero me recomendaron a la Casa de un Hombre bueno y honesto como él, que tenía un Ingenio como dicen; es decir, una Plantación y una Casa de Azúcar. Viví con él algún tiempo, y por ese medio me familiaricé con la Manera de sembrar y hacer Azúcar; y al ver lo bien que vivían los plantadores y cómo se enriquecían repentinamente, decidí que si podía obtener una licencia para establecerme allí, convertiría a los plantadores entre ellos, resolviendo mientras tanto encontrar alguna forma de conseguirlo. mi dinero que había dejado en Londres me fue remitido. Con este Propósito, obteniendo una especie de Carta de Naturalización, compré tanta Tierra que no estaba curada como mi Dinero alcanzaba, y formé un Plan para mi Plantación y Asentamiento, y tal como podría ser adecuado para las acciones que me propuse recibir de Inglaterra.

Tuve un vecino, un portugués de Lisboa, pero nacido de padres ingleses, cuyo nombre era Wells, y en muchas circunstancias como yo. Lo llamo mi Vecino, porque su Plantación estaba junto a la mía, y íbamos muy sociablemente juntos. Mi acción era tan baja como la suya; y más bien sembramos para alimento que para cualquier otra cosa, durante unos dos años. Sin embargo, comenzamos a aumentar, y nuestra Tierra comenzó a ordenarse; de modo que el tercer año sembramos Tabaco, e hicimos cada uno de nosotros un gran Terreno listo para sembrar Caña en el Año venidero; pero ambos queríamos Ayuda, y ahora encontré más que antes, había hecho mal al separarme de mi Chico Xury.

¡Pero Ay! para mí hacer mal que nunca hizo bien, no fue gran Maravilla: no tenía Remedio sino seguir adelante; Me introdujeron en un Empleo muy alejado de mi Genio, y directamente contrario a la Vida en la que me deleitaba, y por la cual abandoné la Casa de mi Padre, y rompí con todos sus buenos Consejos; es más, estaba entrando en la misma Estación Media, o Grado superior de Vida inferior, que mi Padre me aconsejó antes; y que si resolviera continuar, bien podría haberme quedado en Casa, y nunca haberme fatigado en el Mundo como lo había hecho; y solía decirme a mí mismo, podría haber hecho esto tan bien en Inglaterra entre mis amigos, como haber viajado 5000 millas para hacerlo entre extraños y salvados en un desierto, y a tal distancia, como nunca. escuchar de cualquier Parte del Mundo que tuviera el menor Conocimiento de mí.

De esta manera, solía mirar mi Condición con el mayor Pesar. No tenía con quien conversar más que de vez en cuando Vecino; no hay Obra que hacer, sino por el Trabajo de mis Manos; y yo decía, yo viviría como un Hombre arrojado a una isla desolada, que no tenía cuerpo allí pero cuán justo ha sido, y cómo deberían reflexionar todos los Hombres, que cuando comparan sus Condiciones presentes con otras que son peores, el cielo puede obligarlos a hacer el intercambio, y estar convencidos de su anterior felicidad por su experiencia: digo, cuán justo ha sido, que la vida verdaderamente solitaria en la que reflexioné en una isla de mera desolación debería ser mi suerte. , que la había comparado tan injustamente con la vida que entonces llevaba, que de haber continuado, con toda probabilidad habría sido sumamente próspera y rica.

Estaba en cierto grado asentado en mis Medidas para llevar a cabo la Plantación, antes de que mi amable Amigo el Capitán del Barco esa herramienta: yo arriba en el Mar, volví; porque el Barco permaneció allí para proporcionar su Carga y preparar su Viaje, cerca de tres Meses, cuando diciéndole lo poco Stock que me había dejado en Londres, me dio este amistoso y sincero Consejo, Seignior Inglese dice que, para tanto él siempre me llamó, si me da Cartas, haga una Procuración aquí en Forma para mí, con Órdenes a la Persona que tiene su Dinero en Londres, para enviar sus Efectos a Lisboa, a las Personas que yo indique y en tales Bienes que son propios de esta Patria, os traeré el Producto de ellos, Dios mediante, a mi Vuelta; pero dado que los asuntos humanos están todos sujetos a cambios y desastres, quiero que des órdenes pero por cien libras esterlinas. que dices que es la mitad de tu stock, y que el peligro se corra por el primero; para que si viene salvo, podáis ordenar lo demás por el mismo Camino; y si falla, puede tener la otra mitad para recurrir a su suministro.

Este fue un Consejo tan saludable, y parecía tan amistoso, que no pude sino estar convencido de que era el mejor Curso que podía tomar; así que preparé cartas para la dama a quien había dejado mi dinero, y una procuración para el capitán portugués, como él deseaba.

Escribí a la viuda del capitán inglés un relato completo de todos mis Aventuras, mi Esclavitud, Fuga, y como me había encontrado con el Portugal Capitán de Mar, la Humanidad de su Comportamiento, y en qué Estado

ahora estaba adentro, con todas las demás direcciones necesarias para mi suministro; y cuando este honesto capitán llegó a Lisboa, encontró medios por medio de algunos de los mercaderes ingleses allí, para enviar no sólo la orden, sino también un relato completo de mi historia a un mercader en Londres, quien se la representó eficazmente; después de lo cual, ella no sólo entregó el dinero, sino que de su propio bolsillo envió al capitán de Portugal un regalo muy hermoso por su humanidad y caridad para mí.

El mercader de Londres que invirtió estas cien libras en artículos ingleses, tal como el capitán había ordenado, se los envió directamente a Lisboa, y él me los trajo a salvo a Brasil, entre los cuales, sin mi dirección (porque yo estaba demasiado joven en mi negocio para pensar en ellos) se había ocupado de tener todo tipo de herramientas, herrajes y utensilios necesarios para mi plantación, y que me eran de gran utilidad.

Cuando llegó este Cargamento, pensé que había hecho mi Fortuna, pues me sorprendió la Alegría de ello; y mi buen mayordomo, el capitán, había dispuesto las cinco libras que mi amigo le había enviado como regalo para sí mismo, para comprarlas y traerme como sirviente bajo fianza por seis años de servicio, y no aceptaría ninguna contraprestación, excepto una poco tabaco, que quiero que él acepte, siendo de mi propio producto.

Tampoco esto fue todo; pero siendo mis bienes todas manufacturas inglesas, tales como ropa, cosas, bahías y cosas particularmente valiosas y deseables en el país, encontré los medios para venderlos con una gran ventaja; por lo que podría decir, yo tenía más de cuatro veces el Valor de mi primer Cargamento, y ahora estaba infinitamente más allá de mi pobre Vecino, quiero decir en el Avance de mi Plantación; por lo primero que hice, me compré un Esclavo Negro, y también un Siervo Europeo; Quiero decir otro además del que me trajo el capitán de Lisboa.

Pero así como la Prosperidad abusada se convierte a menudo en el medio mismo de nuestra mayor adversidad, así fue conmigo. Fui al Año siguiente con gran Éxito en mi Plantación: recogí cincuenta Grandes Rollos de Tabaco en mi propio Terreno, más de los que había dispuesto para las Necesidades entre mis Vecinos; y estos cincuenta rollos son cada uno de más de 100 Wt. estaban bien curados y reservados para el regreso de la flota de Lisboa: y ahora aumentando en negocios y en riqueza, mi cabeza comenzó a estar llena de proyectos

y Compromisos más allá de mi Alcance; tales como son a menudo la ruina de los mejores jefes de negocios.

Si hubiera continuado en la Estación en la que me encontraba ahora, tendría lugar para todas las cosas felices que aún me habrían sucedido, para las cuales mi Padre me recomendó con tanta seriedad una vida tranquila y retirada, y de las cuales había descrito con tanta sensatez la Estación intermedia. de Vida para estar lleno; pero me asistieron otras cosas, y todavía iba a ser el Agente voluntarioso de todas mis propias Miserias; y particularmente para aumentar mi Culpa y duplicar los Reflejos sobre mí mismo, que en mis Dolores futuros tendría tiempo de hacer; todos estos Abortos espontáneos fueron causados por mi aparente obstinación en adherirme a mi tonta inclinación de vagar por el extranjero y perseguir esa Inclinación, en contradicción con los Puntos de vista más claros de hacerme bien a mí mismo en una búsqueda justa y sencilla de esas Perspectivas y esas medidas de Vida, que la Naturaleza y la Providencia concurrió en presentarme y cumplir con mi Deber.

Como lo había hecho una vez al separarme de mis Padres, no puedo estar contento ahora, sino que debo irme y dejar la Visión feliz que tenía de ser un Hombre rico y próspero en mi nueva Plantación, solo para perseguir una temeridad. y Deseo inmoderado de elevarse más rápido de lo que admitía la Naturaleza de la Cosa; y así me lanzo de nuevo al Abismo más profundo de la Miseria humana en que jamás haya caído el Hombre, o que tal vez pueda ser consistente con la Vida y un Estado de Salud en el Mundo.

Para llegar entonces por los Grados justos, a los Particulares de esta Parte de mi Historia; Usted puede suponer, que habiendo vivido ahora casi cuatro Años en Brasils, y comenzando a crecer y prosperar muy bien en mi Plantación; No sólo había aprendido el idioma, sino que había entablado amistad y amistad entre mis compañeros de plantación, así como entre los mercaderes de St. Salvadore, que era nuestro puerto; y que en mis Discursos entre ellos, les había dado con frecuencia un Informe de mis dos Viajes a la Costa de Guinea, la manera de Comerciar con los Negros allí, y lo fácil que era comprar en la Costa, por Nimiedades, tales como Cuentas, Juguetes, cuchillos, tijeras, hachas, pedazos de vidrio y similares; no sólo Polvo de Oro, Granos de Guinea, Dientes de Elefantes, etc. butNegroesfor el Servicio de los Brasils, en gran Número.

Siempre escucharon muy atentamente mis Discursos sobre estos Puntos, pero especialmente la Parte que se relacionaba con la compra de Negros, que era un Comercio en ese momento no solo no muy practicado, sino que hasta donde estaba, había sido llevado a cabo por el Assiento's, o Permiso de los Reyes de España y Portugal, y absorbo en el Publick, de modo que se trajeron pocos negros, y aquellos excesivamente caros.

Sucedió que, estando en compañía de algunos comerciantes y plantadores que conozco, y hablando de esas cosas con mucha seriedad, tres de ellos vinieron a mí a la mañana siguiente y me dijeron que habían estado reflexionando mucho sobre lo que había discutido con ellos de, la última Noche, y vinieron a hacerme una Propuesta secreta; y después de ordenarme el secreto, me dijeron que tenían en mente preparar un barco para ir a Guinea, que tenían todas las plantaciones tan bien como yo, y que no tenían nada más que sirvientes; que como era un Comercio que no podía llevarse a cabo, porque no podían vender públicamente a los Negros cuando regresaban a casa, deseaban hacer un solo Viaje, para traer los Negros en Shoar en privado, y dividirlos entre sus propias Plantaciones; y en una palabra, la pregunta era si yo iría en su Super-Carga en el barco para administrar la parte comercial en la costa de Guinea. Y me ofrecieron que debería tener mi parte igual de los negros sin proporcionar ninguna parte de las acciones.

Esta fue una Propuesta justa, hay que confesarlo, si se hubiera hecho a alguien que no hubiera tenido un Asentamiento y Plantación propios que cuidar, que estaba en camino de llegar a ser muy Considerable, y con una buena Stock sobre él. Pero para mí eso fue así ingresado y establecido, y no tenía nada que hacer sino continuar como había comenzado por tres o cuatro años más, y haber enviado por las otras cien libras de Inglaterra, y quién en ese tiempo, y con eso pequeña adición, difícilmente podría haber dejado de valer tres o cuatro mil libras esterlinas, y eso también aumentando; para mí, pensar en tal Viaje, fue la Cosa más absurda de la que un Hombre en tales Circunstancias podría ser culpable.

Pero yo, que nací para ser mi propio Destructor, no pude resistir la Oferta más de lo que pude contener mis primeros Designios divagantes, cuando el buen Consejo de mi Padre se perdió para mí. En una palabra, les dije que iría de todo Corazón, si se comprometían a cuidar mi Plantación en mi

Ausencia, y dispondría de ella a quien yo debería ordenar si abortara.

Todos se comprometieron a hacer esto, y entraron en Escritos o Convenios para hacerlo; e hice un testamento formal, disponiendo de mi plantación y efectos, en caso de mi muerte, nombrando al capitán del barco que había salvado mi vida como antes, mi heredero universal, pero obligándolo a disponer de mis efectos como yo. había ordenado en mi testamento, la mitad del producto era para él y la otra mitad para ser enviada a Inglaterra.

En resumen, tomé toda la precaución posible para preservar mis Efectos y mantener mi Plantación; si hubiera usado la mitad de la prudencia para haber mirado en mi propio interés, y haber hecho un juicio de lo que debería haber hecho, y lo que no debería haber hecho, ciertamente nunca me habría ido de una empresa tan próspera, dejando todo las Vistas probables de una Circunstancia próspera, y emprendió un Viaje al Mar, acompañado de todos sus Riesgos comunes; por no hablar de las Razones por las que tenía que esperar Desgracias particulares para mí.

Pero me apresuré y obedecí ciegamente los dictados de mi imaginación más que los de mi razón; y, en consecuencia, una vez equipado el barco, y provisto el cargamento, y todas las cosas hechas según un acuerdo, por mis socios en el viaje, subí a bordo en una mala hora, el [primero] de [septiembre] de [1659], siendo el mismo Día ocho Años que me fui de mi Padre y Madre en Hull, para actuar el Rebelde a su Autoridad, y el Loco a mi propio Interés.

Nuestro barco era de aproximadamente 120 Tun Burthen, llevaba 6 cañones y 14 hombres, además del maestro, su muchacho y yo; no teníamos a bordo un gran cargamento de mercancías, a excepción de los juguetes que servían para nuestro comercio con los negros, como cuentas, trozos de vidrio, conchas y bagatelas extrañas, especialmente pequeños espejos, cuchillos, tijeras, hachas, y similares.

El mismo día que subí a bordo zarpamos, desplazándonos hacia el norte sobre nuestra propia costa, con el propósito de extendernos hacia la costa africana, cuando llegaron a unos 10 o 12 grados de latitud norte, que parece ser la forma de hacerlo. su Curso en aquellos Días. Tuvimos muy buen tiempo, sólo un calor excesivo, todo el camino por nuestra propia costa, hasta que llegamos a la altura del cabo de San Agustín, desde donde, manteniéndose más lejos en el mar, perdimos de vista la tierra y navegamos como si fuéramos. con destino a

la Isla Fernand de Horonha manteniendo nuestro Rumbo NE por N. y dejando aquellas Islas por el Este; en este Curso pasamos la Línea en aproximadamente 12 Días, y nuestra última Observación estuvo en 7 Grados 22 Min. Latitud Norte, cuando un violento Tournado o Huracán nos sacó por completo de nuestro Conocimiento: partió del Sudeste, dio la vuelta al Noroeste, y terminó en el Noreste, desde donde sopló en tan terrible manera, que durante doce Días juntos no pudimos hacer nada más que conducir, y correr delante de él, dejar que nos llevara donde el Destino y la Furia de los Vientos nos dirigieran; y durante estos doce Días, no dije que esperaba que todos los Días fueran tragados, ni nadie en el Barco esperaba salvar sus Vidas.

En esta Angustia, además del Terror de la Tormenta, uno de nuestros Hombres murió de la Calentura, y un Hombre y el Muchacho fueron arrojados por la borda; hacia el día 12, cuando el tiempo disminuyó un poco, el Maestro hizo una observación lo mejor que pudo y descubrió que estaba a unos 11 grados de latitud norte, pero que tenía una diferencia de 22 grados de longitud al oeste del cabo de San Agustín; de modo que descubrió que había llegado a la costa de Guinea, o la parte norte de Brasil, más allá del río Amozones, hacia la del río Oronoque, comúnmente llamado el Gran Río, y comenzó a consultarme qué curso debería tomar. , por el Barco agujereado y muy averiado, y se dirigía directamente a la Costa de Brasil.

Yo estaba absolutamente en contra de eso, y mirando las Cartas de la Costa de América con él, llegamos a la conclusión de que no podíamos recurrir a ningún País habitado, hasta que llegamos al Círculo de las Islas del Caribe, y por lo tanto resolvimos apártense para Barbados, que manteniéndose en el mar, para evitar la Indraft de la Bahía o el Golfo de México, realizamos fácilmente la noche, como esperábamos, en unos quince Días de Navegación; considerando que no podríamos hacer nuestro viaje a la costa de África sin alguna ayuda, tanto para nuestro barco como para nosotros mismos.

Con este Diseño cambiamos nuestro Rumbo y nos alejamos NW por W. para llegar a algunas de nuestras Islas Inglesas, donde esperaba Socorro; pero nuestro viaje fue determinado de otra manera, por estar en la latitud de Deg. 18 minutos una segunda tormenta vino sobre nosotros, que nos arrastró con la misma impetuosidad hacia el oeste, y nos alejó tanto del Camino mismo de todo lo humano.

Comercio, que si hubiéramos salvado todas nuestras Vidas, en cuanto al Mar, estaríamos más en Peligro de ser devorados por los Salvajes que de regresar a nuestro propio País. En esta angustia, el viento aún soplaba con mucha fuerza, uno de nuestros hombres, temprano en la mañana, gritó: ¡Tierra! y apenas habíamos salido corriendo de la cabina para mirar con la esperanza de ver en qué parte del mundo estábamos; pero el barco chocó contra una arena, y en un momento su movimiento se detuvo tanto que el mar rompió sobre él de tal manera que esperábamos que todos hubiéramos perecido inmediatamente, y fuimos empujados inmediatamente a nuestro cercano Cuartos para cobijarnos la mismísima Espuma y Sprye del Ma

No es fácil para nadie, que no haya estado en la misma Condición, describir o concebir la Consternación de los Hombres en tales Circunstancias; no sabíamos dónde estábamos, oa qué tierra nos conducían, si una isla o el Main, si habitado o no, habitado; y como la furia del viento era todavía grande, aunque algo menor que al principio, no podíamos esperar que el barco aguantara muchos minutos sin romperse en pedazos, a menos que los vientos, por una especie de milagro, dieran la vuelta inmediatamente. En una palabra, nos sentamos mirándonos unos a otros, y esperando la Muerte en cada Momento, y cada Hombre actuando en consecuencia, como preparándose para otro Mundo, porque había poco o nada más para nosotros en este; lo que era nuestro Consuelo presente, y todo el Consuelo que teníamos, era que, contrariamente a nuestra Expectativa, el Barco aún no se rompía, y que el Maestro dijo que el Viento comenzaba a amainar.

Ahora bien, aunque pensábamos que el viento había amainado un poco, sin embargo, habiendo golpeado el barco contra la arena y yendo demasiado rápido como para que pudiéramos esperar que se alejara, nos encontrábamos en una condición terrible y no teníamos nada que hacer más que pensar en salvar nuestras Vidas lo mejor que podamos; Teníamos un barco en nuestra popa justo antes de la tormenta, pero primero se detuvo al estrellarse contra el timón del barco, y en el siguiente lugar se rompió y se hundió o fue arrojado al mar, por lo que no había esperanza. de ella; teníamos otro barco a bordo, pero cómo sacarlo al mar era algo dudoso; sin embargo, no había espacio para debatir, porque imaginábamos que el Barco se rompería en pedazos cada minuto, y algunos nos dijeron que ya estaba roto.

En esta angustia el oficial de nuestro barco se agarra al bote, y con la ayuda del resto de los hombres, lo hicieron arrojar por el costado del barco,

y poniéndolo todo en ella, soltémonos, y nos comprometimos siendo Once en Número, al Alegre de Dios, y al Mar salvaje; porque aunque la tempestad amainó considerablemente, el mar se elevó terriblemente sobre la costa, y bien podría llamarse Den mild Zee, como los holandeses llaman al mar en una tormenta.

Y ahora nuestro Caso era realmente muy triste; porque todos vimos claramente que el mar subió tanto que el barco no podría vivir y que inevitablemente nos ahogaríamos. En cuanto a hornear Sail, no teníamos ninguno, ni, si lo tuviéramos, podríamos haber hecho nada con él; así trabajamos con el Remo hacia la Tierra, aunque con Corazones apesadumbrados, como Hombres que van a la Ejecución; porque todos sabíamos que cuando el barco se acercara a la orilla, sería estrellado en mil pedazos por la brecha del mar. Sin embargo, encomendamos nuestras Almas a Dios de la Manera más ferviente, y el Viento llevándonos hacia la Costa, apresuramos nuestra Destrucción con nuestras propias Manos, tirando como pudimos hacia Tierra.

No sabíamos qué era la costa, si era roca o arena, si era escarpada o si era un bajío; la única Esperanza que racionalmente podría darnos la menor Sombra de Expectativa, era, si pudiéramos encontrarnos en alguna Bahía o Gulph, o en la Boca de algún Río, donde por gran Casualidad podríamos haber chocado con nuestro Bote, o habernos hundido bajo el Sotavento. de la Tierra, y tal vez hizo aguas tranquilas. Pero no apareció nada de esto; pero a medida que nos acercábamos más y más a la costa, la tierra parecía más espantosa que el mar.

Después de haber remado, o más bien manejado alrededor de una legua y media, según lo calculábamos, una ola embravecida, como una montaña, vino remando a popa de nosotros, y claramente nos hizo esperar el Coup de Grace. En una palabra, nos tomó con tal Furia, que volcó el Barco de inmediato; y al separarnos tanto de la barca como unos de otros, apenas nos dio tiempo para decir: ¡Oh Dios! porque todos fuimos tragados en un momento.

Nada puede describir la Confusión de Pensamiento que sentí cuando me hundi en el Agua; porque aunque nadé muy bien, no pude liberarme de las olas para tomar aliento, hasta que la ola me impulsó, o más bien me llevó por un largo camino hacia la orilla, y después de gastarse ella misma, se fue. y me dejé en la Tierra casi seco, pero medio muerto por el Agua que tomé. Me quedaba tanta Presencia de Ánimo como Aliento, que viéndome más cerca de la Tierra principal de lo que esperaba, subí a mi

Pies, y me esforcé por avanzar hacia la Tierra lo más rápido que pude, antes de que otra ola regresara y me llevara de nuevo. Pero pronto descubrí que era imposible evitarlo; porque vi el Mar venir detrás de mí tan alto como una gran Colina, y tan furioso como un Enemigo con el cual no tenía Medios o Fuerzas para enfrentar; mi negocio era contener la respiración y elevarme sobre el agua, si podía; y así nadando para conservar mi Respiración, y Pilotarme hacia la Orilla, si es posible; mi mayor preocupación ahora es que el mar, ya que me llevaría un gran camino hacia la costa cuando llegara, no me llevaría de nuevo con él cuando retrocediera hacia el mar.

La Ola que vino sobre mí otra vez, me enterró de una vez 20 o 30 Pies de profundidad en su propio Cuerpo; y pude sentir que me llevaban con fuerza y rapidez poderosas hacia la orilla por un camino muy grande; pero contuve la respiración y me ayudé a nadar todavía hacia delante con todas mis fuerzas. Estaba a punto de estallar por contener la respiración cuando, cuando sentí que me elevaba, para mi alivio inmediato, encontré que mi cabeza y mis manos salían disparadas por encima de la superficie del agua; y aunque no fueron dos Segundos de Tiempo que pude mantenerme así, sin embargo me alivió mucho, me dio Aliento y nuevo Valor. Estuve otra vez cubierto de agua un buen rato, pero no tanto, pero aguanté; y al ver que el Agua se había gastado por sí misma y comenzaba a regresar, avancé contra el Retorno de las Olas y volví a sentir el Suelo con mis Pies. Me quedé quieto unos momentos para recuperar el aliento, y hasta que el agua se me escapó, y luego me puse en pie y corrí con la fuerza que tenía más lejos hacia la orilla. Pero esto tampoco me libraría de la Furia del Mar, que vino a raudales de nuevo tras de mí, y dos veces más fui levantado por las Olas, y llevado adelante como antes, siendo la orilla muy plana.

La última Vez de estos dos casi había sido fatal para mí; el mar me apresuró como antes, me hizo desembarcar, más bien me estrelló contra un Pedazo de Roca, y eso con tal Fuerza, que me dejó sin sentido, y de hecho indefenso, como mi propia Liberación; porque el Soplo que tomó mi Lado y el este, golpeó el Aliento como si fuera completamente fuera de mi Cuerpo; y volvió otra vez inmediatamente, debí ser estrangulado en el Agua; pero me recuperé un poco antes del cambio de las olas, y viendo que el agua me cubriría de nuevo, resolví agarrarme de un trozo de roca, y así

aguantar la respiración, si es posible, hasta que la ola retroceda; Ahora bien, como las olas no eran tan altas como al principio, estando más cerca de la tierra, mantuve mi bodega hasta que la ola amainó, y luego busqué otra carrera, que me acercó tanto a la orilla que la siguiente ola, aunque se fue. sobre mí, pero no me tragó tanto como para llevarme lejos, y la siguiente carrera que tomé, llegué a la tierra principal, donde, para mi gran comodidad, trepé por los acantilados de la costa y me senté. a mí sobre la hierba, libre de peligros y completamente fuera del alcance del agua.

Ahora estaba desembarcado y a salvo en la costa, y comencé a mirar hacia arriba y agradecí a Dios que mi vida se salvara en un caso en el que algunos minutos antes apenas había espacio para la esperanza. Creo que es imposible expresar a la vida lo que son los éxtasis y los transportes del alma, cuando está tan salvada, como puedo decir, de la misma tumba; y no me sorprende ahora esa Costumbre, vis. Que cuando un Malhechor que tiene el Halter alrededor de su Cuello, es atado, y a punto de ser apagado, y le traen un Indulto: Digo, no me extraña que traigan un Cirujano con él, para déjale Sangre en ese mismo Momento que se lo digan, para que la Sorpresa no ahuyente a los Espíritus Animales del Corazón, y lo abrume:

Las alegrías repentinas, como las penas, se confunden al principio.

Caminé por la Orilla, levantando mis Manos, y todo mi Ser, por así decirlo, envuelto en la Contemplación de mi Liberación, haciendo Mil Gestos y Movimientos que no puedo describir, reflexionando sobre todos mis Camaradas que fueron ahogados, y que no debería haber un alma salvada sino yo mismo; porque, en cuanto a ellos, nunca los vi después, ni ningún signo de ellos, excepto tres de sus sombreros, una gorra y dos zapatos que no eran compañeros.

Dirigí mis Ojos al Barco varado, cuando la Brecha y la Espuma del Mar eran tan grandes que apenas podía verlo, estaba tan lejos, y consideré, ¡Señor! ¿Cómo era posible que pudiera llegar a la orilla?

Después de haber consolado mi mente con la parte cómoda de mi Condición, comencé a mirar a mi alrededor para ver en qué tipo de lugar me encontraba y qué era lo próximo que debía hacer, y pronto descubrí que mis comodidades disminuían y que, en una palabra, tenía una terrible liberación: porque estaba mojado, No tenía ropa para cambiarme, ni nada para comer o beber para consolarme, ni tam

Veó cualquier perspectiva ante mí, excepto la de perecer de hambre o ser devorado por las bestias salvajes; y lo que me afligía particularmente, era que no tenía Arma ni para cazar ni matar a Criatura alguna para mi Sustento, ni para defenderme de ninguna otra Criatura que quisiera matarme por la suya: En una Palabra, yo No tenía nada más que un cuchillo, una pipa de tabaco y un poco de tabaco en una caja, todo esto era mi provisión, y esto me lanzó a terribles agonías mentales, que durante un tiempo corrí como un loco; Al caer la noche, comencé con el Corazón apesadumbrado a considerar cuál sería mi suerte si hubiera bestias voraces en ese país, ya que de noche siempre salen a buscar su presa.

Todo el Remedio que ofreció a mis Pensamientos en ese Momento, fue, subirme a un Árbol tupido y tupido como un Abeto, pero espinoso, que crecía cerca de mí, y donde resolví pasar toda la Noche, y considerar el Al día siguiente qué muerte moriría, porque todavía no veía ninguna perspectiva de vida; Caminé alrededor de un estadio desde la orilla, para ver si podía encontrar agua fresca para beber, lo cual hice, para mi gran alegría; y habiendo bebido y puesto un poco de tabaco en mi boca para evitar el hambre, fui al árbol y, subiendo a él, procuré colocarme de tal manera que si me dormía no pudiera caerme; y habiéndome cortado un palo corto, como una porra, para mi defensa, tomé mi alojamiento, y habiendo estado excesivamente fatigado, me quedé profundamente dormido, y dormí tan cómodamente como, creo, pocos podrían haberlo hecho en mi vida. Condición, y me encontré con el costo renovado con ella, que creo que alguna vez estuve en tal Ocasión.



Chapter V

Robinson se encuentra en una isla desolada y adquiere una reserva de artículos del naufragio: construye su habitación

WUl era pleno día, el tiempo estaba despejado y la tormenta amainaba, de modo que el mar no se enfurecía ni se hinchaba como antes: pero lo que más me sorprendió fue que el barco zarpó en la noche de la arena donde ella yacía, junto a la Marejada del Tyde, y fue empujada casi hasta la Roca que mencioné primero, donde yo había sido tan magullado por haberme estrellado contra ella; estando esto a una milla de la costa donde yo estaba, y el barco parecía estar quieto, deseé estar a bordo, para que, al menos, pudiera guardar algunas cosas necesarias.

Cuando bajé de mi apartamento en el árbol, miré a mi alrededor de nuevo, y lo primero que encontré fue el bote, que yacía como el viento y el mar lo habían arrojado sobre la tierra, a unas dos millas. en mi mano derecha. Caminé lo más lejos que pude sobre la orilla para llegar a ella, pero encontré un cuello o entrada de agua entre el barco y yo, que tenía aproximadamente media milla de ancho, así que regresé por el momento, siendo más decidido a llegar al Barco, donde esperaba encontrar algo para mi subsistencia actual.

Poco después del mediodía encontré el mar muy en calma, y el Tyde descendió tanto que pude acercarme a un cuarto de milla del barco; y aquí encontré una nueva renovación de mi Dolor, porque vi evidentemente que si hubiéramos permanecido a bordo, todos hubiéramos estado a salvo, es decir, todos hubiéramos llegado a salvo a la costa, y yo no hubiera sido tan miserable. como para quedar completamente desprovisto de todo Comodidad y Compañía, como era ahora; esto me obligó a derramar lágrimas de nuevo, pero como había poco alivio en eso, decidí, si era posible, llegar al barco, así que me quité la ropa, porque el clima era extremadamente caluroso. y tomé el Agua, pero cuando llegué al Barco, mi Dificultad fue aún mayor para saber cómo subir a bordo, porque como estaba en tierra, y alto fuera del Agua, no había nada a mi Alcance para asir. ; Nadé alrededor de ella dos veces, y la segunda vez vi un pequeño trozo de cuerda, que me maravilló de no haber visto al principio, colgando de las cadenas

bajo, como que con gran dificultad lo alcancé, y con la ayuda de esa cuerda, subí al castillo de proa de la nave; aquí descubrí que el barco estaba abultado y tenía una gran cantidad de agua en su bodega, pero que estaba tan tendido en el costado de un banco de arena dura, o más bien tierra, que su popa estaba levantada sobre el banco, y su cabeza baja casi hasta el agua; por este Medio todo su Barrio estaba libre, y todo lo que había en esa Parte estaba seco; pues podéis estar seguros de que mi primera Obra fue buscar y ver qué estaba estropeado y qué estaba libre; y primero descubrí que todas las provisiones del barco estaban secas e intactas por el agua, y estando muy bien dispuesto a comer, fui a la sala de pan y llené mis bolsillos con Bisket, y me lo comí como yo. me dediqué a otras cosas, porque no tenía tiempo que perder; También encontré un poco de ron en el gran camarote, del cual tomé un trago grande, y que ciertamente necesitaba lo suficiente para animarme para lo que estaba delante de mí: ahora solo necesitaba un bote para aprovisionarme con muchas cosas que Preveía que me sería muy necesario.

Era en vano quedarse quieto y desear lo que no se podía tener, y esta Extremidad despertó mi Solicitud; teníamos varias vergas de repuesto, y dos o tres grandes vergas de madera, y uno o dos mástiles de repuesto en el barco; Decidí ponerme manos a la obra con estos, y arrojé por la borda tantos como pude por su peso, atando a todos con una cuerda para que no se alejaran; cuando esto estuvo hecho, bajé por el costado del barco y, tirando de ellos hacia mí, até cuatro de ellos juntos en ambos extremos lo mejor que pude, en forma de balsa, y coloqué dos o tres piezas cortas de Sobre la tabla en cruz, descubrí que podía caminar muy bien sobre ella, pero que no era capaz de soportar un gran peso, ya que las piezas eran demasiado livianas; así que me puse a trabajar, y con la sierra de carpintero corté un mástil de repuesto en tres tramos y los añadí a mi balsa, con mucho trabajo y esfuerzo, pero con la esperanza de aprovisionarme con lo necesario, animado. para ir más allá de lo que debería haber sido capaz de hacer en otra Ocasión.

Mi balsa ahora era lo suficientemente fuerte para soportar cualquier peso razonable; mi próximo cuidado fue con qué cargarlo y cómo preservarlo del oleaje del mar; Pero no tardé mucho en considerar esto, primero puse todas las tablas o tablones sobre él que pude conseguir, y habiendo considerado bien lo que más necesitaba, primero compré tres de los Cofres de Marinero, que tenía

abrieron y vaciaron, y los bajaron sobre mi balsa; el primero de ellos lo llené de provisiones, a saber. Pan, arroz, tres quesos holandeses, cinco trozos de carne seca de cabra, de la que vivíamos mucho, y un poco de maíz europeo que había sido guardado para algunas aves que trajimos al mar con nosotros. pero las aves fueron muertas; había habido un poco de cebada y trigo juntos, pero, para mi gran desilusión, descubrí después que las ratas se lo habían comido o estropeado todo; En cuanto a los licores, encontré varias cajas de botellas de nuestro patrón, en las cuales algunas aguas cordiales, y en total como cinco o seis galones de licor, los cuales estibé solos, sin necesidad de ponerlos en el cofre. , ni hay lugar para ellos. Mientras hacía esto, descubrí que el río Tyde comenzaba a fluir, aunque muy tranquilo, y tuve la mortificación de ver mi abrigo, camisa y chaleco que había dejado en Shore on the Sand alejarse nadando; En cuanto a mis calzones, que eran solo de lino y con las rodillas abiertas, nadé a bordo con ellos y mis medias: sin embargo, esto me hizo buscar ropa, de la cual encontré suficiente, pero no tomé más de lo que necesitaba para el uso actual, porque tenía otras cosas en las que mi ojo estaba más interesado, como primeras herramientas para trabajar en la costa, y fue después de una larga búsqueda que descubrí el cofre del carpintero, que en verdad fue un premio muy útil para mí, y mucho más valioso que un Barco de Carga de Oro habría sido en ese momento; Lo llevé a mi balsa, incluso completo como estaba, sin perder tiempo para mirar dentro, porque sabía en general lo que contenía.

Mi próximo Cuidado fue por algo de Municiones y Armas; había dos muy buenas escopetas de caza en la cabina grande, y dos pistolas, las cuales aseguré primero, con algunos cuernos de pólvora, una pequeña bolsa de perdigones y dos espadas viejas y oxidadas; Sabía que había tres barriles de pólvora en el barco, pero no sabía dónde los había guardado nuestro artillero, pero después de mucho buscarlos los encontré, dos de ellos secos y buenos, el tercero había tomado agua, esos dos los llegué a mi balsa, con los brazos, y ahora me creía bastante bien cargado, y comencé a pensar cómo llegar a la orilla con ellos, sin vela, ni remo, ni timón, y la menor gorra llena de viento lo habría volcado todo. mi navegación.



Tuve tres estímulos, 1. Un mar tranquilo y calmado, 2. La marea subiendo y bajando hacia la orilla, 3. El poco viento que había me llevó hacia la Tierra; y así, habiendo encontrado dos o tres remos rotos pertenecientes al bote, y además de las herramientas que estaban en el cofre, encontré dos sierras, un hacha y un martillo, y con este cargamento me hice a la mar; Durante una milla, más o menos, mi balsa anduvo muy bien, solo que la encontré un poco lejos del lugar donde había aterrizado antes, por lo que percibí que había alguna corriente de agua, y en consecuencia espero Tendría que encontrar

algún Arroyo o Río allí, que pudiera servirme de Puerto para llegar a Tierra con mi Carga.

Tal como lo imaginé, así fue, apareció ante mí una pequeña abertura de la Tierra, y encontré una fuerte Corriente de la Marea en ella, así que guié mi Balsa lo mejor que pude para mantenerme en el Medio de la corriente: Pero aquí me hubiera gustado sufrir un segundo naufragio, que, si lo hubiera hecho, creo que en verdad me habría roto el corazón, por no saber nada de la costa, mi balsa encalló en un extremo. de él sobre un bajío, y no estando encallado en el otro extremo, le faltaba un poco para que todo mi cargamento se hubiera deslizado hacia ese extremo que estaba a flote, y así cayera al agua: yo Hice todo lo posible por poner mi Espalda contra los Cofres, para mantenerlos en sus Lugares, pero no pude empujar la Balsa con todas mis Fuerzas, ni me atreví a moverme de la Postura en la que estaba, sino que sostenía los Cofres con todas mis Fuerzas. , permaneció de esa manera cerca de media hora, tiempo en el cual la subida del agua me llevó un poco más a un nivel, y un poco después, el agua seguía subiendo, mi balsa flotó de nuevo, y la empujé con el remo. Entré en el canal, y luego subiendo más alto, finalmente me encontré en la desembocadura de un pequeño río, con tierra a ambos lados y una fuerte corriente o marea subiendo, busqué a ambos lados. un lugar adecuado para llegar a la costa, porque no estaba dispuesto a que me llevaran río arriba demasiado alto, con la esperanza de ver a tiempo algún barco en el mar, y por lo tanto resolví ubicarme lo más cerca posible de la costa.

Finalmente divisé una pequeña cala en la orilla derecha del arroyo, hacia la cual con gran dolor y dificultad guié mi balsa, y al final llegué tan cerca que, alcanzando tierra con mi remo, pude empujarla directamente. en, pero aquí Me hubiera gustado volver a sumergir toda mi Carga en el Mar; porque esa orilla que yacía bastante empinada, es decir, inclinada, no había lugar para aterrizar, sino donde un extremo de mi flotador, si corriera en la orilla, estaría tan alto, y el otro se hundiría más bajo como antes, que lo haría. poner en peligro mi carga de nuevo: todo lo que podía hacer era esperar hasta que la marea estuviera en su punto más alto, manteniendo la balsa con mi remo como un ancla para mantener el costado firme en la orilla, cerca de un llano. Pedazo de tierra, sobre el cual esperaba que el agua fluyera; y así fue: tan pronto como encontré suficiente agua, porque mi balsa dibujó alrededor de un pie de Agua, la empujé sobre ese trozo plano de tierra, y allí la sujeté o la mordí clavando mis dos remos rotos en la tierra; uno a uno

lado cerca de un extremo, y uno en el otro lado cerca del otro extremo; y así me quedé hasta que el Agua se disipó, y dejé mi balsa y todo mi cargamento a salvo en la orilla.

Mi siguiente Obra fue ver el País, y buscar un Lugar adecuado para mi Habitación, y donde estibar mis Bienes para resguardarlos de lo que pudiera suceder; Todavía no sabía dónde estaba, si en el continente o en una isla, si habitada o no habitada, si en peligro de bestias salvajes o no: había una colina a menos de una milla de mí, que se elevaba muy empinada y alta , y que parecía coronar algunas otras colinas que yacían como en una cresta desde allí hacia el norte; Saqué una de las piezas de caza, una de las pistolas y un cuerno de pólvora, y así armado viajé para el descubrimiento hasta la cima de esa colina, donde después de haber llegado con gran trabajo y dificultad. a la Cima, vi mi Destino para mi gran Aflicción, (a saber) que estaba en una Isla rodeada en todos los sentidos por el Mar, sin Tierra a la vista, excepto algunas Rocas que se encontraban a gran distancia, y dos islas menores que esta, que están como tres leguas al Oeste.

También descubrí que la isla en la que estaba era yerma y, como vi con buenas razones para creer, deshabitada, excepto por Bestias salvajes, de las cuales, sin embargo, no vi ninguna, sin embargo, vi Abundancia de aves, pero no sabía sus tipos. , ni cuando los maté pude saber qué era adecuado para la comida y qué no; a mi regreso, le disparé a un gran pájaro que vi posado en un árbol al costado de un gran bosque, creo que fue el primer arma que se disparó allí desde la creación del mundo; Apenas había terminado, pero de todas las partes del bosque surgió un número innumerable de aves de muchas clases, lanzando un grito confuso y gritando cada una según su nota habitual; pero ninguno de ellos de ningún tipo que yo conociera: en cuanto a la criatura que maté, tomé que era un tipo de halcón, su color y pico se parecían a él, pero no tenía garras o garras más que comunes, su La carne era carroña y no servía para nada.

Contento con este Descubrimiento, regresé a mi Balsa y caí al suelo. Trabajo para traer mi carga a tierra, lo que me tomó el resto de ese día, y no sabía qué hacer conmigo mismo en la noche, ni dónde descansar; porque tuve miedo de acostarme en el suelo, sin saber sino algunos salvajes

La bestia podría devorarme, , como descubrí después, en realidad no había aunque necesite esos miedos.

Sin embargo, lo mejor que pude, me atrincheré alrededor con los cofres y las tablas que había traído a tierra, y me hice una especie de choza para el alojamiento de esa noche; en cuanto a la comida, todavía no vi qué manera de suministrarme, excepto que había visto a dos o tres criaturas como liebres salir corriendo del bosque donde disparé a las aves.

Ahora comencé a considerar que todavía podría sacar muchas cosas del barco que me serían útiles, y en particular algunas de las jarcias, las velas y otras cosas que pudieran llegar a tierra, y resolví 'd para hacer otro viaje a bordo de la embarcación, si es posible; y como sabía que la primera Tormenta que estallara necesariamente la rompería por completo en Pedazos, resolví apartar todas las demás Cosas, hasta que sacara todas las Cosas que pudiera del Barco; luego convoqué un Consejo, es decir, en mis Pensamientos, si debía recuperar la Balsa, pero esto parecía impracticable; así que decidí ir como antes, cuando la marea estaba baja, y así lo hice, solo que me desnudé antes de salir de mi choza, sin nada más que una camisa a cuadros y un par de calzones de lino. , y un par de bombas en mis pies.

Subí a bordo del barco, como antes, y preparé una segunda balsa, y habiendo tenido la experiencia de la primera, no la hice tan difícil de manejar ni la cargué con tanta fuerza, pero aun así me llevé varias cosas muy útiles para mí. ; como primero, en las Tiendas del Carpintero encontré dos o tres Sacos llenos de Clavos y Puntas, un gran Skrew-Jack, una Docena o dos de Hachas, y sobre todo, esa Cosa tan útil llamada Piedra de Amolar; aseguré todo esto junto con varias cosas pertenecientes al artillero, particularmente dos o tres cuervos de hierro, y dos barriles de balas de mosquete, siete mosquetes y otra pieza de caza, con una pequeña cantidad de pólvora más; una gran bolsa llena de perdigones pequeños y un gran rollo de láminas de plomo: pero este último era tan pesado que no pude levantarlo para pasarlo por el costado del barco.

Además de estas cosas, tomé toda la ropa de hombre que pude encontrar, y una vela de proa de repuesto, una hamaca y algo de ropa de cama; y con esto cargué mi segunda balsa, y los llevé a todos a salvo a la orilla para mi gran comodidad.

Tuve algunos temores durante mi ausencia de la tierra, que al menos mis provisiones podrían ser devoradas en la costa; pero cuando regresé, no encontré ninguna señal de ningún visitante, solo una criatura parecida a un gato salvaje estaba sentada sobre uno de los cofres, que cuando llegué hacia él, se alejó una pequeña distancia y luego se detuvo; ella se sentó muy tranquila y despreocupada, y me miró directamente a la cara, como si tuviera una mente para estar familiarizada conmigo, le mostré mi arma, pero como ella no lo entendió, estaba totalmente despreocupada por ello, ni se ofreció a marcharse; sobre lo cual le arrojé un trozo de bisket, aunque, dicho sea de paso, no estaba muy libre de él, porque mi reserva no era mucha. , lo olía, lo comía y buscaba (como complacido) más, pero le di las gracias y no pude permitirme más; así que se marchó.

Habiendo desembarcado mi segundo cargamento en tierra, aunque me apetecía abrir los barriles de pólvora y traerlos en paquetes, porque eran demasiado pesados, siendo grandes toneles, me puse manos a la obra para hacerme una pequeña tienda con la vela y algunos postes que corté para ese propósito, y en esta tienda traje todo lo que sabía que se estropearía, ya sea con la lluvia o el sol, y amontoné todos los cofres y toneles vacíos en un círculo alrededor de la tienda, para protegerlo de cualquier intento repentino, ya sea del Hombre o de la Bestia.

Cuando hube hecho esto, bloqueé la puerta de la tienda con algunas tablas por dentro, y un cofre vacío colocó un extremo por fuera, y extendí una de las camas sobre el suelo, poniendo mis dos pistolas justo en mi cabeza, y mi arma por fin a mi lado, me acosté por primera vez y dormí muy tranquilamente toda la noche, porque estaba muy cansado y pesado, porque la noche anterior había dormido poco y había trabajado muy duro todo el día, tanto para traer todas esas Cosas del Barco, como para llevarlas a la Tierra.

Creo que ahora tenía el Maggazin más grande de todos los Tipos que jamás se haya guardado para un Hombre, pero aún no estaba satisfecho; porque mientras el Barco permanecía erguido en esa Postura, pensé que debía sacarle todo lo que pudiera; así que todos los días cuando bajaba el nivel del agua subía a bordo y me llevaba una cosa u otra: pero especialmente la tercera vez que fui, me llevé la mayor cantidad de aparejos que pude, así como todas las cuerdas pequeñas y cordeles que tenía. podría obtener, con un trozo de lona de repuesto, que iba a reparar las velas en ocasiones, el barril de pólvora húmeda: en una palabra,

Me llevé todas las velas, la primera y la última, solo que me complació cortarlas en pedazos y traer tantas de una vez como pude; pues no servían más para ser Velas, sino sólo como mero Lienzo.

Pero lo que más me consoló aún fue que, por fin, después de haber hecho cinco o seis Viajes como estos, y pensando que no tenía nada más que esperar del Barco en el que valiera la pena entrometerme, digo, después de todo. esto, encontré un gran barril de pan y tres grandes gotas de ron o licores, y una caja de azúcar y un barril de flor fina; esto me sorprendió, porque había dejado de esperar más provisiones, excepto lo que el agua echó a perder: pronto vacié el tonel de ese pan y lo envolví paquete por paquete en pedazos de velas, que corté; y en una palabra, también tengo todo esto a salvo en Shore.

Al día siguiente hice otro viaje; y ahora que había saqueado el Barco de lo que era portátil y apto para repartir, comencé con los Cables; y cortando el gran cable en pedazos, como pude mover, obtuve dos cables y una guindaleza en tierra, con todo el trabajo de hierro que pude obtener; y habiendo cortado la verga Spritsail y la verga Missen, y todo lo que pude para hacer una gran balsa, la cargué con todas esas mercancías pesadas y partí: pero mi buena suerte comenzó ahora a abandonarme; porque esta balsa era tan difícil de manejar y estaba tan sobrecargada, que después de haber entrado en la pequeña cala, donde había desembarcado el resto de mis mercancías, al no poder guiarla tan fácilmente como lo hice con la otra, se volcó y me arrojó a mí y a toda mi carga al agua; en cuanto a mí, no fue un gran daño, porque estaba cerca de la orilla; pero en cuanto a mi carga, se perdió gran parte de ella, especialmente el hierro, que esperaba que me hubiera sido de gran utilidad. del Hierro, aunque con trabajo infinito; porque me apetecía sumergirme en el agua, un trabajo que me fatigaba mucho. Después de esto, subí todos los días a bordo y me llevé lo que pude.

Había estado ahora trece días en tierra, y había estado once veces en Abordar el barco; tiempo en el que me había llevado todo aquel Par de Se podría suponer que las manos serían capaces de traer, aunque creo que si el clima se hubiera mantenido en calma, debería haberme llevado todo el barco pieza por pieza: pero preparando la 12ª vez para subir a bordo, encontré el viento.

empezar a subir; sin embargo, con el agua baja subí a bordo, y aunque pensé que había hurgado en el camarote con tanta eficacia que no se pudo encontrar nada más, descubrí un casillero con cajones en él, en uno de los cuales encontré dos o tres navajas y un par de grandes cortadores, con unos diez o una docena de buenos cuchillos y tenedores; en otro encontré como valor de Treinta y seis Libras en Dinero, algunas Monedas Europeas, algunas de Brasil, algunas Piezas de Ocho, algunas de Oro, algunas de Plata.

Me sonreí al ver este dinero, oh droga Dije en voz alta, para qué sirves, no vales para mí, no, no el despegue del suelo, uno de esos cuchillos vale todo esto Montón, no tengo manera de utilizarte, aunque permanezcas donde estás y vayas al fondo como una criatura cuya vida no vale la pena salvar. Sin embargo, al pensarlo dos veces, lo saqué y, envolviendo todo esto en un trozo de lienzo, comencé a pensar en hacer otra balsa, pero mientras preparaba esto, encontré el cielo nublado y el viento comenzó a soplar. se levantó, y en un cuarto de hora sopló un nuevo vendaval desde la orilla; En ese momento se me ocurrió que era en vano pretender hacer una balsa con el viento de la costa, y que mi objetivo era irme antes de que comenzara la marea de la inundación, de lo contrario no podría llegar a la meta. Orilla en absoluto: En consecuencia, me sumergí en el agua, y nadé a través del canal, que se encontraba entre el barco y las arenas, e incluso eso con bastante dificultad, en parte con el peso de las cosas que tenía a mi alrededor, y en parte la Aspereza del Agua, porque el Viento se elevó muy precipitadamente, y antes de que el Agua fuera bastante alta, sopló una Tormenta.

Pero fui llevado a casa a mi pequeña Tienda, donde yacía con toda mi Riqueza a mi alrededor muy seguro. Sopló muy fuerte toda la noche de Mat, y por la mañana, cuando miré hacia fuera, no se veía más barco; Estaba un poco sorprendido, pero me recuperé con esta Reflexión satisfactoria, a saber. Que no había perdido tiempo, ni disminuido ninguna Diligencia para sacar de ella todo lo que podía serme útil, y que en verdad quedaba poco en ella que pudiera sacar si hubiera tenido más tiempo.

Ahora entregué más Pensamientos del Barco, o de cualquier cosa fuera de él, excepto lo que podría conducir a la Tierra desde su Naufragio, como de hecho lo hicieron después diversos Fragmentos de él; pero esas cosas me sirvieron de poco.

Mis Pensamientos estaban ahora totalmente ocupados en protegerme contra Salvajes, si aparecía alguno, o Bestias salvajes, si había alguno en la Isla; y tuve muchos Pensamientos sobre el Método de cómo hacer esto, y qué tipo de Morada hacer, si debería hacerme una Cueva en la Tierra, o una Tienda sobre la Tierra: Y, en resumen, resolví ambas cosas. , la Manera y Descripción de la cual, puede no ser impropio dar Cuenta de.

Pronto descubrí que el lugar en el que me encontraba no era para mi establecimiento, particularmente porque estaba en un terreno bajo y moroso cerca del mar, y pensé que no sería saludable, y más particularmente porque no había agua dulce cerca, así que Resolví encontrar un Lugar de Tierra más saludable y más conveniente.

Consulté varias Cosas de mi Situación que encontré que me convendrían, 1ra. Salud y agua dulce que acabo de mencionar, en segundo lugar. Refugio del Calor del Sol, 3º. Seguridad de Criaturas hambrientas, ya sean Hombres o Bestias, 4to. una Vista al Mar, que si Dios enviaba alguna Nave a la Vista, yo no perdería ninguna Ventaja para mi Liberación, de la cual no estaba dispuesto a desterrar toda mi Expectativa aún.

En busca de un lugar adecuado para esto, encontré una pequeña llanura en la ladera de una colina ascendente; cuyo frente hacia esta pequeña llanura era empinado como el lado de una casa, de modo que nada podía caer sobre mí desde la cima; en el Lado de esta Roca había un Lugar hueco excavado un poco como la Entrada o Puerta de una Cueva, pero en realidad no había ninguna Cueva o Entrada a la Roca en absoluto.

En la Llanura del Verde, justo antes de este Lugar hueco, resolví montar mi Tienda: Esta Llanura no tenía más de cien yardas de ancho, y aproximadamente el doble de largo, y se extendía como un Verde delante de mi Puerta, y en el extremo. El final descendía irregularmente en todos los sentidos hasta las tierras bajas junto al mar. Estaba en el lado NNO de la colina, de modo que estuve protegido del calor todos los días, hasta que llegó al W. y al S. Sol, más o menos, que en esos países está cerca de la puesta.

Antes de instalar mi Tienda, dibujé un semicírculo ante el Lugar hueco, que abarcaba unas diez yardas en su semidiámetro desde la Roca, y veinte yardas en su diámetro, desde su principio y fin.

En este semicírculo coloqué dos filas de fuertes estacas, clavándolas en el suelo hasta que se mantuvieron firmes como pilotes, el extremo más grande sobresalía del suelo alrededor de cinco pies y medio, y estaba afilado en la parte superior: Las dos filas no estaban a más de seis pulgadas una de la otra.

Entonces tomé los Trozos de Cable que había cortado en el Barco, y los puse en Filas uno sobre otro, dentro del Círculo, entre estas dos Filas de Estacas, hasta la Parte Superior, colocando otras Estacas en el Interior, apoyada contra ellos, de unos dos pies y medio de alto, como una espuela para un poste, y esta cerca era tan fuerte que ni el hombre ni la bestia podían entrar ni pasar por encima de ella: esto me costó una gran cantidad de tiempo y trabajo, especialmente para cortar los Montones en los Bosques, llevarlos al Lugar y clavarlos en la Tierra.

La entrada a este lugar no la hice por una puerta, sino por una escalera corta para pasar por encima, escalera que, cuando estaba adentro, levanté detrás de mí, y así quedé completamente cercado, y fortificado, según pensé, de todo el mundo, y en consecuencia dormí seguro en la noche, lo que de otro modo no podría haber hecho, aunque, como pareció después, no había necesidad de toda esta precaución de los enemigos que Detuve a Danger from.



Chapter VI

Robinson lleva todas sus riquezas, provisiones, etc., a su habitación: tristeza de la soledad: reflexiones

consoladoras Valla o fortaleza, con trabajo infinito, llevé todas mis riquezas, todas mis provisiones, municiones y provisiones, de las cuales ustedes Tengo la cuenta arriba, y me hice una gran tienda, la cual, para protegerme de las lluvias que en una parte del año son muy violentas allí, hice doble, a saber. Una tienda más pequeña dentro, y una tienda más grande encima, y la superior cubierta con una gran lona que había guardado entre las velas.

Y ahora ya no me acosté por un tiempo en la cama que había traído a la orilla, sino en una hamaca, que en verdad era muy buena y pertenecía al contraamaestre del barco.

Llevé a esta tienda todas mis provisiones y todo lo que se estropearía con la humedad, y habiendo encerrado así todos mis bienes, arreglé la entrada, que hasta ahora había dejado abierta, y así pasé y regresé. -pasado, como dije, por una escalera corta.

Cuando hube hecho esto, comencé a abrirme camino hacia la roca, y trayendo toda la tierra y las piedras que excavé a través de mi tienda, las puse dentro de mi valla en la naturaleza de una tierra, de modo que levantó el suelo dentro de aproximadamente un pie y medio; y así me hice una cueva justo detrás de mi tienda, que me sirvió como un sótano para mi casa.

Me costó mucho Trabajo y muchos Días antes de que todas estas Cosas fueran llevadas a la Perfección, y por lo tanto debo volver a algunas otras Cosas que ocuparon algunos de mis Pensamientos. Al mismo tiempo sucedió que después de haber elaborado mi Plan para instalar mi Tienda y hacer la Cueva, una Tormenta de Lluvia cayó de una espesa Nube oscura, un Relámpago repentino sucedió, y después de eso una gran Clap of Thunder, como es naturalmente el efecto de la misma; No me sorprendió tanto el Relámpago como un Pensamiento que se precipitó en mi Mente tan rápido como el propio Relámpago: ¡Oh, mi Polvo! Mi mismo Corazón se hundió dentro de mí, cuando pensé que de un solo estallido todo mi Polvo podría ser destruido, en

solo, pero el proporcionarme Comida, como pensé, dependía completamente; No estaba tan ansioso por mi propio Peligro, aunque si la Pólvora se hubiera incendiado, nunca hubiera sabido quién me había lastimado. Tal impresión me causó esto, que después de que pasó la tormenta, dejé a un lado todas mis obras, mi construcción y fortificación, y me dediqué a hacer bolsas y cajas para separar la pólvora, y guardarla un poco y un poco en un Paquete, con la esperanza de que, venga lo que venga, no tome todo el Fuego a la vez, y para mantenerlo tan separado que no sea posible hacer que una parte encienda a la otra: terminé este Trabajo alrededor de una Quincena, y creo que mi Polvo, que en total fue de unos 240 l. el peso se dividía en no menos de cien paquetes; en cuanto al Barril que había estado mojado, no percibí ningún Peligro por ello, así que lo coloqué en mi nueva Cueva, que en mi Fantasía llamé mi Kitchen, y el resto lo escondí arriba y abajo en Agujeros entre las rocas, para que no le llegara agua, y señalé con mucho cuidado donde la puse.

En el intervalo de tiempo mientras esto sucedía, salí al menos una vez al día con mi arma, tanto para distraerme, como para ver si podía matar algo que sirviera de alimento, y tan cerca como pude para informarme. mismo con lo que la Isla produjo. La primera vez que salí descubrí que había cabras en la isla, lo que fue una gran satisfacción para mí; pero luego me acompañó esta desgracia, a saber. Que eran tan tímidos, tan sutiles y tan ligeros de pies, que era la cosa más difícil del mundo atacarlos: pero no estaba desanimado por esto, sin dudar si podría dispararle de vez en cuando a uno, como sucedió pronto, porque después de haber encontrado un poco sus refugios, los aceché de esta manera: observé que si me veían en los valles, aunque estaban sobre las rocas, huían. como en un susto terrible; pero si estaban alimentándose en los valles, y yo estaba sobre las rocas, no me prestaron atención, por lo que concluí que, por la posición de sus ópticas, su vista estaba tan dirigida hacia abajo que no veían fácilmente los objetos. que estaban por encima de ellos; así que después tomé este Método, siempre escalaba las Rocas primero para pasar por encima de ellas, y luego con frecuencia tenía una buena Marca. El primer tiro que disparé entre estas criaturas, maté a una cabra que tenía un cabrito junto a ella al que dio de mamar, lo que me entristeció profundamente; pero cuando la Vieja cayó, el Niño se quedó inmóvil junto a ella hasta que llegué y la levanté, y no solo eso, sino que cuando llevé a la Vieja conmigo sobre mis Hombros, el Niño me siguió.

Llegué a mi recinto, sobre el cual coloqué la presa, tomé al cabrito en mis brazos y lo llevé sobre mi pale, con la esperanza de haberlo criado manso, pero no comía, así que me vi obligado. tenía que matarlo y comérmelo yo mismo; estos dos me proporcionaron Carne durante mucho tiempo, porque como con moderación; y ahorré mis provisiones (especialmente mi pan) tanto como pude. Habiendo ahora arreglado mi habitación, me pareció absolutamente necesario proporcionar un lugar para hacer un fuego y unos pocos para quemar; y lo que hice para eso, así como también cómo amplié mi Cueva, y qué Conveniencias hice, daré una Relación completa en su Lugar: Pero primero debo dar una pequeña Relación de mí mismo y de mis Pensamientos. sobre Living, que bien puede suponerse que no eran pocos.

Tenía una perspectiva sombría de mi condición, porque como no fui arrojado a esa isla sin ser empujado, como se dice, por una tormenta violenta completamente fuera del curso de nuestro viaje previsto, y un gran camino, a saber. algunos cientos de leguas fuera del curso ordinario del comercio de la humanidad, tuve una gran razón para considerarlo como una determinación del cielo, que en este lugar desolado, y de esta manera desolada, terminaría mi vida; las Lágrimas corrían abundantemente por mi Rostro cuando hacía estas Reflexiones, y algunas veces me protestaba a mí mismo, ¿Por qué la Providencia arruinaría así completamente a sus Criaturas, y las volvería tan absolutamente miserables, tan sin Ayuda abandonadas, tan completamente deprimidas? d, que difícilmente podría ser racional estar agradecido por tal vida.

Pero algo siempre regresaba rápidamente a mí para controlar estos Pensamientos y reprenderme; y en particular un día que caminaba con mi arma en la mano junto al mar, estaba muy pensativo sobre el tema de mi condición actual, luego la razón tal como era me expuso de otra manera, así: Bueno, estás en un Condición desolada es verdad, pero por favor recuerda, ¿Dónde está el resto de ustedes? ¿No habéis venido los Once de vosotros a la Barca, dónde están los Diez? ¿Por qué no fueron salvados y tú perdiste? ¿Por qué fuiste señalado? ¿Es mejor estar aquí o allá? y luego señalé el mar. Todos los males deben ser considerados con el bien que hay en ellos y con lo peor que les espera.

Entonces volví a pensar en lo bien provisto que estaba para mi subsistencia, y cuál habría sido mi caso si no hubiera sucedido,

Que era cien mil a uno, que el barco flotó desde el lugar donde golpeó por primera vez y fue empujado tan cerca de la orilla que tuve tiempo de sacarle todas estas cosas: ¿Cuál habría sido mi caso, si hubiera sido? ¿haber vivido en la condición en que llegué a la costa al principio, sin artículos necesarios para la vida, o artículos necesarios para suplirlos y procurarlos?

En particular, dije en voz alta (aunque para mí mismo) qué debería haber hecho sin un arma, sin municiones, sin herramientas para hacer nada o para trabajar, sin ropa, ropa de cama, tienda de campaña o cualquier forma de cubriendo, y que ahora tenía todo esto en una cantidad suficiente, y estaba en una forma justa de proporcionarme de tal manera que viviera sin mi arma cuando se agotaran mis municiones; de modo que tuve una perspectiva tolerable de subsistir sin ninguna necesidad mientras viviera; porque consideré desde el principio cómo me ocuparía de los accidentes que pudieran ocurrir y del tiempo que estaba por venir, incluso no solo después de que se gastaran mis municiones, sino incluso después de que mi salud o mi fuerza decayeran.

Confieso que no había pensado en que mis municiones fueran destruidas de un solo golpe, me refiero a que mi pólvora fuera explotada por un rayo, y esto hizo que los pensamientos sobre ella me sorprendieran tanto cuando se relámpago y truenan. d, como observ'd hace un momento.

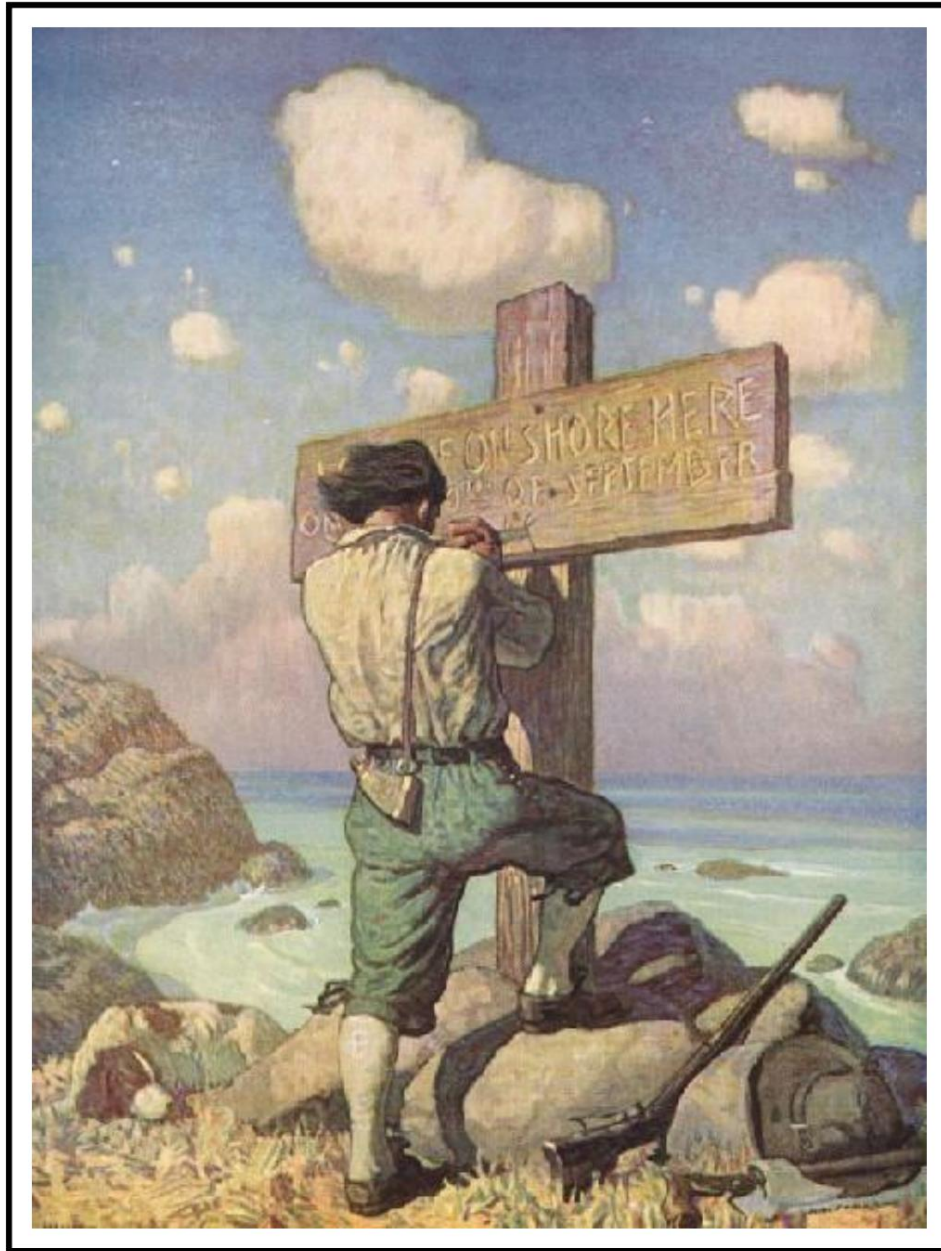
Y ahora que voy a entrar en una Relación melancólica de una Escena de Vida silenciosa, como tal vez nunca antes se haya oído en el Mundo, la tomaré desde su Principio y la continuaré en su Orden. Era, según mi cuenta, el día 30. de septiembre cuando, de la manera antes mencionada, pisé por primera vez esta horrible isla, cuando el sol, para nosotros, en su equinoccio de otoño, estaba casi justo sobre mi cabeza, porque me consideré, por Observación, estar en la Latitud de 9 Grados 22 Minutos al Norte de la Línea.



Chapter VII

modo de calcular el tiempo de Robinson—Dificultades derivadas de la falta de herramientas—

A I Dispone su habitación He estado allí unos diez o doce días, se me ocurrió que perdería mi cálculo del tiempo por falta de libros, pluma y tinta, y incluso debe olvidar los días de reposo de los días laborables; pero para evitar esto, lo corté con mi cuchillo en un gran poste, en letras mayúsculas, y convirtiéndolo en una gran cruz lo coloqué en la orilla donde desembarqué por primera vez, a saber. Llegué a Shore aquí el 30 de septiembre de En los lados de este poste cuadrado corté cada día una muesca con mi cuchillo, y cada séptima muesca era tan larga como el resto, y cada primer día del mes tan largo como ese largo, y así conservé mi Kalandar. , o cómputo semanal, mensual y anual del Tiempo.



En el siguiente lugar, debemos observar que entre las muchas cosas que saqué del barco en los varios viajes, que, como se mencionó anteriormente, Hice a él, conseguí varias cosas de menos valor, pero no todas menos útiles para mí, que omití anotar antes; como en particular, bolígrafos, tinta y Papel, varias Parcelas en poder del Capitán, Contramaestre, Artillero y Carpintero, tres o cuatro Compáses, algunos Instrumentos Matemáticos, Diales, Perspectivas, Cartas y Libros de Navegación, todos los cuales junté, tanto si los quería como si no; también encontré tres muy buenos Biblias que me llegaron en mi cargamento desde Inglaterra, y que tenía

empacado entre mis cosas; algunos libros en portugués también, y entre ellos dos o tres libros de oraciones papistas, y varios otros libros, todos los cuales guardé cuidadosamente. Y no debo olvidar, que teníamos en el Barco un Perro y dos Gatos, de cuya eminente Historia tal vez tenga ocasión de decir algo en su lugar; porque llevé a los dos gatos conmigo, y en cuanto al perro, saltó del barco por sí mismo y nadó hasta la orilla hasta mí el día después de que desembarqué con mi primer cargamento, y era un servidor de confianza. a mi muchos Años; No quería nada que pudiera traerme, ni ninguna Compañía que pudiera hacerme, solo quería que me hablara, pero eso no funcionaba: como observé antes, encontré Pluma, Tinta y Papel. , y los cuidé al máximo, y demostraré que mientras duró mi Tinta, mantuve las cosas muy exactas, pero después de que se fue no pude, porque no pude hacer ninguna Tinta por cualquier medio que pudiera idear.

Y esto me hizo recordar que quería muchas cosas, a pesar de todo lo que había acumulado, y de éstas, esto de Ink era una, como también Spade, Pick-Axe y Shovel para cavar o remover la Tierra, Aguja , alfileres e hilo; en cuanto a Linnen, pronto aprendí a quererlo sin mucha dificultad. Esta falta de herramientas hizo que cada trabajo que hacía fuera pesado, y pasó casi un año entero antes de que hubiera terminado por completo mi pequeña morada pálida o rodeada: las pilas o estacas, que eran tan pesadas como podía levantarlas, estaban mucho tiempo cortando y preparando en el bosque, y mucho más trayendo a casa, de modo que algunas veces pasé dos días cortando y trayendo a casa uno de esos postes, y un tercer día clavándolo en la tierra; para lo cual conseguí un pesado trozo de madera al principio, pero al final me acordé de uno de los cuervos de hierro, que aunque lo encontré, hizo que la conducción de esos postes o pilotes fuera un trabajo muy laborioso y tedioso.

Pero qué necesidad tenía de preocuparme por el tedio de cualquier cosa que tenía que hacer, ya que tenía tiempo suficiente para hacerlo, y no tenía ningún otro empleo si eso hubiera terminado, al menos, que pudiera prever. , excepto recorrer la isla en busca de comida, lo que hacía más o menos cada día.

Ahora comencé a considerar seriamente mi Condición, y la Circunstancia Me redujeron a, y redacté el estado de mis asuntos por escrito, no tanto para dejárselos a cualquiera que vendría después de mí, porque estaba dispuesto a

tengo pocos Herederos, como para librar mis Pensamientos de estudiarlos diariamente y afligir mi Mente; y como mi Razón comenzaba ahora a dominar mi Desanimado, comencé a consolarme lo mejor que pude, y a poner el bien contra el Mal, para tener algo que distinguiera mi Caso de lo peor, y lo expresé muy imparcialmente, como Deudor y Acreedor, el Comodidades que disfruté, contra las Miserias que sufrí, Así,

Evil

**I am cast upon a
horrible desolate Island,
void of all hope of
Recovery.**

**I am singl'd out and
separated, as it were, from
all the World to be
miserable.**

**I am divided from
Mankind, a Solitaire, one
banish'd from humane
Society.**

**I have not Clothes to
cover me.**

**I am without any
Defence or Means to
resist any Violence of
Man or Beast.**

**I have no Soul to
speak to, or relieve me.**

Good

**But I am alive, and
not drown'd as all my
Ship's Company was.**

**But I am singl'd out
too from all the Ship's
Crew to be spar'd from
Death; and he that
miraculously sav'd me
from Death, can deliver
me from this Condition.**

**But I am not starv'd
and perishing on a barren
Place, affording no
Sustenance.**

**But I am in a hot
Climate, where if I had
Clothes I could hardly
wear them.**

**But I am cast on an
Island, where I see no
wild Beasts to hurt me, as
I saw on the Coast of
Africa: And what if I had
been Shipwreck'd there?**

**But God wonderfully
sent the Ship in near**

**enough to the Shore, that
I have gotten out so many
necessary things as will
either supply my Wants,
or enable me to supply my
self even as long as I live.**

En general, aquí había un Testimonio indudable de que apenas había una Condición en el Mundo tan miserable, pero había algo Negativo o algo Positivo por lo que estar agradecido; y que esto se mantenga como una Dirección de la Experiencia de la más miserable de todas las Condiciones en este Mundo, para que siempre podamos encontrar en ella algo de lo que consolarnos, y poner en la Descripción del Bien y del Mal, en el Lado del Crédito. del Acompato.

Habiendo traído ahora mi Mente un poco para saborear mi Condición, y renunciado a mirar hacia el Mar para ver si podía divisar un Barco, digo, renunciando a estas cosas, comencé a aplicarme a mí mismo para adaptarme a mi forma de Vivir, y para hacerme las cosas tan fáciles como pudiera.

Ya he descrito mi habitación, que era una tienda bajo el costado de una roca, rodeada de una sólida hilera de postes y cables, pero ahora preferiría llamarla un muro, porque levanté una especie de muro. contra él de césped, de unos dos pies de espesor en el exterior, y después de un tiempo, creo que fue un año y medio, levanté vigas de él que se apoyaban en la roca, y lo cubrieron con paja. con arcos de árboles, y las cosas que pude conseguir para protegerme de la lluvia, que en algunas épocas del año encontré muy violenta.

Ya he observado cómo llevé todos mis bienes a este Pale, y a la cueva que había hecho detrás de mí: pero debo observar también que al principio esto era un montón confuso de bienes, que tal como estaban en ningún orden, por lo que ocuparon todo mi lugar, no tuve lugar para convertirme; así que me dispuse a ampliar mi Cueva y Obras más adentro de la Tierra, porque era una Roca arenosa suelta, que cedió fácilmente al Trabajo que le dediqué; y así, cuando descubrí que estaba bastante seguro en cuanto a las Bestias de Presa, trabajé de lado a la Mano Derecha hacia la Roca, y luego girando a la Derecha otra vez, trabajé bastante y me hice una Puerta para venir afuera, en el lado exterior de mi cerveza o fortificación.

Esto me dio no sólo Salida y Regresión, como si fuera un Camino de regreso a mi Tienda y a mi Almacén, pero me dio espacio para guardar mis Mercancías.

Y ahora comencé a aplicarme a hacer las cosas necesarias que más necesitaba, como particularmente una Silla y una Mesa, porque sin ellas no podía disfrutar de las pocas Comodidades que tenía en el Mundo, no podía escribir, o comer, o hacer varias cosas con tanto Placer sin Mesa.

Así que fui a trabajar; y aquí debo observar que así como la Razón es la Sustancia y el Original de las Matemáticas, al establecer y cuadrar todas las cosas por la Razón, y al hacer el Juicio más racional de las cosas, cada Hombre puede ser en el tiempo Maestro de cada Arte mecánico. . Nunca había manejado una herramienta en mi vida y, sin embargo, con el tiempo, mediante el trabajo, la aplicación y la invención, descubrí finalmente que no quería nada pero que podría haberlo hecho, especialmente si hubiera tenido herramientas; sin embargo, hice muchas cosas, incluso sin herramientas, y algunas sin más herramientas que una azuela y un hacha, que tal vez nunca antes se hicieron de esa manera, y eso con trabajo infinito: por ejemplo, si quería una tabla, tenía No había otra forma más que cortar un árbol, colocarlo en un borde delante de mí, y cortarlo plano por ambos lados con mi hacha, hasta que lo dejara delgado como una tabla, y luego limarlo con mi azuela. Es cierto que con este método sólo podía hacer una tabla de un árbol entero, pero no tenía más remedio que la paciencia, como tampoco la tenía para la prodigiosa cantidad de tiempo y trabajo que me llevó hacer un árbol. Tablón o tabla: pero mi tiempo o mi trabajo valían poco, y por eso se empleaban tanto de una forma como de otra.

Sin embargo, me hice una Mesa y una Silla, como observé arriba, en primer lugar, y esto lo hice con los pequeños Trozos de Tablas que traje en mi Balsa del Barco: Pero cuando hube elaborado algunas tablas, como arriba, hice grandes estantes del ancho de un pie y medio, uno sobre otro, a lo largo de un lado de mi cueva, para colocar todas mis herramientas, clavos y herrajes, y en una palabra, para separar cada cosa en general en sus lugares, para que pueda llegar fácilmente a ellos; Lancé pedazos a la pared de la roca para colgar mis armas y todas las cosas que colgarían.

De modo que si mi cueva hubiera estado a la vista, parecería una revista general de todas las cosas necesarias, y tenía todo tan listo a mi mano, que

fue un gran Placer para mí ver todos mis Bienes en tal Orden, y sobre todo encontrar tan grande mi Stock de todo lo Necesario.

Y ahora fue cuando comencé a llevar un diario del trabajo de cada día, porque en verdad al principio tenía demasiada prisa, y no solo prisa en el trabajo, sino también en demasiada confusión mental, y mi diario habría sido lleno de muchas cosas aburridas: Por ejemplo, debo haber dicho así. 30 de septiembre. Después de que llegué a la orilla y me salvé de ahogarme, en lugar de estar agradecido a Dios por mi liberación, después de haber vomitado primero con la gran cantidad de agua salada que había entrado en mi estómago, y recobrándome un poco, corrí por la orilla. Shore, retorciéndome las manos y golpeándome la cabeza y la cara, exclamando mi miseria y gritando, estaba deshecho, deshecho, hasta que cansado y débil me vi obligado a acostarme en el suelo para descansar, pero no me atreví. duermo por miedo a ser devorado.

Algunos Días después de esto, y después de haber estado a bordo del Barco, y haber sacado todo lo que pude de él, no pude dejar de subir a la Cima de una pequeña Montaña y mirar hacia el Mar con la esperanza de ver un Barco. , luego imagino que a una gran distancia vi una vela, me complazco con las esperanzas de ella, y luego, después de mirar fijamente hasta que estuve casi ciego, la pierdo por completo, y me siento y lloro como un niño, y así aumenta mi Miseria por mi Locura.

Pero habiendo superado estas cosas en alguna medida, y habiendo arreglado mis cosas del hogar y mi habitación, hecho una mesa y una silla, y todo lo mejor que pude, comencé a llevar mi diario, del cual daré aquí. usted la Copia (aunque en él se contarán todos estos Detalles una vez más) mientras duró, por no tener más Tinta me vi obligado a dejarlo.



Chapter VIII

Robinson's Journal—Details of His Domestic Economy and Trivances—Shock of an
Terremoto

Tj
30 de septiembre de 1659. Yo, el pobre y miserable Robinson Crusoe, habiendo naufragado durante una terrible tormenta que se avecinaba, llegué a tierra en esta lúgubre isla desafortunada, a la que llamé la Isla de la Desesperación, todo el resto del barco La compañía se ahoga y yo casi muero.

Todo el resto de ese Día lo pasé afligiéndome a mí mismo por las lúgubres Circunstancias a las que fui llevado, a saber. No tenía ni comida, ni casa, ni ropa, ni armas, ni un lugar al que volar, y, desesperado por encontrar algún alivio, no veía nada más que la muerte ante mí, o que me devoraran las bestias salvajes, que me mataran los salvajes, o que me mataran. muerto de hambre por falta de alimento. Al acercarse la noche, dormí en un árbol por miedo a las criaturas salvajes, pero dormí profundamente aunque llovió toda la noche.

1 de octubre. Por la mañana, vi con gran sorpresa que el barco había flotado con la marea alta y había sido llevado a la orilla de nuevo, mucho más cerca de la isla, lo cual, por un lado, era un consuelo, por verla sentada erguida, y no roto en pedazos, esperaba que si el viento amainaba, podría subir a bordo y sacar algo de comida y artículos necesarios para mi alivio; así que, por otro lado, renovó mi dolor por la pérdida de mis camaradas, quienes imagino que si todos nos hubiéramos quedado a bordo podrían haber salvado el barco, o al menos que no se habrían ahogado. d como eran; y que si los Hombres hubieran sido salvados, tal vez podríamos habernos construido un Barco con las Ruinas del Barco, para habernos llevado a alguna otra Parte del Mundo. Pasé gran parte de este día perplejándome en estas cosas; pero al final, viendo que el barco estaba casi seco, me acerqué a la arena lo más que pude y luego nadé a bordo; este día también siguió lloviendo, aunque sin viento.

Del 1 de octubre al 24. Todos estos Días los pasé por completo en varios Viajes para sacar todo lo que pude del Barco, que traje a la Costa, cada Marea de Inundación, en Balsas. Mucha Lluvia también en estos Días,

aunque con algunos intervalos de buen tiempo: pero, al parecer, esta era la temporada de lluvias.

20 de octubre. Volqué mi balsa y todas las mercancías que había a bordo, pero estando en aguas poco profundas y siendo las cosas principalmente pesadas, recuperé muchas de ellas cuando la marea estaba baja.

25 de octubre. Llovió toda la noche y todo el día, con algunas ráfagas de viento, tiempo durante el cual el barco se rompió en pedazos, el viento soplaba un poco más fuerte que antes, y no se veía más, excepto los restos del naufragio. ella, y eso sólo en Agua baja. Pasé este Día cubriendo y asegurando los Bienes que había salvado, para que la Lluvia no los estropeará.

26 de octubre Caminé por la costa casi todo el día para encontrar un lugar donde fijar mi habitación, muy preocupado por protegerme de un ataque en la noche, ya sea de bestias salvajes o de hombres. Hacia la noche escogí un lugar adecuado debajo de una roca y tracé un semicírculo para mi campamento, que resolví reforzar con una obra, un muro o una fortificación hecha de pilotes dobles, delimitados por dentro con Cables, y por fuera con Turf.

A partir del 26. al 30 Trabajé muy duro para llevar todos mis bienes a mi nueva morada, aunque alguna parte del tiempo llovía muy fuerte.

el 31 por la mañana salí a la isla con mi arma para buscar algo de comida y descubrir el país, cuando maté una cabra, y su cabrito me siguió a casa, que luego maté también porque no se alimentaría.

Noviembre. 1. Instalé mi tienda debajo de una roca y me acosté allí durante la primera noche, haciéndola tan grande como pude con estacas clavadas para balancear mi hamaca.

2 de noviembre Coloqué todos mis cofres y tablas, y las piezas de madera que hacían mis balsas, y con ellas formé una valla a mi alrededor, un poco dentro del lugar que había señalado para mi fortificación.

3 de noviembre. Salí con mi arma y maté dos aves como patos, que eran muy buena comida. Por la Tarde se puso manos a la obra para hacerme una Mesa.

4 de noviembre. Esta mañana comencé a ordenar mis tiempos de trabajo, de salir con mi arma, tiempo de sueño y tiempo de diversión, a saber. Todas las mañanas salía a caminar con mi arma durante dos o tres horas si no llovía, luego me dedicaba a trabajar hasta las once en punto, luego comía lo que tenía para vivir, y de doce a dos. Me acosté a dormir, el tiempo era excesivamente caluroso, y luego por la tarde a trabajar de nuevo: la parte de trabajo de este día y la siguiente se empleó por completo en hacer mi mesa, porque todavía era un trabajador muy lamentable. , aunque el Tiempo y la Necesidad me convirtieron poco después en un Mecánico completamente natural, como creo que haría con cualquier otra persona.

5 de noviembre. Este día me fui al extranjero con mi escopeta y mi perro, y maté a un gato salvaje, su piel era bastante suave, pero su carne no servía para nada: a cada criatura que maté, le quité la piel y la conservé. ellos: Volviendo por la orilla del mar, vi muchas especies de aves marinas que no entendí, pero quedé sorprendido y casi asustado con dos o tres focas, las cuales, mientras miraba, sin saber bien lo que eran , se metió en el mar y me escap'd por ese tiempo.

6 de noviembre. Después de mi paseo matutino, volví a trabajar con mi mesa y la terminé, aunque no a mi gusto; tampoco pasó mucho tiempo antes de que aprendiera a repararlo.

7 de noviembre. Ahora comenzó a resolverse el buen tiempo. Los días 7, 8, 9, 10 y parte del 12. (porque el 11 era domingo) Tomé todo para hacerme una silla, y con mucho trabajo la puse en una forma tolerable, pero nunca para complacerme, e incluso en la fabricación la hice pedazos varias veces. Tenga en cuenta que pronto descuidé la observancia de los domingos, por omitir mi marca para ellos en mi publicación, olvidé cuál era cuál.

13 de noviembre. Este día llovió, lo que me refrescó sobremanera y enfrió la Tierra, pero estuvo acompañado de truenos y relámpagos fecundos, que me asustaron terriblemente por temor a mi Polvo; tan pronto como terminó, resolví separar mi reserva de pólvora en tantos paquetitos como fuera posible, para que no estuviera en peligro.

14, 15, 16 de noviembre. Estos tres días los pasé haciendo pequeños cofres o cajas cuadrados, que podían contener alrededor de una libra o dos libras, como máximo, de pólvora.

y así poniendo la pólvora, la guardé en lugares tan seguros y alejados unos de otros como fue posible. En uno de estos tres días maté un pájaro grande que era bueno para comer, pero no sé cómo llamarlo.

17 de noviembre. Este día comencé a cavar detrás de mi tienda en la roca para dejar espacio para mi conveniencia más lejana: nota, dos cosas que deseaba sobremanera para este trabajo, a saber. Un pico, una pala y una carretilla o canasta, así que desistí de mi trabajo y comencé a considerar cómo suplir esa necesidad y hacerme algunas herramientas; en cuanto a un pico, usé los cuervos de hierro, que eran bastante adecuados, aunque pesados; pero lo siguiente fue una pala o pala, esto era tan absolutamente necesario, que de hecho no podía hacer nada con eficacia sin él, pero no sabía qué tipo de uno hacer.

18 de noviembre. Al día siguiente, buscando en el bosque, encontré un árbol de ese bosque, o similar, que en Brasil llaman el árbol de hierro, por su dureza excesiva, de este, con gran trabajo y casi echando a perder mi hacha. , Corté un trozo y también lo traje a casa con bastante dificultad, porque era excesivamente pesado.

La dureza excesiva de la madera, y no tener otro camino, me hizo pasar mucho tiempo con esta máquina, porque la trabajé con eficacia poco a poco hasta darle la forma de una pala o pala, el mango exactamente de la misma forma que la nuestra. en Inglaterra, sólo que la parte ancha no tenía hierro en la parte inferior, no me duraría tanto, sin embargo, servía lo suficientemente bien para los usos que tuve ocasión de darle; pero creo que nunca se hizo una pala después de esa moda, o una fabricación tan larga.

Todavía era deficiente, porque quería una canasta o una carretilla, una canasta que no podía hacer por ningún medio, ya que no tenía cosas como ramitas que se doblarían para hacer artículos de mimbre, al menos ninguno descubierto todavía; y en cuanto a un Carretilla,

Me imaginé que podría hacer todo menos la Rueda, pero no tenía noción ni sabía cómo hacerlo; además, no tenía ninguna Manera posible de hacer los Gudgeons de Hierro para que el Huso o el Eje de la Rueda corran, así que lo entregué, y así, para llevarme la Tierra que excavé de la Cueva, me hice una Cosa como un Hodd, en el que los trabajadores llevan Morter, cuando sirven a los albañiles.

Esto no me resultó tan difícil como hacer la Pala; y, sin embargo, esto, la pala y el intento que hice en vano de hacer una carretilla me tomó no menos de cuatro días, quiero decir siempre, excepto mi paseo matutino con mi escopeta, que rara vez fallaba. , y muy rara vez dejaba de traer a casa algo bueno para comer.

23 de noviembre. Mi otro Trabajo ahora se ha detenido, debido a que hice estas Herramientas; cuando terminaron, continué, y trabajando todos los días, según lo permitieron mi fuerza y mi tiempo, pasé dieciocho días enteros ensanchando y profundizando mi cueva, para que pudiera contener mis bienes cómodamente.

Tenga en cuenta que durante todo este tiempo, trabajé para hacer que esta habitación o cueva fuera lo suficientemente espaciosa para acomodarme como almacén o almacén, cocina, comedor y bodega; en cuanto a mi alojamiento, me quedé en la tienda, excepto que algunas veces en la estación húmeda del año, llovía tan fuerte que no podía mantenerme seco, lo que me hizo cubrir después todo mi lugar dentro de mi Palidece con largos palos en forma de vigas apoyadas contra la roca, y cárgalos con banderas y grandes hojas de árboles como una paja.

10 de Diciembre, comencé ya a pensar que mi Cueva o Bóveda estaba terminada, cuando de repente, (parece que la había hecho demasiado grande) cayó una gran Cantidad de Tierra de la Parte Superior y de un Lado, tanta, que en fin me asustó, y no sin Razón también; porque si hubiera estado bajo él, nunca hubiera querido un Sepulturero: Después de este Desastre, tuve mucho Trabajo que hacer de nuevo; porque tuve la tierra suelta para llevar a cabo; y lo que era de mayor importancia, tuve que apuntalar el techo, para estar seguro de que no se derrumbaría más.

11 de diciembre. Este día me puse a trabajar con él en consecuencia, y conseguí dos puntales o postes colocados en posición vertical hasta la parte superior, con dos piezas de tablas en cruz sobre cada poste, esto lo terminé al día siguiente; y colocando más postes con tablas, en aproximadamente una semana más tenía el techo asegurado; y los Postes colocados en Filas, me sirvieron para Particiones a parte de mi Casa.

17 de diciembre. Desde este día hasta el vigésimo coloqué estantes y puse clavos en los postes para colgar todas las cosas que se podían colgar, y ahora comencé a estar en orden dentro de las puertas.

20 de diciembre Llevé todas las cosas a la cueva y comencé a amueblar mi casa y coloqué algunos tableros, como un aparador, para ordenar mis víveres, pero los tableros comenzaron a escasear en mí; también me hice otra tabla.

24 de diciembre. Mucha lluvia toda la noche y todo el día, sin agitación.

25 de diciembre. Lluvia todo el día.

26 de diciembre. No llueve, y la Tierra es mucho más fresca que antes y más agradable.

27 de diciembre. Maté una cabra joven y lancé otra de modo que la atrapé y la conduje a casa en una cuerda; cuando lo llevé a casa, até y astillé su pierna que estaba rota, NB: lo cuidé tanto que sobrevivió, y la pierna creció bien y tan fuerte como siempre; pero al cuidarlo tanto tiempo se volvió manso, y se alimentó del pequeño verde en mi puerta, y no se fue: esta fue la primera vez que entretuve un pensamiento de criar algunas criaturas domesticadas, que podría tener Comida cuando mi Pólvora y Tiro se gastaron por completo.

28, 29, 30 de diciembre. Grandes calores y sin brisa; de modo que no hubo Agitación en el extranjero, excepto en la Noche para la Comida; este Tiempo lo pasé en poner todas mis Cosas en Orden dentro de las Puertas.

1 de enero. Todavía hace mucho calor, pero salí temprano y tarde con mi arma, y me quedé quieto en la mitad del día; Esta noche, al adentrarme más en los valles que se encuentran hacia el centro de la isla, descubrí que había muchas cabras, aunque extremadamente tímidas y difíciles de alcanzar, sin embargo, decidí intentarlo si no podía llevar a mi perro a cazar. ellos abajo.

2 de enero. En consecuencia, al día siguiente, salí con mi perro y lo puse sobre las cabras; pero me equivoqué, porque todos se volvieron hacia el Perro, y él conocía demasiado bien su Peligro, pues no se acercaba a ellos.

3 de enero. Comencé mi Valla o Muro; que estando aún celoso de mi ser atacado por algún Cuerpo, resolví hacerlo muy grueso y fuerte.

NB Ya que este Muro se ha descrito antes, omito deliberadamente lo que se dijo en el Diario; es suficiente observar, que estuve no menos tiempo que desde el 3 de enero hasta el 14 de abril, trabajando, terminando y perfeccionando este Muro, aunque no era más de unas 24 yardas

de longitud, siendo un medio círculo de un lugar en la roca a otro lugar a unas ocho yardas de ella, estando la puerta de la cueva en el centro detrás de ella.

Todo este Tiempo trabajé muy duro, las Lluvias me estorbaron muchos Días, es más, a veces Semanas seguidas; pero pensé que nunca estaría perfectamente seguro hasta que este Muro estuviera terminado; y es apenas creíble con qué trabajo inexprresable se hizo cada Cosa, especialmente sacar Pilas de los Bosques y clavarlas en la Tierra, porque las hice mucho más grandes de lo que necesitaba haber hecho.

Cuando este Muro estuvo terminado, y el Exterior se cercó doblemente con un Muro de Césped levantado cerca de él, me convencí de que si alguna Gente llegara a la Costa allí, no percibiría ninguna Cosa. como una morada; y lo hice muy bien, como se podrá observar más adelante en una ocasión muy notable.

Durante este Tiempo, hice mis Rondas en el Bosque para Cazar todos los Días cuando la Lluvia me admitía, e hice frecuentes Descubrimientos en estos Paseos de alguna u otra Ventaja; particularmente encontré una especie de palomas salvajes, que no construían como palomas torcaces en un árbol, sino más bien como palomas domésticas, en los agujeros de las rocas; y tomando algunos jóvenes, procuré empanarlos mansos, y así lo hice; pero cuando se hicieron mayores volaron todos, lo que quizás fue al principio por falta de alimento para ellos, porque yo no tenía nada que darles; sin embargo, con frecuencia encontré sus nidos y conseguí sus crías, que eran muy buena carne.

Y ahora, en el manejo de los asuntos de mi hogar, me encontré falto de muchas cosas, que al principio pensé que era imposible para mí hacer, y de hecho algunas de ellas lo eran; Por ejemplo, nunca pude hacer un barril para colocarlo en un aro, tenía uno o dos pequeños Runlet, como observé antes, pero nunca podría llegar a la capacidad de hacer uno con ellos, ¿aunque? Pasé muchas semanas al respecto; No pude poner las cabezas ni unir las duelas tan fielmente entre sí como para hacer que retuvieran agua, así que también dejé eso.

En el siguiente lugar, estaba en una gran pérdida para Candle; de modo que tan pronto como oscurecía, lo que generalmente era a las siete en punto, me veía obligado a acostarme. Recordé el trozo de cera de abejas con el que hice velas en mi aventura africana, pero tenía nada de eso ahora; el único remedio que tenía era que cuando había matado una cabra, salvado el sebo, y con un poco

Plato hecho de arcilla, que horneé al sol, al que añadí una mecha de un poco de roble, me hice una lámpara; y esto me dio Luz, aunque no una Luz clara y constante como una Vela; en medio de todos mis trabajos sucedió que, rebuscando en mis cosas, encontré una pequeña bolsa que, como insinué antes, había sido llenada con maíz para alimentar a las aves de corral, no para este viaje, sino antes. , como supongo, cuando el Barco vino de Lisboa; el poco resto de maíz que había en la bolsa fue devorado por las ratas, y no vi nada en la bolsa más que cáscaras y polvo; y estando dispuesto a tener la Bolsa para algún otro Uso, creo que fue para poner Polvo adentro, cuando la dividí por Miedo a los Rayos, o algún Uso similar, saqué las Cáscaras de Maíz en un Lado de mi Fortificación bajo la Roca.

Fue un poco antes de las grandes Lluvias, que acabo de mencionar, que tiré este Material, sin prestar atención a nada, y sin siquiera recordar que había arrojado algo allí; cuando aproximadamente un mes después, más o menos, vi algunos tallos de algo verde que brotaban de la tierra, que imaginé que podría ser alguna planta que no había visto, pero quedé sorprendido y completamente asombrado, cuando, después de un poco más de tiempo, vi salir unas diez o doce espigas, que eran cebada verde perfecta del mismo tipo que nuestra cebada europea, es más, como nuestra cebada inglesa.

Es imposible expresar el Asombro y la Confusión de mis Pensamientos en esta Ocasión; Hasta ahora no había actuado sobre ningún fundamento religioso, de hecho, tenía muy pocas nociones de religión en mi cabeza, o había tenido algún sentido de cualquier cosa que me hubiera sucedido, excepto como una casualidad, o, como decimos a la ligera. di, lo que agrada a Dios; sin tan siquiera inquirir sobre el Fin de la Providencia en estas Cosas, o su Orden en el gobierno de los Acontecimientos en el Mundo: Pero después de que vi crecer Cebada allí, en un Clima que sé que no era apropiado para el Maíz, y especialmente que no sabía cómo llegó allí, me sobresaltó extrañamente, y comencé a sugerir que Dios había causado milagrosamente que este Grano creciera sin ninguna ayuda de la Semilla sembrada, y que estaba dirigido puramente para mi Sustento, en ese salvaje Lugar miserable.

Esto conmovió un poco mi corazón y me hizo brotar lágrimas de los ojos, y comencé a bendecirme de que tal prodigio de la naturaleza sucediera en mi cuenta; y esto fue tanto más extraño para mí, porque vi cerca de él todavía

a todo lo largo del Lado de la Roca, algunos otros Tallos dispersos, que resultaron ser Tallos de Ryce, y que yo conocía, porque lo había visto crecer en África cuando estaba en tierra allí.

No sólo pensé que estas eran puras Producciones de la Providencia para mi Sostén, sino que no dudando, sino que había más en el Lugar, recorrí toda aquella Parte de la Isla, donde había estado antes, atisbando en cada Rincón, y bajo cada roca, para ver más, pero no pude encontrar ninguna; por fin se me ocurrió pensar que había arrojado una bolsa de carne de pollo en ese lugar, y luego la maravilla comenzó a cesar; y debo confesar, mi Religioso Agradecimiento a la Providencia de Dios comenzó a menguar también al Descubrir que todo esto no era más que lo común; aunque debería haber estado agradecido por tan extraña e imprevista Providencia, como si hubiera sido milagrosa; porque realmente fue obra de la Providencia en cuanto a mí, que debería ordenar o designar, que 10 o 12 granos de maíz deberían permanecer intactos (cuando las ratas habían destruido todo el resto), como si hubiera sido dejado caer del cielo; como también, que lo arrojaría en ese lugar particular, donde estando a la sombra de una roca alta, brotó inmediatamente; mientras que, si lo hubiera arrojado en cualquier otro lugar, en ese momento, habría sido quemado y destruido.

Guardé cuidadosamente las mazorcas de este maíz, puede estar seguro en su temporada, que fue a fines de junio; y amontonando cada grano, resolví sembrarlos todos de nuevo, esperando tener a tiempo alguna cantidad suficiente para abastecerme de pan; Pero no fue hasta el cuarto año que pude permitirme el menor grano de este maíz para comer, y aun así, con moderación, como diré más adelante en su orden; porque perdí todo lo que sembré la primera temporada, por no observar el momento adecuado; porque lo sembré justo antes de la estación seca, de modo que nunca brotó, al menos, no como lo hubiera hecho: de lo cual en su lugar.

Además de esta cebada, había, como antes, 20 o 30 tallos de Ryce, que conservé con el mismo cuidado, y cuyo uso era del mismo tipo o para el mismo propósito, (a saber) para hacerme pan, o más bien Comida; porque encontré formas de cocinarlo sin hornear, aunque también lo hice después de un tiempo. Pero volviendo a mi Diario,

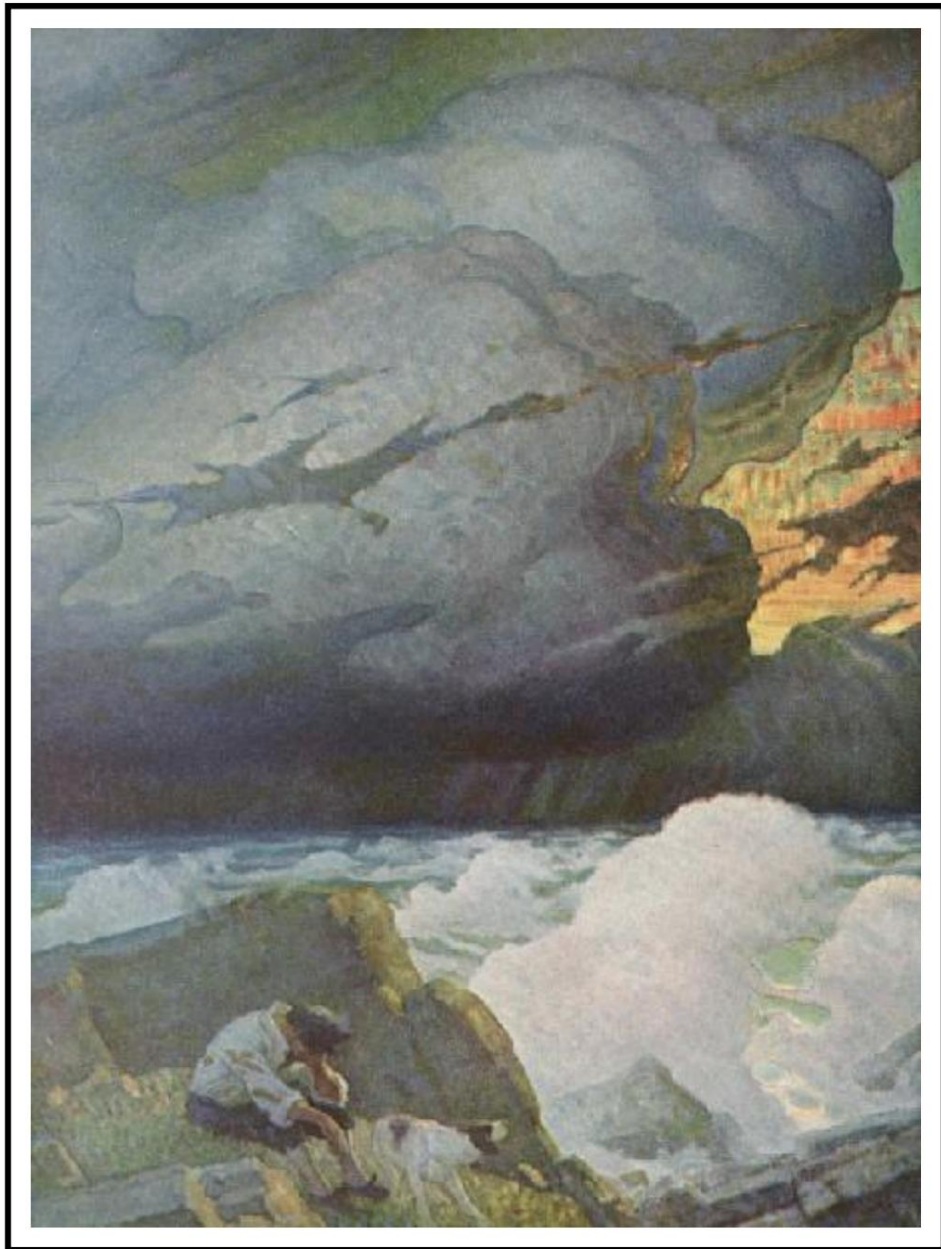
Trabajé demasiado duro estos tres o cuatro meses para terminar mi muro; y el 14 de abril la cerré, ingeniándome para entrar en ella, no por una puerta, sino sobre el muro por una escalera, para que no hubiera ninguna señal en el exterior de mi habitación.

16 de abril. Terminé la escalera, así que subí con la escalera hasta la cima, y luego la tiré detrás de mí y la dejé caer por el interior: este era un recinto completo para los hombres por dentro. Tenía Espacio suficiente, y nada podía venir hacia mí desde afuera, a menos que primero pudiera montar mi Muro.

El mismo día siguiente a la terminación de este Muro, casi había derribado a todos mis trabajadores de una sola vez y me había matado a mí mismo; El caso fue así. Mientras estaba ocupado en el interior, detrás de mi tienda, justo en la entrada a mi cueva, estaba terriblemente asustado con una Cosa sorprendentemente terrible; porque de repente encontré que la tierra se derrumbaba desde el techo de mi cueva y desde el borde de la colina sobre mi cabeza, y dos de los postes que había colocado en la cueva se agrietaron de una manera espantosa; Estaba muy asustado, pero no pensé en cuál era realmente la Causa, solo pensé que la parte superior de mi cueva se estaba derrumbando, como lo había hecho antes; y por temor a ser enterrado en él, corrí hacia mi escalera, y no creyendo estar seguro allí tampoco, salté mi muro por temor a los pedazos de la colina sobre la que esperaba que rodaran. yo: Tan pronto como pisé el suelo firme, vi claramente que era un terrible terremoto, porque el suelo en el que me encontraba se sacudió tres veces a una distancia de unos ocho minutos, con tres sacudidas que habrían volcado. d el edificio más fuerte que podría suponerse que se haya levantado sobre la tierra, y un gran pedazo de la cima de una roca, que se encontraba a una media milla de mí junto al mar, se desplomó con un ruido tan terrible, como yo nunca oí en toda mi vida, percibí también, el mismo mar se puso en movimiento violento por ella; y creo que los Choques fueron más fuertes bajo el Agua que en la Isla.

Estaba tan asombrado con la Cosa en sí misma, sin haber sentido nunca algo así, ni haber sido discutido con nadie que lo hubiera hecho, que estaba como muerto o estupefacto; y el movimiento de la tierra hizo que mi estómago se enfermara como uno que fue arrojado al suelo. Mar; pero el ruido de la caída de la roca me despertó, por así decirlo, y despertándome de la condición estupefacta en que me encontraba, me llenó de horror, y no pensé en nada más que en la colina cayendo sobre mi tienda. y todo

mis bienes domésticos, y enterrarlos todos a la vez; y esto hundió mi alma dentro de mí por segunda vez.



Después de que pasó el tercer Choque, y no sentí más durante algún tiempo, comencé a tomar coraje, y sin embargo no tenía el corazón suficiente para volver a saltar mi Muro, por temor a ser enterrado vivo, sino que me quedé quieto en el suelo. muy abatido y desconsolado, sin saber qué hacer: todo este tiempo no tuve el menor pensamiento religioso serio, nada más que lo común, Señor, ten piedad de mí; y cuando terminó, eso también se fue.

Mientras estaba así sentado, encontré el aire nublado y nublado, como si fuera a llover; poco después, el viento se levantó poco a poco, de modo que, en menos de media hora, sopló un huracán más terrible: el mar se cubrió de repente con espuma y espuma, la costa se cubrió con la Brecha del Agua, los Árboles fueron arrancados de raíz, y fue una terrible Tormenta; y esto duró como tres horas, y luego comenzó a amainar, y en dos horas más estaba completamente calmado, y comenzó a llover muy fuerte.

Todo este tiempo yo estaba sentado en el suelo muy aterrorizado y abatido... Todo este tiempo estaba sentado en el suelo muy aterrorizado y abatido, cuando de repente me vino a la mente que estos Vientos y Lluvia siendo las Consecuencias del Terremoto, el Terremoto en sí mismo había terminado y yo podría aventurarme de nuevo en mi cueva: con este pensamiento mis espíritus comenzaron a revivir, y la lluvia también me ayudó a persuadirme, entré y me senté en mi tienda, pero la lluvia era tan violenta que mi tienda estaba lista para ser derribada. con él, y me vi obligado a entrar en mi cueva, aunque con mucho miedo e inquietud por temor a que cayera sobre mi cabeza.

Esta Lluvia violenta me obligó a un nuevo Trabajo, a saber. Abrir un Agujero a través de mi nueva Fortificación como un Sumidero para dejar salir el Agua, que de otro modo habría ahogado mi Cueva. Después de haber estado en mi cueva por algún tiempo y no haber encontrado más sacudidas del terremoto, comencé a estar más sereno; y ahora, para apoyar a mi espíritu, que en verdad lo necesitaba mucho, fui a mi pequeña tienda y tomé un pequeño sorbo de ron, que sin embargo lo hice entonces y siempre con mucha moderación, sabiendo que no podría tener más cuando se acabara.

Continuó lloviendo toda la noche y gran parte del día siguiente, de modo que no pude moverme, pero mi mente se calmó y comencé a pensar en lo que sería mejor que hiciera, y llegué a la conclusión de que si la isla estaba sujeto a estos terremotos, no viviría para mí en una cueva, pero debo considerar la posibilidad de construirme una pequeña cabaña en un lugar abierto que podría rodear con un muro como lo había hecho aquí, y así hacer mi seguro de sí mismo de las Bestias salvajes o de los Hombres; pero concluí que si me quedaba donde estaba, seguramente, en un momento u otro, sería enterrado vivo.

Con estos Pensamientos resolví sacar mi Tienda del Lugar donde estaba, que estaba justo debajo del Precipicio colgante de la Colina, y

la cual, si volviera a ser sacudida, ciertamente caería sobre mi Tienda: Y pasé los dos Días siguientes, siendo el 19 y el 20 de Abril, ideando dónde y cómo mudar mi Morada.

El temor de ser tragado vivo me hizo que nunca durmiera en paz y, sin embargo, los temores de estar tendido sin vallas eran casi iguales; pero aun así, cuando miré a mi alrededor y vi cómo todo estaba en orden, cuán agradablemente escondido estaba y cuán a salvo del peligro, me dio mucha repugnancia alejarme.

Mientras tanto, se me ocurrió que me llevaría una gran cantidad de tiempo hacer esto, y que debo contentarme con dirigir el Venture donde estaba, hasta que haya formado un Campamento para mí mismo. , y lo había asegurado para retirarlo: así que con esta Resolución me compuse por un tiempo, y resolví que iría a trabajar con toda la Velocidad para construirme un Muro con Pilotes y Cables , &C. en un círculo como antes, y coloqué mi tienda en él cuando estuvo terminada, pero que me aventuraría a quedarme donde estaba hasta que estuviera terminada y en condiciones de trasladarme. Este fue el 21.

22 de abril. A la mañana siguiente comencé a considerar los medios para poner en ejecución esta resolución, pero estaba muy perdido acerca de mis herramientas; Yo tenía tres hachas grandes y abundancia de hachas, (pues llevábamos las hachas para el tráfico con los indios), pero con mucho cortar y cortar madera dura y nudosa, todas estaban llenas de muescas y desafiladas, y aunque tenía una piedra de afilar, No pude girarlo y moler mis herramientas también, esto me costó tanto pensamiento como el que un estadista habría otorgado a un gran punto de política, o un juez a la vida y muerte de un hombre. Finalmente ideé una Rueda con una Cuerda, para girarla con mi Pie, para poder tener ambas Manos en Libertad: Nótese, nunca había visto tal cosa en Inglaterra, o por lo menos no tomar nota de cómo era. se hizo, aunque desde que lo he observado es muy común allí; además de eso, mi Grindstone era muy grande y pesado. Esta máquina me costó una semana completa de trabajo para llevarla a la perfección.

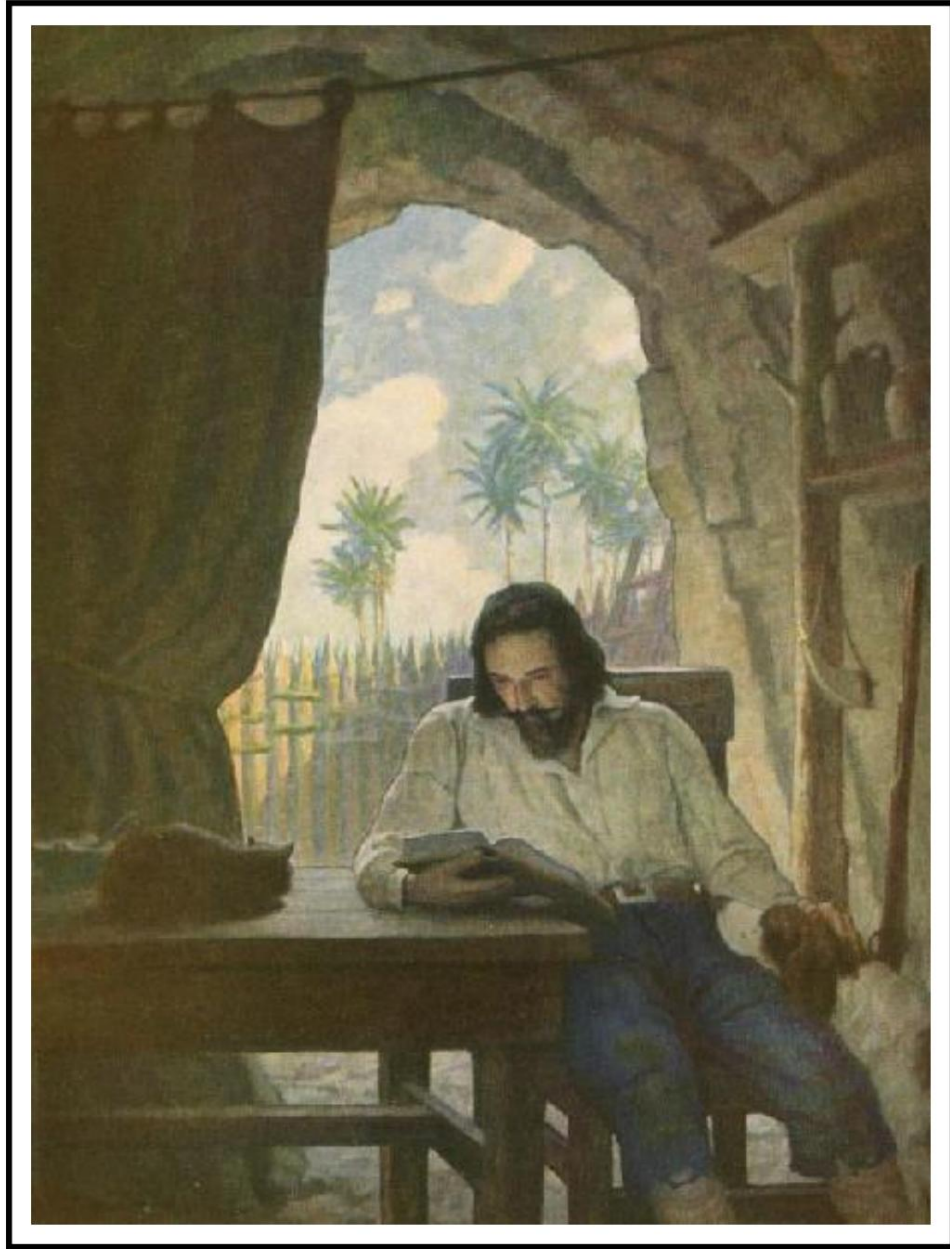
28 de abril de 29. Estos dos días completos los dediqué a moler mis herramientas, mi máquina para girar mi piedra de amolar funcionó muy bien.

30 de abril. Habiendo percibido que mi pan había estado escaso durante mucho tiempo, ahora lo inspeccioné y me reduje a una torta de bisket al día, lo que hizo que mi corazón se sintiera muy pesado.

Chapter IX

Robinson obtiene más artículos del naufragio: su enfermedad y aflicción

METRO 1. yo Por la mañana mirando hacia el lado del mar, la marea estaba baja, vi algo yaciendo en la orilla más grande de lo normal, y parecía un barril; cuando llegué, encontré un barril pequeño y dos o tres pedazos del naufragio del barco, que fueron arrastrados a la orilla por el huracán tardío, y mirando hacia el naufragio mismo, pensé que parecía estar más alto. fuera del agua de lo que deberíamos hacer; Examiné el barril que había sido llevado a la orilla y pronto descubrí que era un barril de pólvora, pero había absorbido agua y la pólvora estaba endurecida como una piedra; sin embargo, lo hice rodar más lejos en la orilla por el momento, y continué sobre las arenas lo más cerca que pude del naufragio del barco para buscar más.



Cuando bajé al barco, lo encontré extrañamente removido, el castillo de proa que yacía antes enterrado en arena, se levantó al menos seis pies, y la popa que se rompió en pedazos y se separó del resto. por la fuerza del mar poco después de haber dejado de hurgar en ella, fue arrojada, por así decirlo, hacia arriba y arrojada de un lado, y la arena fue arrojada tan alto en ese lado junto a su popa, que mientras que había un venci a Place of Water antes, de modo que no podía acercarme a un cuarto de milla del naufragio sin nadar, ahora podía caminar hasta él cuando la marea estaba baja; Al principio me sorprendió esto, pero pronto llegué a la conclusión de que debía hacerlo el

Terremoto, y como por esta Violencia el Barco se abrió más que antes, tantas Cosas llegaban diariamente a la Costa, que el Mar había desatado, y que los Vientos y el Agua empujaban Gradualmente hacia la Tierra.

Esto desvió por completo mis Pensamientos del Diseño de remover mi Habitación; y me ocupé mucho ese día especialmente, buscando si podía entrar en el barco, pero descubrí que no había nada que esperar de ese tipo, porque todo el interior del barco estaba atascado con Sand: Sin embargo, como había aprendido a no desesperarme de nada, decidí desarmar todo lo que pudiera de la nave, concluyendo que todo lo que pudiera obtener de ella sería de algún uso o utilidad. otro a a mí.

3 de mayo. Empecé con mi sierra, y corté un trozo de viga a través, que yo del pensamiento que mantenía unida parte de la parte superior o alcázar, y cuando lo hube cortado, quité la arena tan bien como pude. podría desde el Lado que yacía más alto; pero cuando subió la marea, me vi obligado a ceder por ese tiempo.

4 de mayo. Fui a pescar, pero no pesqué ni un solo pez que me atreviera a comer, hasta que me cansé de mi deporte, cuando justo cuando iba a dejarlo, atrapé un delfín joven. Me había hecho una línea larga de hilo de cuerda, pero no tenía anzuelos, pero con frecuencia pescaba suficientes peces, tantos como podía comer; todo lo que sequé al sol y me lo comí seco.

5 de mayo. Trabajé en los restos del naufragio, corté otra viga en dos y saqué tres grandes tablones de abeto de las cubiertas, que até juntos e hice nadar en la orilla cuando llegó la marea de inundación.

6 de mayo. Trabajó en los restos del naufragio, le sacaron varios tornillos de hierro y otras piezas de trabajo de hierro, trabajó muy duro y volvió a casa muy cansada y pensó en entregarla.

7 de mayo Fui al naufragio de nuevo, pero con la intención de no trabajar, pero encontré que el peso del naufragio se había roto solo, las vigas estaban cortadas, que varias piezas del barco parecían estar sueltas, y el In Un lado de la bodega estaba tan abierto que podía ver dentro de él, pero casi lleno de agua y arena.

8 de mayo. Fui al naufragio y llevé un Cuervo de Hierro para arrancar la cubierta, que ahora estaba bastante libre de agua o arena; Arranqué dos tablonos y los traje a la orilla también con la marea: dejé el Cuervo de Hierro en el naufragio para el día siguiente.

9 de mayo. Fui a los restos del naufragio, y con el cuervo abrí paso hasta el cuerpo del naufragio, palpé varios barriles y los solté con el cuervo, pero no pude romperlos; También palpé el Rollo de Plomo Inglés y pude removerlo, pero era demasiado pesado para quitarlo.

10, 11, 12, 13, 14 de mayo. Fui todos los días al naufragio y obtuve una gran oferta. de Trozos de Madera, y Tableros, o Tablonos, y 2 ó 300 Pesos de Hierro.

15 de Mayo. Llevé dos hachas para probar si no podía cortar un trozo del rollo de plomo, colocando el filo de un hacha y clavándolo con la otra; pero como yacía alrededor de un pie y medio en el agua, no pude dar ningún golpe para clavar el hacha.

16 de mayo. Había soplado fuerte en la noche, y el naufragio parecía más roto por la fuerza del agua; pero me quedé tanto tiempo en el bosque buscando palomas para comer, que la marea me impidió ir al naufragio ese día.

17 de mayo. Vi algunos pedazos de los restos del naufragio arrojados a la costa, a una gran distancia, cerca de dos millas de mí, pero decidí ver qué eran, y descubrí que era un pedazo de la cabeza, pero demasiado pesado para mí. para llevar

24 de mayo. Todos los días, hasta el día de hoy, trabajé en los restos del naufragio, y con duro trabajo aflojé tanto algunas cosas con el cuervo, que en la primera marea, varios toneles flotaron y dos de los cofres de los marineros; pero el viento que soplaba desde la orilla no llegó a la tierra ese día, excepto pedazos de madera y una cabeza de cerdo que tenía un poco de cerdo brasileño, pero el agua salada y la arena lo habían estropeado.

Continué este Trabajo todos los días hasta el 15 de junio, excepto el Tiempo necesario para obtener Alimentos, que siempre designé, durante esta Parte de mi Empleo, para cuando subiera la marea, para que pudiera estar listo cuando bajara, y para entonces ya había conseguido madera, tablonos y Bastante trabajo de hierro, para haber construido un buen barco, si hubiera sabido cómo hacerlo; y

además, llegué en varias Veces, y en varias Piezas, cerca de 100 Pesos de la Hoja-Plomo.

16 de junio. Bajando al lado del mar, encontré una gran tortuga o tortuga; esto fue lo primero que vi, lo que parece fue solo mi Desgracia, no ningún Defecto del Lugar, o Escasez; porque si hubiera estado al otro lado de la isla, podría haber tenido cientos de ellos todos los días, como descubrí después; pero tal vez había pagado bastante caro por ellos.

17 de junio. Pasé en cocinar la Tortuga; Encontré en sus sesenta Huevos; y su Carne fue para mí en ese Tiempo la más sabrosa y placentera que jamás haya probado en mi Vida, no habiendo tenido Carne, sino de Cabras y Aves, desde que desembarqué en este horrible Lugar.

18 de junio Llovió todo el día y me quedé dentro. Pensé que en este Tiempo la Lluvia se sentía Fría, y yo estaba algo helado, lo cual sabía que no era común en esa Latitud.

19 de junio. Muy enfermo y temblando, como si el tiempo hubiera sido frío.

20 de junio. No descansé en toda la noche, violentos dolores en la cabeza y febrícula.

21 de junio. Muy enfermo, asustado casi hasta la muerte con los temores de mi triste condición, estar enfermo y sin ayuda: recé a DIOS por primera vez desde la tormenta de Hull, pero apenas sabía lo que decía, o por qué; mis Pensamientos están todos confundidos.

22 de junio. Un poco mejor, pero bajo terribles temores de enfermedad.

23 de junio. Muy mal otra vez, frío y escalofríos, y luego un dolor de cabeza violento.

24 de junio. Mucho mejor.

25 de junio. Fiebre muy violenta; el ataque me retuvo siete horas, frío y calor, con ligeros sudores después.

26 de junio. Mejor; y como no tenía víveres para comer, tomé mi arma, pero me encontré muy débil; sin embargo, maté una cabra, y con mucha dificultad la llevé a casa, asé un poco y comí; Me hubiera gustado guisarlo y hacer un poco de Broath, pero no tenía Pot.

27 de junio. La fiebre vuelve a ser tan violenta que me quedo acostado todo el día sin comer ni beber. Estaba a punto de perecer de sed, pero tan débil que no tenía fuerzas para ponerme de pie ni para conseguir agua para beber. Le rogué a Dios otra vez, pero estaba mareado, y cuando no lo estaba, era tan ignorante, que no supe que decir; sólo me acosté y lloré, Señor, mírame, Señor, ten piedad de mí, Señor, ten piedad de mí: Supongo que no hice nada más durante dos o tres horas, hasta que el ataque desapareció, me quedé dormido y no lejos en la noche; cuando me desperté, me encontré muy refrescado, pero débil y muy sediento. Sin embargo, como no tenía agua en toda mi morada, me obligaron a acostarme hasta la mañana y me volví a dormir. En este segundo Sueño, tuve este Sueño terrible.

Pensé que estaba sentado en el Suelo en el Exterior de mi Muro, donde estaba sentado cuando estalló la Tormenta después del Terremoto, y que vi a un Hombre descender de una gran Nube negra, en una brillante Llama de Fuego y luz. sobre el suelo: Estaba todo tan brillante como una llama, de modo que solo podía soportar mirar hacia él; su semblante era inexpresablemente terrible, imposible de describir con palabras; cuando pisó el suelo con los pies, pensé que la tierra temblaba, tal como lo había hecho antes en el terremoto, y todo el aire parecía, para mi aprensión, como si se hubiera llenado. con Destellos de Fuego.

Tan pronto como aterrizó en la Tierra, avanzó hacia mí, con una lanza larga o un arma en la mano, para matarme; y cuando llegó a un Terreno elevado, a cierta Distancia, me habló, o escuché una Voz tan terrible, que es imposible expresar el Terror de ella; todo lo que puedo decir, entendí, fue esto, viendo que todas estas cosas no te han llevado al arrepentimiento, nom morirás: ante estas palabras, pensé que había levantado la lanza que estaba en su mano, para matarme.

Nadie, que jamás lea este Relato, esperará que yo pueda describir los Horrores de mi Alma en esta terrible Visión, quiero decir, que aun cuando era un Sueño, incluso soñé con esos Horrores; tampoco es posible describir la Impresión que quedó en mi Mente cuando me desperté y descubrí que no era más que un Sueño.

¡Ay! ningún Conocimiento divino; lo que había recibido por la buena Instrucción de mi Padre fue luego gastado por una Serie ininterrumpida, pues

8 Años, de Maldad Marinera, y una Conversación constante con nada más que con los que eran como yo, malvados y profanos hasta el último Grado: no recuerdo que tuve en todo ese Tiempo un Pensamiento que tanto tendiera o bien a mirar hacia Dios, o hacia adentro, hacia una Reflexión sobre mis propios Caminos: Pero cierta Estupidez del Alma, sin Deseo del Bien, o Conciencia del Mal, me había abrumado por completo, y yo era todo lo que el más endurecido, irreflexivo, malvado. Criatura entre nuestros marineros comunes, se puede suponer que no tiene el menor sentido, ni del temor de Dios en el peligro, ni del agradecimiento a Dios en las liberaciones.

Al relatar lo que ya es pasado de mi Historia, esto será más fácil de creer, cuando añadiré que a través de toda la Variedad de Miserias que me han sucedido hasta el Día de hoy, nunca tuve ni un Pensamiento de que fue la Mano de Dios, o que fue un justo Castigo por mi Pecado; mi Conducta rebelde contra mi Padre, o mis Pecados presentes que fueron grandes; o tanto como un castigo por el curso general de mi mala vida. Cuando estaba en la expedición desesperada en las costas desérticas de África, nunca tuve ni un pensamiento de lo que sería de mí; o uno a od para indicarme si debo ir, o para guardarme del Peligro que aparentemente me rodeaba, tanto de Criaturas voraces como de Salvajes crueles: Pero yo era meramente desconsiderado con un Dios, o una Providencia; actuó como un mero Bruto de los Principios de la Naturaleza, y por los Dictados del Sentido común solamente, y de hecho apenas eso.

Cuando fui entregado y llevado en el mar por el capitán de Portugal, bien recibido y tratado con justicia y honorabilidad, así como con caridad, no tuve el menor agradecimiento en mis pensamientos: cuando volví a naufragar, arruinado, y en peligro de ahogarme en esta isla, estaba tan lejos del remordimiento, o de mirarlo como un juicio; Solo me decía a mí mismo a menudo que era un Perro desafortunado y que nací para ser siempre miserable. Es cierto que cuando llegué a tierra aquí por primera vez y encontré a toda la tripulación de mi barco ahogada y yo mismo atravesado, me sorprendió una especie de éxtasis y algunos transportes del alma que, teniendo la La gracia de Dios asistida, podría haber llegado a la verdadera Agradecimiento; pero terminó donde empezó, en un mero y común Vuelo de Alegría, o como puedo decir, alegrándome de estar vivo, sin la menor Reflexión sobre la Bondad distintiva de la Mano que me había preservado y

me eligió a mí para ser preservado, cuando todos los demás fueron destruidos; o una Pregunta de por qué la Providencia había sido tan misericordiosa conmigo; incluso el mismo tipo común de alegría que los marineros generalmente experimentan después de haber llegado a tierra a salvo de un naufragio, que ahogan en el siguiente tazón de ponche y olvidan casi tan pronto como termina, y todo el resto de mi vida. era como eso

Incluso cuando más tarde, después de la debida consideración, me di cuenta de mi condición, de cómo fui arrojado a este terrible lugar, fuera del alcance de la humanidad, fuera de toda esperanza de alivio o perspectiva de redención, tan pronto como vi pero una Prospectiva de vivir, y de que no moriría de hambre y moriría de Hambre, todo el Sentido de mi Aflicción se desvaneció, y comencé a estar muy tranquilo, me apliqué a las Obras apropiadas para mi Preservación y Suministro, y estaba bastante lejos de sentirme afligido por mi Condición, como un Juicio del Cielo, o como la Mano de Dios contra mí; estos eran Pensamientos que muy raramente entraban en mi Cabeza.

El crecimiento del Maíz, como se insinúa en mi Diario, tuvo al principio una pequeña Influencia sobre mí, y comenzó a afectarme con Seriedad, mientras pensaba que tenía algo milagroso en él; pero tan pronto como se eliminó esa Parte del Pensamiento, toda la Impresión que se originó en él también se desvaneció, como ya he señalado.

Incluso el Terremoto, aunque nada podría ser más terrible en su Naturaleza, o dirigir de manera más inmediata al Poder invisible que es el único que dirige tales Cosas, sin embargo, apenas pasó el primer Susto, la Impresión que había causado también se disparó. No tenía más Sentido de Dios ni de sus Juicios, y mucho menos de que la actual Aflicción de mis Circunstancias fuera de Su Mano, que si hubiera estado en la más próspera Condición de Vida.

Pero ahora, cuando comencé a estar enfermo, y una vista pausada de las miserias de La muerte vino a colocarse ante mí; cuando mis espíritus comenzaron a hundirse bajo la carga de un fuerte moquillo, y la naturaleza se agotó con el la violencia de la fiebre; La conciencia que había dormido tanto tiempo, comenzó a despertar, y comencé a reprocharme mi Vida pasada, en la que tan evidentemente, por Maldad poco común, había provocado a la Justicia de Dios para que me sometiera a Golpes fuera de lo común, y a tratar conmigo de una manera tan vengativa Manera.

Estos Reflexiones me oprimieron durante el segundo o tercer Día de mi Moquillo, y en la Violencia, tanto de la Fiebre como de los terribles Reproches de mi Conciencia, me arrancaron algunas Palabras, como rogar a Dios, aunque yo no puedo decir que fueran Oración acompañada de Deseos o de Esperanzas; era más bien la Voz del susto y la angustia; mis pensamientos estaban confusos, las convicciones eran grandes en mi mente, y el horror de morir en una condición tan miserable levantaba vapores en mi cabeza con las simples aprensiones; y en estas prisas de mi alma, no sé lo que expresará mi lengua: pero fue más bien una exclamación, como ¡Señor! ¿Qué criatura tan miserable soy? Si me pongo enfermo, ciertamente moriré por falta de ayuda, ¡y qué será de mí! Entonces las lágrimas brotaron de mis ojos y no pude decir nada más durante un buen rato.

En este Intervalo, el buen Consejo de mi Padre vino a mi Mente, y actualmente su Predicción que mencioné al Principio de esta Historia, a saber. Que si diera este Paso necio, Dios no me bendeciría, y tendría Ocio en lo sucesivo para reflexionar sobre haber descuidado su Consejo, cuando podría no haber nadie que me ayudara en mi Recuperación. Ahora, dije en voz alta, Las Palabras de Mi querido Padre se han cumplido: La Justicia de Dios me ha alcanzado, y no tengo quien me ayude ni me escuche: Rechacé la Voz de la Providencia, que misericordiosamente me había puesto en una Postura o Estación de Vida. , donde podría haber sido feliz y fácil; pero no lo vería yo mismo, ni aprendería a conocer la Bendición de ello de mis Padres; Les dejé llorar por mi Locura, y ahora me queda llorar por las Consecuencias de ella: Rechacé su Ayuda y Asistencia, quienes me habrían llevado al Mundo, y habrían hecho todo más fácil. para mí, y ahora tengo Dificultades con las que luchar, demasiado grandes para que incluso la Naturaleza misma las sostenga, y ninguna Asistencia, ninguna Ayuda, ningún Consuelo, ningún Consejo; entonces clamé, Señor, sé mi ayuda, porque estoy en una gran ang

Esta fue la primera oración, si puedo llamarla así, que hice durante muchos Años: Pero vuelvo a mi Diario.



ChapterX

recuperación—Su consuelo al leer las Escrituras—Hace una excursión al interior de la isla—Forma su “enramada”

J 28. Me había refrescado algo el sueño que había tenido, y como el ataque había desaparecido por completo, me levanté; y aunque el susto y el terror de mi sueño fueron muy grandes, sin embargo, consideré que el ataque de fiebre volvería al día siguiente, y ahora era mi momento de conseguir algo para refrescarme y apoyarme cuando debería estar enfermo; y lo primero que hice fue llenar una gran botella cuadrada con agua y ponerla sobre mi mesa, al alcance de mi cama; y para quitar el frío o la disposición angustiosa del agua, le eché alrededor de un cuarto de pinta de ron y los mezclé; luego conseguí un trozo de carne de cabra y lo asé sobre las brasas, pero pude comer muy poco; Caminé, pero estaba muy débil y, al mismo tiempo, muy triste y apesadumbrado en el sentido de mi condición miserable; temiendo el regreso de mi moquillo al día siguiente; en la noche hice mi Cena de tres de los Huevos de Tortuga, que asé en las Cenizas, y comí, como lo llamamos, en la Caparazón; y este fue el primer Pedazo de Carne que pedí la Bendición de Dios, incluso que yo pudiera recordar, en toda mi Vida.

Después de haber comido, traté de caminar, pero me encontré tan débil que apenas podía llevar el arma (porque nunca salía sin ella), así que caminé un poco y me senté en el Suelo, mirando hacia el Mar, que estaba justo delante de mí, y muy tranquilo y liso: Mientras estaba sentado aquí, se me ocurrieron algunos Pensamientos como estos.

¿Qué es esta Tierra y Mar de los que tanto he visto, de dónde son producidos, y qué soy yo y todas las demás Criaturas, salvajes y mansas, humanas y brutales, de dónde somos?

Seguro que todos estamos hechos por algún Poder secreto, que formó la Tierra y el Mar, el Aire y el Cielo; y quien es ese?

Luego se siguió de la manera más natural, es Dios quien lo ha hecho todo: Bueno, pero luego sucedió de manera extraña, si Dios ha hecho todas estas cosas, Él guía y

los gobierna a todos, y todas las cosas que les conciernen; porque el Poder que podría hacer todas las Cosas, ciertamente debe tener Poder para guiarlas y dirigir las.

Si es así, nada puede suceder en el gran Circuito de sus Obras, ya sea sin su Conocimiento o Designación.

Y si nada sucede sin su Conocimiento, él sabe que estoy aquí, y estoy en esta terrible Condición; y si nada sucede sin su Designación, él ha dispuesto que todo esto me suceda.

Nada se le ocurrió a mi Pensamiento que contradijera ninguna de estas Conclusiones; y por lo tanto descansó sobre mí con la mayor Fuerza, que debe ser necesario, que Dios había dispuesto que todo esto me sucediera; que fui llevado a esta miserable Circunstancia por su Dirección, teniendo él el único Poder, no sólo de mí, sino de todo lo que sucede en el Mundo. Inmediatamente siguió,

¿Por qué Dios me ha hecho esto? ¿Qué he hecho para ser así?

Mi conciencia me detuvo en ese momento en esa investigación, como si hubiera blasfemado, y pensé que me hablaba como una voz; ¡DESGRACIADO! ¿Preguntas qué has hecho? mira hacia atrás a una vida terriblemente mal gastada, y pregúntate qué no has hecho. Pregunta: ¿Por qué no fuiste destruido hace mucho tiempo? ¿Por qué no te ahogaste en Yarmouth Roads? ¿Asesinado en la pelea cuando el buque de guerra Saltee tomó el barco? ¿Devorado por las bestias salvajes en la costa de África? ¿O te ahogaste AQUÍ, cuando toda la tripulación pereció excepto tú? ¿Preguntas qué he hecho?

Me quedé mudo con estas Reflexiones, como si estuviera asombrado, y no tuviera una palabra que decir, no para no responderme a mí mismo, sino que me levanté pensativo y triste, caminé de regreso a mi Retiro, y subí por encima de mi pared, como si me hubiera ido a la cama, pero mis pensamientos estaban tristemente perturbados y no tenía inclinación a dormir; así que me senté en mi silla y encendí mi lámpara, porque comenzaba a oscurecer. Ahora que la aprensión del regreso de mi moquillo me aterrorizaba mucho, se me ocurrió pensar que los brasileños no toman Physick pero su tabaco, para casi todos los moquillos; y yo tenía un Trozo de Rollo de Tabaco en uno de los Cofres, que estaba bastante cuajado, y algunos también que estaban verdes y no del todo cuajados.

Fui, dirigido por el Cielo sin duda; porque en este cofre encontré una cura, tanto para el alma como para el cuerpo, abrí el cofre y encontré lo que buscaba, a saber. el Tabaco; y como los pocos Libros que había guardado estaban allí también, saqué una de las Biblias que mencioné antes, y que hasta ese momento no había encontrado Ocio, ni siquiera Inclinación para mirar; Digo, lo saqué, y traje tanto eso como el Tabaco conmigo a la Mesa.

No sabía qué uso hacer del tabaco, en cuanto a mi Moquillo, o si era bueno para él o no; pero realicé varios experimentos con él, como si estuviera decidido a que debía dar en un sentido u otro: primero tomé un trozo de hoja y lo mastiqué en mi boca, lo que de hecho al principio casi me dejó estupefacto. d mi cerebro, siendo el tabaco verde y fuerte, y que no había estado muy acostumbrado a él; luego tomé un poco y lo remojé durante una hora o dos en un poco de ron, y decidí tomar una dosis cuando me acostara; y, por último, quemé un poco en una sartén con brasas y acerqué la nariz al humo tanto como pude soportarlo, tanto por el calor como por la asfixia.

En el intervalo de esta operación, tomé la Biblia y comencé a leer, pero mi cabeza estaba demasiado perturbada por el tabaco para soportar la lectura, al menos en ese momento; Solo habiendo abierto el Libro por casualidad, las primeras Palabras que se me ocurrieron fueron estas: Llámame en el Día de la Angustia, y te libraré, y tú me glorificarás.

Las Palabras eran muy apropiadas para mi Caso, y causaron alguna Impresión en mis Pensamientos en el momento de leerlas, aunque no tanto como lo hicieron después; porque en cuanto a ser entregado, la Palabra no tenía Sonido, como puedo decir, para mí; la Cosa era tan remota, tan imposible en mi Comprensión de las Cosas, que comencé a decir como lo hicieron los Hijos de Israel, cuando se les prometió Carne para comer, ¿Puede Dios servir una Mesa en el Desierto? así que comencé a decir: ¿Puede Dios mismo librarme de este Lugar? y como no fue por muchos Años que apareció alguna Esperanza, esto prevaleció muy a menudo en mis Pensamientos: Pero sin embargo, las Palabras me causaron una gran Impresión, y reflexioné sobre ellas muy a menudo. Se hizo ya tarde, y el tabaco, como dije, me había adormecido tanto la cabeza que me incliné a dormir; así que dejé mi lámpara encendida en la cueva, por si acaso me faltaba algo en la noche, y me fui a la cama; pero antes de acostarme, hice lo que nunca había hecho en toda mi vida, me arrodillé y le rogué a Dios que cumpliera la Promesa que me había hecho, que s

sobre él en el Día de la Angustia, él me libraré; después de que terminó mi oración entrecortada e imperfecta, bebí el ron en el que había remojado el tabaco, que era tan fuerte y rancio como el tabaco, que en realidad apenas podía tragarlo; Inmediatamente después de esto, me fui a la cama, descubrí que en ese momento volaba violentamente en mi cabeza, pero caí en un sueño profundo y no volví a despertar hasta que, según el sol, debe ser necesariamente cerca de las tres de la tarde. el día siguiente; es más, a esta hora, soy en parte de la opinión de que dormí todo el día y la noche siguientes, y hasta casi las tres de ese día siguiente; porque de otro modo no sabía cómo iba a perder un día de mi cómputo en los días de la semana, como apareció algunos años después de haberlo hecho: porque si lo hubiera perdido cruzando y volviendo a cruzar la Línea, yo debí perder más de un día: pero ciertamente perdí un día en mi cuenta, y nunca supe de qué manera.

Sin embargo, sea de un modo u otro, cuando desperté me encontré sumamente refrescado, y mi espíritu vivo y alegre; cuando me levanté, estaba más fuerte que el día anterior, y mi estómago mejor, porque tenía hambre; y en resumen, no tuve ningún ataque al día siguiente, sino que continué muy alterado para mejor; esto fue el 29

El 30 fue mi buen día de curso, y me fui al extranjero con mi arma, pero no me importaba viajar demasiado lejos, maté una o dos aves marinas, algo así como un ganso de marca, y las traje a casa, pero no estaba muy deseoso de comérselos; así que comí un poco más de los Huevos de Tortuga, que estaban muy buenos. Esta Noche renové la Medicina que había supuesto que me había hecho bien el Día anterior, a saber. el Tabaco empapado en Ron, sólo que no tomé tanto como antes, ni masqué nada de la Hoja, ni acerqué mi Cabeza al Humo; sin embargo, al día siguiente, que era el primero de julio, no me encontraba tan bien como esperaba; porque tenía un poco de especia del ataque frío, pero no era mucho.

2 de julio. Renové la Medicina en los tres Caminos y me adormecí con ella como al principio; y doblé la cantidad que bebí.

3 de julio. Eché de menos el ataque para siempre, aunque no recuperé toda mi fuerza durante algunas semanas después; mientras yo estaba reuniendo Fuerza, mis Pensamientos corren excesivamente sobre esta Escritura, te libraré, y la Imposibilidad de mi Liberación yacía mucho en mi Mente en Barr de mi

siempre esperándolo: pero mientras me estaba desanimando con tales pensamientos, se me ocurrió que me dediqué tanto a mi liberación de la aflicción principal que desprecié la liberación que había recibido; y me hicieron, por así decirlo, hacerme preguntas como estas, a saber. ¿No he sido liberado, y maravillosamente también, de la enfermedad? de la Condición más angustiante que podía existir, y que me resultaba tan espantosa, ¿y qué Nota había tomado de ella?

¿Había hecho mi parte? Dios me había librado, pero yo no lo había glorificado; es decir, no había reconocido ni agradecido por eso como una Liberación, y ¿cómo podía esperar una Liberación mayor?

Esto conmovió mucho mi corazón, e inmediatamente me arrodillé y Di gracias a Dios en voz alta, por mi recuperación de mi enfermedad.

4 de julio Por la mañana tomé la Biblia y, comenzando por el Nuevo Testamento, comencé a leerla seriamente, y me impuse leer un rato cada mañana y cada noche, sin atarme al número de Capítulos, pero mientras mis Pensamientos me comprometieran: No pasó mucho tiempo después de que me puse en serio en este Trabajo, pero encontré mi Corazón más profunda y sinceramente afectado con la Maldad de mi Vida pasada: La Impresión de mi Sueño reviv. 'd, y las Palabras, Todas estas cosas no te han llevado al arrepentimiento, corrieron seriamente en mi Pensamiento: Estaba rogando fervientemente a Dios que me diera el Arrepentimiento, cuando sucedió providencialmente el mismo Día en que leyendo la Escritura, vine. a estas Palabras, Él es exaltado como Príncipe y Salvador, para dar el Arrepentimiento, y para dar la Remisión: Arrojé el Libro, y con mi Corazón así como mis Manos levantadas al Cielo, en una Especie de Extasis de Alegría, Clamé en voz alta: ¡Jesús, Hijo de David, Jesús, exaltado Príncipe y Salvador, dame el arrepentimiento!

Esta fue la primera vez que pude decir, en el verdadero sentido de las palabras, que oré en toda mi vida; porque ahora oraba con un Sentido de mi Condición, y con una verdadera Visión de la Esperanza de las Escrituras fundada en el Aliento de la Palabra de Dios; y desde este Tiempo, puedo decir, comencé a tener Esperanza de que Dios me escucharía.

Ahora comencé a interpretar las Palabras mencionadas anteriormente, Llámame y te libraré, en un Sentido diferente al que había hecho antes; para

entonces no tenía noción de nada que se llamara Liberación, sino de mi liberación del cautiverio en el que me encontraba; porque aunque yo andaba suelto por el lugar, la isla era ciertamente una prisión para mí, y eso en el peor sentido del mundo; pero ahora aprendí a tomarlo en otro sentido: ahora miro hacia atrás en mi vida pasada con tal horror, y mis pecados parecían tan terribles, que mi alma no buscaba nada de Dios, sino la liberación de la carga de Culpa que derribó todo mi Consuelo: En cuanto a mi Vida Solitaria no fue nada; Ni siquiera recé para que me librasen de él, ni pensé en ello; Todo fue sin consideración en comparación con esto: y agrego esta parte aquí, para insinuar a cualquiera que la lea, que cada vez que lleguen a un verdadero sentido de las cosas, encontrarán que la liberación del pecado es una bendición mucho mayor que la liberación. de Aflicción.

Pero dejando esta Parte, vuelvo a mi Diario.

Mi Condición empezó a ser ahora, aunque no menos miserable que mi Forma de vivir, pero mucho más fácil para mi Mente; y siendo mis Pensamientos dirigidos, por una constante lectura de las Escrituras, y orando a Dios, a cosas de una Naturaleza más elevada: Yo y una gran cantidad de Consuelo interior, del cual hasta ahora no sabía nada; también, cuando mi Salud y Fuerza regresaron, me moví para proveerme de todo lo que quería, y hacer que mi Modo de vida fuera lo más regular posible.

Desde el 4 de julio hasta el 24, estuve principalmente ocupado caminando con mi arma en la mano, poco a poco, a la vez, como un hombre que estaba reuniendo fuerzas después de un ataque de enfermedad: porque es difícil imaginar lo bajo que estaba, ya qué Debilidad me redujeron. La aplicación de la que hice uso era perfectamente nueva, y tal vez lo que nunca antes había curado una fiebre, tampoco puede recomendarlo a nadie para que lo practique, mediante este experimento; y aunque me quitó el ataque, más bien contribuyó a debilitarme; porque tuve frecuentes convulsiones en mis nervios y extremidades durante algún tiempo.

También aprendí de él esto en particular, que estando en el extranjero el lluvioso La temporada era lo más pernicioso para mi Salud que podía ser, sobre todo en aquellas Lluvias que venían terminadas en Tormentas y Huracanes de Viento; porque como el en que vino en la estación seca fue siempre más

acompañada de tales tormentas, así que descubrí que la lluvia era mucho más peligrosa que la lluvia que caía en septiembre y octubre.

Había estado ahora en esta isla infeliz por más de 10 meses, toda posibilidad de liberación de esta condición parecía haberme sido arrebatada por completo; y yo creía firmemente que ninguna Forma humana había pisado jamás ese Lugar: Habiendo ahora asegurado mi Morada, como pensaba, completamente en mi Mente, tenía un gran Deseo de hacer un Descubrimiento más perfecto de la Isla, y para ver qué otras producciones podía encontrar, de las que aún no sabía nada.

Fue el 15 de julio cuando comencé a hacer un reconocimiento más particular de la isla misma: subí primero por el arroyo, donde, como insinué, desembarqué mis balsas; Después de subir unas dos millas, descubrí que la marea no subía más y que no era más que un pequeño arroyo de agua corriente, muy fresco y bueno; pero siendo esta la estación seca, apenas había agua en algunas partes de ella, por lo menos, no lo suficiente para correr en cualquier corriente, por lo que podía percibirse.

En la orilla de este arroyo encontré muchas sabanas o prados agradables; liso, liso y cubierto de hierba; y en las partes ascendentes de ellos junto a los terrenos más altos, donde el agua, como podría suponerse, nunca se desbordaba, encontré una gran cantidad de tabaco, verde, y creciendo hasta convertirse en un tallo grande y muy fuerte; había muchas otras Plantas de las que no tenía Noción o Comprensión, y que tal vez podrían tener sus propias Virtudes, que podría descubrir.

Busqué la Raíz de Yuca, de que los Indios en todo aquel clima hacen su Pan, pero pude hallar que vi grandes Plantas de Alloes, pero luego no las entendí. Vi varias Caña de Azúcar, pero salvajes, y para el Cultivo, imperfectas. Me contenté con estos Descubrimientos para este Tiempo, y regresé meditando conmigo mismo qué Camino podría tomar para conocer la Virtud y Bondad de cualquiera de los Frutos o Plantas que descubriría; pero no pudo llevarlo a ninguna conclusión; porque, en resumen, había hecho tan poca Observación mientras vadeaba Brasils, que sabía poco de las Plantas en el Campo, al menos muy poco que pudiera servirme para algún Propósito ahora en mi Angustia.

Al día siguiente, 16, volví a subir por el mismo Camino, y después de ir algo más lejos que el día anterior, encontré el arroyo, y las sabanas comenzaron a cesar, y el país se volvió más boscoso que antes; en esta Parte encontré diferentes Frutas, y particularmente encontré Mellons sobre la Tierra en gran Abundancia, y Uvas sobre los Árboles; las vides se habían extendido ciertamente sobre los árboles, y los racimos de uvas estaban ahora en su mejor momento, muy maduros y ricos: este fue un descubrimiento sorprendente, y me alegré mucho de ellos; pero mi experiencia me advirtió que comiera con moderación, recordando que cuando estaba en tierra en Berbería, comer uvas mató a varios de nuestros hombres ingleses que eran esclavos allí, arrojándolos a Fluxes y Feavers: Pero encontré un uso excelente para estas uvas, y fue curarlas o secarlas al sol, y conservarlas como se conservan las uvas secas o las pasas, lo que pensé que sería, como de hecho lo eran, tan saludable como agradable. para comer, cuando no se pueden obtener uvas.

Pasé toda la Tarde allí, y no volví a mi Habitación, que por cierto fue la primera Noche, por así decirlo, que había pasado desde el Hogar. En la noche tomé mi primer ingenio y me subí a un árbol, donde dormí bien, y a la mañana siguiente procedí a mi descubrimiento, viajando cerca de cuatro millas, según pude juzgar por la longitud del valle, manteniéndose en el norte. , con una cresta de colinas en el lado sur y norte de mí.

Al final de esta marcha llegué a una abertura, donde el país parecía descender hacia el oeste, y un pequeño manantial de agua dulce que brotaba de la ladera de la colina a mi lado, corría por el otro camino, es decir. hacia el este; y el País parecía tan fresco, tan verde, tan floreciente, estando todo en un constante Verdor, o Florecimiento de Primavera, que parecía un Jardín plantado.

Descendí un poco por el Lado de ese delicioso Valle, inspeccionándolo con una secreta Especie de Placer (aunque mezclado con mis otros Pensamientos aflictivos) de pensar que todo esto era mío, que yo era Rey y Señor de todo este País. irrevocable, y tenía un Derecho de Posesión; y si pudiera transmitirlo, podría tenerlo en herencia, tan completamente como cualquier Lord of a Mannor en Inglaterra. Vi aquí abundancia de árboles de cacao, naranjos y limoneros,

y Cidros; pero todos silvestres, y muy pocos dando algún fruto, al menos no entonces: Sin embargo, las limas verdes que recogí, no solo eran agradables para comer, sino muy saludables; y después mezclé su jugo con agua, lo que lo hizo muy saludable, muy fresco y refrescante.

Descubrí que ahora tenía suficiente Negocio para reunir y llevar a Casa; y resolví hacer una reserva, tanto de uvas como de limas y limones, para aprovisionarme para la temporada de lluvias, que sabía que se acercaba.

Para ello, recogí un gran montón de uvas en un lugar, y un montón menor en otro lugar, y un gran paquete de limas y limones en otro lugar; y tomando algunos de cada uno conmigo, viajé de regreso a casa, y resolví volver y traer una bolsa o saco, o lo que pudiera hacer para llevar el resto a casa.

En consecuencia, habiendo pasado tres Días en este Viaje, llegué a Casa; así debo llamar ahora mi Tienda y mi Cueva: Pero, antes de llegar allí, las Uvas se echaron a perder; la riqueza de los frutos y el peso del jugo, habiéndolos roto y magullado, servían para poco o nada; en cuanto a las limas, estaban buenas, pero sólo pude traer algunas.

Al día siguiente, siendo el 19, regresé, después de haberme hecho dos bolsas pequeñas para llevar a casa mi cosecha: pero me sorprendí cuando llegué a mi montón de uvas, que eran tan ricas y finas cuando las recogí. ellos, los encontré a todos esparcidos, pisoteados en pedazos, y arrastrados, algunos aquí, algunos allá, y la Abundancia comidos y devorados: Por esto concluí, había algunas Criaturas salvajes por los alrededores, que habían hecho esto; pero lo que eran, no lo sabía.

Sin embargo, como descubrí allí, no había forma de amontonarlos en montones, ni de transportarlos en un saco, sino de una manera en que serían destruidos, y de la otra manera serían aplastados con su propio peso. Tomé otro Curso; porque recogí una gran cantidad de uvas y las colgué de las ramas exteriores de los árboles para que pudieran curarse y secarse al sol; y en cuanto a las limas y los limones, llevé tantos como pude soportar.

Cuando llegué a casa de este viaje, contemplé con gran placer la fecundidad de ese valle y la amabilidad de los

Situación, la seguridad de las tormentas en ese lado, el agua y el bosque, y concluí que había encontrado un lugar para fijar mi morada, que era, con mucho, la peor parte del país. En general, comencé a pensar en quitar mi morada; y buscar un as igualmente seguro, como donde ahora estaba situado, si era posible, en esa parte agradable y fructífera de la isla.

Este Pensamiento pasó mucho tiempo en mi Cabeza, y lo aprecié mucho durante algún tiempo, tentándome la Agradabilidad del Lugar; pero cuando llegué a verlo más de cerca, y consideré que ahora estaba junto al mar, donde al menos era posible que sucediera algo a mi favor, y por el mismo destino malo que me trajo aquí, podría traer algunos otros miserables infelices al mismo lugar; y aunque era poco probable que tal Cosa sucediera alguna vez, encerrarme entre las colinas y los bosques, en el centro de la isla, era anticipar mi cautiverio y convertir tal asunto no sólo en improbable, sino en Imposible; y que, por lo tanto, no debo eliminar por ningún medio.

Sin embargo, estaba tan enamorado de este lugar que pasé gran parte de mi tiempo allí, durante toda la parte restante del mes de julio; y aunque pensándolo bien resolví como antes, no quitarlo, construí una pequeña especie de cenador y lo rodeé a cierta distancia con una cerca fuerte, que era un seto doble, tan alto como pude alcanzar. , bien estacado, y lleno en el medio con maleza; y aquí yací muy seguro, a veces dos o tres noches seguidas, siempre pasando por encima con una escalera, como antes; de modo que me imaginaba ahora que tenía mi Casa de Campo, y mi Casa de la Costa del Mar: Y este Trabajo me llevó hasta Principios de Agosto.

Acababa de terminar mi valla y comencé a disfrutar de mi trabajo, pero llegaron las lluvias y me obligaron a quedarme cerca de mi primera habitación; porque yo me había hecho una tienda como la otra, con un trozo de vela, y la había tendido muy bien; sin embargo, no tenía el refugio de una colina para protegerme de las tormentas, ni una cueva detrás de mí para retirarme cuando las lluvias eran extraordinarias.

A principios de agosto, como dije, terminé mi Bower y comencé a disfrutar. El tres de agosto descubrí que las uvas que había colgado estaban perfectamente secas y, de hecho, eran pasas del sol excelentes; así que comencé a bajarlos de los árboles, y fue muy

feliz de haberlo hecho; porque las lluvias que siguieron los habrían echado a perder, y yo había perdido la mejor parte de mi comida de invierno; porque yo tenía más de doscientos racimos grandes de ellos. Tan pronto como los hube bajado a todos y llevado a la mayoría de ellos a mi cueva, comenzó a llover, y desde entonces, que fue el catorce de agosto, llovió más o menos, todos los días, hasta el final. mediados de octubre; ya veces con tanta violencia que no pude salir de mi cueva durante varios días.

En esta temporada me sorprendió mucho el aumento de mi familia; Estuve preocupado por la pérdida de uno de mis gatos, que se escapó de mí, o como pensé que había muerto, y no escuché más cuentos ni noticias de ella, hasta que, para mi asombro, regresó a casa hacia el final. de agosto, con tres gatitos; esto me resultaba más extraño porque, aunque había matado a un gato salvaje, como yo lo llamo, con mi escopeta; sin embargo, pensé que era una especie bastante diferente de nuestros gatos europeos; sin embargo, los gatos jóvenes eran del mismo tipo de raza doméstica que el anterior; y como mis dos gatos eran hembras, me pareció muy extraño: pero de estos tres gatos, después llegué a estar tan molesto con los gatos, que me vi obligado a matarlos como alimañas o bestias salvajes, y a conducirlos. ellos de mi casa tanto como sea posible.

Desde el catorce de agosto hasta el veintiséis, Lluvia incesante, tanto que no podía moverme, y ahora tenía mucho cuidado de no mojarme mucho. En este encierro comencé a tener problemas de comida, pero aventurándome dos veces, un día maté una cabra, y el último día, que fue el vigésimo sexto, encontré una tortuga muy grande, que fue un placer para mí, y mi Alimento fue regulado así; Como un manojo de pasas para mi desayuno, un trozo de carne de cabra o de tortuga para mi cena asada; porque para mi gran Desgracia, no tenía Vasija para hervir o guisar Cosa alguna; y dos o tres de los huevos de tortuga para mi cena.

Durante este Confinamiento en mi Cobertura, por la Lluvia, trabajé diariamente dos o tres Horas en agrandar mi Cueva, y poco a poco fui trabajando hacia un Lado, hasta que llegué al Lado Exterior de la Colina, y hice una Puerta o Salida, que venía más allá de mi Valla o Muro, y así entré y salí por esta Vía; pero no era del todo fácil mentir tan abiertamente; porque como me había manejado antes, estaba en un Recinto perfecto, mientras que ahora pensaba que yacía expuesto y abierto a cualquier Cosa que viniera sobre mí; y sin embargo no pude

percibí que había algo vivo que temer, la criatura más grande que había visto hasta ahora en la isla era una cabra.

El treinta de septiembre, estaba ahora en el infeliz Aniversario de mi Desembarco. Hice las muescas en mi poste y descubrí que había estado en la costa trescientos sesenta y cinco días. Guardé este Día en Ayuno Solemne, apartándolo para el Ejercicio Religioso, postrándome en el Suelo con la más grave Humillación, confesando mis Pecados a Dios, reconociendo sus Justos Juicios sobre mí, y rogándole que tenga Misericordia de mí. , a través de Jesucristo; y no habiendo probado el menor Refresco durante doce Horas, incluso hasta la puesta del Sol, luego comí un Bisket Cake y un Racimo de Uvas, y me fui a la Cama, terminando el Día como lo comencé.

Durante todo este tiempo no he observado ningún día de reposo; porque como al principio no tenía el sentido de la religión en mi mente, después de algún tiempo había omitido distinguir las semanas, haciendo una muesca más larga de lo normal para el día de reposo, y así no sabía realmente qué era ninguno de los días. ; pero ahora habiendo arrojado los Días, como arriba, descubrí que había estado allí un Año; así que lo dividí en semanas, y aparté cada séptimo día como sábado; aunque descubrí al final de mi cuenta que había perdido un día o dos en mi ajuste de cuentas.

Una línea después de esto mi Tinta empezó a fallarme, y así me contenté con usarla con más moderación, y escribir sólo los Eventos más notables de mi Vida, sin continuar con un Memorándum diario de otras Cosas.

La estación lluviosa y la estación seca empezaron a parecerme regulares, y aprendí a dividirlos de tal manera que las proporcionara en consecuencia. Pero compré toda mi Experiencia antes de tenerla; y esto que voy a relatar fue uno de los experimentos más desalentadores que hice: he mencionado que había salvado las pocas espigas de cebada y arroz, que tan sorprendentemente había encontrado brotar, como Pensé, en sí mismos, y creo que había unos treinta tallos de arroz y unos veinte de cebada; y ahora pensé que era el momento adecuado para sembrarla después de las lluvias, estando el sol en su posición sur alejándose de mí.

En consecuencia, excavé un trozo de tierra lo mejor que pude con mi pala de madera y, dividiéndolo en dos partes, sembré mi grano; pero mientras estaba sembrando, se me ocurrió casualmente que no sembraría todo al principio, porque no sabía cuándo era el momento adecuado para ello; así que sembré alrededor de dos tercios de la semilla, dejando alrededor de un puñado de cada uno.

Fue un gran consuelo para mí después que lo hice, porque ni un solo grano de lo que sembré esta vez llegó a nada; durante los siguientes meses secos, la Tierra no tuvo lluvia después de que se sembró la semilla, no tenía humedad para ayudar a su crecimiento, y nunca volvió a crecer, hasta que la estación lluviosa había llegado nuevamente, y entonces creció como si hubiera sido pero recién sembrado.

Al encontrar que mi primera Semilla no creció, lo que fácilmente imaginé que fue por la Sequía, luché por un Trozo de Tierra más húmedo para hacer otra Prueba, y excavé un Trozo de Tierra cerca de mi nueva Enramada, y sembré el resto de mi Simiente en Febrero, un poco antes del Equinoccio Vernal; y esta teniendo los meses lluviosos de marzo y abril para regarla, brotó muy agradablemente y rindió una cosecha muy buena; pero como me quedó sólo una parte de la semilla, y no me atreví a sembrar todo lo que tenía, al final sólo tuve una pequeña cantidad, y toda mi cosecha no ascendió a más de la mitad de un picotazo de cada tipo.

Pero por este Experimento me convertí en el Dueño de mi Negocio, y sabía exactamente cuándo era la Temporada apropiada para sembrar; y que podría esperar dos tiempos de siembra y dos cosechas cada año.

Mientras crecía este Maíz, hice un pequeño Descubrimiento que me fue útil después: Tan pronto como las Lluvias terminaron, y el Tiempo comenzó a asentarse, lo cual fue alrededor del Mes de Noviembre, hice una Visita al País para mi Enramada, donde aunque no había estado algunos Meses, encontré todas las Cosas tal como las dejé. El Círculo o Doble Seto que yo había hecho, no sólo era firme y entero; pero las estacas que había cortado de algunos árboles que crecían en los alrededores estaban todas rotas y crecieron con ramas largas, tanto como un sauce suele brotar el primer año después de cortarse la cabeza. No sabría decir cómo llamarlo Árbol del que se cortaron estas Estacas. Estaba sorprendido, y sin embargo muy complacido, de ver crecer a los árboles jóvenes; y los podé, y los hice crecer tanto como pude; y es apenas creíble cuán hermosa es la figura en la que se convirtieron en tres años; de modo que aunque el seto hizo un círculo de unos veinticinco

Yardas de diámetro, sin embargo, los árboles, como podría llamarlos ahora, pronto lo cubrieron; y era una sombra completa, suficiente para albergar bajo toda la estación seca.

Esto me hizo resolver cortar algunas estacas más y hacerme un seto como este en un semicírculo alrededor de mi muro; Me refiero a la de mi primera Morada, que hice; y colocando los árboles o estacas en una doble fila, a unas ocho yardas de distancia de mi primera valla, crecieron pronto, y fueron al principio una buena cubierta para mi habitación, y luego sirvieron también como defensa, como observaré. en su Orden.



Chapter XI

Robinson hace un recorrido para explorar su isla: empleado en la cestería

■ , Que las Estaciones del Año pueden dividirse generalmente, no en Verano e Invierno, como en Europa; pero en el las estaciones lluviosas y las estaciones secas, que generalmente eran así,

Mitad de febrero, marzo, mitad de abril,
lluvioso, estando el sol en ese momento o cerca del equinoccio.
Mitad Abril, Mayo, Junio, Julio, Mitad Agosto,
Seco, estando el Sol entonces al Norte de la Línea.
Mitad de Agosto, Septiembre, Mitad de
Octubre, Lluvia, siendo el Sol luego volver.
Mitad de Octubre, Noviembre, Diciembre, Enero, Mitad de Febrero,
Seco, estando el Sol entonces al Sur de la Línea.

La temporada de lluvias a veces duraba más o menos, según los vientos soplaban; pero esta fue la observación general que hice: después de haber encontrado por experiencia, la mala consecuencia de estar afuera bajo la lluvia. Tuve cuidado de proveerme de provisiones de antemano, para no verme obligado a salir; y me senté dentro de las puertas tanto como fue posible durante los meses húmedos.

Esta Época encontré mucho Empleo, (y muy apropiado también para la Época) porque encontré gran Ocasión de muchas Cosas que no tenía forma de proveerme a mí mismo, sino por arduo Trabajo y Aplicación constante; en particular, probé muchas maneras de convertirme en una canasta, pero todas las ramitas que pude obtener para el propósito resultaron ser tan frágiles que no sirvieron para nada. Ahora me resultó una gran ventaja que, cuando era niño, solía disfrutar mucho de pararme en una cestería, en la ciudad donde vivía mi padre, para verlos hacer sus artículos de mimbre; y siendo como suelen ser los muchachos, muy oficiosos para ayudar, y un gran observador de la manera en que funcionan esas cosas, y a veces prestando una mano, tuve por este medio pleno conocimiento de los métodos de ello, que no necesitaba nada. sino los Materiales; cuando me vino a la mente que las ramitas de ese árbol de donde corté las estacas que crecían, podrían ser tan duras como los sauces, los sauces y los mimbres en Inglaterra, y decidí intentarlo.

En consecuencia, al día siguiente, fui a mi casa de campo, como la llamo, y cortando algunas de las ramitas más pequeñas, las encontré a mi propósito tanto como pude desear; después de lo cual vine la próxima vez preparado con un hacha para cortar una cantidad, que pronto encontré, porque había una gran cantidad de ellos; los puse a secar dentro de mi círculo o seto, y cuando estuvieron en condiciones de usarlos, los llevé a mi cueva, y aquí, durante la próxima estación, me dediqué a hacerlos lo mejor que pude. , muchísimas Cestas, tanto para llevar Tierra, como para llevar o amontonar cualquier Cosa según tuviera ocasión; y aunque no los terminé muy bien, los hice lo suficientemente útiles para mi Propósito; y así después me cuidé de no estar nunca sin ellos; y a medida que mi vajilla de mimbre se descomponía, hacía más, especialmente, hacía cestas fuertes y profundas para colocar mi maíz, en lugar de sacos, cuando llegaba a tener alguna cantidad.

Habiendo dominado esta Dificultad, y empleado un Mundo de Tiempo al respecto, me moví para ver si era posible cómo suplir dos Necesidades: No tenía Recipientes para contener ninguna Cosa que fuera Líquida, excepto dos Runlets que estaban casi llenas de Ron, y algunas Botellas de Vidrio, unas del Tamaño común, y otras que eran Cajas-Botellas cuadradas, para contener Aguas, Espíritus, etc. No tenía ni una Olla para hervir Cosa alguna, excepto una gran tetera, que saqué del barco, y que era demasiado grande para el uso que yo deseaba, a saber. Para hacer Caldo, y guisar un poco de Carne solo. Lo segundo que me hubiera gustado tener era una pipa de tabaco; pero era imposible para mí hacer uno, sin embargo, encontré un artificio para eso también por fin.

Me dediqué a plantar mis segundas hileras de estacas o montones y a trabajar este mimbre durante todo el verano, o la estación seca, cuando otro asunto me ocupaba más tiempo del que podía imaginar que podía dedicar.

Mencioné antes, que tenía una gran mente para ver toda la isla, y que había viajado por el arroyo, y así sucesivamente hasta donde construí mi cenador, y donde tenía una apertura completa al mar en el otro lado de la Isla; Ahora resolví cruzar bastante hasta la orilla del mar por ese lado; así que tomando mi arma, un hacha y mi perro, y una mayor cantidad de Pólvora y Chupito de lo habitual, con dos Bisket Cakes, y un gran Montón de Pasas en mi bolsa para mi tienda, comencé mi viaje; cuando pasé el valle donde mi Bower estaba como arriba, llegué a View of the Sea, para

el oeste, y siendo un día muy claro, divisé bastante tierra, si una isla o un continente, no podría decir; pero estaba muy alto, extendiéndose desde el oeste hasta el WSW a una distancia muy grande; según mi suposición, no podría estar a menos de quince o veinte leguas de distancia.

No podría decir qué parte del mundo podría ser ésta, salvo que sé que debe ser parte de América, y como concluí por todas mis observaciones, debe estar cerca de los dominios españoles, y tal vez estaba habitada por salvajes, donde si hubiera aterrizado, hubiera estado en una Condición peor de la que estaba ahora; y por lo tanto acepté las Disposiciones de la Providencia, que ahora comencé a reconocer y a creer que ordenaban todas las cosas para lo mejor; Digo, aquieté mi Mente con esto, y me fui afligiéndome con Deseos Infructuosos de estar allí.

Además, después de alguna pausa sobre este asunto, consideré que si esta tierra fuera la costa española, ciertamente, en un momento u otro, vería pasar o volver a pasar algún barco por un camino u otro; pero si no, entonces fue la Costa Salvaje entre el País Español y Brasil, que sí son los peores de los Salvajes; porque son Caníbales, o Devoradores de Hombres, y no dejan de matar y devorar todos los Cuerpos humanos que caen en sus Manos.

Con estas consideraciones caminé muy tranquilamente hacia adelante, encontré ese lado de la isla donde ahora estaba, mucho más agradable que el mío, los campos abiertos o de sabana dulces, adornados con flores y hierba, y llenos de hermosos bosques. Vi Abundancia de loros, y de buena gana hubiera atrapado uno, si hubiera sido posible para mantenerlo domesticado, y le hubiera enseñado a hablarme. Después de esforzarme un poco, atrapé un loro joven, lo derribé con un palo y, habiéndolo recuperado, lo traje a casa; pero pasaron algunos años antes de que pudiera hacerlo hablar: sin embargo, al final le enseñé a llamarme por mi nombre muy familiarmente: pero el accidente que siguió, aunque sea una bagatela, será muy divertido en su lugar. .

Me divirtió mucho este viaje: encontré en los terrenos bajos liebres, como pensé que eran, y zorros, pero diferían mucho de todas las otras especies con las que me había encontrado; ni pude satisfacerme para comerlos, aunque maté a varios: pero no tenía necesidad de ser ventral; porque no tenía falta de comida, y de lo que era muy bueno también; especialmente estos tres tipos, a saber, cabras, palomas y tortuga o tortuga; cual,

además de mis uvas, Leaden-hall Market no podría haber proporcionado una mesa mejor que yo, en proporción a la Compañía; y aunque mi café era bastante deplorable, tenía una gran razón para estar agradecido de no haberme llevado a ningún extremo por la comida; sino más bien Abundancia, incluso para Golosinas.

Nunca viajé en este viaje más de dos millas en un día, o algo así; pero di tantas Vueltas y Vueltas, para ver qué Descubrimientos podía hacer, que llegué bastante cansado al Lugar donde resolví sentarme a pasar la Noche; y luego me reposé en un árbol o me rodeé de una hilera de estacas clavadas en el suelo, ya sea de un árbol a otro, o de modo que ninguna criatura salvaje pudiera venir hacia mí sin despertarme.

Tan pronto como llegué a la orilla del mar, me sorprendió ver que había tomado mi lote en el peor lado de la isla; porque aquí, en verdad, la costa estaba cubierta de innumerables tortugas, mientras que en el otro lado sólo había encontrado tres en un año y medio. Aquí también había un número infinito de aves, de muchas clases, algunas que había visto y otras que no había visto antes, y muchas de ellas de muy buena carne; pero de los que no conocía los nombres, excepto los llamados pingüinos.

Podría haber disparado a tantos como quisiera, pero fui muy cuidadoso con mi pólvora y perdigones; y por lo tanto tenía más Mente para matar una Cabra, si pudiera, de la cual podría alimentarme mejor; y aunque había muchas Cabras aquí más que en mi Lado de la Isla, fue con mucha más Dificultad que pude acercarme a ellas, el País era llano y parejo, y me vieron mucho antes que cuando estaba en la Colina.

Confieso que este Lado del País era mucho más placentero que el mío, pero sin embargo no tenía la menor Inclinação a retirarme; porque como estaba fijado en mi morada, se me hizo natural, y durante todo el tiempo que estuve aquí, me pareció estar como si estuviera de viaje y fuera de casa. Sin embargo, viajé a lo largo del Orilla del Mar, hacia el Este, supongo que unas doce millas; y la instalación de un gran poste en la orilla como una marca, concluí que regresaría a casa de nuevo; y que el próximo viaje que hiciera sería al otro lado de la isla, al este de mi morada, y así en redondo hasta que volviera a mi puesto de nuevo: del cual en su lugar.

Tomé otro Camino para volver del que fui, pensando que fácilmente podría tener toda la Isla tanto en mi Vista, que no podía dejar de encontrar mi primera Morada al mirar el País; pero me encontré equivocado; porque habiendo recorrido unas dos o tres millas, me encontré descendiendo a un valle muy grande; pero tan rodeado de colinas, y esas colinas cubiertas de madera, que no podía ver cuál era mi camino en ninguna dirección que no fuera la del sol, ni siquiera entonces, a menos que supiera muy bien la posición del sol en ese momento. del día.

Le sucedió a mi desgracia más lejana que el tiempo estuvo nublado durante tres o cuatro días mientras estuve en este valle; y como no podía ver el sol, deambulé muy incómodo, y al final me vi obligado a encontrar el lado del mar, buscar mi puesto y regresar por el mismo camino que fui; y luego, en viajes fáciles, volví a casa, el clima era extremadamente caluroso y mi arma, municiones, hacha y otras cosas eran muy pesadas.



Chapter XII

Regresa a su cueva: sus labores agrícolas y su éxito Mi

Un perro sorprendió a un cabrito y lo agarró, y yo corrí para agarrarlo, lo atrapé y lo salvé vivo de la muerte. Perro: Tuve una gran Mente para traerlo a Casa si pudiera; porque había estado reflexionando a menudo sobre si sería posible conseguir un cabrito o dos, y así criar una casta de cabras domesticadas, que me pudieran abastecer cuando mi pólvora y perdigones se gastaran por completo.

Hice un collar para esta pequeña criatura, y con una cuerda que hice con un hilo de cuerda, que siempre llevo conmigo, lo conduje, aunque con alguna dificultad, hasta que llegué a mi emparrado, y allí lo encerré y lo dejé; porque estaba muy impaciente por estar en casa, de donde había estado ausente más de un mes.

No puedo expresar la satisfacción que fue para mí entrar en mi vieja conejera y acostarme en mi hamaca: este pequeño viaje errante, sin un lugar fijo de residencia, había sido tan desagradable para mí que mi propia casa, como yo lo llamé a mí mismo, fue un Establecimiento perfecto para mí, en comparación con eso; y todo lo que me rodeaba me resultó tan cómodo que resolví que nunca volvería a alejarme mucho de él, mientras que mi destino sería quedarme en la isla.

Me reposé aquí una semana, para descansar y regalarme después de mi largo viaje; durante el cual, la mayor parte del tiempo se dedicó al pesado Asunto de hacer una Jaula para mi Poll, que ahora comenzaba a ser un mero Domestick, y a conocerme muy bien. Entonces comencé a pensar en el pobre Niño, al que había encerrado dentro de mi pequeño Círculo, y decidí ir a buscarlo a Casa, o darle algo de Comida; así que fui, y lo encontré donde lo había dejado; porque de hecho no podía salir, sino que casi se moría de hambre por falta de comida. Fui y corté arcos de árboles y ramas de los arbustos que pude encontrar, y lo arrojé, y habiéndolo alimentado, lo até. como lo hice antes, para alejarlo; pero estaba tan dócil con el hambre, que no tuve necesidad de atarlo; porque me siguió como un perro; y mientras la alimentaba continuamente, la Criatura se volvió tan amorosa, tan

aficionado, que se convirtió desde ese momento en uno de mis domésticos también, y nunca me dejaría después.

La temporada de lluvias del equinoccio de otoño ya había llegado, y guardé el 30 de septiembre de la misma manera solemne que antes, siendo el aniversario de mi desembarco en la isla, habiendo estado allí dos años y sin más perspectivas de serlo. entregado, que el primer día que llegué allí. Pasé todo el día en reconocimientos humildes y agradecidos de las muchas maravillosas Misericordias con las que se acompañó a mi Condición Solitaria, y sin las cuales hubiera sido infinitamente más miserable. Di humilde y sinceramente gracias porque Dios se había complacido en descubrirme, incluso que era posible que pudiera ser más feliz en esta condición solitaria de lo que debería haber sido en la libertad de la sociedad y en todos los placeres de la vida. el mundo. Que pudiera suplirme por completo las Deficiencias de mi Estado Solitario, y la falta de Sociedad Humanitaria por su Presencia, y las Comunicaciones de su Gracia a mi Alma, apoyándome, consolando y animándome a depender de su Providencia aquí, y la esperanza de su Presencia Eterna en el más allá.

Fue entonces cuando comencé a sentir sensatamente cuánto más feliz era esta Vida que ahora llevaba, con todas sus miserables Circunstancias, que la Vida perversa, maldita, abominable que llevé toda la Parte pasada de mis Días; y ahora cambié tanto mis penas como mis alegrías; mis mismos Deseos se alteraron, mis Afecciones cambiaron sus Ráfagas, y mis Delicias eran perfectamente nuevas, de lo que eran en mi primera Venida, o incluso durante los dos Años pasados.

Antes, mientras caminaba, ya sea en mi Caza, o para ver el Patria, la Angustia de mi Alma por mi Condición, estallaría en mí de repente, y mi mismo Corazón moriría dentro de mí, al pensar en el Woods, the Mountains, the Desarts en los que estaba; y cómo yo era un prisionero encerrado con las eternas barras y cerrojos del océano, en un lugar deshabitado Desierto, sin Redención: En medio de las mayores Serenidades de mi Mente, esto se desataba sobre mí como una Tormenta, y me hacía retorcerme las Manos, y llorar como un Niño: A veces me tomaba en medio de mi Obra , e inmediatamente me sentaba y suspiraba, y miraba el suelo durante una o dos horas seguidas; y esto era aún peor para

a mí; porque si pudiera estallar en Lágrimas, o desahogarme con Palabras, se apagaría, y el Dolor, habiéndose agotado, disminuiría.

Pero ahora comencé a ejercitarme con nuevos Pensamientos; Diariamente leo la Palabra de Dios, y aplico todas las comodidades de ella a mi estado actual: Una mañana estando muy triste, abrí la Biblia sobre estas Palabras, Nunca, nunca te dejaré, ni te desampararé; inmediatamente se me ocurrió, Que estas Palabras eran para mí, ¿Por qué si no deberían ser dirigidas de tal Manera, justo en el Momento en que me lamentaba por mi Condición, como alguien abandonado por Dios y el Hombre? Pues bien, dije yo, si Dios no me desampara, ¿de qué malas consecuencias puede ser, o qué importa, aunque todo el Mundo me desamparara, viendo en cambio que si yo tuviera todo el Mundo, y lo perdiera? el Favor y la Bendición de Dios, no habría Comparación en la Pérdida.

A partir de este momento comencé a concluir en mi mente que era posible para mí ser más feliz en esta condición solitaria abandonada, de lo que era probable que jamás hubiera sido en cualquier otro estado particular del mundo; y con este Pensamiento iba a dar Gracias a Dios por traerme a este Lugar.

No sé qué era, pero algo conmocionó mi Mente ante ese Pensamiento, y no me atreví a pronunciar las Palabras: ¿Cómo puedes ser tan Hipócrita (dije yo, incluso audiblemente) para pretender estar agradecido por una Condición que por mucho que te esfuerces por contentarte, preferirías rezar de todo corazón para ser librado; así que me detuve allí: pero aunque no podía decirlo, agradecí a Dios por estar allí; sin embargo, sinceramente di gracias a Dios por abrir mis ojos, por cualquier providencia aflictiva, para ver la condición anterior de mi vida, y llorar por mi maldad y arrepentirme. Nunca abrí la Biblia, ni la cerré, pero mi Alma dentro de mí, bendita a Dios por ordenar a mi Amigo en Inglaterra, sin ninguna Orden mía, que la empaquetara entre mis Bienes; y por ayudarme después a salvarlo del naufragio del barco.

Así, y en esta disposición mental, comencé mi tercer año: y aunque no le he dado al lector el problema de un relato tan particular de mi Funciona este Año como el primero; sin embargo, en general puede observarse que rara vez estuve ocioso; pero habiendo dividido regularmente mi Tiempo, de acuerdo con el

varios Empleos diarios que estaban delante de mí, tales como, Primero, Mi Deber para con Dios, y la Lectura de las Escrituras, para lo cual apartaba constantemente algún Tiempo tres veces al día. En segundo lugar, el viaje al extranjero con mi arma para comer, que generalmente me tomaba tres horas todas las mañanas, cuando no llovía. En tercer lugar, ordenar, curar, conservar y cocinar lo que había matado o capturado para mi suministro; éstos ocuparon gran parte del día; también se debe considerar que a la mitad del Día cuando el Sol estaba en el Cenit, la Violencia del Calor era demasiado grande para removerla; de modo que alrededor de las cuatro horas de la tarde era todo el tiempo que se suponía que debía trabajar; con la excepción de que a veces cambiaba mis horas de caza y trabajo, y me iba a trabajar por la mañana y al extranjero con mi arma por la tarde.

A este breve tiempo concedido para el trabajo, deseo que se añada la extraordinaria laboriosidad de mi trabajo; las muchas Horas que por falta de Herramientas, falta de Ayuda, y falta de Habilidad, cada Cosa que hice, tomó de mi Tiempo: Por ejemplo, estuve dos y cuarenta Días llenos haciéndome una Tabla para un Estante largo, que quería en mi cueva; mientras que dos aserradores con sus herramientas y un pozo de sierra habrían cortado seis de ellos del mismo árbol en medio día.

Mi Caso fue este, Iba a ser un Árbol grande, que iba a ser cortado, porque mi Tabla iba a ser ancha. Este Árbol me costó tres Días talarlo, y dos más cortando los Arcos, y reduciéndolo a un Tronco, o Trozo de Madera. Con inexpresables cortes y cortes, reduje ambos lados en astillas, hasta que comenzó a ser lo suficientemente liviano para moverse; luego le di la vuelta y le hice un lado liso y plano, como una tabla de extremo a extremo; luego, volteando ese lado hacia abajo, corte el otro lado, hasta que llegué a tener una tabla de unas tres pulgadas de espesor y lisa en ambos lados. Cualquiera puede juzgar el Trabajo de mis Manos en tal Obra; pero el Trabajo y la Paciencia me llevaron a través de eso y de muchas otras Cosas: Sólo observo esto en Particular, para mostrar, La Razón por la que tanto de mi Tiempo se fue con tan poco Trabajo, a saber, que lo que podría ser un poco para ser hecho con ayuda y herramientas, fue un gran trabajo y requirió un tiempo prodigioso para hacerlo solo y a mano.

Pero no obstante esto, con Paciencia y Trabajo pasé por muchas Cosas; y ciertamente todo lo que mis circunstancias me obligaron a hacer, como se verá por lo que sigue.

Estaba ahora, en los meses de noviembre y diciembre, esperando mi cosecha de cebada y arroz. El suelo que había abonado o excavado para ellos no era grande; porque como observé, mi semilla de cada uno no superaba la cantidad de medio picotazo; porque había perdido toda una cosecha al sembrar en la estación seca; pero ahora mi Cosecha prometía muy bien, cuando de repente descubrí que estaba en Peligro de perderlo todo otra vez por Enemigos de varios Tipos, que apenas era posible evitarle; en primer lugar, las cabras y las criaturas salvajes a las que llamé liebres, que saboreando la dulzura de la espada, yacían en ella noche y día, tan pronto como salía, y se la comían tan de cerca que no podía tener tiempo para disparar hacia Stalk.

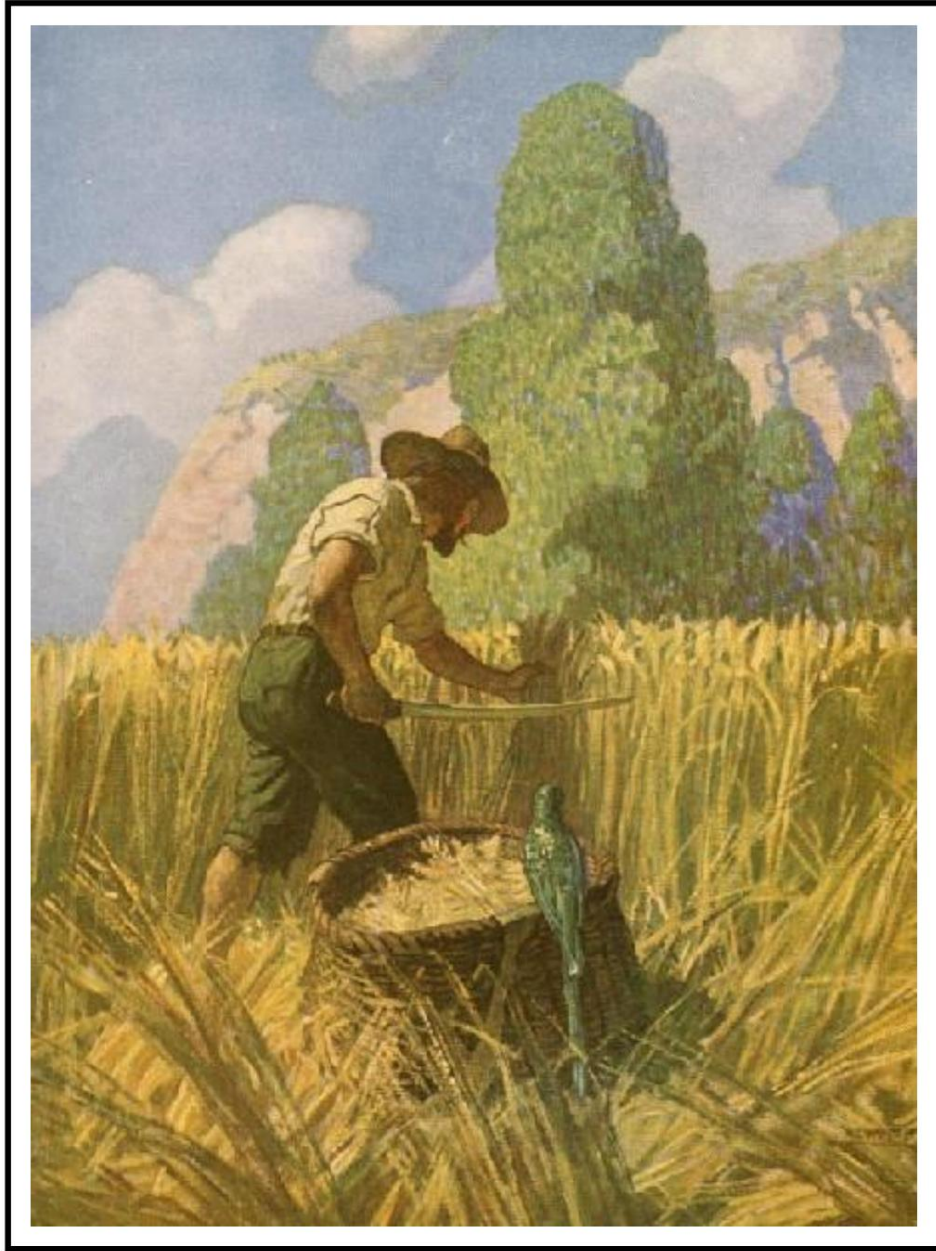
No vi remedio para esto, sino hacer un recinto alrededor con un seto, lo cual hice con mucho esfuerzo; y más, porque requería Velocidad. Sin embargo, como mi tierra cultivable era pequeña, adecuada para mi cosecha, la conseguí totalmente bien cercada, en unas tres semanas; y disparando a algunas de las criaturas durante el día, puse a mi perro para que lo cuidara durante la noche, atándolo a una estaca en la puerta, donde se pararía y ladraría toda la noche; así que en poco tiempo los Enemigos abandonaron el Lugar, y el Maíz creció muy fuerte y bien, y comenzó a madurar rápidamente.

Pero como las Bestias me arruinaron antes, mientras mi Maíz estaba en la Cuchilla; así que era probable que los Pájaros me arruinaran ahora, cuando estaba en el Oído; porque pasando por el lugar para ver cómo prosperaba, vi mi pequeña cosecha rodeada de aves de no sé cuántos tipos, que se quedaron como si estuvieran observando hasta que me fuera: inmediatamente lancé vuelo entre ellos (porque siempre tenía mi arma conmigo) Apenas había disparado, pero se levantó una pequeña nube de aves, que no había visto en absoluto, de entre el maíz mismo.

Esto me conmovió sensiblemente, porque preveía que en unos pocos días devorarían todas mis esperanzas, que me moriría de hambre y nunca sería capaz de levantar una cosecha, y no sabría decir qué hacer. : Sin embargo, resolví no perder mi Maíz, si es posible, aunque debería vigilarlo Día y Noche. En primer lugar, fui entre ellos para ver qué daño ya se había hecho, y descubrí que habían estropeado una buena parte, pero como todavía era demasiado verde para

ellos, la Pérdida no fue tan grande, pero el Remanente sería una buena Cosecha si pudiera salvarse.

Me quedé junto a él para cargar mi arma, y luego, al alejarme, pude ver fácilmente a los ladrones sentados en todos los árboles a mi alrededor, como si solo esperaran hasta que me fuera, y el evento demostró que así era; porque cuando me alejé como si me hubiera ido, apenas estuve fuera de su vista, pero ellos volvieron a caer uno por uno en el Maíz. Estaba tan irritado que no podía tener Paciencia para quedarme hasta que vinieran más, sabiendo que cada Grano que comen ahora, era, como podría decirse, un Peck-loaf para mí en la Consecuencia; pero al acercarme al Seto volví a disparar y maté a tres de ellos. Esto era lo que deseaba; así que los tomé y les serví como servimos a los ladrones notorios en Inglaterra, (es decir) los colgué con cadenas para aterrorizar a los demás; es casi imposible imaginar que esto tenga tal efecto como lo tuvo; porque los Aves no sólo no vendrían al Maíz, sino que, en resumen, abandonarían toda esa Parte de la Isla, y nunca pude ver un Pájaro cerca del Lugar mientras mis Espantapájaros colgaran allí.



Esto me alegró mucho, puede estar seguro, y sobre el último final de
En diciembre, que fue nuestra segunda cosecha del año, coseché mi cosecha.

... Lo coseché a mi manera, porque no corté nada más que las orejas, y lo llevé
en una gran canasta que había hecho ... Lamentablemente me pusieron una
guadaña o un sicle para cortarlo, y todo lo que pude hacer fue hacer uno lo mejor
que pude con una de las espadas anchas o alfanjes que saqué entre los brazos del
barco. Sin embargo, como mi primera cosecha era pequeña, no tuve gran dificultad
para cortarla; en resumen, lo coseché a mi manera, porque corté

nada más que las orejas, y lo llevé en una gran canasta que yo había hecho, y así lo froté con mis manos; y al final de toda mi cosecha, descubrí que de mi medio peck de semilla, tenía cerca de dos bushels de arroz, y más de dos bushels y medio de cebada, es decir, por mi suposición, porque no tenía Medir en ese momento.

Sin embargo, esto fue un gran estímulo para mí, y preví que con el tiempo le agradaría a Dios proveerme de pan: mi Maíz, o incluso cómo limpiarlo y partirlo; ni si se convirtió en harina, cómo hacer pan con él, y si cómo hacerlo, sin embargo, no sabía cómo hornearlo; sumando estas cosas a mi deseo de tener una buena cantidad para almacenar, y para asegurar un suministro constante, resolví no probar nada de este cultivo sino conservarlo todo como semilla para la próxima temporada, y mientras tanto emplear todo mi Estudio y Horas de Trabajo para realizar esta gran Obra de Proveerme de Maíz y Pan.

Podría decirse con verdad que ahora trabajo por mi pan; Es un poco maravilloso, y en lo que creo que pocas personas han pensado mucho, (a saber) la extraña multitud de pequeñas cosas necesarias para proporcionar, producir, curar, aderezar, hacer y terminar este único artículo de pan.

Yo, que estaba reducido a un mero estado de naturaleza, encontré esto para mi desánimo diario, y fui haciéndome más consciente de ello cada hora, incluso después de haber obtenido el primer puñado de semillas de maíz, que, como he dicho, apareció inesperadamente, y de hecho para una sorpresa.

Primero, no tenía arado para remover la tierra, ni pala ni pala para cavarla. Bueno, esto lo vencí haciendo una pala de madera, como observé antes; pero esto hizo mi trabajo solo de una manera de madera, y aunque me costó muchos días hacerlo, sin embargo, por falta de hierro, no solo se desgastó antes, sino que hizo que mi trabajo fuera más difícil y lo hizo posible. Sería mucho peor.

Sin embargo, soporté esto y me contenté con resolverlo con Paciencia y soportar la maldad de la Actuación. Cuando se sembró el maíz, no tenía grada, pero me vi obligado a recorrerlo yo mismo y arrastrar una gran

pesada rama de un árbol sobre él, para rascarlo, como puede llamarse, en lugar de rastrillarlo o rastrillarlo.

Cuando estaba creciendo y creciendo, ya he observado cuántas cosas quería, cercarla, asegurarla, cortarla o cosecharla, curarla y llevarla a casa, triturarla, separarla de la paja y salvarla. Luego necesité un molino para molerlo, tamices para aderezarlo, levadura y sal para convertirlo en pan, y un horno para cocerlo, y sin embargo prescindí de todas estas cosas, como se observará; y, sin embargo, el Maíz fue un Consuelo y una Ventaja inestimables para mí también.

Todo esto, como dije, me hizo todo laborioso y tedioso, pero de nada sirvió; ni fue para mí tanta Pérdida mi tiempo, porque como lo había dividido, cierta Parte de él estaba cada Día destinada a estas Obras; y como resolví no usar nada de maíz para hacer pan hasta que tuviera una mayor cantidad, tuve los siguientes seis meses para dedicarme por completo al trabajo y la invención para proporcionarme los utensilios adecuados para realizar todas las tareas. Operaciones necesarias para hacer el Maíz (cuando lo tuve) apto para mi uso.



Chapter XIII

Su fabricación de cerámica y artilugios para hornear pan.

B, Debía preparar más tierra, porque ahora tenía suficiente semilla para sembrar sobre un acre de tierra. Antes de hacer esto, tuve al menos una semana de trabajo para hacerme una pala, que cuando estaba hecha era realmente lamentable, y muy pesada, y requería el doble de trabajo para trabajar con ella; sin embargo, pasé por eso y sembré mi semilla en dos grandes terrenos planos, tan cerca de mi casa como pude encontrarlos en mi mente, y los cerqué con un buen seto, cuyas estacas eran todo cortado de ese bosque que había colocado antes, y sabía que crecería, de modo que en el plazo de un año sabía que tendría un seto vivo o vivo, que necesitaría muy poca reparación. Este trabajo no fue tan poco como para ocuparme menos de tres meses, porque gran parte de ese tiempo fue de la estación húmeda, cuando no pude salir al exterior.

Dentro de Puertas, es decir, cuando llovía, y no podía salir, encontré Empleo en las siguientes Ocasiones; siempre observando que todo el tiempo que estuve en el trabajo me entretuve hablando con mi loro y enseñándole a hablar, y rápidamente aprendí a conocer su propio nombre y, finalmente, a pronunciarlo en voz muy alta POL, que fue la primera Palabra que escuché pronunciada en la Isla por otra Boca que no fuera la mía. Por lo tanto, este no era mi trabajo, sino un asistente de mi trabajo, porque ahora, como dije, tenía un gran trabajo en mis manos, como sigue, (a saber) había estudiado durante mucho tiempo por un medio u otro, para hacerme algunas vasijas de barro, que de hecho deseaba mucho, pero no sabía dónde encontrarlas: sin embargo, considerando el calor del clima, no dudé, pero si pudiera encontrar tal arcilla, podría arruinar algunos tal Olla, que podría, al secarse al sol, ser lo suficientemente dura y lo suficientemente fuerte para soportar la manipulación, y para contener cualquier Cosa que estuviera seca, y requiriera que se mantuviera así; y como esto era necesario para preparar el Maíz, la Harina, etc., que era la Cosa sobre la que me encontraba, resolví hacer algunos tan grandes como pudiera, y solo aptos para pararse como Jarrs para sostener lo que se pusiera en ellos. .

Haría que el Lector se compadeciera de mí, o más bien se riera de mí, si contara cuántas formas torpes tomé para criar esta Pasta, qué extraños deformes feos

cosas que hice, cuántas de ellas cayeron dentro y cuántas cayeron, porque la arcilla no era lo suficientemente rígida para soportar su propio peso; cuántos resquebrajados por el violento Calor del Sol, siendo puestos en marcha demasiado apresuradamente; y cuántos cayeron en pedazos con solo quitarlos, tanto antes como después de que se secaron; y en una palabra, cómo después de haber trabajado duro para encontrar la arcilla, cavarla, temprarla, traerla a casa y trabajarla; No pude hacer más de dos cosas grandes y feas de tierra, no puedo llamarlas Jarrs, en aproximadamente dos meses de trabajo.

Sin embargo, como el sol coció a estos dos, muy secos y duros, los levanté con mucho cuidado y los volví a colocar en dos grandes canastas de mimbre que había hecho especialmente para ellos, para que no se rompieran, y como entre la Olla y la Cesta había un pequeño espacio de sobra, lo llené con Arroz y Paja de Cebada, y estas dos Ollas debían estar siempre secas, pensé que podrían contener mi Maíz seco, y tal vez la Harina , cuando el Maíz fue machacado.

Aunque fracasé mucho en mi diseño de ollas grandes, hice varias cosas más pequeñas con mayor éxito, como pequeñas ollas redondas, platos planos, cántaros y sartenes, y cualquier cosa a la que recurrió mi mano, y el calor de el sol los horneó extrañamente duro.

Pero todo esto no respondería a mi Fin, que era conseguir una Olla de barro para contener lo que era Líquido, y llevar el Fuego, lo cual ninguno de estos podía hacer. Sucedió después de un tiempo, encendiendo un fuego bastante grande para cocinar mi carne, cuando fui a apagarlo después de haber terminado con él, encontré un trozo roto de uno de mis recipientes de barro en el fuego, quemado. duro como una piedra, y rojo como una teja. Tuve una grata sorpresa al verlo, y me dije a mí mismo que ciertamente podrían quemarse enteros si quemaran rotos.

Esto me puso a estudiar cómo ordenar mi Fuego, para hacer que me quemara algunas ollas. No tenía idea de un horno, como el que usan los alfareros, ni de vidriarlos con plomo, aunque tenía algo de plomo para hacerlo; pero coloqué tres vasijas grandes y dos o tres ollas en una pila una sobre otra, y coloqué mi leña alrededor con un gran montón de ascuas debajo de ellas, alimenté el fuego con combustible fresco. alrededor del exterior, y sobre la parte superior, hasta que vi las ollas en el interior al rojo vivo bastante thro 'y observ'd que lo hicieron

no se agrieta en absoluto; cuando los vi rojo claro, los dejé reposar en ese Calor como 5 o 6 Horas, hasta que encontré uno de ellos, aunque no se partió, se derritió ni corrió, porque la Arena que estaba mezclada con la Arcilla derretida por la violencia del Calor, y me habría topado con el Vidrio si hubiera continuado, así que apagué mi Fuego gradualmente hasta que las Ollas comenzaron a perder el Color rojo, y estuve observándolas toda la Noche, para no dejar que el Fuego disminuya demasiado rápido, en la mañana tuve tres muy buenos, no diré hermosos Pipkins; y otras dos ollas de barro, tan quemadas como se desee; y uno de ellos perfectamente vidriado con el Correr de la Arena.

Después de este Experimento, no necesito decir que no quería ningún tipo de Loza de Barro para mi Uso; pero debo decir, en cuanto a las Formas de ellos, que eran muy indiferentes, como cualquiera puede suponer, cuando yo no tenía forma de hacerlos; pero como los niños hacen pasteles de tierra, o como una mujer haría pasteles, eso nunca aprendió a levantar Pasado.

Ninguna alegría ante una cosa de naturaleza tan mezquina fue jamás igual a la mía, cuando descubrí que había hecho una vasija de barro que soportaría el fuego; y apenas tuve paciencia para quedarme hasta que se enfriaron, antes de poner uno sobre el fuego de nuevo, con un poco de agua en él, para hervirme un poco de carne, lo cual hizo admirablemente bien; y con un trozo de cabrito, hice un muy buen caldo, aunque quería avena y varios otros ingredientes, necesarios para hacerlo tan bueno como hubiera sido.

Mi siguiente preocupación fue conseguirme un mortero de piedra, para estampar o batir algo de maíz; porque en cuanto al Molino, no se pensó en llegar a esa Perfección del Arte, con un Par de Manos. Para suplir esta necesidad estaba en una gran pérdida; porque de todos los oficios del mundo yo estaba tan perfectamente calificado para un cortador de piedra, como para cualquier otro; tampoco tenía herramientas para hacerlo. Pasé muchos días para encontrar una gran piedra lo suficientemente grande como para cortarla y hacerla adecuada para un mortero, y no pude encontrar ninguna; excepto lo que estaba en la Roca sólida, y que no tenía manera de cavar o cortar; ni tampoco las Rocas de la Isla de la Dureza eran suficientes, sino que eran todas de una Piedra arenosa que se desmorona, que ni soportaría el Peso de un mazo pesado, ni quebraría el Maíz sin llenarlo de Arena; así que después de una gran cantidad de tiempo perdido en la búsqueda de una piedra, la dejé y resolví buscar un gran bloque de madera dura, que encontré en realidad mucho m

más fácil; y tomando uno tan grande como tenía la fuerza para moverlo, lo rodeé y le di forma en el exterior con mi hacha y mi hacha, y luego con la ayuda del fuego y un trabajo infinito, hice un hueco en él. , como los indios en Brasil hacen sus canoas. Después de esto, hice un mazo o batidor grande y pesado, de la madera llamada madera de hierro, y lo preparé y lo apoyé contra mi próxima cosecha de maíz, cuando me propuse: moler, o más bien machacar mi Harina para hacer mi Pan.

Mi siguiente Dificultad fue hacer un Tamiz, o Búsqueda, para aliñar mi Comida, y separarla del Salvado y la Cáscara, sin los cuales no veía posible que pudiera tener Pan. Esto era una Cosa sumamente difícil, tanto como para pensar en ello; porque sin duda no tenía nada como lo necesario para hacerlo; Me refiero a un lienzo fino y delgado, o material, para buscar la comida. Y aquí estuve en una parada completa durante muchos meses; ni sabía realmente qué hacer; Lino no me quedó nada, sino lo que era meros trapos; Tenía Pelo de Cabra, pero tampoco sabía tejerlo, ni hilarlo; y si hubiera sabido cómo, aquí no había herramientas para trabajar; todo el remedio que encontré para esto fue que, por fin, recordé que tenía entre las ropas de marinero que se salvaron del barco, algunas corbatas de callicoe o muselina; y con algunos Pedazos de estos, hice tres Tamices pequeños, pero bastante apropiados para la Obra; y así hice el cambio durante algunos años; cómo lo hice después, lo mostraré en su lugar.

La Parte de hornear era la siguiente Cosa a considerar, y cómo debería hacer Pan cuando llegara a tener Maíz; porque primero no tenía levadura; en cuanto a esa Parte, como no había forma de suplir la Necesidad, no me preocupé mucho por ella: Pero por un Horno, estaba realmente en un gran Dolor; finalmente descubrí un Experimento para eso también, que era esto; Hice unas vasijas de barro muy anchas, pero no profundas; es decir, como de dos pies de diámetro, y no más de nueve pulgadas de profundidad; estos los quemé en el fuego, como había hecho con el otro, y los dejé; y cuando quise hornear, encendí un gran fuego en mi hogar, que había pavimentado con algunas tejas cuadradas de mi propia fabricación, y que también ardían; pero no debería llamarlos cuadrados

Cuando la leña se quemó prácticamente en brasas o carbones vivos, Los acerqué a este Hogar, para cubrirlo por completo, y allí los dejé reposar, hasta que el Hogar estuvo muy caliente, luego barrí todo el

Ascuas, puse mi Pan, o Panes, y arrojando la Olla de Barro sobre ellos, atraje las Brasas alrededor del exterior de la Olla, para mantenerlas adentro y aumentar el Calor; y así, tan bien como en el mejor horno del mundo, horneé mis panes de cebada, y en poco tiempo me convertí en un mero pastelero en el trato; porque me hice varios Pasteles de Arroz y Budines; de hecho, no hice pasteles, ni tuve nada para poner en ellos, suponiendo que los tuviera, excepto la carne de aves o cabras.

No es de extrañar si todas estas Cosas me ocuparon la mayor parte del tercer Año de mi Morada aquí; porque debe observarse que en los intervalos de estas cosas, tuve que administrar mi nueva cosecha y agricultura; porque coseché mi maíz en su estación, y lo llevé a casa lo mejor que pude, y lo guardé en la espiga, en mis grandes canastas, hasta que tuve tiempo de limpiarlo; porque no tenía Piso para golpearlo, o Instrumento con el cual golpearlo.

Y ahora, de hecho, mi stock de maíz aumenta, realmente quería construir mis graneros más grandes. Quería un lugar para guardarlo; porque el aumento del maíz ahora me produjo tanto, que tuve de la cebada como veinte bushels, y del arroz tanto o más; tanto, que ahora resolví comenzar a usarlo libremente; porque mi pan se había ido por mucho tiempo; También resolví ver qué Cantidad me bastaría para todo un Año, y sembrar sólo una vez al Año.

En general, descubrí que las cuarenta fanegas de cebada y arroz eran mucho más de lo que podía consumir en un año; así que resolví sembrar la misma cantidad cada año, que sembré el último, con la esperanza de que tal cantidad me proporcionaría pan, etc.



Chapter XIV

Medita Su Escape de la Isla—Construye una Canoa—Fracaso de Su Esquema y Resignación a Sus Condiciones—Él Se Hace

Aun Nuevo Vestido Estas Cosas estaban haciendo, pueden estar seguros de que mis Pensamientos corren muchas veces sobre la Prospectiva de la Tierra que yo había visto desde el otro lado de la isla, y no estaba sin deseos secretos de estar en la costa allí, imaginando ver la tierra principal, y en un país habitado, podría encontrar una forma u otra para llevarme más lejos, y tal vez por fin encuentre algún medio de escape.

Pero durante todo este tiempo no tuve en cuenta los peligros de tal condición, y cómo podría caer en manos de salvajes, y tal vez de los que podría tener razones para pensar mucho peor que los leones y tigres de África. Que si una vez llego a su poder, correría un peligro de más de mil a uno de ser asesinado, y tal vez de ser comido; porque yo había oído que la Gente de la Costa del Caribe eran Caníbales, o devoradores de Hombres; y supe por la latitud que no podía estar lejos de aquella orilla. Que supongan que no fueran caníbales, pero que me mataran, como habían servido a muchos europeos que habían caído en sus manos, aun cuando tenían diez o veinte años juntos; mucho más yo que era sólo uno, y podía hacer poca o ninguna Defensa: Todas estas Cosas, digo, que debería haber considerado bien, y arrojé en mis Pensamientos después, sin embargo, no tomaron ninguna de mis Aprensiones al principio; pero mi cabeza se precipita fuertemente sobre la idea de llegar a la orilla.

Ahora deseaba mi Boy Xury, y el barco largo, con el hombro de vela de cordero, con el que navegué más de mil millas en la costa de África; pero esto fue en vano. Entonces pensé en ir y mirar el Bote de nuestro Barco, que, como he dicho, voló por los aires sobre la Costa, un gran Camino en la Tormenta, cuando fuimos zarpados por primera vez. Yacía casi donde estaba al principio, pero no del todo; y fue volcado por la fuerza de las olas y los vientos casi de abajo hacia arriba, contra una alta cresta de arena áspera playera; pero no hay agua sobre ella como antes.

Si hubiera tenido manos para repararlo y lanzarlo al agua, el bote habría funcionado lo suficientemente bien y podría haber ido.

volver a Brasil con ella con bastante facilidad; pero podría haber previsto que ya no podría darle la vuelta y dejarla erguida sobre su fondo, como tampoco podría quitar la isla. Sin embargo, fui al bosque, corté palancas y rodillos y los llevé al bote. Decidí probar lo que podía hacer, sugiriendo a mí mismo que si podía rechazarlo, podría reparar fácilmente el daño que había recibido, y sería un barco muy bueno, y podría ir a Mar en ella con mucha facilidad.

De hecho, no ahorré dolores en esta pieza de esfuerzo infructuoso, y pasé, creo, tres o cuatro semanas en ello; al final, al ver que era imposible levantarla con mi poca fuerza, me puse a cavar la arena, a socavarla y hacerla caer, colocando pedazos de madera para empujarla y guiarla directamente en la caída.

Pero cuando hube hecho esto, no pude volver a agitarlo, ni meterme debajo de él, y mucho menos moverlo adelante, hacia el Agua; así que me vi obligado a entregarlo; y, sin embargo, aunque abandoné las esperanzas del barco, mi deseo de aventurarme hacia el Main aumentó, en lugar de disminuir, ya que los medios para ello parecían imposibles.

Esto me puso al fin a pensar, si no me sería posible hacerme una Canoa, o Periagua, como las hacen los Indios de aquellos Climas, aun sin Herramientas, o por decirlo sin Manos, a saber. del Tronco de un gran Árbol. Esto no sólo me pareció posible, sino fácil, y me complació enormemente con la idea de hacerlo, y de tener mucha más conveniencia para ello que cualquiera de los negros o indios; pero sin considerar en absoluto los inconvenientes particulares a los que me sometí, más que los indios, a saber, la falta de manos para moverlo, cuando estaba hecho, al agua, una dificultad mucho más difícil para mí de superar, que todas las consecuencias de falta de herramientas podría ser para ellos; pues, ¿qué me importaba a mí que cuando hubiera escogido un gran árbol en el bosque, podría cortarlo con mucha dificultad, si después pudiera con mis herramientas cortar y tallar el exterior en la forma adecuada de un bote, y quemar o cortar el lado interior para hacerlo hueco, para hacer un bote de él: si después de todo esto, debo dejarlo tal como lo encontré, y no pude lanzarlo al agua .

Uno habría pensado, no podría haber tenido el menor Reflejo en mi Mente de mi Circunstancia, mientras estaba haciendo este Barco; pero yo

debería haber pensado inmediatamente cómo debería meterlo en el mar; pero mis Pensamientos estaban tan concentrados en mi Viaje por el Mar en él, que ni una sola vez consideré cómo sacarlo de la Tierra; y era realmente en su propia naturaleza más fácil para mí guiarlo sobre cuarenta y cinco millas de mar, que unas cuarenta y cinco brazas de tierra, donde yacía, para ponerlo a flotar en el agua.

Fui a trabajar en este Barco, lo más como un Loco, que jamás haya hecho el Hombre, que tenía alguno de sus Sentidos despierto. Me complací con el Diseño, sin determinar si alguna vez sería capaz de emprenderlo; no es sino que la Dificultad de botar mi Barco venía a menudo a mi Cabeza; pero puse fin a mis propias indagaciones al respecto, con esta tonta respuesta que me di a mí mismo: Primero hagámoslo, te garantizo que encontraré una forma u otra de lograrlo, cuando esté hecho.

Este fue un Método de lo más absurdo; pero prevaleció el entusiasmo de mi fantasía, y me puse a trabajar. Derribé un árbol de cedro: dudo mucho si Salomón alguna vez tuvo uno así para la construcción del templo en Jerusalén. Tenía cinco pies y diez pulgadas de diámetro en la parte inferior junto al tocón, y cuatro pies y once pulgadas de diámetro al final de veintidós pies, después de lo cual disminuyó por un tiempo, y luego se dividió en ramas: no fue sin infinito Trabajo con el que derribé este árbol: estuve veinte días cortando y talando desde el fondo. Tenía catorce años más para obtener las ramas y los miembros, y cortar la enorme cabeza que se extendía, que corté y corté con hacha y hacha, y un trabajo inexpresable: después de esto, me costó un mes darle forma. y dóblelo a una proporción, y a algo como el fondo de un bote, para que pueda nadar erguido como debe hacerlo. Me costó cerca de tres meses más despejar el interior y trabajarlo para hacer un barco exacto de él: esto lo hice sin fuego, por meer Malett y Chissel, y a fuerza de duro trabajo, hasta que lo traje para ser un Periagua muy hermoso, y bastante grande para haber llevado seis y veinte hombres, y por lo tanto bastante grande para haberme llevado a mí ya todo mi cargamento.

Cuando hube pasado por esta Obra, me sentí extremadamente complacido con ella. El Barco era realmente mucho más grande de lo que jamás vi una Canoa, o Periagua, que estaba hecha de un Árbol, en mi Vida. Puede estar seguro de que ha costado muchos golpes agotadores; y no quedaba nada más que meterlo en el agua; y

si lo hubiera metido en el agua, no tengo ninguna duda, pero habría comenzado el viaje más loco, y el más improbable de realizar, que jamás se haya emprendido.

Pero todos mis Dispositivos para meterlo en el Agua me fallaron; aunque también me costaron trabajo infinito. Estaba a unas cien yardas del agua, y no más: pero el primer inconveniente fue que estaba colina arriba hacia el arroyo; pues bien, para quitar este desánimo, resolví cavar en la superficie de la tierra, y así hacer un declive: esto lo comencé, y me costó una prodigiosa cantidad de dolores; pero quién refunfuña Dolores, que tienen su Liberación a la vista: Pero entonces esto se solucionó, y esta Dificultad se manejó, todavía era mucho en uno; pues yo no podía agitar la canoa más que el otro bote.

Luego medí la distancia del terreno y resolví abrir un muelle o canal para llevar el agua hasta la canoa, ya que no podía llevar la canoa hasta el agua. Bueno, comencé este trabajo, y cuando comencé a entrar en él, y calculé qué tan profundo había que cavar, qué ancho, qué material había que arrojar, descubrí que, por el número de manos que tenía, siendo sólo las mías, debe han pasado diez o doce años antes de que debería haberlo hecho; porque la orilla estaba alta, de modo que en el extremo superior debía tener al menos veinte pies de profundidad; así que finalmente, aunque con gran desgana, también abandoné este intento.

Esto me entristeció profundamente, y ahora vi, aunque demasiado tarde, la Locura de comenzar una Obra antes de que calculemos el Costo; y antes de que juzguemos correctamente de nuestra propia Fuerza para llevarlo a cabo.

En medio de esta Obra, terminé mi cuarto Año en este Lugar, y celebré mi Aniversario con la misma Devoción y con tanta Comodidad como siempre antes; porque por un Estudio constante, y una Aplicación seria de la Palabra de Dios, y por la Asistencia de su Gracia, obtuve un Conocimiento diferente del que tenía antes. Tengo diferentes nociones de las cosas. Veía ahora el Mundo como una Cosa remota, con la que no tenía nada que ver, sin Expectativas y, de hecho, sin Deseos. ; así que pensé que se vería como tal vez lo veamos de aquí en adelante, a saber. como un lugar yo

había vivido en ella, pero había salido de ella; y bien puedo decir, como el padre Abraham a Dives, entre tú y yo hay un gran abismo fijado.

En primer lugar, fui apartado de toda la Maldad del Mundo aquí. No tenía ni la Lujuria de la Carne, ni la Lujuria del Ojo, ni el Orgullo de la Vida. No tenía nada que codiciar; porque tenía todo lo que ahora era capaz de disfrutar: era el Señor de todo Mannor; o si quisiera, podría llamarme Rey o Emperador sobre todo el País que poseía.

No había rivales. No tenía Competidor, ninguno que me disputara la Soberanía o el Mando. Podría haber levantado Cargamentos de Maíz en Barcos; pero no tenía ningún uso para ello; así que dejé crecer tan poco como pensé lo suficiente para mi Ocasión. Tuve suficientes tortugas o tortugas; pero de vez en cuando uno, era todo lo que podía utilizar. Tenía suficiente madera para construir una flota de barcos. Tuve suficientes uvas para hacer vino, o para convertirlas en pasas, para haber cargado esa flota, una vez construida. Pero todo lo que pude hacer fue, Todo lo que era valioso. Tenía suficiente para comer y satisfacer mis necesidades, y ¿qué era todo lo demás para mí? Si mato más Carne de la que puedo comer, el Perro debe comerla, o las Alimañas. Si sembré más maíz del que podría comer, debe echarse a perder. Los árboles que corté, yacían para pudrirse en el suelo. No podría hacer más uso de ellos que para Fewel; y para lo cual no tuve más ocasión que aderezar mi Alimento.

En una Palabra, La Naturaleza y Experiencia de las Cosas me dictaron sobre una justa Reflexión, Que todas las Cosas buenas de este Mundo, no son más buenas para nosotros que lo que son para nuestro Uso; y que cualquier cosa que podamos acumular para dar a otros, la disfrutemos tanto como podamos usar, y no más. El avaro más codicioso del mundo habría sido curado del vicio de la codicia, si hubiera estado en mi caso; pues poseía infinitamente más de lo que sabía qué hacer con él. No tenía lugar para el Deseo, excepto para Cosas que no tenía, y no eran más que Nimiedades, aunque ciertamente de gran Utilidad para mí. Tenía, como insinué antes, un paquete de dinero, tanto de oro como de plata, de unas treinta y seis libras esterlinas: ¡Ay! Allí yacía la desagradable, lamentable e inútil Cosas; No tenía ningún tipo de negocio para ello; y a menudo pensaba conmigo mismo, que habría dado un puñado de ella por una gruesa de pipas de tabaco, o por un molinillo de mano para moler mi maíz; es más, lo habría dado todo por seis peniques de nabo y semillas de zanahoria de Inglaterra, o por un puñado de guisantes y frijoles, y una botella de tinta: como es

fue, no tuve la menor ventaja por ello, o Beneficio de ello; pero allí estaba en un cajón, y se enmoheció con la humedad de la cueva, en la estación húmeda; y si hubiera tenido el Cajón lleno de Diamantes, hubiera sido el mismo Caso; y no habían sido de ningún valor para mí, porque no me servían.

Ahora había llevado mi Estado de Vida a ser mucho más fácil en sí mismo de lo que era al principio, y mucho más fácil para mi Mente, así como para mi Cuerpo. Con frecuencia me sentaba a comer mi comida con agradecimiento y admiraba la mano de la providencia de Dios, que había dispuesto así mi mesa en el desierto. Aprendí a mirar más el Lado brillante de mi Condición, y menos el Lado oscuro; y considerar lo que disfruto, en lugar de lo que quería; y esto me dio a veces tales comodidades secretas, que no puedo expresarlas; y de lo cual tomo nota aquí, para poner en Mente a aquella Gente descontenta, que no puede gozar cómodamente de lo que Dios les ha dado; porque ven, y codician algo que él no les ha dado: todos nuestros descontentos acerca de lo que queremos, me aparecieron, brotar de la falta de gratitud por lo que tenemos.

Otra Reflexión fue de gran utilidad para mí, y sin duda lo sería para cualquiera que cayera en una angustia como la mía; y esto fue, Comparar mi Condición actual con lo que al principio esperaba que fuera; es más, con lo que ciertamente hubiera sido, si la buena Providencia de Dios no hubiera ordenado maravillosamente que el barco fuera arrojado más cerca de la orilla, donde no solo podría ir hacia él, sino que podría sacar lo que saqué de él. ella a la orilla, para mi Alivio y Consuelo; sin las cuales hubiera querido que las Herramientas funcionaran, las Armas para la Defensa, o la Pólvora y las Perdigones para conseguir mi Alimento.

Pasé Horas enteras, puedo decir Días enteros, representándome en los Colores más vivos, cómo debí haber actuado, si no hubiera sacado nada de la Nave. Cómo no pude tener ni siquiera comida, excepto peces y tortugas; y que como pasó mucho tiempo antes de encontrar a alguno de ellos, debo haber perecido primero. Que habría vivido, si no hubiera perecido, como un simple salvaje. que si hubiera matado una cabra o un ave por cualquier artificio, no tendría forma de despulgarlos o abrirlos, o separar la carne de la piel y las entrañas, o cortarla; pero debo roerlo con mis Dientes, y tirarlo con mis Garras como una Bestia.

Estas Reflexiones me hicieron muy sensible a la Bondad de la Providencia para conmigo, y muy agradecido por mi Condición actual, con todas sus Dificultades y Desgracias: Y esta Parte también no puedo dejar de recomendarla a la Reflexión de aquellos que son aptos en su Miseria para di: ¿Hay alguna aflicción como la mía? Que consideren cuánto peores son los Casos de algunas Personas, y cuánto podría haber sido su Caso, si la Providencia lo hubiera creído conveniente.

Tuve otra Reflexión que me ayudó también a consolar mi Mente con Esperanzas; y esto fue, comparando mi Condición presente con lo que había merecido, y por lo tanto tenía Razones para esperar de la Mano de la Providencia. Había llevado una Vida espantosa, completamente desprovisto del Conocimiento y el Temor de Dios. Yo había sido bien instruido por Padre y Madre; tampoco me habían faltado, en sus primeros Esfuerzos, para infundir un temor religioso de Dios en mi mente, un sentido de mi deber y de lo que la naturaleza y el fin de mi ser requerían de mí. ¡Pero Ay! cayendo temprano en la Vida Marinera, que de todas las Vidas es la más destituida del Temor de Dios, aunque sus Terrores están siempre delante de ellos; Digo que, al caer temprano en la vida marinera y en la compañía de marineros, mis compañeros de comedor se burlaron de mí con todo ese poco sentido de la religión que había albergado, por un endurecido desprecio por los peligros; y las Vistas de la Muerte, que se me hicieron habituales; por mi larga Ausencia de todo Tipo de Oportunidades para conversar con cualquier cosa que no fuera como yo, o para escuchar cualquier cosa que fuera buena, orientada hacia ello.

Tan desprovisto estaba yo de todo lo que era bueno, o del más mínimo Sentido de lo que era, o iba a ser, que en las mayores Liberaciones disfruté, como mi Escape de Sallee; mi ser recogido por el Capitán de Navío portugués; mi ser tan bien plantado en Brasil; mi recepción de la Carga de Inglaterra, y cosas por el estilo; Nunca tuve la Palabra Gracias a Dios, tanto como en mi Mente, o en mi Boca; ni en la mayor Angustia, tuve siquiera un Pensamiento para orarle, o tanto como para decir, Señor, ten Misericordia de mí; ni mencionar el Nombre de Dios, sino para jurarlo y blasfemar.

Tuve terribles Reflexiones en mi Mente durante muchos Meses, como ya he observado, a causa de mi malvada y dura Vida pasada; y cuando miré a mi alrededor y consideré qué Providencias particulares habían

me acompañó desde que llegué a este Lugar, y cómo Dios me había tratado generosamente; no sólo me había castigado menos de lo que merecía mi iniquidad, sino que me había provisto abundantemente; esto me dio grandes esperanzas de que mi arrepentimiento fuera aceptado y de que Dios aún tenía reservada Misericordia para mí.

Con estas Reflexiones elaboré mi Mente, no sólo para Resignarme a la Voluntad de Dios en la Disposición presente de mis Circunstancias; sino incluso a un sincero agradecimiento por mi condición, y que yo, que todavía era un hombre vivo, no debía quejarme, ya que no tuve el debido castigo de mis pecados; que disfruté de tantas Misericordias que no tenía por qué haber esperado en ese Lugar; que nunca más debo lamentarme por mi Condición sino regocijarme y dar gracias diariamente por ese Pan de cada día, que nada más que una Multitud de Maravillas podría haber traído. Que debo considerar que he sido alimentado incluso por Miracle, incluso tan bien como alimentar a Elijah por Ravens; es más, por una larga Serie de Milagros, y que difícilmente podría haber nombrado un Lugar en la Parte inhabitable del Mundo donde podría haber sido arrojado más a mi favor: Un Lugar, donde como no tenía Sociedad, que era mi Aflicción por un lado, así que no encontré ninguna Bestia voraz, ni Lobos furiosos o Tigres que amenazaran mi Vida, ni Criaturas venenosas o ponzoñosas de las que pudiera alimentarme para mi Daño, ni Salvajes para asesinar me y devorarme.

En una palabra, como mi Vida fue Vida de Dolor, de una manera, así fue Vida de Misericordia, de otra; y nada quise hacer de ella una Vida de Consuelo, sino poder hacer que mi Sentido de la Bondad de Dios para conmigo, y el Cuidado de mí en esta Condición, sea mi Consuelo diario; y después de que hice una mejora justa de estas cosas, me fui y no estaba más triste.

Llevaba aquí tanto tiempo que muchas de las cosas que traje a la orilla para mi ayuda se habían ido por completo o se habían desperdiciado en gran medida y estaban a punto de gastarse.

Mi tinta, como observé, se había ido por algún tiempo, excepto un poco, que fui eliminando con agua poco a poco, hasta que quedó tan pálida que apenas dejó apariencia de negro sobre el papel: como mientras duró, lo aproveché para anotar los Días del Mes en los que cualquier cosa notable

Me sucedió una cosa, y primero al evocar Tiempos pasados: recuerdo que

hubo una extraña Concurrencia de Días, en las diversas Providencias que me sucedieron; y que, si hubiera estado supersticiosamente inclinado a observar los Días como Fatales o Afortunados, podría haber tenido Razones para mirarlos con mucha Curiosidad.

Primero había observado, que el mismo Día que me separé de mi Padre y mis Amigos, y huí a Hull, para ir al Mar; el mismo día después fui apresado por el hombre de guerra de Sallee y hecho esclavo.

El mismo día del año en que escapé del naufragio de ese barco en Yarmouth Rodes, ese mismo día-año después escapé de Sallee en el bote.

El mismo día del año en que nací el (es decir) el 30 de septiembre, ese mismo día, mi vida se salvó tan milagrosamente 26 años después, cuando fui arrojado a la costa en esta isla, de modo que mi malvada Vida, y mi Vida solitaria comenzó ambos en un Día.

La siguiente Cosa que se desperdició en mi Tinta, fue la de mi Pan, quiero decir el Bisket que saqué del Barco; esto lo había manejado hasta el último grado, permitiéndome solo una torta de pan al día durante más de un año, y sin embargo estuve casi sin pan durante casi un año antes de obtener mi propio maíz, y una gran razón tuve que hacerlo. doy gracias de haber tenido alguno, ya que el conseguirlo, como ya se ha observado, es casi milagroso.

Mi ropa comenzó a deteriorarse demasiado: en cuanto a la ropa de cama, no tenía nada desde hacía mucho tiempo, excepto algunas camisas a cuadros que encontré en los cofres de los otros marineros, y que conservé cuidadosamente, porque muchas veces no podía soportarlo. otra ropa sobre una camisa; y me fue de gran ayuda que tenía entre todos los Trajes de Hombre Del Barco casi tres docenas De Camisas. También había varios gruesos abrigos de guardia de los marineros, que en efecto quedaron, pero hacían demasiado calor para ponérselos; y aunque es cierto que el clima era tan violento que no había necesidad de ropa, no pude andar del todo desnudo; no, aunque me había inclinado por ello, lo cual no era así, ni podía soportar esos pensamientos, aunque estaba completamente solo.

La razón por la que no podía andar completamente desnudo era que no podía soportar tan bien el calor del sol cuando estaba completamente desnudo, como con algunas ropas puestas; no, el

mucho Calor ampollaba frecuentemente mi Piel; mientras que con una camisa puesta, el aire mismo hizo algún movimiento, y silbar debajo de esa camisa era dos veces más fresco que sin ella; nunca más me atreví a salir al calor del sol, sin gorra o sombrero; el calor del sol golpeando con tanta violencia como lo hace en ese lugar, me daría dolor de cabeza al instante, al lanzarme tan directamente sobre mi cabeza, sin una gorra o sombrero puesto, que no podría soportarlo, mientras que, si Me puse el sombrero, pronto desaparecería.

Tras esas Vistas, comencé a considerar la posibilidad de poner los pocos Rags que tenía, a los que llamé Cloaths, en algún Orden; Había gastado todos los abrigos que tenía, y mi negocio ahora era tratar de hacer chaquetas con los grandes abrigos de guardia que tenía, y con los otros materiales que tenía, así que me puse a Trabaja un Taylering, o más bien una Botching, porque hice un trabajo muy lamentable. Sin embargo, hice turno para hacer dos o tres nuevos Wastcoats, que esperaba me sirvieran mucho; en cuanto a calzones o calzones, no hice más que un cambio muy lamentable hasta después.

He mencionado que guardé las pieles de todas las criaturas que maté, me refiero a las de cuatro patas, y las colgué estiradas con palos al sol, por lo que algunas de ellas estaban tan secas. y duro que sirvieron para poco pero otros parece que sirvieron mucho. Lo primero que hice de estos fue un gran Gorro para mi Cabeza, con el Cabello hacia afuera para espantar la Lluvia; y esto lo hice tan bien, que después de esto me hice un traje de ropas enteramente de estas pieles, es decir, un chaleco y calzones abiertos en las rodillas, y ambos sueltos, porque más bien querían mantenerme fresco que para mantenerme caliente. No debo dejar de reconocer que fueron hechos miserablemente; porque si yo era un mal Carpintero, yo era un peor Tayler. Sin embargo, eran como los que hice muy bien con ellos; y cuando estaba en el extranjero, si llovía, y el pelo de mi chaleco y mi gorra estaban más afuera, me mantenían muy seco.

Después de esto, pasé mucho tiempo y esfuerzo para hacerme un paraguas; De hecho, estaba en gran necesidad de uno, y tenía una gran Mente para hacer uno; Los había visto hacer en Brasil, donde son muy útiles en los grandes Heat que hay allí. Y sentí el Calor cada jota igual de grande aquí, y más grande también, estando más cerca del Equinoccio; además, como estaba obligado

estar mucho tiempo en el exterior me fue de gran utilidad, tanto para las lluvias como para los calores. Tomé un mundo de Dolores en eso, y pasó mucho tiempo antes de que pudiera hacer algo que pudiera sostenerse; no, después de que pensé que había encontrado el Camino, estropeé 2 o 3 antes de hacer uno en mi Mente; pero al final hice uno que respondió indiferentemente bien: la principal dificultad que encontré fue hacer que bajara. Podía hacer que se extendiera, pero si no bajaba también y se metía, no era portátil para mí de ninguna manera sino justo sobre mi cabeza, lo que no haría. Sin embargo, al fin, como dije, hice uno para responder, y lo cubrí con pieles, el pelo hacia arriba, para que rechazara las lluvias como un ático, y protegiera del sol con tanta eficacia, que podría caminar en el clima más caluroso con mayor ventaja que antes en el más fresco, y cuando no lo necesitaba, podía cerrarlo y llevarlo bajo el brazo.

Así viví muy cómodamente, mi Mente completamente serena al resignarme a la Voluntad de Dios y entregarme por completo a la Disposición de su Providencia. Esto hizo mi Vida mejor que sociable, porque cuando comencé a lamentar la falta de Conversación, me preguntaba si conversar así mutuamente con mis propios Pensamientos, y, como espero poder decir, incluso con Dios mismo por medio de Jaculatorias, era no mejor que el máximo disfrute de la sociedad humana en el mundo.



Chapter XV

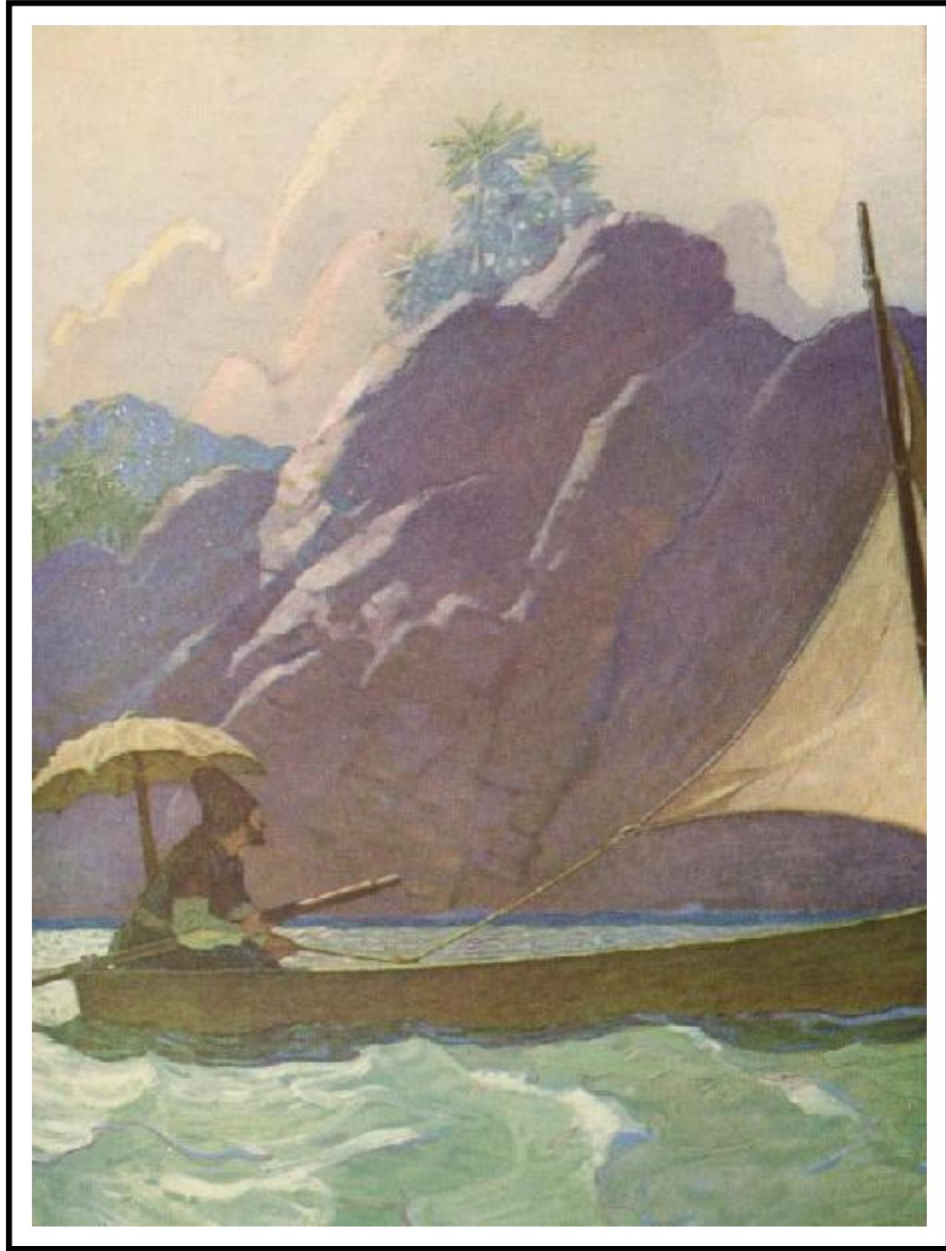
Hace una canoa más pequeña en la que intenta navegar alrededor de la isla. Su peligrosa situación en el

mar. Regresa a casa. , en la misma Postura y Lugar, tal como antes; las cosas principales en las que estaba empleado, además de mi trabajo anual de plantar mi cebada y arroz, y curar mis pasas, de los cuales siempre mantuve lo suficiente para tener suficiente stock de provisiones de un año de antemano. Digo, además de este trabajo anual, y mi trabajo diario de salir con mi arma, tuve un trabajo para hacerme una canoa, que al fin terminé. De modo que al cavar un canal de seis pies de ancho y cuatro pies de profundidad, lo llevé al arroyo, casi media milla. En cuanto a la primera, que era tan inmensamente grande, como la hice sin pensar de antemano, como debía hacerlo, cómo habría de poder lanzarla; así que como nunca pude llevarlo al Agua, o traer el Agua a él, me vi obligado a dejarlo donde estaba, como un Memorándum para enseñarme a ser más sabio la próxima Vez: De hecho, la próxima Vez, aunque No pude conseguir un árbol adecuado para él, y en un lugar donde no pudiera llevarle el agua, a menos distancia que, como he dicho, cerca de media milla; sin embargo, como vi que por fin era factible, nunca lo dejé; y aunque tardé casi dos años en hacerlo, nunca me quejé de mi trabajo, con la esperanza de tener un barco para ir al mar por fin.

Sin embargo, aunque mi pequeña Periagua estaba acabada; sin embargo, el Tamaño de la misma no era en absoluto responsable del Diseño que tenía en Vista, cuando hice el primero; Me refiero a aventurarme a la Tierra Firme, donde tenía más de cuarenta millas de ancho; en consecuencia, la Pequeñez de mi Barco ayudó a poner fin a ese Diseño, y ahora no pensé más en ello: Pero como tenía un Barco, mi próximo Diseño fue dar una Vuelta a la Isla; porque como había estado en el otro lado, en un lugar, cruzando como ya lo he descrito, sobre la Tierra; así que los Descubrimientos que hice en ese Viajecito, me dieron muchas ganas de ver otras Partes de la Costa; y ahora que tenía un Barco, no pensaba en otra cosa que navegar alrededor de la Isla.

Con este propósito, para poder hacer todo con discreción y consideración, ajusté un pequeño mástil a mi bote y le hice una vela con algunos de los pedazos de la vela del barco que estaban almacenados; y de los cuales yo tenía un gran Stock por mí.

Habiendo ajustado mi mástil y vela, y probado el bote, descubrí que navegaría muy bien: luego hice pequeños casilleros o cajas, en cada extremo de mi bote, para poner provisiones, artículos necesarios y municiones, etc. para mantenerse seco, ya sea de la lluvia o del agua del mar; y un lugar pequeño y largo que corté en el interior del bote, donde podría colocar el arma, haciendo una aleta para colgar sobre él para mantenerlo seco.



Fijé mi paraguas también en un escalón en la popa, como un mástil, para estar sobre mi cabeza y mantener el calor del sol lejos de mí como un Auning; y por lo tanto De vez en cuando hacía un pequeño viaje por mar, pero nunca me alejaba mucho ni me alejaba del pequeño arroyo; pero al final estando ansioso por ver el Circunferencia de mi pequeño reino, resolví mi nuestra, y en consecuencia avituallé mi barco para el viaje, poniendo dos docenas de mis panes (pasteles, preferiría todos ellos) de pan de cebada, un pan de barro.

Olla llena de arroz reseco, un alimento que como mucho, una botellita de ron, media cabra, pólvora y perdigones para matar más, y dos velas grandes.

abrigos, de los que, como mencioné antes, había guardado de los cofres de los marineros; estos tomé, uno para acostarme y el otro para cubrirme en la noche.

Era el seis de noviembre, en el sexto año de mi reinado, o de mi cautiverio, como os plazca, que emprendí este viaje, y lo encontré mucho más largo de lo que esperaba; porque aunque la isla en sí misma no era muy grande, cuando llegué al lado este de ella, encontré un gran saliente de rocas que yacía dos leguas hacia el mar, algunas sobre el agua, otras debajo; y más allá, un Banco de Arena, que yacía seco media legua más; de modo que me vi obligado a recorrer un gran camino hacia el mar para duplicar el punto.

Cuando los descubrí por primera vez, iba a entregar mi Enterprise y regresar de nuevo, sin saber cuán lejos me obligaría a ir al mar; y sobre todo, dudando de cómo volvería otra vez; así llegué a un Ancla; porque me había hecho una especie de ancla con un trozo de garfio roto, que saqué del barco.

Habiendo asegurado mi bote, tomé mi arma y me dirigí a la orilla, subiendo a una colina que parecía pasar por alto ese punto, donde vi toda la extensión y decidí aventurarme.

Al contemplar el mar desde la colina donde me encontraba, percibí una corriente fuerte y, de hecho, muy furiosa, que corría hacia el este e incluso llegaba cerca de la punta; y me fijé más en ello, porque vi que podía haber algún Peligro; que cuando llegué a él, podría ser llevado al mar por su fuerza, y no ser capaz de volver a la isla; y en verdad, si yo no hubiera subido primero a esta colina, creo que habría sido así; porque había la misma corriente del otro lado de la isla, sólo que partía a mayor distancia; y vi que había un fuerte remolino debajo de la orilla; así que no tenía nada que hacer sino salir de la primera corriente, y pronto debería estar en un remolino.

Me quedé aquí, sin embargo, dos Días; porque el viento que soplaba bastante fresco al ESE y siendo justo contrario a la dicha corriente, hizo una gran brecha de mar sobre la punta; de modo que no era seguro para mí mantenerme demasiado cerca de la Orilla por la Brecha, ni alejarme demasiado debido a la Corriente.

El tercer día por la mañana, habiendo amainado el viento sobre la noche, el mar estaba en calma y me aventuré; pero soy de nuevo una Pieza de advertencia para todos los Pilotos temerarios e ignorantes; porque tan pronto como llegué a la punta, cuando aún no estaba a la longitud de mi bote desde la orilla, me encontré en una gran profundidad de agua, y una corriente como la compuerta de un molino: llevó mi bote. un largo tiempo con tal violencia, que todo lo que podía hacer, no podía mantenerla ni siquiera al borde de la misma; pero descubrí que me alejaba cada vez más del remolino, que estaba a mi izquierda. No había viento que se moviera para ayudarme, y todo lo que podía hacer con mis remeros no significaba nada, y ahora comencé a darme por perdido; porque como la corriente estaba a ambos lados de la isla, supe que en unas pocas leguas de distancia debían volver a unirse, y entonces me había ido irremediablemente; ni vi posibilidad alguna de evitarlo; de modo que no tenía otra perspectiva que la de perecer; no por el Mar, que estaba bastante tranquilo, sino de morir de hambre. De hecho, había encontrado una tortuga en la orilla, tan grande como casi podía levantarla, y la había arrojado al bote; y yo tenía una gran Jarra de Agua dulce, es decir, una de mis Ollas de Barro; pero ¿qué era todo esto para ser conducido al vasto Océano, donde para estar seguro, no había Costa, ni Tierra principal, ni Isla, por lo menos en mil leguas?

Y ahora vi lo fácil que era para la Providencia de Dios hacer que la condición más miserable en la que la humanidad pudiera estar fuera peor. Ahora miraba hacia atrás, a mi isla solitaria y desolada, el lugar más placentero del mundo, y toda la felicidad que mi corazón podía desear era estar allí de nuevo. Extendí mis manos hacia él con ansiosos deseos. Oh feliz Desart, dije, nunca te veré más. Oh, miserable Criatura, dije, si me voy: Entonces me reproché a mí mismo con mi temperamento desagradecido, y cómo me había arrepentido de mi Condición solitaria; y ahora qué daría yo por estar en Shore allí otra vez. Así nunca vemos el verdadero Estado de nuestra Condición, hasta que nos es ilustrado por sus Contrarios; ni sabemos valorar lo que disfrutamos, sino por la falta de ello. Apenas es posible imaginar la consternación en la que me encontraba ahora, al ser expulsado de mi amada isla (pues así me parecía ahora) al ancho océano, casi dos leguas, y en la mayor desesperación de recuperarla alguna vez. de nuevo. Sin embargo, trabajé duro, hasta que mis fuerzas casi se agotaron, y mantuve mi bote tanto hacia el norte, es decir, hacia el lado de la corriente en el que se encontraba el remolino,

como pude; cuando hacia el mediodía, cuando el sol pasaba por el meridiano, creí sentir una pequeña brisa de viento en mi cara, que brotaba del SSE. Esto me alegró un poco el corazón, y especialmente cuando en media hora más, sopló un vendaval bastante pequeño y suave. A estas alturas me hallaba a una distancia espantosa de la isla, y aunque hubiera intervenido la más mínima nube o brumoso tiempo, también me había deshecho de otro Camino; porque no tenía brújula a bordo, y nunca habría sabido cómo dirigirme hacia la isla, si la hubiera perdido de vista una sola vez; pero como el tiempo continuaba despejado, me dediqué a izar de nuevo el mástil, desplegué la vela y me alejé lo más posible hacia el norte para salir de la corriente.

Justo cuando había colocado mi mástil y mi vela, y el bote comenzó a alejarse, vi incluso por la claridad del agua, que se acercaba alguna alteración de la corriente; porque donde la Corriente era tan fuerte, el Agua estaba fétida; pero al percibir el agua clara, encontré que la corriente disminuía, y luego encontré al este, como a media milla, una brecha del mar sobre unas rocas; estas rocas que encontré hicieron que la corriente se dividiera de nuevo, y como la tensión principal se desplazó más hacia el sur, dejando las rocas hacia el noreste; así que el otro volvió por el Repulsión de las Rocas, y formó un fuerte remolino, que volvió de nuevo al Noroeste, con una corriente muy aguda.

Aquellos que saben lo que es recibir un Indulto en la Escalera, o ser rescatados de los Ladrones simplemente para matarlos, o quienes han estado en tales Extremidades, pueden adivinar cuál fue mi Sorpresa de Alegría actual, y cuán felizmente pongo mi bote en la corriente de este remolino, y el viento también refresca, cuán felizmente extendiendo mi vela hacia él, corriendo alegremente ante el viento, y con una fuerte marea o remolino bajo los pies.

Este remolino me llevó a una legua en mi camino de regreso directamente hacia la isla, pero unas dos leguas más hacia el norte que la corriente que me llevó al principio; de modo que cuando llegué cerca de la isla, me encontré abierto a la costa norte de ella, es decir, el otro extremo de la isla opuesto al que salí.

Cuando hube hecho algo más que una Liga de Camino con la ayuda de esta Corriente o Eddy, descubrí que se había gastado y no me servía más. Sin embargo, descubrí que estando entre las dos grandes Corrientes, (a saber) que en

el lado sur, que me había llevado a toda prisa, y el lado norte, que estaba a una legua del otro lado. Digo que entre estos dos, en la estela de la isla, encontré el agua por lo menos quieta y sin correr, y teniendo todavía una brisa de viento buena para mí, seguí navegando directamente hacia la isla, aunque sin hacer tal cosa. Manera fresca como lo hice antes.

Alrededor de las cuatro de la tarde, estando entonces a una legua de la isla, encontré la Punta de las Rocas que ocasionó este Desastre, extendiéndose como se ha descrito antes hacia el Sur, y expulsando la Corriente más hacia el Sur. Por supuesto, había hecho otro remolino hacia el norte, y este lo encontré muy fuerte, pero no marcaba directamente el camino de mi rumbo, que era hacia el oeste, pero casi completamente al norte.

Sin embargo, teniendo un nuevo vendaval, me estiré a través de este remolino que se inclinaba hacia el noroeste, y en aproximadamente una hora llegué a una milla de la costa, donde, siendo el agua tranquila, pronto llegué a tierra.

Cuando estuve en la orilla, caí de rodillas y di gracias a Dios por mi liberación, resolviendo dejar a un lado todos los pensamientos de mi liberación por mi bote, y refrescándome con las cosas que tenía, llevé mi bote cerca de la orilla. en una pequeña cala que había espiado bajo unos árboles, y me acosté a dormir, estando completamente agotado por el trabajo y la fatiga del viaje.

Ahora estaba en una gran pérdida de qué manera llegar a casa con mi bote, había corrido tanto peligro y conocía demasiado el caso como para pensar en intentarlo por la manera en que salí, y lo que podría estar en el otro lado (Me refiero al West Side) No sabía, ni tenía Mente para dirigir más Ventures; así que por la mañana sólo resolví emprender mi camino hacia el oeste a lo largo de la costa y ver si no había ningún arroyo donde pudiera dejar mi fragata a salvo, para tenerla de nuevo si la necesitaba; en unas tres millas más o menos bordeando la costa, llegué a una muy buena ensenada o bahía a una milla de distancia, que se estrechó hasta llegar a un riachuelo o arroyo muy pequeño, donde encontré un puerto muy conveniente para mi barco y donde ella Yacía como si hubiera estado en un pequeño muelle hecho a propósito para ella. Aquí me hice a la mar, y habiendo estibado mi bote en un lugar muy seguro, fui a la orilla para mirar a mi alrededor y ver dónde estaba.

Pronto descubrí que había pasado un poco por el lugar donde había estado antes, cuando viajé a pie a esa orilla; así que sin sacar nada de mi bote, excepto mi arma y mi paraguas, porque hacía mucho calor, comencé mi marcha: el camino era bastante cómodo después de un viaje como el que había emprendido, y llegué a mi viejo Bower en la Tarde, donde encontré todo en pie tal como lo dejé; porque siempre la mantuve en buen Orden, siendo, como antes dije, mi Casa de Campo.

Salté la cerca y me acosté a la sombra para descansar mis extremidades; porque estaba muy cansado y me quedé dormido. tiempos, Robin, Robin, Robin Crusoe, pobre Robin Crusoe, ¿dónde estás Robin Crusoe? ¿Dónde estás? ¿Dónde has estado?

Estaba tan profundamente dormido al principio, cansado de remar o remar, como se dice, la primera parte del día, y de caminar la última parte, que no me desperté del todo, sino que dormitaba entre sueño y sueño. y al despertar, pensé que soñaba que algún Cuerpo me hablaba: Pero a medida que la Voz continuaba repitiendo Robin Crusoe, Robin Crusoe, por fin comencé a despertar más perfectamente, y al principio estaba terriblemente asustado, y me sobresalté en la mayor Consternación: Pero tan pronto como abrí mis Ojos, vi a mi Poll sentada en lo Alto del Seto; e inmediatamente supe que era él quien me hablaba; porque precisamente en ese Lenguaje quejumbroso le había hablado y enseñado; y lo había aprendido tan perfectamente que se sentaba sobre mi dedo, ponía su billete cerca de mi cara y gritaba: Pobre Robin Crusoe, ¿dónde estás? ¿Dónde has estado? ¿Cómo llegaste aquí? Y tales cosas como yo le había enseñado.

Sin embargo, aunque sabía que era el Loro, y que de hecho no podía ser ningún otro Cuerpo, pasó un buen rato antes de que pudiera recomponerme: Primero, Estaba asombrado de cómo la Criatura llegó allí, y luego, cómo debería quedarse en el Lugar, y en ningún otro lugar: Pero como estaba completamente convencido de que no podía ser ningún Cuerpo sino Poll honesto, lo superé; y extendiendo mi mano, y llamándolo por su nombre Poll, la criatura sociable vino a mí, y se sentó sobre mi pulgar, como solía hacer, y continuó hablándome, Pobre

Robin Crusoe, ¿y cómo llegué aquí? ¿Y dónde había estado? como si hubiera estado encantado de volver a verme; así que lo llevé a casa conmigo.

Ya había tenido suficiente de dar vueltas por el mar durante algún tiempo, y tenía suficiente que hacer durante muchos días para quedarme quieto y reflexionar sobre el peligro en el que había estado: me habría alegrado mucho tener mi barco de nuevo en mi lado. de la isla; pero no sabía cómo era factible moverme por el lado este de la isla, que había bordeado; Sabía muy bien que no había que aventurarse por ese Camino; mi mismo corazón se encogería, y mi misma Sangre se helaría sólo de pensar en ello: Y en cuanto al otro Lado de la Isla, no sabía cómo podría ser allí; pero suponiendo que la corriente corriera con la misma fuerza contra la costa por el este al pasar junto a ella por el otro, podría correr el mismo riesgo de ser arrastrado por la corriente y arrastrado por la isla, como había hecho. sido antes, de ser llevado lejos de él; así que con estos Pensamientos me contenté con estar sin ningún Barco, aunque había sido el Producto de tantos Meses de Trabajo para hacerlo, y de tantos más para llevarlo al Mar.

En este gobierno de mi temperamento, permanecí cerca de un año, viví una vida muy tranquila y retirada, como bien puedes suponer; y estando mis Pensamientos muy serenos en cuanto a mi Condición, y completamente consolados al resignarme a las Disposiciones de la Providencia, pensé que viviría realmente muy feliz en todas las cosas, excepto en la Sociedad.

Me perfeccioné en este tiempo en todos los ejercicios mecánicos a los que mis necesidades me obligaron a aplicarme, y creo que, en ocasiones, podría ser un muy buen carpintero, especialmente considerando las pocas herramientas que tenía.

Además de esto, llegué a una Perfección inesperada en mi Cerámica de Barro, y la inventé lo suficientemente bien como para hacerla con una Rueda, que encontré infinitamente más fácil y mejor; porque hice cosas redondas y moldeables, que antes eran cosas realmente inmundas a la vista. Pero creo que nunca fui más vanidoso de mi propia actuación, o más alegre por cualquier cosa que descubrí, que por haber sido capaz de hacer una pipa de tabaco. Y aunque era una cosa muy fea y torpe, cuando estaba hecha, y solo se quemaba roja como otras piezas de barro, sin embargo, como era dura y firme, y atraería el Humo, me sentí muy consolado con eso, porque había sido siempre solía fumar,

y había Pipas en el Barco, pero las olvidé al principio, sin saber que había Tabaco en la Isla; y después, cuando revisé el Barco de nuevo, no pude encontrar ninguna Tubería.

También mejoré mucho en mi artículos de mimbre e hice abundancia de las cestas necesarias, así como mi invención me mostró, aunque no muy bonitas, sin embargo, eran muy útiles y convenientes para guardar cosas o ir a buscarlas. cosas en casa. Por ejemplo, si matara una cabra en el extranjero, podría colgarla en un árbol, desplumarla, vestirla, cortarla en pedazos y traerla a casa en una cesta, y cosas por el estilo. una tortuga, podía cortarla en pedazos, sacar los huevos y un trozo o dos de la carne, que era suficiente para mí, y traerlos a casa en una canasta y dejar el resto detrás de mí.

También mis Cestas grandes y hondas eran mis Recipientes para mi Maíz, que siempre limpiaba tan pronto como estaba seco, y curado, y lo guardaba en grandes Cestas.

Comencé a percibir que mi Polvo había disminuido considerablemente, y que esto era una Falta que me era imposible suplir, y comencé a considerar seriamente lo que debía hacer cuando no tuviera más Polvo; es decir, como debo hacer para matar cualquier Chivo. Como se ha observado en el tercer año de mi estadía aquí, tuve un cabrito joven y lo crié domesticado, y tenía la esperanza de conseguir un macho cabrío, pero no podía por ningún medio traerlo. pase, hasta que mi Cabrito creció una Cabra vieja; y nunca pude hallar en mi Corazón la intención de matarla, hasta que murió por fin de edad.



Chapter XVI

Él cría un rebaño de cabras—Su diario—Sus hábitos domésticos y estilo de vida—

Aumento de la prosperidad

B en el undécimo año de mi residencia, y, como he dicho, mi munición se estaba agotando, me puse a estudiar algún arte para atrapar y atrapar a las cabras, para ver si podía atrapar algunas de ellas vivas, y particularmente yo Quería una Cabra grande con cría.

Con este propósito hice trampas para entorpecerlas, y creo que más de una vez fueron atrapadas en ellas, pero mi aparejo no era bueno, porque no tenía alambre, y siempre las encontraba rotas y mi cebo devorado.

Finalmente, resolví probar una trampa, así que cavé varios pozos grandes en la tierra, en lugares donde había observado que solían alimentarse las cabras, y sobre estos pozos coloqué vallas de mi propia cocción. también, con un gran Peso sobre ellos; y varias veces puse Espigas de Cebada y Arroz seco, sin poner la Trampa, y pude percibir fácilmente que las Cabras habían entrado y comido el Maíz, porque pude ver la Marca de sus Pies. Finalmente puse tres trampas en una noche, y al ir a la mañana siguiente las encontré todas de pie, y sin embargo el cebo se comió y desapareció: esto fue muy desalentador.

Sin embargo, alteré mi trampa y, para no molestarlos con los detalles, al ir una mañana a ver mi trampa, encontré en una de ellas un macho cabrío grande y viejo, y en una de las otras, tres cabritos, un Macho y dos Hembras.

En cuanto al viejo, no sabía qué hacer con él, era tan feroz que no me atreví a entrar en el Pozo con él; es decir, ir a traerlo vivo, que era lo que yo quería. Podría haberlo matado, pero ese no era mi negocio, ni respondería a mi fin. Así que incluso lo dejé salir, y se escapó como si hubiera estado muerto de miedo: pero entonces olvidé lo que supe después, que el hambre domará a un Lyon. Si lo hubiera dejado allí tres o cuatro días sin comer y luego le hubiera llevado un poco de agua para beber y luego un poco de maíz, habría sido tan manso como uno de los cabritos, porque son muy sagaces, tratables. Criaturas donde son bien utilizadas.

Sin embargo, por el momento lo dejé ir, sin saber nada mejor en ese momento; luego fui a los tres Cabritos, y tomándolos uno por uno, los até con Cuerdas juntos, y con alguna Dificultad los llevé a todos a casa.

Pasó un buen rato antes de que dieran de comer, pero echándoles un poco de Maíz dulce, les tentó y empezaron a domarse; y ahora descubrí que si esperaba abastecerme de Carne de Cabra cuando no me quedara Pólvora o Perdigones, mi única manera era criar algunos mansos, cuando tal vez podría tenerlos en mi Casa como un Rebaño de Ovejas.

Pero luego se me ocurrió que debía mantener a los mansos alejados de la naturaleza, o de lo contrario siempre se volverían salvajes cuando crecieran, y la única forma de hacerlo era tener un pedazo de tierra cercado, bien cercado. d ya sea con Hedge o Pale, para mantenerlos dentro de manera tan eficaz, que los que están dentro no puedan romper, o los que están fuera.

Esta fue una gran empresa para un par de manos, sin embargo, como vi que había una necesidad absoluta de hacerlo, mi primer trabajo fue encontrar un pedazo de tierra adecuado, a saber. donde probablemente habría hierba para que comieran, agua para que bebieran y abrigo para protegerse del sol.

Aquellos que entienden tales Recintos pensarán que tuve muy poca Ingenio, cuando escogí un Lugar muy apropiado para todos estos, siendo un llano abierto de Tierra de Pradera, o Sabana, (como la llama nuestra Gente en las Colonias Occidentales). ,) que tenía dos ortres pequeños taladros de agua dulce, y en un extremo era muy leñoso. Digo que se sonreirán ante mi Pronóstico, cuando les diga que comencé a cercar este Trozo de Terreno de tal manera que mi Seto o Paleta debe haber sido por lo menos de dos millas a la redonda.

La locura tampoco era tan grande como para el Compass, porque si eran diez millas a la redonda, era probable que tuviera tiempo suficiente para hacerlo. Pero no consideré que mis cabras serían tan salvajes en tanto Compass como si se habían apoderado de toda la isla, y tendría tanto espacio para perseguirlos que nunca los alcanzaría.

Mi seto había comenzado y continuado, creo, unas cincuenta yardas, cuando se me ocurrió este pensamiento, así que me detuve en seco y, como primer comienzo, resolví encerrar una pieza de unas 150 yardas en longitud, y

100 yardas de ancho, que mantendría tantas como debería tener en un tiempo razonable, por lo que a medida que aumentaba mi rebaño, podría agregar más terreno a mi recinto.

Esto fue actuar con algo de Prudence, y me fui a trabajar con Courage. Estuve cerca de tres meses protegiendo la primera pieza, y hasta que la terminé, até a los tres cabritos en la mayor parte y les pedí que alimentaran lo más cerca posible de mí para que se familiarizaran; y muy a menudo iba y les llevaba algunas espigas de cebada, o un puñado de arroz, y los alimentaba de mi mano; de modo que después de que mi Recinto estuvo terminado, y los solté, me seguirían de arriba abajo, balando detrás de mí por un puñado de Maíz.

Esto respondió a mi Fin, y en aproximadamente un año y medio tenía un rebaño de unas doce cabras, cabritos y todo; y en dos años más tuve cuarenta y tres, además de varios que tomé y maté para mi alimento. Y después de eso, adjunté cinco pedazos de terreno para alimentarlos, con pequeños corrales para conducirlos, para llevarlos como quisiera, y puertas de un pedazo de terreno a otro.

Pero esto no era todo, porque ahora no sólo tenía Carne de Cabra para alimentarme cuando lo deseaba, sino también Leche, algo en lo que, en verdad, al principio ni siquiera pensé, y que, cuando llegó mis Pensamientos, fue realmente una Sorpresa agradable. Por ahora establecí mi Lechería, ya veces tenía un Galón o dos de Leche en un Día. Y como la Naturaleza, que da Suministros de Alimento a cada Criatura, dicta incluso naturalmente cómo hacer uso de él; así que yo, que nunca había ordeñado una vaca, y mucho menos una cabra, ni había visto hacer mantequilla o queso con mucha facilidad y facilidad, aunque después de muchos ensayos y abortos espontáneos, al final me hice mantequilla y queso, y nunca quise después.

Cuán misericordiosamente puede nuestro gran Creador tratar a sus Criaturas, incluso en aquellas Condiciones en las que parecían abrumadas por la Destrucción. ¿Cómo puede endulzar las providencias más amargas y darnos motivos para alabarlos por las mazmorras y las prisiones? ¡Qué mesa estaba aquí dispuesta para mí en un desierto, donde al principio no vi nada más que perecer de hambre!

Habría hecho sonreír a un estoico al ver que mi pequeña familia y yo nos sentamos a cenar; allí estaba mi Majestad el Príncipe y Señor de toda la isla; Tenía las Vidas de todos mis Súbditos a mi absoluto Mando. I

podía colgar, dibujar, dar Libertad y quitarla, y no Rebeldes entre todos mis Súbditos.

Luego, para ver cuán como un Rey yo también comí solo, atendido por mis Sirvientes, Poll, como si hubiera sido mi Favorito, fue la única Persona a la que se le permitió hablar conmigo. Mi Perro, que ahora estaba muy viejo y loco, y no había encontrado Especies para multiplicar su Especie, se sentaba siempre a mi Mano Derecha, y dos Gatos, uno a un Lado de la Mesa, y otro al otro, esperando de vez en cuando un poco de mi mano, como una marca de favor especial.

Pero estos no eran los dos gatos que traje a la orilla al principio, porque ambos estaban muertos y habían sido enterrados cerca de mi habitación por mi propia mano; pero habiéndose multiplicado uno de ellos por no sé qué clase de criatura, había dos que había conservado domesticados, mientras que el resto corría salvajemente por los bosques, y se convirtió en un verdadero problema para mí al final; porque a menudo entraban en mi casa y me saqueaban también, hasta que al final me vi obligado a dispararles y maté a muchos; al fin me dejaron con esta Asistencia, y de esta Manera abundante viví; tampoco podía decirse que deseara nada más que sociedad, y de eso en algún tiempo después de esto, estaba como para tener demasiado.

Estaba algo impaciente, como he observado, por hacer uso de mi barco; aunque muy reacio a correr más Hazards; y, por lo tanto, a veces me sentaba a idear formas de llevarla por la isla, y otras veces me sentaba bastante contento sin ella. Pero yo tenía una extraña Inquietud en mi Mente de bajar a la Punta de la Isla, donde, como he dicho, en mi último Paseo, subí al Cerro para ver cómo estaba la Costa, y cómo se ponía la Corriente, que Podría ver lo que tenía que hacer: esta Inclinação aumentaba en mí cada Día, y finalmente decidí viajar allí por Tierra, siguiendo el Borde de la Costa. Así lo hice: pero si alguien en Inglaterra hubiera conocido a un Hombre como yo, debe haberlos asustado o provocado muchas risas; y como con frecuencia me detenía para mirarme a mí mismo, no podía dejar de sonreír ante la idea de viajar a través de Yorkshire con tal equipo y con tal vestido: tenga el placer de tomar un boceto de mi figura de la siguiente manera,

Yo tenía un gorro grande, alto e informe, hecho de piel de cabra, con una solapa colgando por detrás, tanto para protegerme del sol como para evitar que la lluvia corriera hacia mi cuello; nada siendo tan dañino en estos Climas, como la Lluvia sobre la Carne bajo las Ropas.

Llevaba una chaqueta corta de piel de cabra, las faldas me llegaban hasta la mitad de los muslos; y un par de calzones con las rodillas abiertas de lo mismo, los calzones estaban hechos de la piel de un macho cabrío viejo, cuyo cabello colgaba de tal longitud a ambos lados que, como los pantalones, llegaba hasta la mitad de la cintura. mis piernas; Medias y zapatos No tenía ninguno, pero me había hecho un par de cosas, no sé cómo llamarlas, como borceguíes para aletear sobre mis piernas, y atar a cada lado como salpicaduras de agua; pero de una Forma más bárbara, como en verdad lo eran todo el resto de mis Vestiduras.

Llevaba un cinturón ancho de piel de cabra seca, que junté con dos correas del mismo, en lugar de hebillas, y en una especie de rana a cada lado de este. En lugar de una espada y una daga, colgaba una pequeña sierra y un hacha, una de un lado y otra del otro. Yo tenía otro cinturón no tan ancho, y abrochado de la misma manera, que colgaba sobre mi hombro; y al final, debajo de mi brazo izquierdo, colgaban dos bolsas, ambas hechas también de piel de cabra; en uno de los cuales colgaba mi pólvora, en el otro mi tiro: a mi espalda llevo mi cesta, en mi hombro mi arma, y sobre mi cabeza un gran paraguas feo y torpe de piel de cabra, pero que, después de todo, era Lo más necesario que tenía sobre mí, al lado de mi pistola: en cuanto a mi cara, el color de la misma no era tan parecido a Moletta como cabría esperar de un hombre que no se preocupa en absoluto por ella y que vive dentro de nueve o diez años. Grados del Equinoccio. Una vez tuve que soportar que me creciera la barba hasta que medía alrededor de un cuarto de yarda de largo; pero como tenía suficientes tijeras y navajas, lo había cortado bastante corto, excepto lo que crecía en mi labio superior, que había recortado en un gran par de bigotes mahometanos, como los que había visto usar en algunos turcos, que vi en Sallee; porque los moros no usaban tal, aunque los turcos sí; de estos Muschatoes o Bigotes, no diré que eran lo suficientemente largos como para colgar mi Sombrero sobre ellos; pero eran de una longitud y una forma bastante monstruosas, y como en Inglaterra habrían pasado por espantosas.

Pero todo esto es por cierto; porque en cuanto a mi figura, tuve tan pocos para observarme, que no fue de ninguna consecuencia; así que no digo más a esa Parte. En

este tipo de figura fui mi nuevo viaje, y estuve fuera cinco o seis días. Primero viajé a lo largo de la orilla del mar, directamente al lugar donde llevé por primera vez mi bote al ancla, para subir a las rocas; y como no tenía ahora un barco del que ocuparme, crucé la tierra un poco más cerca de la misma altura en la que estaba antes, cuando miraba hacia adelante a la Punta de las Rocas que se extendía, y que me vi obligado a doblar. con mi bote, como se dijo anteriormente: me sorprendió ver el mar todo tranquilo y silencioso, sin ondulación, sin movimiento, sin corriente, más allá que en otros lugares.

Yo estaba en una extraña pérdida para entender esto, y resolví pasar algún tiempo observándolo, para ver si nada de los Ocasos de la Marea lo había ocasionado; pero pronto me convencí de cómo era, a saber. Que la Marea de Reflujo que se pone desde el Oeste, y se junta con la Corriente de Aguas de algún gran Río en la Costa, debe ser la Ocasión de esta Corriente; y que según el viento soplaba con más fuerza del Oeste, o del Norte, esta Corriente se acercaba o se alejaba de la Costa; porque esperando allí hasta la tarde, subí de nuevo a la Roca, y luego, cuando se formó la Marea de Reflujo, vi claramente la Corriente de nuevo como antes, solo que se alejaba más, estando cerca de media Legua de la Costa; mientras que en mi caso, se acercó a la orilla y me apresuró a mí y a mi canoa, lo que en otro momento no habría hecho.

Esta observación me convenció de que no tenía nada que hacer sino observar el reflujo y el fluir de la marea, y que muy fácilmente podría traer mi bote alrededor de la isla nuevamente: pero cuando comencé a pensar en ponerlo en práctica, Tuve tal terror en mi espíritu al recordar el peligro en el que había estado, que no pude volver a pensar en ello con paciencia; pero por el contrario, tomé otra Resolución que era más segura, aunque más laboriosa; y esto fué, Que yo edificaría, o más bien me haría otra Periagua o Canoa; y así tener uno para un lado de la isla, y uno para el otro.

Tienes que entender, que ahora yo tenía, como puedo llamarlo, dos Plantaciones en la Isla; una era mi pequeña fortificación o tienda, con el muro alrededor debajo de la roca, con la cueva detrás de mí, que para entonces había ampliado en varios departamentos o cuevas, uno dentro de otro. Uno de estos, que era el más seco y más grande, y tenía una puerta más allá de mi

Muro o Fortificación; es decir, más allá de donde mi Muro se unía a la Roca, estaba todo lleno de grandes Vasijas de barro, de las que he dado cuenta, y de catorce o quince Cestas grandes, que podrían contener cinco o seis Fanegas cada uno, donde guardé mis reservas de provisiones, especialmente mi maíz, algunos en la mazorca cortados de la paja, y el otro frotado con mi mano.

A para mi muro hecho, como antes, con largas estacas o pilotes, esos pilotes crecieron todos como árboles, y en ese momento habían crecido tanto y estaban tan extendidos que no había la menor apariencia a la vista de nadie. Vivienda detrás de ellos.

Cerca de esta Morada mía, pero un poco más adentro de la Tierra, y en un Terreno más bajo, yacían mis dos Trozos de Maíz, que mantuve debidamente cultivados y sembrados, y que debidamente me dieron su Cosecha en su Temporada; y cada vez que tenía ocasión de obtener más maíz, tenía más tierras contiguas tan adecuadas como esas.

Además de esto, tenía mi Country Seat, y ahora también tenía allí una plantación tolerable; porque primero, tuve mi pequeño Bower, como lo llamo, que mantuve en reparación; es decir, mantuve el Seto que lo circundaba, constantemente ajustado a su Altura habitual, estando la Escalera siempre en el Interior; Guardé los árboles que al principio no eran más que mis estacas, pero que ahora crecían muy firmes y altos; Los mantuve siempre tan cortados, que pudieran extenderse y crecer gruesos y salvajes, y hacer la Sombra más agradable, lo que hicieron efectivamente para mi Mente. En medio de esto tuve siempre en pie mi Tienda, siendo un trozo de Vela extendida sobre Postes puestos para ese Fin, y que nunca necesitó Reparación ni Renovación; y debajo de esto me había hecho un cojín o sofá, con las pieles de las criaturas que había matado, y con otras cosas blandas, y una manta colocada sobre ellas, como las que pertenecían a nuestro lecho marino, que yo había salvado, y una gran casaca de guardia para cubrirme; y aquí, cada vez que tenía ocasión de ausentarme de mi asiento principal, tomaba mi residencia en el campo.

Contiguo a este tuve mis Recintos para mi Ganado, es decir, mi Cabras: Y como me había tomado una cantidad inconcebible de esfuerzos para cercar y encerrar este Terreno, me inquietaba tanto ver que se mantuviera entero, para que las Cabras no se rompieran, que nunca lo dejé hasta que con un Trabajo infinito me quedé

El lado exterior del seto estaba tan lleno de pequeñas estacas, y tan cerca uno del otro, que era más bien un claro que un seto, y apenas había espacio para pasar una mano entre ellos, lo que luego, cuando esas estacas crecieron, como lo hicieron todos en la próxima estación de lluvias, hizo que el Recinto fuera fuerte como un Muro, de hecho, más fuerte que cualquier Muro.

Esto me dará testimonio de que no estuve ocioso, y que no ahorré esfuerzos para llevar a cabo todo lo que parecía necesario para mi cómodo apoyo; porque consideré que mantener una Raza de Criaturas domesticadas así en mi Mano sería una Revista viviente de Carne, Leche, Mantequilla y Queso, para mí mientras viviera en el Lugar, si fuera a ser cuarenta años; y que mantenerlos a mi Alcance dependía enteramente de que yo perfeccionara mis Recintos a tal Grado, que pudiera ser capaz de mantenerlos juntos; que por este método de hecho aseguré tan eficazmente que cuando estas pequeñas estacas comenzaron a crecer, las había plantado tan densamente que me vi obligado a arrancar algunas de ellas nuevamente.

En este lugar también tenía mis uvas creciendo, de las que dependía principalmente para mi almacén de invierno de pasas; y que nunca dejé de conservar con mucho cuidado, como el mejor y más agradable Delicadeza de toda mi Dieta; y en verdad no sólo eran agradables, sino físicos, saludables, nutritivos y refrescantes hasta el último grado.

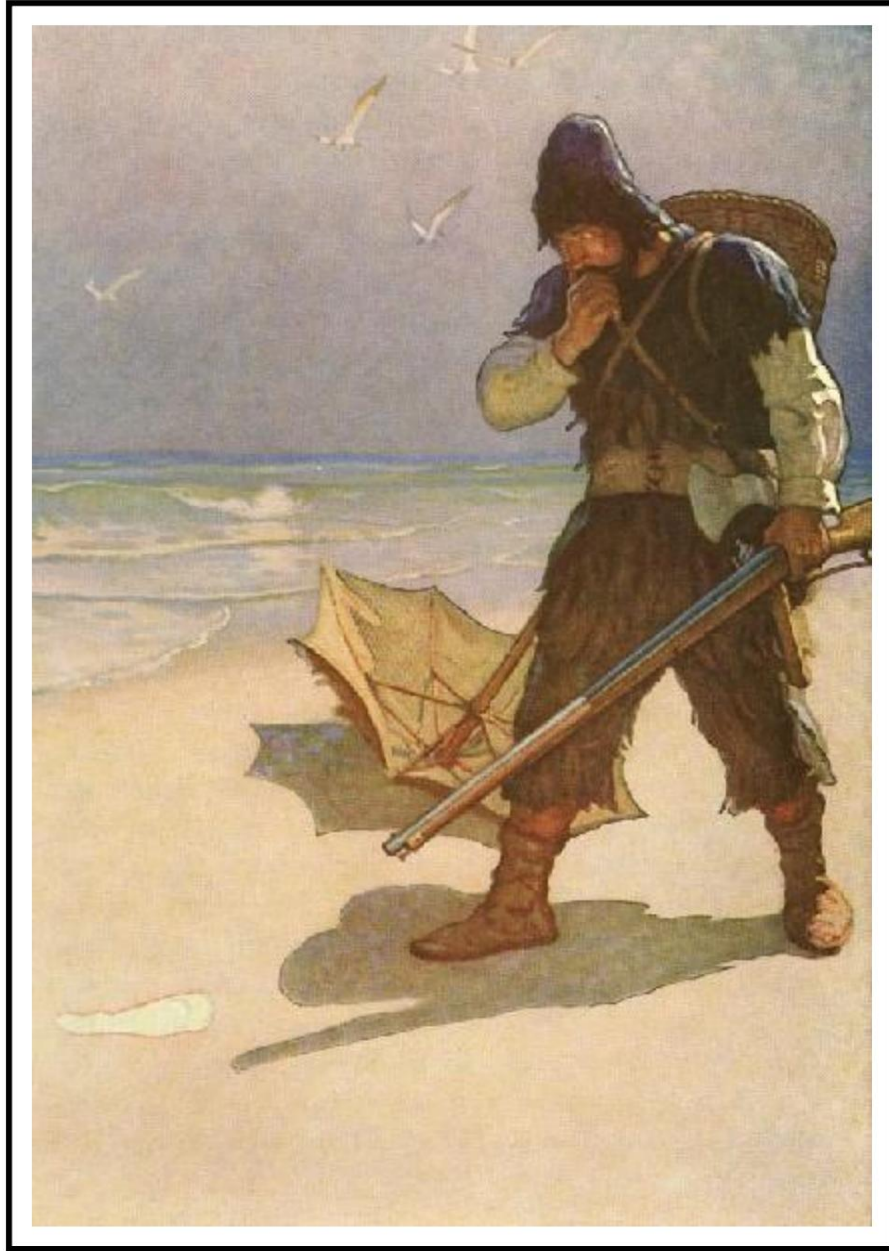
Como esto también estaba a mitad de camino entre mi otra habitación y el lugar donde había dejado mi bote, generalmente me quedaba y me acostaba aquí en mi camino hacia allí; porque solía visitar mi barco con frecuencia, y mantuve todas las cosas alrededor o pertenecientes a él en muy buen orden; a veces salía en él para distraerme, pero no había viajes más arriesgados que realizar, ni apenas a un tiro de piedra o dos de la costa, estaba tan aprensivo de que las corrientes me llevaran de nuevo mi conocimiento. o Vientos, o cualquier Accidente de éter. Pero ahora llego a una nueva Escena de mi Vida.



Chapter XVII

Alarma inesperada, motivo de aprensión, fortalece su morada

Aturdido por un trueno, o como si hubiera visto una Aparición...
Sucedió que un día, alrededor del mediodía, cuando iba hacia mi bote, me sorprendió sobremanera la huella del pie desnudo de un hombre en la orilla, que se podía ver muy claramente en la arena: me quedé como un trueno golpeado, o como si hubiera visto una Aparición; Escuché, miré a mi alrededor, no podía oír nada, ni ver nada, subí a un terreno elevado para mirar más allá, subí y bajé por la orilla, pero todo era uno, yo No pude ver otra Impresión más que esa, fui a ella de nuevo para ver si había alguna más, y para observar si podría no ser mi Fantasía; pero no había espacio para eso, porque allí estaba exactamente la huella misma de un pie, dedos de los pies, talón y cada parte de un pie; cómo llegó allí, no lo sabía, ni podía imaginarlo en lo más mínimo. Pero después de innumerables Pensamientos revoloteantes, como un Hombre perfectamente confundido y fuera de mí mismo, llegué a Casa a mi Fortificación, sin sentir, como decimos, el Suelo por el que caminaba, pero aterrorizado hasta el último Grado, mirando hacia atrás. yo a cada dos o tres Pasos, confundiendo cada Arbusto y Árbol, e imaginando que cada Tocón a la Distancia es un Hombre; ni es posible describir en cuántas Formas diferentes la Imaginación asustada me representó las Cosas, cuántas Ideas salvajes se encontraron en cada Momento en mi Fantasía, y qué Caprichos extraños e inexplicables entraron en mis Pensamientos por el Camino.



Cuando llegué a mi castillo, pues creo que así lo llamé después de esto, huí a él como alguien perseguido; no puedo recordar si pasé por la Escalera como se concibió al principio, o si entré por el Agujero en la Roca, al que llamo Puerta; no, ni podía recordar la Mañana siguiente, porque nunca la Liebre asustada huyó a la Cubierta, o el Zorro a la Tierra, con más Terror Mental que yo a este Retiro.

No dormí nada esa noche; cuanto más lejos estaba de la Ocasión de mi Susto, mayores eran mis aprensiones, que es algo contrario

a la naturaleza de tales cosas, y especialmente a la práctica habitual de todas las criaturas en el miedo: pero estaba tan avergonzado con mis propias ideas espantosas de la cosa, que no formé nada más que imaginaciones lúgubres para mí mismo, aunque Ahora estaba muy lejos de eso. A veces me imagino que debe ser el Diablo; y la Razón se alegró conmigo sobre esta Suposición: Porque, ¿cómo podría cualquier otra Cosa en Forma humana entrar en el Lugar? ¿Dónde estaba el Recipiente que los trajo? ¿Qué Marcas había de otros Pasos? ¿Y cómo era posible que un Hombre viniera allí? Pero luego pensar que Satanás debería tomar forma humana sobre él en un lugar tal donde no podría haber ninguna Ocasión para ello, sino dejar la Huella de su Pie detrás de él, y eso incluso sin Propósito también, porque él no podría estar seguro de que debería verlo; esto era una diversión al revés; Consideré que el diablo podría haber descubierto muchas otras formas de aterrorizarme además de la única huella de un pie. Que como yo vivía en el otro lado de la isla, nunca hubiera sido tan fácil dejar una marca en un lugar donde había diez mil a uno si alguna vez la veía o no, y en la arena también. , que la primera Oleada del Mar con un fuerte Viento habría desfigurado por completo: Todo esto parecía inconsistente con la Cosa misma, y con todas las Nociones que solemos tener sobre la Sutileza del Diablo.

La abundancia de Cosas como éstas me ayudaron a disuadirme de todas las Aprensiones de que fuera el Diablo: Y entonces concluí que debe ser alguna Criatura más peligrosa, (es decir) que debe ser alguno de los Salvajes del tierra principal frente a mí, que había vagado hacia el mar en sus canoas; y empujados por las Corrientes, o por Vientos contrarios habían hecho la Isla; y habíamos estado en la costa, pero nos fuimos de nuevo al mar, siendo tal vez tan reacios a quedarnos en esta isla desolada, como lo hubiera sido si los hubiera tenido.

Mientras estas Reflexiones revoloteaban en mi Mente, estaba muy agradecido en mis Pensamientos, de que estaba tan feliz de no estar por allí en ese Tiempo, o de que no vieran mi Barco, por lo que habrían concluido que algunos Habitantes habían He estado en el Lugar, y tal vez me han buscado más lejos: Entonces terribles Pensamientos asaltaron mi Imaginación acerca de que habían encontrado mi Barco, y que había Gente aquí; y que si es así, ciertamente los haría venir de nuevo en mayor número,

y devorarme; que si sucediera que no me encontraran, encontrarían mi Recinto, destruirían todo mi Maíz, se llevarían todo mi Rebaño de Cabras domesticadas, y al final perecería por mera Miseria.

Así mi miedo desterró toda mi esperanza religiosa; toda aquella antigua Confianza en Dios que estaba fundada en la maravillosa Experiencia que había tenido de su Bondad, ahora se desvaneció, como si el que hasta ahora me había alimentado por Milagro, no pudiera preservar con su Poder la Provisión que había hecho para mí por medio de Su Bondad: Me reproché mi Facilidad por no sembrar más Maíz en un Año que el que me serviría hasta la próxima Temporada, como si ningún Accidente pudiera intervenir para impedirme disfrutar de la Cosecha que estaba sobre la Tierra; y esto lo consideré tan sólo una Reprobación, que resolví para el futuro tener dos o tres Años de Maíz de antemano, para que, pase lo que pase, no perezca por falta de Pan.

¡Qué extraña Obra de la Providencia es la Vida del Hombre! y por qué secretos y diferentes manantiales se apresuran los afectos como diferentes circunstancias presentes hoy amamos lo que mañana odiamos; al Día buscamos lo que al Mañana evitamos; al Día deseamos lo que al Mañana tememos; es más, incluso temblar ante las aprensiones de; esto fue ejemplificado en mí en este Tiempo de la Manera más vívida imaginable; porque yo, cuya única aflicción era que parecía desterrado de la sociedad humana, que estaba solo, circunscrito por el Océano ilimitado, aislado de la Humanidad y condenado a lo que llamo Vida silenciosa; que yo era como alguien a quien el Cielo no consideraba digno de ser contado entre los Vivos, o de aparecer entre el resto de sus Criaturas; que haber visto a uno de mi propia especie, me hubiera parecido un resucitarme de la muerte a la vida, y la mayor bendición que el mismo cielo, al lado de la suprema bendición de la salvación, podría otorgar; Digo que ahora debería temblar ante los mismos temores de ver a un Hombre, y que estaba listo para hundirme en la Tierra ante la Sombra o la Aparición silenciosa de un Hombre que había puesto su Pie en la Isla.

Tal es el estado desigual de la vida humana: y me proporcionó muchas especulaciones curiosas después, cuando me había recuperado un poco de mi primera sorpresa; Consideré que esta era la Estación de la Vida que la infinitamente sabia y buena Providencia de Dios había determinado para mí, que como no podía

vislumbrad cuáles pudieran ser en todo esto los Fines de la Sabiduría Divina, para que yo no le disputase la Soberanía, el cual, siendo yo su Criatura, tenía un Derecho indudable por Creación para gobernarne y disponer de mí absolutamente como le pareciera conveniente; y quien, como yo era una Criatura que le había ofendido, tenía igualmente Derecho judicial de condenarme a la Pena que creyera conveniente; y que era mi parte someterme a soportar su indignación, porque había pecado contra él.

Entonces reflexioné que Dios, que no sólo era Justo sino Onnipotente, como había creído conveniente así castigarme y afligirme, así pudo librarme; que si a él no le parecía bien hacerlo, era mi deber incuestionable el resignarme absoluta y enteramente a su Voluntad; y por otra parte, era mi Deber también esperar en él, orarle, y calladamente atender los Dictados y Direcciones de su Diaria Providencia.

Estos Pensamientos me ocuparon muchas Horas, Días; no, puedo decir, Semanas y Meses; y un Efecto particular de mis Cogitaciones en esta Ocasión, no puedo omitirlo, a saber. Una mañana temprano, acostado en mi cama, y lleno de pensamientos sobre mi peligro de la aparición de salvajes, descubrí que me desconcertaba mucho, por lo que esas palabras de la Escritura vinieron a mis pensamientos, Llámame en el Día de la Angustia, y yo libraré, y tú me honrarás.

Ante esto, levantándome alegremente de mi cama, mi corazón no solo se consoló, sino que fui guiado y animado a orar fervientemente a Dios por liberación: cuando terminé de orar, tomé mi Biblia y la abrí para leer. , las primeras Palabras que se me presentaron, fueron, Espera en el Señor, y ten buen Ánimo, y él fortalecerá tu Corazón; Espera, digo, en el Señor: Es imposible expresar el Consuelo que esto me dio. En respuesta, afortunadamente dejé el Libro, y no estaba más triste, al menos, no en esa Ocasión.

En medio de estas Cogitaciones, Aprensiones y Reflexiones, vino a mi Pensamiento un Día, que todo esto pudiera ser una mera Quimera mía; y que este pie podría ser la huella de mi propio pie, cuando llegué a la orilla desde mi bote: esto también me animó un poco, y comencé a convencerme de que todo era un engaño; que no era nada más que mi propio pie, y por qué no podía venir de esa manera desde el bote, así como iba hacia el bote; de nuevo, consideré también que de ninguna manera podría

Significa decir con certeza dónde había pisado y dónde no; y que si al final esto era sólo la Huella de mi propio Pie, yo había hecho el Papel de esos Locos, que se esfuerzan por hacer historias de Espectros y Apariciones; y entonces se asustan de ellos más que de nadie.

Ahora comencé a tomar valor y a mirar de nuevo; porque no me había movido de mi castillo en tres días y noches; de modo que comencé a tener hambre de Provisión; porque tenía poco o nada dentro de Doors, excepto algunas tortas de cebada y agua. Entonces supe que mis cabras también querían ser ordeñadas, lo que normalmente era mi diversión nocturna; y las pobres Criaturas estaban en gran Dolor e Inconveniencia por falta de ella; y de hecho, casi echó a perder a algunos de ellos, y casi secó su leche.

Animándome, pues, con la Creencia de que esto no era más que la Huella de uno de mis propios Pies, y por lo tanto podría decirse verdaderamente que comenzaba en mi propia Sombra, comencé a viajar de nuevo al extranjero, y fui a mi Casa de Campo, a ordeña mi Rebaño; pero ver con qué miedo avancé, con qué frecuencia miré hacia atrás, cómo estaba listo de vez en cuando para dejar mi canasta y correr para salvar mi vida, habría hecho que cualquiera pensara que estaba obsesionado. con mala conciencia, o que últimamente había estado terriblemente asustado, y de hecho lo estaba.

Sin embargo, como bajé así dos o tres días, y sin haber visto nada, comencé a ser un poco más atrevido; y pensar que en realidad no había nada en él, excepto mi propia imaginación: pero no podría convencerme por completo de esto, hasta que bajara de nuevo a la orilla, y viera esta huella de un pie, y la midiera por el mío, y ver si había alguna similitud o adecuación, para estar seguro de que era mi propio pie: pero cuando llegué al lugar, primero, me pareció evidente que cuando dejé mi pie Barco, no podría estar en la costa por ningún lado. En segundo lugar, cuando llegué a medir la Marca con mi propio Pie, encontré que mi Pie no era mucho más grande; estas dos Cosas llenaron mi Cabeza con nuevas Imaginaciones, y me dieron los Vapores otra vez, al Grado más alto; de modo que temblaba de frío, como si tuviera fiebre. Y volví a casa, lleno de la creencia de que algún hombre u hombres habían estado allí en tierra; o, en resumen, que la isla estaba habitada y que podría sorprenderme antes de darme cuenta; y qué rumbo tomar para mi seguridad no lo sabía.

¡Oh, qué ridícula resolución toman los hombres cuando están poseídos por el miedo! Les priva del Uso de aquellos Medios que la Razón ofrece para su Alivio. Lo primero que me propuse fue derribar mis cercados y llevar todo mi ganado domesticado al bosque, para que el enemigo no lo encontrara; y luego frecuentar la isla en perspectiva del mismo o similar botín: luego a la simple cosa de desenterrar mis dos campos de maíz, para que no encuentren tal grano allí, y aún así se sientan impulsados a frecuentar la isla; luego demoler mi Enramada y Tienda, para que no vean ningún Vestigio de Habitación, y se sientan impulsados a mirar más allá, para encontrar a las Personas que habitan.

Éstos fueron el Tema de la Meditación de la primera Noche, después de haber vuelto a Casa, mientras las Aprensiones que tanto habían invadido mi Mente estaban frescas en mí, y mi Cabeza estaba llena de Vapores, como antes: Así el Miedo al Peligro es diez mil Veces más aterrador que el Peligro mismo, cuando es aparente a los Ojos; y encontramos que la carga de la ansiedad es mucho mayor que el mal que nos preocupa; y lo que era peor que todo esto, no tenía ese Alivio en este Problema de la Resignación que solía practicar, que esperaba tener. Me parecía, pensé, a Saúl, que no sólo se quejaba de que los filisteos estaban sobre él; pero que Dios lo había abandonado; porque ahora no tomé los Caminos debidos para componer mi Mente, clamando a Dios en mi Angustia, y descansando en su Providencia, como lo había hecho antes, para mi Defensa y Liberación; lo cual, si lo hubiera hecho, al menos me habrían apoyado más alegremente bajo esta nueva sorpresa, y tal vez lo hubiera llevado a cabo con más resolución.

Esta Confusión de mis Pensamientos me mantuvo despierto toda la Noche; pero por la mañana me quedé dormido y, por la diversión de mi mente, como si estuviera cansado, y mi espíritu agotado; Dormí muy profundamente y me desperté mucho mejor compuesto que nunca; y ahora comencé a pensar tranquilamente; y tras el mayor debate conmigo mismo, llegué a la conclusión de que esta isla, que era tan sumamente agradable, fructífera y no más alejada de la Tierra principal de lo que había visto, no estaba tan completamente abandonada como podía imaginar: que aunque no hubo Habitantes declarados que vivieran en el Lugar; sin embargo, a veces pueden salir de la costa barcos que, ya sea por designio, o tal vez nunca, sino cuando son empujados por vientos cruzados, pueden llegar a este lugar.

Que había vivido aquí quince años y que todavía no me había encontrado con la más mínima Sombra o Figura de ningún Pueblo; y que si en algún momento los conducían aquí, era probable que se fueran de nuevo tan pronto como pudieran, ya que nunca habían creído conveniente fijar allí ninguna Ocasión, hasta este momento.

Que lo máximo que podría sugerir como Peligro, era, de cualquier Desembarco accidental casual de Gente rezagada del Meno, quienes, como era probable si fueran conducidos aquí, estaban aquí en contra de sus Voluntades; así que no se quedaron aquí, sino que partieron de nuevo con toda la rapidez posible, y rara vez se quedaron una noche en la costa, a menos que no tuvieran la ayuda de las mareas y la luz del día de regreso; y que, por lo tanto, no tenía nada que hacer sino considerar alguna Retirada segura, en caso de que viera a algún Salvaje desembarcar en el Lugar.

Ahora comencé a arrepentirme dolorosamente de haber cavado mi cueva tan grande como para traer una puerta a través de ella, puerta que, como dije, salía más allá de donde mi fortificación se unía a la roca; Después de considerar esto con madurez, resolví dibujarme una segunda fortificación, en la misma forma de un semicírculo, a una distancia de mi muro, justo donde había plantado una doble hilera de árboles, unos doce años antes, de los cuales Hice mención: estos árboles, que habían sido plantados tan gruesos antes, solo querían que se colocaran unos cuantos pilotes entre ellos, para que fueran más gruesos y fuertes, y mi muro pronto estaría terminado.

Así que ahora tenía una Pared doble, y mi Pared Exterior estaba reforzada con Trozos de Madera, Cables viejos y todo lo que se me ocurrió, para hacerla fuerte; teniendo en él siete pequeños agujeros, más o menos tan grandes como podría extender mi brazo: en el lado interior de esto, engrosé mi pared a más de diez pies de espesor, sacando tierra continuamente de mi cueva y colocándola en el Pie del Muro, y caminando sobre él; y a través de los siete agujeros, me las arreglé para plantar los mosquetes, de los cuales me di cuenta de que saqué siete en la orilla del barco; Estos, digo, los planté como mi cañón, y los coloqué en marcos que los sostenían como un carruaje, de modo que pudiera disparar los siete cañones en dos minutos. Nunca pensé que mi auto estaba a salvo hasta que se hizo.

Cuando esto estuvo hecho, clavé todo el Suelo fuera de mi Muro, por un gran trecho en todos los sentidos, tan lleno de Estacas o Palos de Mimbre como la Madera, que encontré tan aptos para crecer, que bien podían sostenerse; tanto, que creo que podría instalarme en cerca de veinte mil de ellos, dejando un espacio bastante grande entre ellos y mi Muro, de modo que podría tener espacio para ver a un Enemigo, y podrían no tener refugio de los árboles jóvenes, si intentaran acercarse a mi Muro exterior.

Así, en dos años tuve una espesa arboleda y en cinco o seis años tuve un bosque delante de mi morada, que se volvió tan monstruosamente espeso y fuerte, que en realidad era perfectamente infranqueable; y ningún Hombre de ningún tipo jamás imaginaría que había algo más allá de él, y mucho menos una Habitación: En cuanto al Camino que me propuse para entrar y salir, porque no dejé Avenida; fue colocando dos Escaleras, una en una Parte de la Roca que estaba baja y luego rompió, y dejó espacio para colocar otra Escalera sobre eso; así que cuando las dos Escaleras fueron bajadas, ningún Hombre viviente podía bajar a mí sin hacerse daño; y si habían bajado, todavía estaban en el lado exterior de mi Muro exterior.

Así tomé todas las Medidas que la humana Prudencia pudo sugerir para mi propia Conservación; y se verá largamente que no carecían del todo de justa razón; aunque no preví nada en ese momento, más de lo que mi mero miedo me sugirió.

Mientras esto sucedía, no me descuidé del todo de mis otros asuntos; porque tuve una gran preocupación sobre mí, por mi pequeña manada de cabras; no solo fueron un suministro presente para mí en cada ocasión, y comenzaron a ser suficientes para mí, sin el gasto de pólvora y perdigones; pero también sin la Fatiga de Cazar tras los Salvajes, y me disgustaba perder la Ventaja de ellos, y tenerlos a todos para cuidarlos de nuevo.

Con este propósito, después de una larga consideración, solo pude pensar en dos Formas de conservarlos; uno era encontrar otro lugar conveniente para cavar un Cueva Subterránea, y para conducirlos a ella cada Noche; y el otro era encerrar dos o tres pequeños pedazos de tierra, alejados entre sí y lo más ocultos que pudiera, donde podría mantener alrededor de media docena de cabras jóvenes en cada lugar: de modo que si ocurriera algún desastre al Rebaño en general, podría ser capaz de criarlos de nuevo con poco Problema y

Tiempo: Y este, aunque requeriría una gran cantidad de tiempo y trabajo, pensé que era el diseño más racional.

En consecuencia, dediqué algún tiempo a descubrir las partes más apartadas de la isla; y me decidí por uno que era tan privado como mi Corazón podría desear; era un pequeño trozo de tierra húmedo en medio de los bosques huecos y espesos, donde, como se observa, casi me pierdo una vez antes, tratando de volver por ese camino desde la parte oriental de la isla: aquí Encontré un Terreno despejado cerca de tres Acres, tan rodeado de Bosques, que era casi un Recinto de la Naturaleza, al menos no necesitaba tanto Trabajo para hacerlo así, como los otros Terrenos que había trabajado. tan duro en.



Chapter XVIII

Precauciones contra la sorpresa: Robinson descubre que su isla ha sido visitada

Trabaje con este trozo de tierra, y en menos de un mes, lo había cercado de tal manera que mi rebaño o manada, llámelo como usted lo llame. por favor, que ahora no eran tan salvajes como se suponía que eran al principio, estaban lo suficientemente seguros en él. Así que, sin más demora, saqué diez cabras jóvenes y dos machos cabríos a esta pieza; y cuando estuvieron allí, continué perfeccionando la cerca hasta que la hube hecho tan segura como la otra, lo cual, sin embargo, hice con más tranquilidad y me llevó mucho más tiempo.

Todo este trabajo lo hice a expensas, puramente de mis temores a causa de la huella del pie de un hombre que había visto; porque hasta ahora nunca vi a ninguna criatura humana acercarse a la isla, y ahora había vivido dos años bajo estas inquietudes, que en verdad hicieron que mi vida fuera mucho menos cómoda de lo que era antes; como bien puede imaginar cualquiera que sepa lo que es vivir en el Lazo constante del Miedo al Hombre; y esto debo observar con pena también, que la Descomposición de mi Mente tuvo también Impresiones demasiado grandes sobre la Parte religiosa de mis Pensamientos, porque el Temor y el Terror de caer en Manos de Salvajes y Caníbales, yacía tanto en mi Espíritu, que Rara vez me encontré en un estado de ánimo adecuado para la aplicación a mi Hacedor, al menos no con la tranquila calma y la resignación del alma que solía tener; Prefiero orar a Dios como si estuviera bajo una gran aflicción y presión mental, rodeado de peligro y esperando cada noche ser asesinado y devorado antes de la mañana; y debo testificar por mi Experiencia, que un Temperamento de Paz, Agradecimiento, Amor y Afecto, es mucho más el Marco apropiado para la Oración que el de Terror y Desconcierto; y que bajo el Temor de la Maldad inminente, un Hombre no es más apto para un Consolador Cumplimiento del Deber de orar a Dios, que para el Arrepentimiento en una Cama enferma: Porque estas Descomposiciones afectan la Mente como las otras afectan el Cuerpo; y la Descomposición de la Mente debe ser necesariamente una Incapacidad tan grande como la del Cuerpo, y mucho mayor, siendo Orar a Dios propiamente un Acto de la Mente, no del Cuerpo.

Pero para continuar; Después de haber asegurado así una parte de mi pequeño capital vivo, recorrí toda la isla en busca de otro lugar privado para hacer otro depósito; cuando deambulé más hacia el punto oeste de la isla, de lo que nunca había hecho hasta ahora, y mirando hacia el mar, me pareció ver un bote en el mar, a una gran distancia; Encontré un espejo prospectivo, o dos, en uno de los cofres de marineros, que saqué de nuestro barco; pero no lo tenía sobre mí, y esto era tan remoto que no sabía qué hacer con él; aunque lo miré hasta que mis ojos no pudieron sostener la mirada por más tiempo; si era un Barco o no, no lo sé; pero cuando descendí de la colina, no pude ver más, así que lo entregué; sólo que decidí no salir más sin una lupa en el bolsillo.

Cuando bajé de la colina, hasta el extremo de la isla, donde nunca antes había estado, me convencí de que ver la huella del pie de un hombre no era algo tan extraño en la isla como imaginé; y sino que fue una providencia especial que me arrojaran al lado de la isla, donde los salvajes nunca llegaban: fácilmente debería haber sabido que nada era más frecuente que las canoas del Main, cuando pasaban por allí. estar un poco demasiado lejos en el mar, para lanzarse a ese lado de la isla hacia el puerto; así como muchas veces se reunían y peleaban en sus canoas, habiéndose hecho los vencedores algunos prisioneros, los traían a esta costa, donde según sus terribles costumbres, siendo todos caníbales, los mataban y se los comían; de los cuales en lo sucesivo.

Cuando bajé de la colina, a la orilla, como dije anteriormente, siendo el punto SW de la isla, estaba completamente confundido y asombrado; ni me es posible expresar el Horror de mi Mente, al ver la Costa sembrada de Cráneos, Manos, Pies y otros Huesos de Cuerpos humanos; y en particular observé un lugar donde se había encendido un fuego y un círculo cavado en la tierra, como una cabina de mando, donde se suponía que los miserables salvajes se habían sentado para sus inhumanos festines sobre los cuerpos de sus compañeros. -Criaturas. Estaba tan asombrado con la vista de estas cosas, que no tuve nociones de ningún peligro para mí durante mucho tiempo; Todas mis aprensiones estaban enterradas en los pensamientos de tal tono de brutalidad inhumana e infernal y el horror de la degeneración de la naturaleza humana; del cual, aunque había oído hablar a menudo, nunca antes había tenido una Vista tan cercana; en resumen, aparté mi rostro

Espectáculo; mi estómago se enfermó y estaba a punto de desmayarme cuando la naturaleza eliminó el desorden de mi estómago; y habiendo vomitado con una violencia poco común, me sentí un poco aliviado; pero no podía soportar permanecer en el lugar un momento; así que volví a subir la colina, con la rapidez que pude, y seguí caminando hacia mi propia morada.

Cuando salí un poco de esa parte de la isla, me quedé un rato asombrado; y luego recobrándome, miré con el mayor afecto de mi alma, y con un torrente de lágrimas en mis ojos, di gracias a Dios por haber echado mi suerte en una parte del mundo, donde me distinguía de tantos. Criaturas espantosas como estas; y que aunque había estimado muy miserable mi condición actual, me había dado tantos consuelos en ella, que aún tenía más cosas por las que dar gracias que por las que quejarme; y esto sobre todo, que incluso en esta miserable Condición había sido consolado con el Conocimiento de sí mismo, y la Esperanza de su Bendición, que era una Felicidad más que suficientemente equivalente a toda la Miseria que yo había sufrido, o podría sufrir.

En este Marco de Agradecimiento, fui a Casa a mi Castillo, y comencé a ser mucho más fácil ahora, en cuanto a la Seguridad de mis Circunstancias, que nunca antes; porque observé que estos miserables nunca vinieron a esta isla en busca de lo que pudieran conseguir; tal vez no buscando, no queriendo, o no esperando Cosa alguna aquí; y después de haber estado a menudo, sin duda, en la parte boscosa cubierta de ella, sin encontrar nada para su propósito. Sabía que había estado aquí ahora casi dieciocho años, y nunca antes había visto allí los más mínimos Pasos de una Criatura Humana; y podría estar aquí dieciocho más, tan completamente oculto como lo estaba ahora, si no me descubriera ante ellos, lo cual no tuve ocasión de hacer, siendo mi único negocio mantenerme completamente oculto. d donde estaba, a menos que encontrara un mejor tipo de criaturas que Canibals para darme a conocer.

Sin embargo, sentía tal aborrecimiento por los miserables salvajes de los que he estado hablando, y por la desdichada costumbre inhumana de devorarse y devorarse unos a otros, que continué pensativo y triste, y me mantuve encerrado en mi corazón. propio Círculo durante casi dos años después de esto: Cuando digo mi propio Círculo, me refiero a mis tres Plantaciones, a saber. mi Castillo, mi Casa de Campo, que llamé mi Enramada, y mi Recinto

ni cuidé de esto para otro uso que el de recinto para mis cabras; porque la Aversión que la Naturaleza me daba a estos infernales Desdichados, era tal, que tenía miedo de verlos, como de ver al mismo Diablo; ni siquiera fui a cuidar mi Barco, en todo este Tiempo; pero empezó más bien a pensar en hacerme otro; porque no podía pensar en hacer más intentos para traer el otro bote alrededor de la isla hacia mí, a menos que me encontrara con algunas de estas criaturas en el mar, en las que, si hubiera caído en sus Manos, supe lo que habría sido mi Lote.

Sin embargo, el tiempo y la Satisfacción que tenía de que no corría el Peligro de ser descubierto por esta Gente, comenzaron a disipar mi Inquietud por ellos; y comencé a vivir de la misma manera tranquila que antes; solo con esta diferencia, que usé más precaución y mantuve mis ojos más alrededor de mí que antes, por lo menos que me viera alguno de ellos; y en particular, fui más cauteloso a la hora de disparar mi arma, a menos que alguno de ellos, estando en la isla, se enterara; y por lo tanto fue una muy buena providencia para mí que me hubiera provisto de una raza domesticada de cabras, que no necesitaba cazar más por los bosques, ni dispararles; y si atrapé a alguno de ellos después de esto, fue con trampas y lazos, como lo había hecho antes; de modo que durante dos años después de esto, creo que nunca disparé mi arma una vez, aunque nunca salí sin ella; y lo que es más, como había salvado tres pistolas del barco, siempre las llevaba conmigo, o al menos dos, metiéndolas en mi cinturón de piel de cabra; también fabriqué uno de los grandes Cutlashes, que tenía del barco, y me hice un cinturón para ponérmelo también; de modo que ahora era un tipo formidable a la vista, cuando salía al extranjero, si se agrega a la descripción anterior de mí mismo, el particular de dos pistolas y una espada grande y ancha, colgando a mi costado en un cinturón, pero sin vaina.

Las cosas continúan así, como he dicho, durante algún tiempo; Exceptuando estas Precauciones, parecía haberme reducido a mi antiguo Modo de Vida tranquilo y sosegado; todas estas Cosas tendían a mostrarme cada vez más cuán lejos estaba mi Condición de ser miserable, en comparación con algunas otras; es más, a muchos otros Particulares de la Vida, que a Dios le hubiera gustado hacer mi Lote. Me puso a reflexionar, Cuán poco lamento habría entre la Humanidad, en cualquier Condición de Vida, si la Gen

comparar su Condición con los que son peores, para agradecer, que estar siempre Comparándolos con los que son mejores, para asistir sus Murmuraciones y Quejas.

Como en mi Condición actual no había realmente muchas Cosas que deseara; así que en verdad pensé que los Sustos en los que había estado por estos Desdichados Salvajes, y la Preocupación en la que había estado por mi propia Preservación, habían quitado el Filo de mi Invención para mis propias Conveniencias; y había dejado caer un buen Diseño, en el que una vez había concentrado demasiado mis Pensamientos; y eso fue, intentar si no podía convertir parte de mi cebada en malta, y luego tratar de prepararme un poco de cerveza: esto fue realmente un pensamiento caprichoso, y me reprendí a mí mismo a menudo por su simplicidad; porque pronto vi que faltarían varias cosas necesarias para hacer mi cerveza, que me sería imposible proporcionar; como Primero, Toneles para conservarlo, que era una Cosa que, como ya he observado, nunca podría alcanzar; no, aunque no pasé muchos Días, sino Semanas, no, Meses en intentarlo, pero sin ningún propósito. En el siguiente lugar, no tenía lúpulo para mantenerlo, ni levadura para hacerlo funcionar, ni cobre ni tetera para hacerlo hervir; y, sin embargo, a pesar de todas estas Cosas, creo sinceramente que, si estas Cosas no hubieran intervenido, me refiero a los Sustos y Terrores en los que me encontraba acerca de los Salvajes, lo habría emprendido, y tal vez lo hubiera llevado a cabo también; porque rara vez entregué algo sin lograrlo, cuando una vez lo tuve en mi cabeza lo suficiente como para comer

Pero mi Invención ahora corre de otra Manera; para la Noche y el Día, no podía pensar en nada más que en cómo podría destruir a algunos de estos Monstruos en su cruel y sangriento Entretenimiento, y si es posible, salvar a la Víctima que deberían traer aquí para destruir. Ocuparía un Volumen más grande de lo que se pretende que sea toda esta Obra, para exponer todas las Invenciones que urdí, o más bien medité en mi Pensamiento, para destruir a estas Criaturas, o al menos asustarlas, a fin de impedir que lleguen más aquí; pero todo fracasó, nada podía tener efecto, a menos que yo estuviera allí para hacerlo yo mismo; y ¿qué podía hacer un Hombre entre ellos, cuando tal vez había veinte o treinta de ellos juntos, con sus Dardos, o sus Arcos y Flechas, con los que podían disparar tan fieles a una Marca como yo podía con mi Arma?

En algún momento me las arreglé para cavar un hoyo debajo del lugar donde encendían su fuego y poner cinco o seis libras de pólvora, que cuando encendían su fuego, en consecuencia, se encendían y explotaban todo lo que estaba cerca. ; pero como en primer lugar me disgustaría mucho gastar tanto polvo sobre ellos, mi almacén está ahora dentro de la cantidad de un barril; así que tampoco podía estar seguro de que se apagaría en un momento determinado, cuando podría sorprenderlos, y en el mejor de los casos, haría poco más que soplar el Fuego alrededor de sus oídos y asustarlos, pero no lo suficiente como para hacerlos abandonar el Lugar; así que lo dejé a un lado y luego propuse colocarme en una emboscada, en algún lugar conveniente, con mis tres cañones, todos con doble carga; y en medio de su Ceremonia sangrienta, lanzarlos contra ellos, cuando debería estar seguro de matar o herir tal vez a dos o tres en cada disparo; y luego, cayendo sobre ellos con mis tres pistolas y mi espada, no tuve ninguna duda de que, si eran veinte, los mataría a todos. , que a menudo soñé con eso; ya veces que simplemente iba a dejarlos volar en mi Sueño.

Llegué tan lejos con mi imaginación que me dediqué varios días a encontrar los lugares apropiados para ponerme en emboscada, como dije, para vigilarlos; y yo iba con frecuencia al lugar mismo, que ahora me resultaba más familiar; y especialmente mientras mi Mente estaba así llena de Pensamientos de Venganza, y de pasar sangrientamente veinte o treinta de ellos a la Espada, como puedo llamarlo, el Horror que sentí en el Lugar, y en las Señales de los bárbaros Desdichados devorándose unos a otros, abatieron mi Malicia.

Bueno, finalmente encontré un lugar en la ladera de la colina, donde estaba seguro de que podría esperar, hasta que viera venir alguno de sus botes, y podría entonces, incluso antes de que estuvieran listos para llegar a la costa, transportarme sin ser visto a Matorrales de árboles, en uno de los cuales había un Hueco lo suficientemente grande como para ocultarme por completo; y dónde podría sentarme, y observar todos sus hechos sangrientos, y apuntar de lleno a sus cabezas, cuando estaban tan juntos, que sería casi imposible que fallara mi Disparo, o que pudiera fallar hiriéndolos. tres o cuatro de ellos en el primer Shoot.

En este lugar, entonces, resolví fijar mi diseño y, en consecuencia, preparé dos mosquetes y mi pieza de caza ordinaria. Los dos mosquetes los cargué con un par de balas cada uno y cuatro o cinco balas más pequeñas, del tamaño de balas de pistola; y la pieza de caza que cargué con cerca de un puñado de perdigones, del tamaño más grande; También cargué mis pistolas con unas cuatro balas cada una, y en esta postura, bien provisto de municiones para una segunda y tercera carga, me preparé para mi expedición.

Después de haber trazado así el Esquema de mi Diseño, y en mi Imaginación ponerlo en Práctica, realicé continuamente mi Viaje todas las Mañanas hasta la Cima de la Colina, que estaba desde mi Castillo, como yo lo llamo, a unas tres Millas, o más, para ver si podía observar algún barco en el mar, acercándose a la isla, o parándose hacia ella; pero comencé a cansarme de este duro Deber, después de haber mantenido mi Vigilancia constantemente durante dos o tres Meses; pero siempre regresaba sin ningún Descubrimiento, no habiendo habido en todo ese Tiempo la menor Aparición, no sólo en, o cerca de la Costa; pero no en todo el Océano, hasta donde mis Ojos o Anteojos podían llegar a todos los Caminos.

Mientras mantuve mi Tour diario al Cerro, para asomarme; tanto tiempo también mantuve el vigor de mi diseño, y mi espíritu parecía estar todo el tiempo en una forma adecuada, para una ejecución tan atroz como la de matar a veinte o treinta salvajes desnudos, por una ofensa que no había cometido. todos entrados en una Discusión de mis Pensamientos, más allá de lo que mis Pasiones fueron al principio provocadas por el Horror que concebí en la Costumbre natural de esa Gente del País, que había sido padecida por la Providencia en su sabia Disposición del Mundo, a no tener otra Guía que la de sus propias Pasiones abominables y viciadas; y constantemente se les dejaba, y tal vez así había sido durante algunas Edades, actuar: Cosas horribles, y recibir Costumbres tan espantosas, que nada más que la Naturaleza completamente abandonada del Cielo, y actuada por la Degeneración infernal, podría haberlos hecho correr: Pero ahora, como he dicho, comencé a cansarme de la Excursión infructuosa, que había hecho tan larga y tan lejos, todas las mañanas en vano, por lo que mi Opinión sobre la Acción en sí misma comenzó a cambiar, y comencé con más frío. y Pensamientos más serenos para considerar en qué me iba a involucrar. Qué Autoridad, o Llamado tenía, para pretender ser Juez y Verdugo sobre estos Hombres como Criminales, a quienes el Cielo había juzgado aptos para sufrir impunes durante tantas Edades, continuar, y ser como si fu

verdugos de sus juicios unos sobre otros. ¡Hasta qué punto estas Personas fueron Ofensoras contra mí, y qué Derecho tenía yo para participar en la Querella de esa Sangre, que derramaron promiscuamente unos sobre otros! Debatí esto muy a menudo conmigo mismo así; ¿Cómo sé lo que Dios mismo juzga en este Caso particular? es cierto que estas Personas o no cometen esto como un Delito; no es contra sus propias Conciencias reprendiéndolas, o contra su Luz reprendiéndolas. No saben que es Ofensa, y luego la cometen Desafiando la Justicia Divina, lo hacemos en casi todos los Pecados que cometemos. Creen que no es un crimen más matar a un cautivo tomado en la guerra que nosotros matamos a un buey; ni comer Carne humana, que comemos Cordero.

Cuando hube considerado esto un poco, se dedujo necesariamente que ciertamente estaba equivocado en ello, que estas Personas no eran Asesinas en el Sentido en que las había condenado antes, en mis Pensamientos; como tampoco esos cristianos eran Asesinos, que a menudo daban muerte a los prisioneros tomados en la batalla; o más frecuentemente, en muchas Ocasiones, pasar Tropas enteras de Hombres a la Espada, sin dar Cuartel, aunque arrojaron sus Armas y se sometieron.

En el lugar siguiente se me ocurrió que, aunque el Uso que se daban así unos a otros, era brutal e inhumano; sin embargo, en realidad no era nada para mí: estas personas me habían hecho daño. Que si me atentaran, o viera necesario que mi Conservación inmediata cayera sobre ellos, algo podría decirse de ello; pero que como yo estaba todavía fuera de su poder, y ellos realmente no tenían conocimiento de mí, y en consecuencia me firmaron; y por lo tanto no podía ser justo que cayera sobre ellos. Que esto justificaría la Conducta que los Españoles en todas sus barbaridades practicaron en América, y donde destruyeron a Millones de esta Gente, que sin embargo eran Idólatras y Bárbaros, y tenían en sus Costumbres varios Ritos sangrientos y bárbaros, tales como sacrificando Cuerpos humanos a sus Ídolos, eran, sin embargo, como para los españoles, Gente muy inocente; y que de desarraigarlos del País, se habla con el mayor aborrecimiento y aborrecimiento, incluso por los mismos españoles, en este Tiempo; y por todas las demás naciones cristianas de Europa, como una mera carnicería, una pieza de crueldad sangrienta y antinatural, injustificable tanto para Dios como para el hombre; y tales, en cuanto a que el mismo nombre de un español se considera espantoso y terrible para toda la gente de la humanidad, o de la compasión cristiana: como

particularmente eminente para el producto de una raza de hombres, que carecían de los principios de la ternura, o de las comunes entrañas de piedad hacia los miserables, que se considera una marca de temperamento generoso en la mente.

Estas Consideraciones realmente me pusieron en una Pausa, y en una especie de Punto Final; y comencé poco a poco a desviarme de mi Diseño, y a concluir, había tomado Medidas equivocadas en mis Resoluciones para atacar a los Salvajes; que no era asunto mío entrometerme con ellos, a menos que primero me atacaran, y esto era asunto mío si era posible evitarlo; pero que si me descubrieran y me atacaran, entonces sabría cuál es mi deber.

Por otro lado, argumenté conmigo mismo, que esta realmente no era la forma de liberarme, sino de arruinarme y destruirme por completo; porque a menos que estuviera seguro de matar a todos los que no sólo deberían estar en la costa en ese momento, sino que alguna vez llegarían a la costa después, si solo uno de ellos escapara, para contarle a su gente del campo lo que había sucedido, ellos vendrían de nuevo por miles para vengar la muerte de sus compañeros, y yo sólo traería sobre mí una cierta destrucción, para la que en este momento no tenía ninguna ocasión.

En general, llegué a la conclusión de que, ni en principio ni en política, debo preocuparme de un modo u otro en este asunto. Que mi negocio era ocultarme de ellos por todos los medios posibles y no dejarles la menor señal para que adivinaran que había criaturas vivientes en la isla; Me refiero a la Forma humana.

La religión se unió a este Prudential, y ahora estaba convencido de muchas Maneras, que estaba completamente fuera de mi Deber, cuando estaba poniendo todos mis esquemas sangrientos para la Destrucción de Criaturas inocentes, quiero decir inocentes en cuanto a mí: En cuanto a los Crímenes que cometían entre sí, yo no tenía nada que ver con ellos; eran Nacionales, y debo dejárselos a la Justicia de Dios, que es Gobernador de las Naciones, y sabe hacer con Castigos Nacionales justa Retribución de los Delitos Nacionales; y dictar juicios públicos sobre aquellos que ofenden de manera pública, por los medios que mejor le plazcan.

Esto me parecía tan claro ahora, que nada era una mayor satisfacción para mí, que no haber sido tolerado para hacer una Cosa que yo

ahora vi tanta Razón para creer que no habría sido menos Pecado que el de Matar deliberadamente, si lo hubiera cometido; y di las más humildes gracias de rodillas a Dios, que me había librado así de la Culpabilidad de Sangre; rogándole que me conceda la Protección de su Providencia, para que no caiga en Manos de los Bárbaros; o que no pudiera poner Mis Manos sobre ellos, a menos que tuviera un Llamado más claro del Cielo para hacerlo, en Defensa de mi propia Vida.



Chapter XIX

Robinson descubre una cueva que le sirve de refugio contra los salvajes

D Continué, durante casi un año después de esto; y tan lejos estaba de desear una Ocasión para caer sobre estos Miserables, que en todo ese Tiempo, nunca subí la Colina para ver si había alguno de ellos a la Vista, o para saber si alguno de ellos había estado en la Costa. allí, o no, para que yo no pueda estar tentado a renovar cualquiera de mis Invenciones contra ellos, o ser provocado por cualquier Ventaja que pueda presentarse, para caer sobre ellos; solo esto hice: fui y saqué mi bote, que tenía en el otro lado de la isla, y lo llevé hasta el extremo este de toda la isla, donde lo llevé a una pequeña cala que encontré debajo. algunas rocas altas, y donde yo sabía, a causa de las corrientes, los salvajes no se atrevían, al menos no vendrían con sus botes, bajo ningún concepto.

Con mi bote me llevé todo lo que había dejado allí perteneciente a ella, aunque no era necesario para ir allí, a saber. Un mástil y una vela que había hecho para ella, y una cosa parecida a un ancla, pero que en realidad no podía llamarse ni ancla ni garfio; sin embargo, fue lo mejor que pude hacer de su tipo: todo esto lo eliminé, para que no hubiera la menor Sombra de ningún Descubrimiento, ni Aparición de ningún Barco, ni de ninguna Habitación humana en la Isla.

Además de esto, me mantuve, como dije, más retirado que nunca, y rara vez salía de mi celda, excepto en mi empleo constante, a saber. ordeñar mis cabras y cuidar mi pequeño rebaño en el bosque; que como estaba bastante en la otra parte de la isla, estaba bastante fuera de peligro; por cierto es, que esta Gente Salvaje que a veces acechaba esta Isla, nunca vino con Pensamientos de encontrar cualquier Cosa aquí; y, en consecuencia, nunca se alejó de la costa; y no lo dudo, pero podrían haber estado varias veces en tierra, después de que mis aprensiones sobre ellos me hicieran tan cauteloso como antes; y, de hecho, recordé con cierto horror los pensamientos de cuál habría sido mi condición si los hubiera cortado y me hubieran descubierto antes de eso, cuando estaba desnudo y desarmado, excepto con una pistola. , y que cargan a menudo solo con pequeños

Disparo, caminé por todas partes mirando y mirando alrededor de la isla, para ver qué podía conseguir; qué sorpresa me habría llevado, si cuando descubrí la huella del pie de un hombre, en lugar de eso, hubiera visto quince o veinte salvajes, y los encontrara persiguiéndome, y por la rapidez de su carrera, no hay posibilidad de mi escape de ellos.

Los Pensamientos de esto a veces hundieron mi Alma dentro de mí, y angustiaron tanto mi Mente, que no pude recobrarla pronto, para pensar en lo que debería haber hecho, y cómo no sólo no debería haber sido capaz de resistirlos, pero ni siquiera debería haber tenido suficiente presencia mental para hacer lo que podría haber hecho; mucho menos, lo que ahora después de tanta Consideración y Preparación podría hacer: En efecto, después de pensar seriamente en estas Cosas, estaría muy Melancólico, ya veces duraría mucho tiempo; pero finalmente lo resolví todo en Agradecimiento a esa Providencia, que me había librado de tantos Peligros invisibles, y me había guardado de esas Maldades de las que de ninguna manera podría haber sido el Agente para librarme; porque no tenía la menor noción de que tal Cosa dependiera, o la menor suposición de que fuera posible.

Esto renovó una Contemplación, que a menudo había acudido a mis Pensamientos en Tiempos anteriores, cuando por primera vez comencé a ver las Misericordiosas Disposiciones del Cielo, en los Peligros que corremos en esta Vida. Cuán maravillosamente somos liberados, cuando no sabemos nada de ello. Cómo cuando estamos en (un Dilema, como lo llamamos) una Duda o Vacilación, si ir por este Camino o por aquel Camino, una Pista secreta nos dirigirá a este Camino, cuando teníamos la intención de ir por ese Camino; es más, cuando el Sentido, nuestra propia Inclinação, y tal vez los Negocios nos han llamado a ir por el otro Camino, sin embargo, una extraña Impresión en la Mente, de la que no sabemos qué Manantiales, y por la que no sabemos qué Poder, nos dominará. ir por este Camino; y después se verá que si hubiésemos ido por el camino que deberíamos haber ido, e incluso según nuestra imaginación deberíamos haber ido, nos hubiéramos arruinado y perdido. una cierta regla conmigo, que cada vez que encuentre esas pistas secretas, o presiones de mi mente, para hacer o no hacer cualquier cosa que se presente; o para ir por este Camino, o por aquel Camino, nunca dejé de obedecer el dictado secreto; aunque no conocía otra Razón para ello, sino que tal Presión, o tal Indicio pendía sobre mi Mente: Podría dar muchos Ejemplos del Éxito de esta Conducta

especialmente en la última Parte de mi habitar esta isla infeliz; además de muchas Ocasiones de las que es muy probable que me hubiera dado cuenta, si hubiera visto con los mismos Ojos entonces, con los que veo ahora: Pero nunca es demasiado tarde para ser sabio; y no puedo dejar de aconsejar a todos los Hombres considerados, cuyas Vidas están acompañadas de Incidentes tan extraordinarios como los míos, o aunque no tan extraordinarios, que no desprecien tales Intimaciones secretas de la Providencia, que provengan de la Inteligencia invisible que quieran, que no discutir, y tal vez no pueda dar cuenta de; pero ciertamente son una Prueba de la Conversación de los Espíritus, y la Comunicación secreta entre los encarnados y los no encarnados; y una Prueba tal que nunca podrá ser resistida: De la cual tendré Ocasión de dar algunos Ejemplos muy notables, en el Resto de mi Residencia solitaria en este lúgubre L

Creo que el lector de esto no pensará extraño, si confieso que estas ansiedades, estos peligros constantes en los que viví y la preocupación que ahora estaba sobre mí, pusieron fin a toda invención y a todas las artimañas que yo. había dispuesto para mi futuro Alojamiento y Conveniencias. Tenía el Cuidado de mi Seguridad ahora más en mis Manos, que el de mi Alimento. No me atreví a clavar un clavo ni a cortar un palo de madera ahora, por temor a que se oyera el ruido que haría; mucho menos dispararía un Cañón, por la misma Razón; y sobre todo, me sentía intolerablemente intranquilo en hacer cualquier Fuego, a menos que el Humo que es visible a gran Distancia en el Día me traicionara; y por esta Razón eliminé la Parte de mi Negocio que requería Fuego; tales como la quema de ollas y pipas, etc. en mi nuevo apartamento en el bosque, donde después de haber estado algún tiempo, encontré para mi indecible consuelo, una mera cueva natural en la tierra, que se adentraba en un vasto camino, y donde, me atrevo a decir, ningún Salvaje, si hubiera estado en la Boca, sería tan valiente como para aventurarse, ni, de hecho, ningún Hombre lo haría; pero uno que, como yo, no deseaba nada tanto como un Ret

La Boca de este Hondonada, estaba en el Fondo de una gran Roca, donde por mero accidente (diría, si no viera abundantes Razones para atribuir todas esas Cosas ahora a la Providencia) estaba cortando algunas gruesas Ramas de Árboles , para hacer Carbón; y antes de continuar, debo observar la Razón de hacer este Carbón vegetal; la cual fué así: Tuve miedo de hacer Humo alrededor de mi Habitación, como antes dije; y, sin embargo, no podría vivir allí sin hornear mi pan, cocinar mi carne, etc., así que me las arreglé para quemar

un poco de madera aquí, como había visto hacer en Inglaterra, debajo del césped, hasta que se convirtió en carbonilla o carbón seco; y luego, apagando el Fuego, preservé el Carbón para llevarlo a Casa; y realizar los demás Servicios que faltaba en el Hogar sin Peligro de Humo.

Pero esto es por cierto: mientras cortaba un poco de madera aquí, percibí que detrás de una rama muy gruesa de maleza baja, o sotobosque, había una especie de lugar hueco; Sentí curiosidad por mirarlo, y me metí con dificultad en la boca y descubrí que era bastante grande; es decir, suficiente para que yo esté de pie en él, y tal vez otro conmigo; pero debo confesarle que me apresuré a salir más que a entrar, cuando miré más adentro del Lugar, y que estaba perfectamente oscuro, vi dos Ojos anchos y brillantes de alguna Criatura, no sabía si Diablo u Hombre, que parpadeaban. d como dos estrellas, la luz tenue de la boca de la cueva brilla directamente y hace el reflejo.

Sin embargo, después de una pausa, me recuperé y comencé a llamarme mil tontos y a decirme a mí mismo que el que tenía miedo de ver al diablo no era digno de vivir veinte años en una isla completamente solo. ; y que me atrevía a creer que no había nada en esta cueva que fuera más espantoso que yo mismo; Entonces, llenándome de coraje, tomé un gran tizón y me abalancé de nuevo, con el bastón en llamas en la mano; No había dado tres Pasos adentro, pero estaba casi tan asustado como antes; porque oí un suspiro muy fuerte, como el de un hombre con algún dolor, y fue seguido por un ruido entrecortado, como si fueran palabras a medio expresar, y luego un profundo suspiro de nuevo: retrocedí, y de hecho me sorprendió tal Sorpresa, que me hizo sudar frío; y si hubiera tenido un sombrero en mi cabeza, no respondería por él, para que mi cabello no lo hubiera levantado. Pero todavía levantando mis espíritus lo mejor que pude, y animándome un poco considerando que el Poder y la Presencia de Dios estaban en todas partes y podían protegerme; Di un paso adelante de nuevo y, a la luz del tizón, sosteniéndolo un poco por encima de mi cabeza, vi tendido en el suelo un viejo macho cabrío monstruosamente espantoso, haciendo su testamento, como decimos, y jadeando por la Vida, y muriendo en verdad de mera vejez.

Lo moví un poco para ver si podía sacarlo, y trató de levantarse, pero no pudo levantarse por sí mismo; y pensé conmigo mismo, él podría incluso

acuéstese allí; porque si me había asustado tanto, ciertamente asustaría a cualquiera de los Salvajes, si alguno de ellos fuera tan valiente como para entrar allí, mientras tenía algo de Vida en él.

Ya me había recuperado de mi sorpresa y comencé a mirar a mi alrededor, cuando descubrí que la cueva era muy pequeña, es decir, podría tener unos doce pies de alto, pero no tenía forma, ni redonda ni redonda. cuadrado, sin que jamás se hayan empleado Manos en su construcción, salvo las de la mera Naturaleza. me requirió que me arrastrara sobre mis manos y rodillas para entrar, y no sabía adónde iba; así que al no tener Vela, la dejé por algún tiempo; pero resolví volver al día siguiente, provisto de velas y un yesquero, que había hecho con la cerradura de uno de los mosquetes, con un poco de fuego salvaje en la sartén.

En consecuencia, al día siguiente, vine provisto de seis velas grandes de mi propia fabricación; porque ahora hice muy buenas velas con sebo de cabra; y al entrar en este lugar bajo, me vi obligado a arrastrarme a cuatro patas, como he dicho, casi diez yardas; que, por cierto, pensé que era una aventura lo suficientemente audaz, teniendo en cuenta que no sabía hasta dónde podía llegar, ni qué había más allá. Cuando pasé por el Estrecho, encontré que el Techo se elevaba más alto, creo que cerca de veinte pies; pero nunca se vio una Vista tan gloriosa en la isla, me atrevo a decir, como lo fue, al mirar alrededor de los lados y el techo de esta bóveda o cueva; las Paredes me reflejaron 100 mil Luces de mis dos Velas; lo que había en roca, ya sea diamantes, o cualquier otra piedra preciosa, u oro, que yo suponía que era, no lo sabía.

El Lugar en el que me encontraba era una Caverna o Gruta de lo más deliciosa, como era de esperar, aunque perfectamente oscura; el piso estaba seco y nivelado, y tenía una especie de pequeña grava suelta sobre él, de modo que no se veía ninguna criatura nauseabunda o venenosa, ni había humedad o mojado en los lados o el techo: La única dificultad en era la Entrada, que sin embargo como era un Lugar de Seguridad, y tal Retiro como yo quería, pensé que era una Conveniencia; de modo que me sentí realmente regocijado por el Descubrimiento, y resolví sin demora alguna traer algunas de las Cosas que más me preocupaban a este Lugar; en particular, resolví traer aquí mi cargador de pólvora y todas mis armas de repuesto, a saber. Dos Fowling-Pieces, para

Tuve tres en total; y tres mosquetes, porque de ellos tuve ocho en total; así que guardé en mi castillo sólo cinco, que estaban listos, montados como piezas de cañón, en mi valla exterior; y estaban listos también para emprender cualquier expedición.

En esta ocasión de retirar mis municiones, aproveché para abrir el barril de pólvora que saqué del mar y que estaba mojado; y descubrí que el agua había penetrado unas tres o cuatro pulgadas en el polvo, por todos lados, que al endurecerse y endurecerse había conservado el interior como un grano en una cáscara; de modo que tenía cerca de sesenta libras de muy buen polvo en el centro del barril, y esto fue un descubrimiento agradable para mí en ese momento; así que me llevé todo allí, sin llevar nunca más de dos o tres libras de pólvora conmigo en mi castillo, por temor a una sorpresa de cualquier tipo: también llevé allí todo el plomo que tenía en el cinturón para balas.

Me imaginaba ahora como uno de los antiguos gigantes, de los que se dice que viven en cuevas y agujeros, en las rocas, donde nadie puede atacarlos; porque me convencí mientras estaba aquí, si quinientos salvajes fueran a cazarme, nunca podrían encontrarme; o si lo hicieran, no se aventurarían a atacarme aquí.

La vieja Cabra que encontré agonizando, murió en la Boca de la Cueva, al Día siguiente de haber hecho este Descubrimiento; y descubrí que era mucho más fácil cavar un gran hoyo allí, arrojarlo y cubrirlo con tierra, que sacarlo a rastras; así que lo enterré allí, para evitar la Ofensa a mi Nariz.

Estaba ahora en mi vigésimo tercer año de residencia en esta isla, y estaba tan naturalizado en el lugar y en la forma de vivir que si hubiera podido disfrutar de la certeza de que ningún salvaje vendría al lugar para molestarme, podría haberme conformado con haber capitulado por pasar el resto de mi Tiempo allí, incluso hasta el último Momento, hasta que me hube acostado y muerto, como la vieja Cabra en la Cueva. También había llegado a algunas pequeñas diversiones y diversiones, que hicieron que el tiempo pasara mucho más agradable para mí que antes; como Primero, le había enseñado a mi Poll, como señalé antes, a hablar; y lo hizo con tanta familiaridad, y habló tan elocuentemente y con tanta franqueza, que me resultó muy agradable; y vivió conmigo no menos de seis y veinte años: cuánto tiempo vivirá después, no lo sé;

aunque sé que tienen una Noción en Brasils, que viven cien Años; tal vez el pobre Poll siga vivo allí, llamando al pobre Robin Crusoe hasta el día de hoy. No deseo que ningún inglés tenga la mala suerte de ir allí y escucharlo; pero si lo hiciera, ciertamente creería que era el Diablo. Mi Perro fue un Compañero muy agradable y amoroso para mí, durante no menos de dieciséis Años de mi Tiempo, y luego murió, de mera vejez; en cuanto a mis gatos, se multiplicaron como he observado en tal grado, que me vi obligado a disparar a varios de ellos al principio, para evitar que me devoraran a mí y a todo lo que tenía; pero finalmente, cuando los dos Ancianos que traje conmigo se fueron, y después de algún tiempo ahuyentándolos continuamente de mí, y dejándolos sin provisiones conmigo, todos corrieron salvajemente hacia el bosque, excepto dos o tres Favoritos, que Me mantuve domesticado; y cuyos jóvenes, cuando tenían alguno, siempre los ahogaba; y estos eran parte de mi Familia: Además de estos, siempre tuve dos o tres Niños de la casa a mi alrededor, a quienes enseñé a alimentar de mi Mano; y yo tenía dos loros más que hablaban bastante bien, y todos llamarían Robin Crusoe; pero ninguno como el primero; ni en verdad tomé con ninguno de ellos las penas que había hecho con él. También tuve varias aves marinas domesticadas, cuyos nombres no sé, a las que atrapé en la orilla y les corté las alas; y las pequeñas estacas que había plantado antes de la muralla de mi castillo ahora se habían convertido en una buena y espesa arboleda, todas estas aves vivían entre estos árboles bajos y se criaban allí, lo cual me era muy agradable; de modo que, como dije anteriormente, comencé a estar muy contento con la vida que llevaba, si hubiera podido protegerla del temor de los salvajes.

Pero fue dirigido de otra manera; y puede que no esté mal que todas las Personas que se encuentren con mi Historia, hagan esta justa Observación de ella, vis. Cuán frecuentemente en el Curso de nuestras Vidas, el Mal que en sí mismo buscamos más para evitar, y que cuando caemos en él, es el más temible para nosotros, es a menudo el Medio o la Puerta misma de nuestra Liberación, por la cual solos podemos resucitar de la aflicción en la que hemos caído. Podría dar muchos Ejemplos de esto en el Curso de mi Vida inexplicable; pero en nada fue más particularmente notable que en las circunstancias de mis últimos años de residencia solitaria en esta isla.



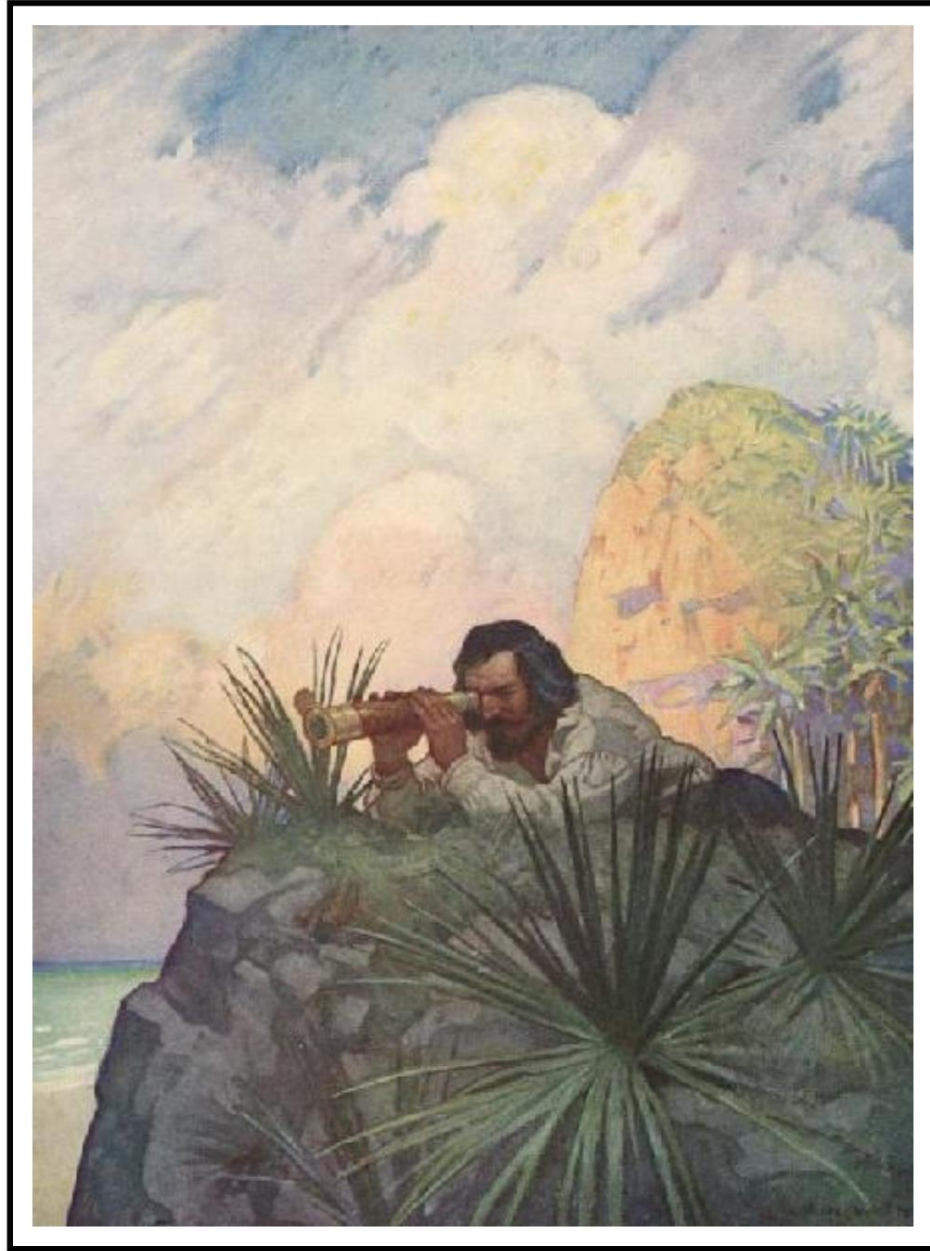
Chapter XX

visita de los salvajes—Robinson los ve bailar— Percibe el naufragio de un barco

I Mes de diciembre, como dije anteriormente, en mi vigésimo tercer año; y siendo éste el solsticio del sur, porque no puedo llamarlo invierno, era el momento particular de mi cosecha, y requería que yo estuviera prácticamente en los campos; cuando salí bastante temprano en la mañana, incluso antes de que amaneciera, me sorprendió ver la luz de un fuego en la orilla, a una distancia de mí, de unas dos millas hacia el final de la isla. , donde había observado que algunos salvajes habían estado como antes; pero no del otro lado; pero para mi gran aflicción, estaba en mi lado de la isla.

De hecho, me quedé terriblemente sorprendido por la Visión, y me adentré en mi arboleda, sin atreverme a salir, a menos que pudiera sorprenderme; y, sin embargo, no tenía más paz interior, debido a las aprensiones que tenía, de que si estos salvajes, al deambular por la isla, encontraran mi maíz en pie, o cortado, o cualquiera de mis obras y mejoras, inmediatamente concluirían que había Gente en el Lugar, y entonces nunca se darían por vencidos hasta que me hubieran descubierto: En este Extremo, volví directamente a mi Castillo, subí la Escalera detrás de mí, e hice que todas las Cosas pareciesen tan salvajes y naturales como yo. podría.

Entonces me preparé interiormente, poniéndome en Postura de Defensa; Cargué todos mis cañones, como los llamé; es decir, mis mosquetes, que estaban montados sobre mi nueva fortificación, y todas mis pistolas, y resuelto a defenderme hasta el último suspiro, sin olvidarme seriamente de encomendarme a la Protección Divina, y de fervorosamente orar a Dios que me libre de las manos de los bárbaros; y en esta postura continué unas dos horas; pero comencé a estar muy impaciente por la Inteligencia en el exterior, porque no tenía Espías para enviar.



Después de sentarme un rato más y reflexionar sobre lo que debería hacer en este Caso, no pude soportar más estar sentado en la Ignorancia; así que configurar mi Escalera al Lado de la Colina, donde había un Lugar Llano, como observé antes, y luego tirando de la Escalera detrás de mí, la coloqué de nuevo, y subí a la Cima de la Colina; y sacando mi Lente de Perspectiva, que había tomado en Propósito, me acosté boca abajo, en el
Tierra, y comencé a buscar el Lugar; Enseguida descubrí que había no menos de nueve salvajes desnudos, sentados alrededor de un pequeño fuego que habían hecho, no para calentarse; porque no tenían necesidad de eso, siendo el clima

calor extremo; pero como supuse, para vestir parte de su dieta bárbara, de Carne humana, que habían traído con ellos, no podía saber si estaban vivos o muertos.

Llevaban dos canoas con ellos, que habían arrastrado hasta la orilla; y como era entonces Marea de Reflujo, me pareció que esperaban el Regreso de la Inundación, para irse de nuevo; no es fácil imaginar en qué Confusión me puso esta Vista, especialmente viéndolos venir de mi Lado de la Isla, y tan cerca de mí también; pero cuando observé que su llegada debía ser siempre con la Corriente del Reflujo, comencé después a estar más tranquilo en mi Mente, estando satisfecho de poder ir al exterior con Seguridad todo el Tiempo de la Marea de la Inundación, si no estaban en tierra antes: y habiendo hecho esta observación, me fui al extranjero para mi trabajo de cosecha con más compostura.

Como esperaba, así resultó; porque tan pronto como la marea se dirigió hacia el oeste, los vi a todos tomar el bote y remar (o remar como lo llamamos) todos lejos: debí haber observado que durante una hora o más antes de que partieran, ellos Fui a bailar, y pude discernir fácilmente sus Posturas y Gestos, por mis Lentes: No pude percibir por mi mejor Observación, sino que estaban completamente desnudos, y no tenían la menor cobertura sobre ellos; pero si eran Hombres o Mujeres, eso no pude distinguir.

Tan pronto como los vi embarcados y desaparecidos, tomé dos cañones sobre mis hombros, y dos pistolas en mi cinturón, y mi gran espada a mi costado, sin vaina, y con toda la velocidad que pude hacer. Me fui a la Colina, donde había descubierto la primera Aparición de todas; y tan pronto como llegué allí, lo cual fue no menos de dos horas (pues no podía ir rápido, estando tan cargado de armas como estaba), percibí que había habido tres canoas más de salvajes en ese lugar; y mirando más allá, vi que estaban todos juntos en el mar, dirigiéndose hacia el Meno.

Esta fue una Visión terrible para mí, especialmente cuando bajando a la Orilla, pude ver las Marcas del Horror, que el lúgubre Trabajo en el que habían estado había dejado atrás, a saber. La sangre, los huesos y parte de la carne de los cuerpos humanos, comidos y devorados por esos miserables, con júbilo y deporte: estaba tan lleno de indignación al verlos, que

comencé ahora a premeditar la Destrucción de los próximos que allí vi, sean quienes, o cuantos sean.

Me ha parecido evidente que las Visitas que así hacen a esta Isla, no son muy frecuentes; porque pasaron más de quince meses antes de que más de ellos volvieran a la costa allí; es decir, no los vi, ni Pasos, ni Señales de ellos, en todo ese Tiempo; porque en cuanto a las estaciones lluviosas, es seguro que no vendrán al extranjero, al menos no tan lejos; sin embargo, durante todo este tiempo viví incómodo, debido a los constantes temores que tenía de que me sorprendieran; de donde observo, que la Expectativa del Mal es más amarga que el Sufrimiento, sobre todo si no hay lugar para sacudir esa Expectativa, o esas Aprensiones.

Durante todo este Tiempo, estuve en el Humor asesino; y ocupé la mayor parte de mis Horas, que deberían haber sido mejor empleadas, ideando cómo sortearlos y caer sobre ellos, la próxima vez que los viera; especialmente si se dividieran, como lo fueron la Última Vez, en dos Partidos; ni consideré en absoluto que si mataba a un grupo, supongamos que diez o una docena, todavía estaba al día siguiente, o semana o mes, para matar otro, y así otro, incluso ad infinitum, hasta que debe ser en longitud no menos un

Más asesinos de lo que eran por ser devoradores de hombres; y quizás mucho más

entonces.

Pasé mis Días ahora en gran Perplejidad y Ansiedad Mental, esperando que un Día u otro caería en las Manos de estas Criaturas despiadadas; y si en algún momento me aventuré al extranjero, no fue sin mirar a mi alrededor con el mayor cuidado y cautela imaginable; y ahora descubrí, para mi gran Consuelo, cuán feliz era que proveía para un rebaño o una manada de cabras mansos; porque no me atreví bajo ningún concepto a disparar mi arma, especialmente cerca del lado de la isla donde solían venir, para no alarmar a los salvajes; y si habían huido de mí ahora, estaba seguro de que regresarían, quizás con doscientas o trescientas canoas con ellos, en unos pocos días, y entonces supe qué esperar.

Sin embargo, pasé un año y tres meses más, antes de volver a ver a los Salvajes, y luego los encontré de nuevo, como pronto observaré. Es cierto, podrían haber estado allí una o dos veces; pero o no se detuvieron, o por lo menos no los oí; pero en el mes de

Mayo, por lo que pude calcular, y en mi vigésimo cuarto año, tuve un encuentro muy extraño con ellos, de los cuales en su lugar.

La Perturbación de mi Mente, durante este Intervalo de quince o dieciséis Meses, fue muy grande; Dormía inquieto, soñaba siempre Sueños espantosos, y a menudo salía de mi Sueño en la Noche: En el Día grandes Problemas abrumaban mi Mente, y en la Noche soñaba a menudo con matar a los Salvajes, y con los Razones por las que podría justificar el hacerlo; pero para agitar todo esto por un tiempo; fue a mediados de mayo, creo que en el día dieciséis, según lo contaba mi pobre Calendario de madera; porque todavía lo anoto todo en el Correo; Digo, fue el dieciséis de mayo, que sopló una tormenta de viento muy grande, todo el día, con una gran cantidad de relámpagos y truenos, y una noche muy fea fue después; No sé cuál fue la ocasión particular de ello; pero mientras leía la Biblia y estaba absorto en Pensamientos muy serios acerca de mi Condición actual, me sorprendió el Ruido de un Cañón como si pensara en disparar en el Mar.

Esta fue sin duda una Sorpresa de una Naturaleza bastante diferente de cualquiera que me hubiera encontrado antes; pues las Nociones que esto puso en mis Pensamientos eran de otra clase. Me puse en marcha con la mayor prisa imaginable, y en un santiamén llevé mi escalera al lugar central de la Roca, tiré de ella tras de mí, y subiéndola por segunda vez, llegué a la cima de la colina, en el mismo momento. , que un destello de fuego me pidió que escuchara un segundo arma, que en consecuencia, en aproximadamente medio minuto escuché; y por el sonido, supe que era de esa parte del mar donde fui arrastrado por la corriente en mi bote.

Inmediatamente consideré que se trataba de algún barco en apuros, y que tenían algún camarada, o algún otro barco en compañía, y dispararon estos cañones para señales de peligro, y para obtener ayuda: tenía esta presencia de ánimo. en ese Minuto, como para pensar que aunque yo no podía ayudarlos, es posible que ellos pudieran ayudarme; así que reuní toda la leña seca que pude conseguir y, haciendo una buena pila, la prendí fuego sobre la colina; el bosque estaba seco y ardía libremente; y aunque el viento sopló con mucha fuerza, se quemó bastante; que estaba seguro, si había tal Cosa como un barco, deben verlo, y sin duda lo hicieron; porque tan pronto como mi fuego se encendió, escuché otra pistola, y después de eso varias

otros, todos del mismo Barrio; Manejé mi fuego durante toda la noche, hasta que amaneció; y cuando era pleno día, y el aire se aclaró, vi algo a gran distancia en el mar, al este de la isla, si una vela o un casco, no pude distinguir, no, no con mis lentes, el Dna era tan grande, y el Weatherstill algo borroso también; al menos fue así en el mar.

Lo miré con frecuencia durante todo el día, y pronto me di cuenta de que no se movía; así que pronto concluí que se trataba de un barco anclado, y deseando, puede estar seguro, estar satisfecho, tomé mi arma en mi mano y corrí hacia el lado sur de la isla, a las rocas. donde antes había sido arrastrado por la corriente, y subiendo allí, el tiempo estaba perfectamente despejado, pude ver claramente, para mi gran dolor, el naufragio de un barco naufragado en la noche, sobre aquellos ocultos. Rocas que encontré, cuando estaba en mi bote; y qué Rocas, al frenar la Violencia de la Corriente, y formaron una especie de Contracorriente, o Remolino, fueron la Ocasión de mi recuperación de la Condición más desesperada y sin esperanza en la que jamás había estado, en toda mi Vida .

Así, lo que es la Seguridad de un Hombre, es la Destrucción de otro Hombre; porque parece que estos Hombres, quienesquiera que fueran, estando fuera de su Conocimiento, y estando las Rocas completamente bajo el Agua, habían sido arrojados sobre ellos en la Noche, el Viento soplando fuerte en E. y ENE: ¿Habían visto la Isla, como Debo suponer necesariamente que no lo hicieron, deben, como pensé, haberse esforzado por salvarse en la costa con la ayuda de su bote; pero sus disparos de cañones de ayuda, especialmente cuando vieron, como imaginé, mi fuego, me llenaron de muchos pensamientos: primero, imaginé que al ver mi luz, podrían haberse subido a su bote. , y se han esforzado por hacer la orilla; pero que subiendo el mar muy alto, podrían haber sido desechados; otras veces imaginé que podrían haber perdido su barco antes, como podría ser el caso de muchas maneras; como particularmente por el Rompimiento del Mar sobre su Barco, que muchas Veces obliga a los Hombres a dolar, o desarmar su Barco; y a veces arrojarlo por la borda con sus propias manos: otras veces imagino que tenían algún otro barco, o barcos en compañía, que ante las señales de socorro que habían hecho, los habían tomado y llevado. Me imaginé que en otros momentos se habían hecho a la mar en su bote, y siendo llevados a toda prisa por la corriente en la que yo había estado antes, los llevaban al gran océano, d

no era más que Miseria y Perecer; y que tal vez a estas alturas podrían pensar en morir de hambre y en estar en condiciones de comerse unos a otros.

Como todo esto no eran más que conjeturas en el mejor de los casos; así que en la Condición en la que me encontraba, no podía hacer más que contemplar la Miseria de los pobres Hombres y compadecerlos, lo que todavía tenía este buen Efecto de mi parte, que me daba más y más Razones para dar gracias a Dios que me había provisto tan feliz y cómodamente en mi condición desolada; y que de dos Compañías de Barcos que ahora fueron naufragadas en esta parte del Mundo, no debe salvarse una Vida sino la mía: Aprendí aquí nuevamente a observar, que es muy raro que la Providencia de Dios nos arroje en cualquier Condición de Vida tan baja, o cualquier Miseria tan grande, pero podemos ver algo por lo que estar agradecidos; y puede ver a otros en peores circunstancias que las nuestra

Ciertamente, tal fue el caso de estos hombres, de los cuales ni siquiera pude ver espacio para suponer que ninguno de ellos se salvó; nada podía hacerlo racional, tanto como desear, o esperar, que no perecieran todos allí; excepto la posibilidad únicamente de que fueran ocupados por otro barco en compañía, y esto no era más que una mera posibilidad en verdad; porque no vi la menor Señal o Apariencia de tal Cosa.

No puedo explicar por ninguna Energía posible de las Palabras, qué extraño anhelo o anhelo de Deseos sentí en mi Alma al ver esta Vista; rompiendo a veces así; ¡Oh, que sólo hubiera habido uno o dos! ¡no, o sólo un Alma salvada de este Barco, que se me escapó, para que yo pudiera haber tenido un Compañero, un prójimo para hablarme y conversar! En todo el tiempo de mi vida solitaria nunca sentí un deseo tan ferviente y tan fuerte por la compañía de mis semejantes, ni un pesar tan profundo por la falta de ella.



Chapter XXI

Visita los restos del naufragio y obtiene muchas provisiones de ellos. Nuevamente piensa en abandonar la isla. Tiene un sueño extraordinario.

T Secretos resortes móviles en los afectos, que cuando son puestos en marcha por algún objeto a la vista, o sea algún objeto, aunque no a la vista, pero presentado a la mente por el poder de la imaginación, ese movimiento lleva a cabo el alma. por su Impetuosidad a tan violentos y ávidos abrazos del Objeto, que la Ausencia de éste es insoportable.

¡Tales eran estos fervientes Deseos, Que sólo un Hombre hubiera sido salvado! ¡Oh, que hubiera sido uno solo! Creo que repetí las Palabras, ¡Oh, que hubiera sido uno solo! Mil veces; y los Deseos estaban tan conmovidos por ello, que cuando pronunciaba las Palabras, mis Manos se apretaban juntas, y mis Dedos presionaban las Palmas de mis Manos, que si hubiera tenido alguna Cosa suave en mi Mano, hubiera sido haberlo aplastado involuntariamente; y mis Dientes en mi Cabeza golpearían juntos, y se apretarían unos contra otros con tanta fuerza, que por algún tiempo no podría volver a separarlos.

Que los naturalistas expliquen estas cosas, y la razón y manera de ellas; todo lo que puedo decirles es que describan el Hecho, que incluso me sorprendió cuando lo encontré; aunque no sabía de dónde debía proceder; fue sin duda el efecto de ardientes Deseos y de fuertes Ideas formadas en mi Mente, realizando el Consuelo que la Conversación de uno de mis Compañeros Cristianos habría sido para mí.

Pero no iba a ser; o su Destino o el mío, o ambos, lo prohíban; porque hasta el último año de mi estadía en esta isla, nunca supe si alguien se salvó de ese barco o no; y sólo tuvo la Aflicción algunos Días después, al ver el Cuerpo de un Muchacho ahogado llegar a la Costa, en el Extremo de la Isla que estaba al lado del Naufragio: No tenía Ropa, sino un Chaleco de Marinero, un par de rodillas abiertas. d Cajones de lino y una camisa de lino soplada; pero nada que me dirigiera tanto como para adivinar de qué nación era: no tenía nada en el bolsillo, excepto dos monedas de a ocho y una pipa de tabaco; el último fue para mí de diez veces más valor que el primero.

Ahora estaba en calma, y tenía una gran mente para aventurarme en mi bote, a este naufragio; sin dudar pero podría encontrar algo a bordo, que podría serme útil; pero eso no me presionó del todo tanto como la posibilidad de que todavía pudiera haber alguna criatura viviente a bordo, cuya vida no solo podría salvar, sino que al salvar esa vida podría consolar la mía hasta el último grado; y este Pensamiento se aferró tanto a mi Corazón, que no podía estar tranquilo, Ni de Noche ni de Día, sino que debía aventurarme en mi Bote a bordo de este Naufragio; y encomendando el resto a la Providencia de Dios, pensé que la Impresión era tan fuerte en mi Mente, que no podía ser resistida, que debía venir de alguna Dirección invisible, y que me faltaría a mí mismo si no iba.

Bajo el poder de esta impresión, me apresuré a regresar a mi castillo, preparé todo para mi viaje, tomé una cantidad de pan, una gran olla para agua fresca, una brújula para guiarme, una botella de ron; porque todavía me quedaba mucho de eso; una Canasta llena de Pasas: Y así cargándome con todo lo necesario, bajé a mi Bote, saqué el Agua de él, lo puse a flote, cargué toda mi Carga en él, y luego volví a Casa por más; mi segundo Cargamento fue una gran Bolsa llena de Arroz, el Paraguas para colocar sobre mi Cabeza para Sombra; otra olla grande llena de agua fresca, y unas dos docenas de mis pequeños panes o tortas de cebada, más que antes, con una botella de leche de cabra y un queso; todo lo cual, con gran Trabajo y Sudor, traje a mi Barco; y orando a Dios para que dirigiera mi viaje, salí, y remando o remando en la canoa a lo largo de la costa, llegué finalmente al punto más extremo de la isla en ese lado, (es decir,)

NE Y ahora tenía que lanzarme al Océano, y aventurarme o no aventurarme. Miré las rápidas corrientes que corrían constantemente a ambos lados de la isla, a la distancia, y que eran muy terribles para mí, por el recuerdo del peligro en el que había estado antes, y mi corazón comenzó a fallarme; porque preví que si me empujaban a cualquiera de esas Corrientes, me llevarían un largo Camino mar adentro, y tal vez fuera de mi Alcance, o fuera de la Vista de la Isla otra vez; y que entonces, como mi barco era pequeño, si se levantaba un pequeño vendaval, me perdería inevitablemente.

Estos pensamientos oprimieron tanto mi mente que comencé a abandonar mi Enterprize, y habiendo llevado mi bote a un pequeño arroyo en la orilla, salí y me senté en un pequeño terreno elevado, muy pensativo.

y ansioso, entre Miedo y Deseo por mi Viaje; cuando, mientras meditaba, pude percibir que la marea había cambiado y que venía el diluvio, por lo que mi marcha fue impracticable durante tantas horas; luego se me ocurrió que debía subir al trozo de tierra más alto que pudiera encontrar y observar, si podía, cómo estaban las mareas o corrientes cuando llegó el diluvio, que Podría juzgar si, si fuera expulsado por un camino, no podría esperar que me condujeran por otro camino a casa, con la misma rapidez de las corrientes: este pensamiento no tardó en aparecer en mi cabeza, pero puse mi mirada en una pequeña colina, que dominaba suficientemente el mar en ambos sentidos, y desde donde tenía una visión clara de las corrientes, o conjuntos de la marea, y en qué dirección debía guiarme en mi regreso; aquí descubrí que la Corriente del Reflujo partía cerca del Punto Sur de la Isla; así que la Corriente del Diluvio se puso cerca de la Costa del Lado Norte, y que no tenía nada que hacer sino mantenerme al Norte de la Isla en mi Regreso, y lo haría bastante bien.

Animado con esta observación, resolví partir a la mañana siguiente con el primero de la marea; y reposando para pasar la noche en la canoa, bajo el gran abrigo de guardia, dije, me lancé: primero hice un poco hacia el mar completamente al norte, hasta que comencé a sentir el beneficio de la corriente, que hacia el este, y que me llevó a gran velocidad, y sin embargo no me apresuró tanto como lo había hecho antes la corriente del lado sur, y como para quitarme todo el gobierno del barco; pero teniendo una fuerte dirección con mi remo, fui a gran velocidad, directamente hacia el naufragio, y en menos de dos horas llegué a él.

Era un espectáculo desolador para contemplar: el barco, que por su construcción era español, se atascó firmemente, atascado entre dos rocas; toda la popa y los costados de ella fueron hechos pedazos, con el mar; y como su castillo de proa, que se clavó en las rocas, había corrido con gran violencia, su palo mayor y trinquete fueron traídos por la tabla; es decir, desgajada; pero se encontró su Boltsprit, y la cabeza y el arco parecían firmes; cuando me acerqué a ella, un perro se le apareció y, al verme llegar, aulló y lloró; y tan pronto como lo llamé, saltó al mar para venir a mí, y lo llevé al bote; pero lo encontré casi muerto de hambre y sed: le di una torta de mi pan, y se la comió como un lobo voraz, que había estado muriendo de hambre una quincena en la nieve: luego le di

a la pobre Criatura un poco de Agua fresca, con la cual, si se lo hubiera permitido, se habría reventado.

Después de esto subí a bordo; pero lo primero que vi fue a dos hombres ahogados en la cocina o en el castillo de proa del barco, con los brazos cruzados. Concluí, como es probable, que cuando el barco chocó, estando en una tormenta, el mar rompía tan alto y tan continuamente sobre ella, que los hombres no podían soportarlo, y eran ahogados por el constante torrente del agua, tanto como si hubieran estado bajo el agua.

Aparte del Perro, no quedó nada en el Barco que tuviera Vida; ni ningún Bien que yo pudiera ver, sino lo que fue estropeado por el Agua. Había algunos barriles de licor, ya fuera vino o brandy, no lo sabía, que yacían más abajo en la bodega; y que, siendo el agua menguándose, pude ver; pero eran demasiado grandes para entrometerse en ellos: vi varios cofres, que creí que pertenecían a algunos de los marineros; y subí a dos de ellos a la barca, sin examinar lo que había en ellos.

Si la popa del barco hubiera sido reparada y la proa rota, estoy convencido de que podría haber hecho un buen viaje; porque por lo que encontré en estos dos Cofres, tuve espacio para suponer que el Barco tenía una gran cantidad de Riqueza a bordo; y si puedo adivinar por el curso que tomó, debe haber estado con destino desde Buenos Aires, o el Río de la Plata, en la parte sur de América, más allá del Brasil, a La Habana, en el Golfo de México. , y así quizás a España: sin duda tenía un gran tesoro en ella; pero de ninguna utilidad en ese momento para nadie; y qué pasó con el resto de su Pueblo, entonces no lo supe.

Encontré además de estos Cofres, un Tonelcito lleno de Licor, de como veinte Galones, que subí a mi Bote, con mucha Dificultad; había varios mosquetes en una cabina y un gran cuerno de pólvora, con alrededor de 4 libras de pólvora en él; en cuanto a los mosquetes, no tuve ocasión para ellos; así que los dejé, pero tomé el Cuerno de pólvora: tomé una pala de fuego y unas tenazas, que necesitaba muchísimo; así como también dos teteras de latón, una olla de cobre para hacer chocolate y una parrilla; con este cargamento y el perro me fui, la marea comenzaba a regresar a casa; y la misma tarde, aproximadamente una hora dentro de la noche, llegué a la isla de nuevo, cansado y fatigado hasta el último grado.

Reposé esa Noche en el Barco, y por la Mañana resolví guardar lo que había conseguido en mi nueva Cueva, no llevarlo a casa a mi Castillo. Después de refrescarme, desembarqué todo mi cargamento y comencé a examinar los detalles: encontré que el barril de licor era una especie de ron, pero no como el que teníamos en Brasil; y en una palabra, nada bueno; pero cuando fui a abrir los Cofres, encontré varias Cosas, de gran utilidad para mí: Por ejemplo, encontré en uno, una hermosa Caja de Botellas, de un tipo extraordinario, y llenas de Aguas Cordiales, finas, y muy bien; las botellas contenían unas tres pintas cada una, y estaban cubiertas de plata. Encontré dos tarros de muy buenas succades o dulces, también sujetos en la parte superior, de modo que el agua salada no los había dañado; y dos más de las mismas, que el agua había echado a perder. Encontré unas camisas muy buenas, que me fueron muy bien recibidas; y como una docena y media de pañuelos de lino blanco y corbatas de colores; los primeros también fueron muy bienvenidos, siendo sumamente refrescantes para limpiarme la cara en un día caluroso; además de esto, cuando llegué a la Caja del Cofre, encontré allí tres grandes Bolsas de Piezas de Ocho, que contenían unas mil cien Piezas en total; y en uno de ellos, envuelto en un Papel, seis Dobloones de Oro, y unas Lingotes o Cuñas de Oro; Supongo que todos podrían pesar cerca de una libra.

El otro Cofre que encontré tenía algunas Ropas adentro, pero de poco Valor; pero por las Circunstancias debe haber pertenecido al Contramaestre del Artillero; aunque no había Polvo en él; pero alrededor de dos libras de polvo fino glaseado, en tres pequeños frascos, supongo que guardados para cargar sus piezas de caza de vez en cuando. En general, obtuve muy poco de este viaje que me fuera útil; porque en cuanto al dinero, no tuve ningún tipo de ocasión para ello: fue para mí como la suciedad bajo mis pies; y lo hubiera dado todo por tres o cuatro pares de zapatos ingleses y medias, que eran cosas que deseaba mucho, pero que no había tenido en mis pies durante muchos años: de hecho, ahora había conseguido dos pares de zapatos, que tomé. de los Pies de los dos Hombres ahogados, a quienes vi en el naufragio; y encontré dos pares más en uno de los Cofres, que me fueron muy bien recibidos; pero no eran como los nuestros

Zapatos ingleses, ya sea por facilidad o por servicio; siendo más bien lo que llamamos Bombas, que Zapatos: Encontré en este Cofre de Marinero, unas cincuenta Piezas de a ocho en

Riales, pero no Oro; Supongo que esto pertenecía a un hombre más pobre que el otro, que parecía pertenecer a algún oficial.

Bueno, sin embargo, llevé este dinero a mi cueva y lo guardé, como había hecho antes, que traje de nuestro propio barco; pero fue una gran lástima, como dije, que la parte superior de este barco no hubiera llegado a mi parte; porque estoy seguro de que podría haber cargado mi canoa varias veces con dinero, que si alguna vez hubiera escapado a Inglaterra, habría permanecido aquí bastante seguro, hasta que pudiera haber regresado y haberlo recogido.

Después de traer todas mis cosas a la orilla y asegurarlas, regresé a mi bote y lo remé a lo largo de la orilla, hasta su antiguo puerto, donde lo acosté y aproveché al máximo. mi camino a mi antigua morada, donde encontré todo seguro y tranquilo; así que comencé a descansar, a vivir a la vieja usanza y a ocuparme de mis asuntos familiares; y por un tiempo, viví bastante fácil; sólo que estaba más alerta de lo que debería estar, miraba más a menudo y no salía tanto al extranjero; y si en algún momento me moví con algo de libertad, fue siempre hacia la parte este de la isla, donde estaba bastante seguro de que los salvajes nunca llegaban, y adonde podía ir sin tantas precauciones y sin tanta carga. de Armas y Municiones, como siempre llevo conmigo, si yo fuera por el otro lado.

viví en esta condición cerca de dos años más; pero mi desafortunada Cabeza, que siempre me hizo saber que había nacido para hacer miserable a mi Cuerpo, estuvo todos estos dos Años llenos de Proyectos y Diseños, cómo, si fuera posible, podría escapar de esta Isla; porque a veces estaba a favor de hacer otro Viaje al naufragio, aunque mi Razón me decía que no quedaba nada allí, que valiera el Peligro de mi Viaje: A veces para un Paseo por un camino, a veces por otro; y creo en verdad que si hubiera tenido el bote en el que fui desde Saltee, me habría aventurado al mar, con destino a cualquier lugar, no sé adónde.

He sido en todas mis Circunstancias un Recuerdo para aquellos que están afectados por la Plaga general de la Humanidad, de donde, si debo saberlo, fluye la mitad de sus Miserias; Quiero decir, el de no estar satisfechos con la Estación en la que Dios y la Naturaleza les han colocado; por no mirar atrás a mi Condición primitiva, y al excelente Consejo de mi Padre, el Oposición a la cual, fue, como puedo llamarlo, mi PECADO ORIGINAL; mi

Errores subsecuentes del mismo tipo habían sido los Medios por los que llegué a esta miserable Condición; porque si la Providencia, que tan felizmente me había sentado en el Brasils, como Plantador, me hubiera bendecido con Deseos confinados, y yo podría haber estado contento de haber ido gradualmente, podría haberlo hecho en este Tiempo; Quiero decir, en el tiempo que estuve en esta isla, uno de los plantadores más importantes de Brasil, no, estoy convencido de que por las mejoras que había hecho, en ese poco tiempo viví allí, y el aumento Probablemente habría ganado, si me hubiera quedado, podría haber tenido un valor de cien mil Moydors; y qué negocio tenía yo para dejar una fortuna establecida, una plantación bien abastecida, mejorando y aumentando, para convertir Supra-Cargo a Guinea, para traer negros; cuando la Paciencia y el Tiempo habrían aumentado tanto nuestras existencias en Casa, que podríamos haberlas comprado en nuestra propia Puerta, de aquellos cuyo Negocio era ir a buscarlas; y aunque nos había costado algo más, sin embargo, la diferencia de ese precio no valía la pena salvar de ninguna manera, con un riesgo tan grande.

Pero así como éste es ordinariamente el Destino de las Cabezas jóvenes, la Reflexión sobre la Insensatez de ello, es ordinariamente el Ejercicio de más años, o de la Experiencia del Tiempo comprada cara; y así fue conmigo ahora; y, sin embargo, el error se había arraigado tan profundamente en mi temperamento, que no podía satisfacerme en mi posición, sino que estaba continuamente estudiando los medios y la posibilidad de mi escape de este lugar; y que, con el mayor placer para el lector, pueda presentar la parte restante de mi historia, puede que no sea impropio, dar alguna cuenta de mis primeras concepciones sobre el tema de este estúpido plan, para mi escape; y cómo, y sobre qué fundamento actué.

Ahora se supone que me retirarán a mi castillo, después de mi último viaje al naufragio, mi fragata amarrada y asegurada bajo el agua, como de costumbre, y mi condición restaurada a la que era antes: Ciertamente tenía más riqueza que antes, pero no era en absoluto más rico; porque yo no tenía más uso de él que los indios del Perú, antes de que los españoles vinieran allá.

Era una de las Noches de la Estación de las Lluvias en Marzo, el año veinticuatro de mi primer Pie en esta Isla de la Soledad; Estaba recostado en mi Cama, o Hamaca, despierto, muy bien de Salud, no tenía Dolores, ni moquillo, sin malestar del cuerpo; no, ni ningún malestar mental, más

que ordinario; pero de ninguna manera pude cerrar mis ojos; es decir, para dormir; no, ni un guiño en toda la noche, sino de la siguiente

manera: es tan imposible, como innecesario, establecer la innumerable multitud de pensamientos que giraron a través de ese gran torbellino del cerebro, la memoria, en esta noche. Tiempo: repaso toda la Historia de mi Vida en Miniatura, o por Compendio, como puedo llamarlo, hasta mi venida a esta Isla; y también de la Parte de mi Vida, desde que vine a esta Isla. En mis Reflexiones sobre el Estado de mi Caso, desde que desembarqué en esta Isla, estaba comparando la Postura feliz de mis Asuntos, en los primeros Años de mi Habitación aquí, con la Vida de Ansiedad, Miedo y Cuidado. , que había vivido desde que vi la huella de un pie en la arena; no es que yo no creyera que los Salvajes habían frecuentado la isla durante todo ese tiempo, y podrían haber sido varios cientos de ellos en Times on Shore allí; pero nunca lo había sabido, y era incapaz de aprensiones al respecto; mi Satisfacción fue perfecta, aunque mi Peligro fue el mismo; y yo estaba tan feliz de no conocer mi Peligro, como si nunca hubiera estado realmente expuesto a él: Esto proporcionó a mis Pensamientos muchas Reflexiones muy provechosas, y particularmente esta, Cuán infinitamente Buena es la Providencia, que ha provisto en su Gobierno de la Humanidad, límites tan estrechos a su Vista y Conocimiento de las Cosas, y aunque camina en medio de tantos miles de Peligros, la Vista de los cuales, si se le descubriera, distraería su Mente, y hundiría sus Espíritus; él se mantiene sereno y tranquilo, teniendo los Sucesos de las Cosas ocultos de sus Ojos, y sin saber nada de los Peligros que lo rodean.

Después de que estos Pensamientos me hubieron entretenido durante algún tiempo, llegué a reflexionar seriamente sobre el verdadero Peligro en el que había estado, durante tantos Años, en esta misma Isla; y cómo había andado con la mayor Seguridad y con toda la Tranquilidad posible; incluso cuando tal vez nada más que la frente de una colina, un gran árbol o el acercamiento casual de la noche, había estado entre mí y el peor tipo de destrucción, a saber. La de caer en manos de caníbales y salvajes, que me habrían agarrado con la misma vista, como lo hice con una cabra o una tortuga; y he considerado que matarme y devorarme no es más un crimen que lo que pensé de una paloma o un Curliou: me calumniaría injustamente si dijera que no estaba sinceramente agradecido a mi gran Preservador, a cuya protección sin

Humildad, que todas estas Liberaciones desconocidas se debieron; y sin el cual, inevitablemente habría caído en sus Manos despiadadas.

Terminados estos Pensamientos, mi Cabeza estuvo algún tiempo ocupada en considerar la Naturaleza de estas miserables Criaturas; Quiero decir, los Salvajes; y cómo sucedió en el Mundo, que el sabio Gobernador de todas las Cosas debería entregar cualquiera de sus Criaturas a tal Inhumanidad; es más, a algo tan inferior, incluso a la misma Brutalidad, como para devorar a los de su propia especie; pero como esto terminó en algunas especulaciones (en ese momento infructuosas), se me ocurrió preguntar en qué parte del mundo vivían estos miserables; qué tan lejos estaba la costa de donde vinieron; por qué se aventuraron tan lejos de casa; qué tipo de barcos tenían; y por qué no podría ordenarme a mí mismo y a mi negocio de tal manera que pudiera ir allí como ellos debían venir a mí.

Nunca me preocupé tanto como para considerar lo que debería hacer conmigo mismo, cuando llegué allí; qué sería de mí, si caía en Manos de los Salvajes; o cómo escaparé de ellos, si me tentaron; no, ni tanto como me fue posible llegar a la Costa, y no ser tentado por unos u otros, sin posibilidad alguna de librarme; y si no debo caer en sus manos, qué debo hacer para la provisión, o hacia dónde debo dirigir mi curso; ninguno de estos Pensamientos, digo, se interpuso en mi camino; pero mi mente estaba totalmente concentrada en la noción de pasar en mi bote a tierra firme: miré hacia atrás en mi condición actual, como la más miserable que podría ser, que no era capaz de arrojarme a mí mismo. en cualquier cosa menos Muerte, que podría llamarse peor; que si llegaba a la costa del Meno, tal vez me encontraría con Alivio, o podría navegar, como hice en la costa de África, hasta llegar a algún país habitado, y donde podría encontrar algún alivio; y, después de todo, tal vez podría encontrarme con algún barco cristiano que pudiera acogermme; y si lo peor llegara a lo peor, podría morir, lo que pondría fin a todas estas Miserias de una vez. Tenga en cuenta que todo esto fue fruto de una mente perturbada, un temperamento impaciente, hecho como si estuviera desesperado por la larga continuación de mis problemas y las decepciones que había encontrado en el naufragio en el que había estado a bordo; y donde había estado tan cerca de obtener lo que tanto anhelaba, a saber.

Alguien con quien hablar y aprender algo del conocimiento del lugar

dónde estaba, y de los medios probables de mi liberación; Digo, estaba completamente agitado por estos Pensamientos: Toda mi Calma de Mente en mi Resignación a la Providencia, y esperando el Resultado de las Disposiciones del Cielo, parecía estar suspendida; y yo no tenía, por así decirlo, ningún Poder para dirigir mis Pensamientos a otra cosa que no fuera el Proyecto de un Viaje a la Tierra, que me sobrevino con tal Fuerza, y con tal Impetuosidad de Deseo, que no iba a ser posible. resistido

Cuando esto hubo agitado mis pensamientos durante dos horas o más, con tal violencia, que hizo fermentar mi misma sangre, y mi pulso latió tan alto como si hubiera tenido fiebre, simplemente con el extraordinario fervor de mi mente. sobre eso; La naturaleza, como si hubiera estado fatigado y exhausto con solo pensarlo, me arrojó a un sueño profundo; uno habría pensado, debería haber soñado con eso: pero no lo hice, ni con nada relacionado con eso; pero soñé que cuando salía por la mañana como de costumbre de mi castillo, vi en la orilla dos canoas y once salvajes que venían a tierra, y que traían consigo otro salvaje, a quien iban. matar, para comérselo; cuando de repente, el Salvaje que iban a matar, saltó y corrió para salvar su Vida; y pensé en mi Sueño, que él vino corriendo a mi pequeña y espesa arboleda, antes de mi Fortificación, para esconderse; y que yo, viéndolo solo, y sin darme cuenta de que el otro lo buscaba de esa manera, me mostré a él, y sonriéndole, lo animé; que se arrodilló ante mí, como si me rogara que lo ayudara; sobre la cual mostré mi escalera, lo hice subir y lo llevé a mi cueva, y se convirtió en mi sirviente; y que tan pronto como tuve a este Hombre, me dije a mí mismo, ahora ciertamente puedo aventurarme a la Tierra principal; porque este Compañero me servirá de Piloto, y me dirá qué hacer, y si debo ir por Provisiones; y si no ir por miedo a ser devorado, en qué lugares aventurarme y de qué escapar: me desperté con este pensamiento, y estaba bajo tales impresiones inexpresables de alegría, ante la perspectiva de mi escape en mi sueño, que las desilusiones que sentí al volver en mí mismo y encontrar que no era más que un sueño, fueron igualmente extravagantes en el otro sentido, y me arrojaron a un abatimiento de espíritu muy grande.

Sin embargo, sobre esto, llegué a esta conclusión, que mi única forma de intentar un escape era, si era posible, hacer que un salvaje entrara en mi

Posesión; y si es posible, debería ser uno de sus Prisioneros, a quien habían condenado para ser comido, y deberían llevarlo allí para matarlo; pero estos Pensamientos aún estaban acompañados de esta Dificultad, que era imposible efectuar esto, sin atacar a toda una Caravana de ellos, y matarlos a todos; y esto no sólo fue un intento muy desesperado, y podría fracasar; pero por otra parte, había escrúpulo mucho la Legalidad de ello para mí; y mi Corazón tembló ante la idea de derramar tanta Sangre, aunque fuera por mi Liberación. No necesito repetir los argumentos que se me ocurrieron en contra de esto, siendo los mismos mencionados antes; pero aunque tenía otras Razones para ofrecer ahora (a saber) que esos Hombres eran Enemigos de mi Vida, y me devorarían, si pudieran; que era Autopreservación en el Grado más alto, para librarme de esta Muerte de una Vida, y estaba actuando en mi propia Defensa, tanto como si realmente me estuvieran asaltando, y cosas por el estilo. Digo, aunque estas Cosas argumentaron a favor de ello, sin embargo, los Pensamientos de derramar Sangre Humana para mi Liberación, fueron muy Terribles para mí, y de ninguna manera pude reconciliarme con ellos durante mucho tiempo.

Sin embargo, al final, después de muchas Disputas secretas conmigo mismo, y después de grandes Perplejidades al respecto, por todos estos Argumentos de un Modo u otro que lucharon en mi Cabeza durante mucho tiempo, el anhelante Deseo de Liberación que prevalecía finalmente dominó todos los problemas. descansar; y resolví, si era posible, poner uno de esos salvajes en mis manos, costara lo que costara. Mi siguiente Cosa entonces fue idear cómo hacerlo, y esto de hecho fue muy difícil de resolver: Pero como no podía encontrar ningún Medio probable para ello, resolví ponerme en la Guardia, para verlos. cuando llegaron a la costa, y dejar el resto al Evento, tomando las Medidas que la Oportunidad debería presentar, sea lo que sea.

Con estas Resoluciones en mis Pensamientos, me concentré en el Scout, tan a menudo como me fue posible, y de hecho con tanta frecuencia hasta que me cansé de él, porque fue más de un año y medio que esperé, y en gran parte En aquella época salía al West End y al rincón sudoeste de la isla, casi todos los días, en busca de canoas, pero no aparecía ninguna. Esto fue muy desalentador y comenzó a preocuparme mucho, aunque no puedo decir que lo hizo en este Caso, como lo había hecho algún tiempo antes, (es decir,) desgastar el Borde de mi Deseo a la Cosa. Pero cuanto más parecía demorarse, más deseoso estaba de recibirlo; en una palabra, al principio no tuve tanto cuidado de evitarlo.

de estos salvajes, y evitar ser visto por ellos, ya que ahora estaba ansioso por estar sobre ellos.

Además, me creía capaz de manejar uno, más aún, dos o tres salvajes, si los tuviera, para hacerlos completamente esclavos de mí, para hacer todo lo que yo les ordenara, y para impedir que pudieran en cualquier momento hazme daño. Pasó mucho tiempo complaciéndome a mí mismo con este Asunto, pero aún no se presentaba nada; todas mis Fantasías y Esquemas quedaron en nada, porque ningún Salvaje se acercó a mí durante mucho tiempo.



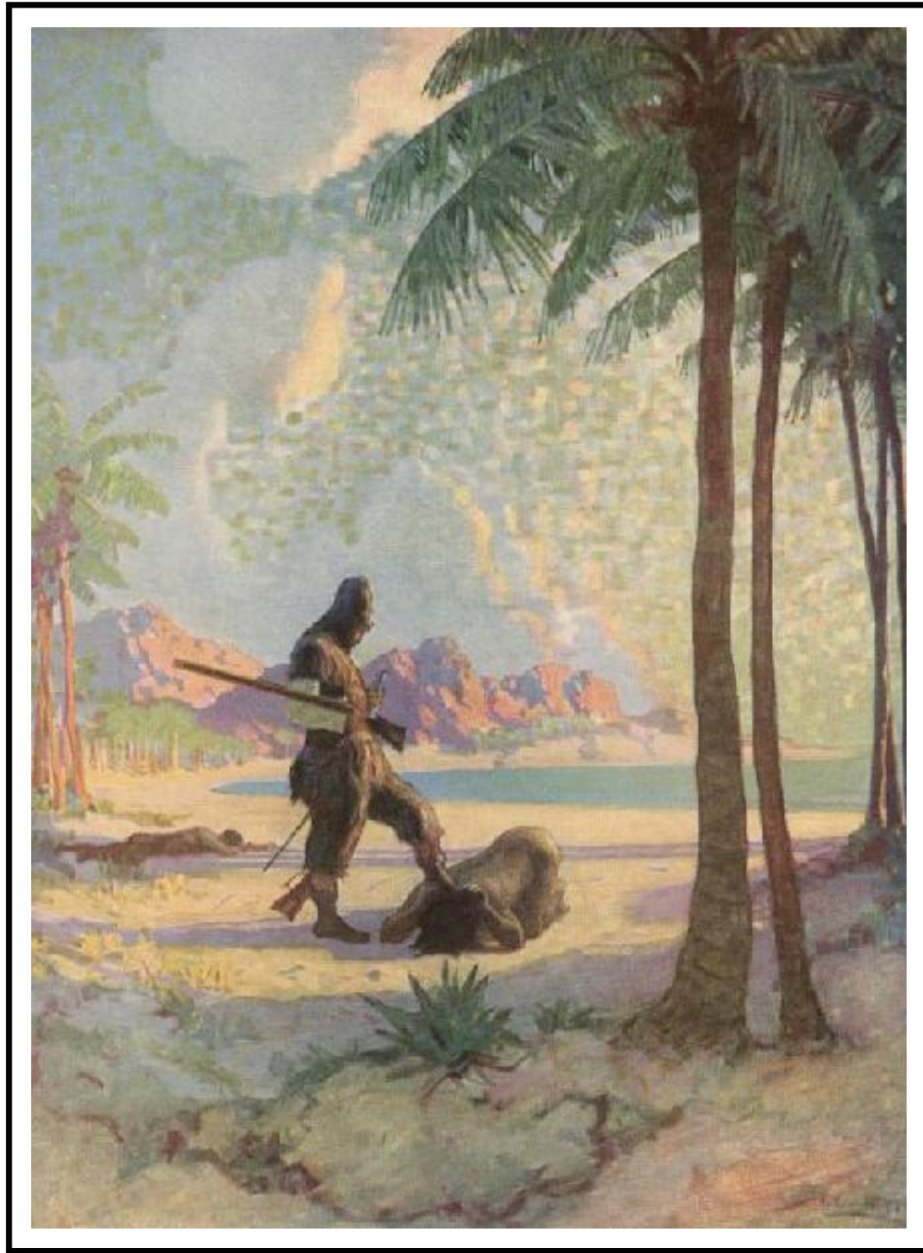
Chapter XXII

Robinson rescata a uno de sus cautivos de los salvajes, a quien nombra Viernes, y lo convierte en su sirviente

A Y medio después de haber considerado estas Nociones, y después de largas meditaciones, haberlas reducido a la nada, por falta de una Ocasión para ponerlas en Ejecución, me sorprendió una mañana temprano, al no ver nada. menos de cinco canoas todas juntas en la orilla de mi lado de la isla; y el Pueblo que les pertenecía a todos desembarcaron, y fuera de mi vista: El Número de ellos rompió todas mis Medidas, previendo tantos, y sabiendo que siempre venían cuatro o seis, o a veces más en un Barco, podía no decir qué pensar de ello, O cómo tomar mis Medidas, para atacar a Veinte o Treinta Hombres con una sola mano; así que me quedé quieto en mi Castillo, perplejo e incómodo: Sin embargo, me puse en las mismas Posturas para un Ataque que había provisto anteriormente, y estaba listo para la Acción, si se presentaba alguna Cosa; habiendo esperado un buen rato, escuchando para ver si hacían algún ruido; al final, estando muy impaciente, puse mis cañones al pie de mi escalera y trepé hasta la cima de la colina, por mis dos etapas como de costumbre; de pie, sin embargo, de modo que mi Cabeza no apareciera por encima de la Colina, de modo que no pudieran percibirme por ningún Medio; aquí observé con la ayuda de mi espejo de perspectiva, que no eran menos de treinta en número, que tenían un fuego encendido, que tenían carne preparada.

Cómo lo habían cocinado, que yo no supiera, o qué era; pero todos bailaban en no sé cuántos Gestos y Figuras bárbaras, a su manera, alrededor del Fuego. Mientras los miraba así, percibí por mi perspectiva, dos miserables miserables arrastrados desde los botes, donde parece que fueron depositados, y ahora fueron llevados para la matanza. Me di cuenta de que uno de ellos cayó inmediatamente, siendo derribado, supongo que con un garrote o una espada de madera, porque esa era su forma de ser, y otros dos o tres estaban trabajando inmediatamente para abrirlo para su cocina, mientras que la otra Víctima estaba dejado solo, hasta que estén listos para él. En ese mismo momento, este pobre Desdichado, viéndose un poco en Libertad, la Naturaleza le inspiró Esperanzas de Vida, y se alejó de ellos, y corrió con increíble Rapidez a lo largo de las Arenas directamente hacia mí, quiero decir hacia esa parte del Costa, donde estaba mi Morada.

Estaba terriblemente asustado (eso debo reconocerlo) cuando lo vi correr por mi Camino; y sobre todo, cuando como creí verlo perseguido de todo el Cuerpo, y ahora esperaba que parte de mi Sueño se cumpliera, y que ciertamente se refugiaría en mi Arboleda; pero no podía depender de ninguna manera de mi Sueño por el resto del mismo, (es decir,) que los otros Salvajes no lo perseguirían hasta allí y lo encontrarían allí. Sin embargo, mantuve mi posición y mi espíritu comenzó a recuperarse cuando descubrí que no había más de tres hombres que lo seguían, y me animó aún más cuando descubrí que los aventajaba en exceso en la carrera. , y ganó terreno de ellos, de modo que si podía mantenerlo durante media hora, vi que fácilmente se alejaría de todos e



Había entre ellos y mi castillo, el arroyo que mencioné a menudo en la primera parte de mi historia, cuando desembarqué mis cargamentos fuera del agua. Barco; y esto lo vi claramente, él necesariamente debe nadar, o los pobres El miserable sería llevado allí: pero cuando el salvaje que escapaba llegó allí, no hizo nada al respecto, aunque la marea estaba entonces alta, sino que se zambulló, nadó a través de unas treinta brazadas más o menos, aterrizó y siguió corriendo con fuerza y excelencia. Rapidez; cuando las Tres Personas llegaron al Creek, descubrí que dos de ellos sabían nadar, pero el tercero no, y que de pie en el otro lado, miró al otro, pero no se fue.

más; y poco después volvió suavemente, lo que resultó ser muy bueno para él en general.

... y luego se arrodilló de nuevo, besó el suelo, y puso su cabeza sobre el suelo, y tomándome por el pie, puso mi pie sobre su cabeza... Observé que los dos que nadaban eran sin embargo, más del doble de tiempo nadando sobre el arroyo, que el individuo, que huyó de ellos: Llegó ahora muy cálidamente a mis pensamientos, y de hecho irresistiblemente, que ahora era mi momento de conseguirme un sirviente, y tal vez un compañero, o Asistente; y que fui claramente llamado por la Providencia para salvar la vida de esta pobre criatura; Inmediatamente bajé corriendo las escaleras con toda la expedición posible, busqué mis dos cañones, porque ambos estaban al pie de las escaleras, como observé arriba; y levantándome de nuevo, con la misma prisa, a la Cima de la Colina, crucé hacia el Mar; y teniendo un atajo muy corto, y todo cuesta abajo, me atravesé en el camino, entre los perseguidores y los perseguidos; santificando en voz alta al que huía, que mirando hacia atrás, al principio tal vez estaba tan asustado de mí como de ellos; pero le hice señas con mi mano para que regresara; y mientras tanto, avancé lentamente hacia los dos que me seguían; luego, lanzándome de inmediato sobre el primero, lo derribé con la culata de mi pieza que me disgustaba disparar, porque no quería que los demás escucharan; aunque a esa distancia, no se habría oído fácilmente, y estando fuera de la vista del humo también, no habrían sabido fácilmente qué hacer con él: Habiendo derribado a este tipo, el otro que lo perseguía. d con él parado, como si hubiera estado asustado; y avancé un paso hacia él; pero cuando me acerqué, me di cuenta de que tenía un arco y una flecha, y lo estaba ajustando para dispararme; así que me vi obligado a dispararle primero, lo cual hice, y lo maté en el primer Disparo; el pobre salvaje que huyó, pero se detuvo; aunque vio a sus dos enemigos caídos y muertos, como pensaba; sin embargo, estaba tan asustado con el fuego y el ruido de mi pieza, que se quedó inmóvil, y ni avanzó ni retrocedió, aunque parecía más inclinado a volar que a seguir; Volví a ahuecarle e hice señas para que avanzara, lo cual entendió fácilmente, y avancé un poco, luego me detuve de nuevo, y luego un poco más, y me detuve de nuevo, y entonces pude percibo que estaba temblando, como si lo hubieran hecho prisionero y acabaran de m

Le hice señas de nuevo para que viniera a mí, y le di todas las señales de aliento que se me ocurrieron, y se acercó más y más, arrodillándose cada diez o doce pasos en señal de reconocimiento por haberle salvado la vida: sonrió. lo miró, lo miró con agrado y le hizo señas para que se acercara aún más; por fin se acercó a mí, y luego se arrodilló de nuevo, besó el suelo, y puso su cabeza sobre el suelo, y tomándome por el pie, puso mi pie sobre su cabeza; esto parece que fue en señal de jurar ser mi Esclavo para siempre; Lo acepté, le hice mucho caso y lo animé todo lo que pude. Pero aún quedaba más trabajo por hacer, porque vi que el Salvaje a quien derribé no estaba muerto, sino aturdido por el golpe, y comencé a volver en sí; así que le señalé, y mostrándole al Salvaje, que no estaba muerto; Después de esto, me dijo algunas palabras, y aunque no pude entenderlas, pensé que eran agradables de escuchar, porque eran el primer sonido de una voz de hombre que había escuchado, excepto la mía, por más de veinticinco. Años. Pero ahora no había tiempo para tales Reflexiones, el Salvaje que fue derribado se recuperó tanto como para sentarse en el Suelo, y percibí que mi Salvaje comenzaba a tener miedo; pero cuando vi eso, le presenté mi otra pieza al Hombre, como si fuera a dispararle, sobre este mi Salvaje, porque así lo llamo ahora, me hizo un movimiento para que le prestara mi Espada, que colgaba desnuda en un Cinturón a mi lado; así lo hice: tan pronto como lo tuvo, corrió hacia su Enemigo, y de un solo golpe le cortó la Cabeza tan hábilmente, que ningún Verdugo en Alemania podría haberlo hecho antes o mejor; lo cual me pareció muy extraño, para alguien que tenía razones para creer que nunca antes había visto una espada en su vida, excepto sus propias espadas de madera; sin embargo parece, como supe después, que hacen sus espadas de madera tan afiladas, tan pesadas, y la madera es tan dura, que incluso con ellas cortan cabezas, sí y brazos, y eso también de un solo golpe; cuando hubo hecho esto, vino a mí riéndose en Señal de Triunfo, y me trajo la Espada de nuevo, y con abundancia de Gestos que no entendí, la colocó con la Cabeza del Salvaje, que había matado. justo delante de mi

Pero lo que más lo asombró fue saber cómo había matado al otro indio tan lejos, así que señalándolo, me hizo señas para que lo dejara ir a él, así que le mandé ir también. Como pude, cuando llegó a él, se quedó como si estuviera asombrado, mirándolo, lo volteó primero de un lado, luego del otro.

el otro miró la herida que le había hecho la bala, que parece que estaba justo en su pecho, donde había hecho un agujero, y no había seguido una gran cantidad de sangre, pero había sangrado por dentro, porque él estaba bastante muerto; Tomó su arco y flechas y regresó, así que me di la vuelta para irme y le hice señas para que me siguiera, haciéndole señales para que más pudieran venir tras ellos.

Después de esto me hizo señas de que los enterraría con Arena, para que los demás no los vieran si lo seguían; y entonces le hice Señales de nuevo para que lo hiciera; cayó al Trabajo, y en un instante había hecho un Agujero en la Arena, con sus Manos, lo suficientemente grande como para enterrar el primero, y luego lo arrastró dentro, lo cubrió, y así lo hizo. también por el otro; Creo que los había enterrado a ambos en un cuarto de hora; luego, llamándolo, no lo llevé a mi castillo, sino a mi cueva, en la parte más alejada de la isla; así que no dejé que mi Sueño se cumpliera en esa Parte, a saber. Que vino a mi refugio de Grove.

Aquí le di pan, y un manojo de pasas para comer, y un trago de agua, por lo que descubrí que en verdad estaba muy angustiado por su carrera; y habiéndolo refrescado, le hice Señales para que se acostara y durmiera; señalando un lugar donde había puesto un gran paquete de paja de arroz, y una manta sobre él, que solía dormir sobre mí mismo algunas veces; así que la pobre Criatura se acostó y se durmió.

Era un tipo atractivo y apuesto, perfectamente bien formado; con Extremidades rectas y fuertes, no demasiado grandes; alto y bien formado, y según calculo, de unos veintiséis años de edad. Tenía muy buen Semblante, no un Aspecto feroz y hosco; pero parecía tener algo muy varonil en su rostro y, sin embargo, también tenía toda la dulzura y suavidad de un europeo en su semblante, especialmente cuando sonreía. Su cabello era largo y negro, no rizado como el de lana; su frente muy alta y grande, y una gran vivacidad y chispeante agudeza en sus ojos. El color de su piel no era del todo negro, sino muy rojizo; y, sin embargo, no de un feo amarillo leonado nauseabundo, como son los brasileños, los virginianos y otros nativos de América; pero de un tipo brillante de un color pardo oliva, que tenía en sí algo muy agradable; aunque no es muy fácil de describir. Su Rostro era redondo y regordete; su Nariz pequeña, no chata como la de los negros, muy buena Boca, Labios finos,

y su línea Dientes bien colocados, y blancos como el marfil. Después de haber dormido, en lugar de dormido, alrededor de media hora, se despertó de nuevo y salió de la cueva hacia mí; porque había estado ordeñando mis cabras, que tenía en el Recinto justo al lado: cuando me vio, vino corriendo hacia mí, echándose de nuevo en el suelo, con todos los signos posibles de una disposición humilde y agradecida, haciendo muchos gestos antiguos lo muestran: por último, apoya su cabeza en el suelo, cerca de mi pie, y pone mi otro pie sobre su cabeza, como lo había hecho antes; y después de esto, me hizo todos los Signos de Sujeción, Servidumbre y Sumisión imaginables, para hacerme saber cómo me serviría mientras viviera; Lo entendí en muchas cosas, y le hice saber que estaba muy complacido con él; en poco Tiempo comencé a hablarle, y le enseñé a hablarme; y primero, le hice saber que su Nombre debería ser Viernes, que fue el Día en que salvé su Vida; Lo llamé así por la Memoria del Tiempo; así mismo le enseñé a decir Maestro, y luego le hice saber, que ese iba a ser mi Nombre; así mismo le enseñé a decir Sí y No, ya saber el Significado de ellos; Le di un poco de Leche, en una Olla de barro, y dejé que me viera Beberla delante de él, y remojar mi Pan en ella; y le di una Torta de Pan, para que hiciera lo mismo, lo cual cumplió rápidamente, e hizo Señales de que era muy bueno para él.

Estuve allí con él toda esa noche; pero tan pronto como se hizo de día, le hice señas para que viniera conmigo y le dije que le daría algunas ropas, de lo que pareció alegrarse mucho, porque estaba completamente desnudo. el Lugar donde había enterrado a los dos Hombres, señaló exactamente el Lugar, y me mostró las Marcas que había hecho para encontrarlos de nuevo, haciéndome Señales, que deberíamos desenterrarlos de nuevo, y comer. a ellos; Ante esto, me mostré muy enfadado, expresé mi aborrecimiento, hice como si fuera a vomitar al pensar en ello y le hice señas con la mano para que se alejara, lo cual hizo de inmediato, con gran sumisión. misión. Luego lo conduje hasta la Cima de la Colina, para ver si sus Enemigos se habían ido; y sacando mi catalejo, miré, y vi claramente el lugar donde habían estado, pero ninguna apariencia de ellos, o de sus canoas; de modo que era evidente que se habían ido y habían dejado atrás a sus dos camaradas, sin que nadie los buscara.

Pero no estaba contento con este Descubrimiento; pero teniendo ahora más Coraje, y en consecuencia más Curiosidad, llevo a mi Hombre Viernes conmigo, dándole la Espada en la Mano, con el Arco y las Flechas en la Espalda, que descubrí que podía usar con mucha destreza, haciéndole llevar una Pistola por mí, y yo dos por mí mismo, y marchamos hacia el Lugar, donde habían estado estas Criaturas; porque ahora tenía una Mente para obtener una Inteligencia más completa de ellos: Cuando llegué al Lugar, mi Sangre misma corrió helada en mis Venas, y mi Corazón se hundió dentro de mí, ante el Horror del Espectáculo: en verdad fue una Visión espantosa. , al menos así fue para mí; aunque Viernes no hizo nada al respecto: El Lugar estaba cubierto de Huesos humanos, el Suelo teñido con su Sangre, grandes Trozos de Carne dejados aquí y allá, medio comidos, destrozados y chamuscados; y en fin, todas las Señales de la Fiesta triunfal que allí venían haciendo, después de una Victoria sobre sus Enemigos; Vi tres Calaveras, cinco Manos, y los Huesos de tres o cuatro Piernas y Pies, y abundancia de otras Partes de los Cuerpos; y Viernes, por sus Señales, me hizo entender que trajeron cuatro Prisioneros para festejar; que tres de ellos fueron devorados, y que él, señalándose a sí mismo, era el cuarto: que había habido una gran batalla entre ellos y su próximo rey, de cuyos súbditos parece que había sido uno; y que habían tomado un gran Número de Prisioneros, todos los cuales fueron llevados a varios Lugares por aquellos que los habían tomado en la Lucha, para festejar con ellos, como lo hicieron aquí estos Miserables con los que trajeron aquí.

Hice que Viernes reuniera todas las Calaveras, Huesos, Carne y todo lo que quedara, y los pusiera juntos en un Montón, y encendiera un gran Fuego sobre ellos, y los quemara a todos hasta las Cenizas: Descubrí que Viernes todavía tenía un anhelando el Estómago por algo de la Carne, y todavía era un Caníbal en su Naturaleza; pero descubrí tanto aborrecimiento ante los mismos pensamientos y ante la menor apariencia, que él no se atrevió a descubrirlo; porque de alguna manera le había hecho saber que lo mataría si me lo ofrecía.

Cuando hubimos hecho esto, volvimos a nuestro Castillo, y allí me puse a trabajar para mi Hombre Viernes; y antes que nada, le di un par de lino cajones, que saqué del pobre cofre de los artilleros que mencioné, y que encontré en los restos del naufragio; y que con una pequeña Alteración le quedó muy bien; luego le hice un jubón de piel de cabra, tan bien como me lo permitía mi habilidad; y ahora me había convertido en un tolerable buen Taylor; y yo di

él un gorro, que había hecho de una piel de liebre, muy conveniente y bastante de moda; y así estaba vestido por el momento, aceptablemente bien; y estaba muy complacido de verse a sí mismo casi tan bien vestido como su Maestro. Llevar los Calzoncillos le resultaba muy incómodo, y las Mangas de la Gabardina le irritaban los Hombros y la parte interior de los Brazos; pero aliviándolos un poco donde él se quejaba de que lo lastimaban, y acostumbrándose a ellos, al final los tomó muy bien.

Al día siguiente de regresar a mi conejera con él, comencé a considerar dónde debería alojarlo, y que podría hacerlo bien para él y, sin embargo, estar perfectamente tranquilo yo mismo; Hice una pequeña tienda para él en el lugar vacío entre mis dos fortificaciones, por dentro de la última y por fuera de la primera; y como allí había una puerta, o entrada a mi cueva, hice un marco formal para la puerta, y una puerta de tablas, y la coloqué en el pasadizo, un poco dentro de la entrada; y haciendo que la Puerta se abriera por dentro, la atranqué en la Noche, tomando también mis Escaleras; de modo que el viernes de ninguna manera podría venir a mí en el interior de mi Muro más interior, sin hacer tanto ruido al pasar, que debe despertarme; porque mi primer Muro tenía ahora un Techo completo de postes largos, que cubría toda mi Tienda y se inclinaba hacia la ladera de la Colina, que nuevamente fue colocada cruzada con Palos más pequeños en lugar de Listones, y luego cubierta con paja sobre un gran Grueso, con la Paja de Arroz, que era fuerte como las Cañas; y en el Agujero o Lugar que quedó para entrar o salir por la Escalera, había colocado una especie de Trampilla, que si se hubiera intentado desde el exterior, no se habría abierto en absoluto, pero habría caído y hecho un gran ruido; y en cuanto a las Armas, todas las Llevaba a mi Lado todas las Noches.

Pero no necesitaba nada de toda esta Precaución; porque nunca Hombre tuvo Siervo más fiel, amoroso, sincero, que el Viernes fue para mí; sin pasiones, hosquedades o diseños, perfectamente obligado y comprometido; sus mismos afectos estaban atados a mí, como los de un hijo a un padre; y me atrevo a decir que habría sacrificado su vida por salvar la mía, en cualquier ocasión; los muchos Testimonios que me dio de esto, lo pusieron fuera de duda, y pronto me convenció de que no necesitaba tomar Precauciones, en cuanto a mi Seguridad por su Cuenta.

Esto me dio frecuentemente la ocasión de observar, y con asombro, que sin embargo había complacido a Dios, en su providencia y en el gobierno de las obras de sus manos, tomar de una parte tan grande del mundo de sus criaturas. , los mejores usos a que se adaptan sus Facultades y las Potencias de sus Almas; sin embargo, les ha otorgado los mismos poderes, la misma razón, los mismos afectos, los mismos sentimientos de bondad y obligación, las mismas pasiones y resentimientos por los errores, el mismo sentido de gratitud, sinceridad, fidelidad y todo lo demás. Capacidades de hacer el Bien, y de recibir el Bien, que nos ha dado; y que cuando se complace en ofrecerles Ocasiones para ejercerlos, están tan dispuestos, más aún, a aplicarlos a los Usos correctos para los que fueron otorgados, que nosotros; y esto me hizo sentir muy melancólico a veces, al reflexionar en las diversas Ocasiones presentadas, cuán mezquino Uso hacemos de todos ellos, a pesar de que tenemos estos Poderes iluminados por la gran Lámpara de Instrucción, el Espíritu de Dios, y por el Conocimiento de su Palabra, añadido a nuestro Entendimiento; y por qué ha complacido a Dios ocultar el conocimiento salvador similar a tantos millones de almas, quienes, si puedo juzgar por este pobre salvaje, harían un uso mucho mejor de él que nosotros.

Por lo tanto, a veces fui llevado demasiado lejos para invadir la soberanía de la Providencia y, por así decirlo, acusar a la justicia de una disposición de las cosas tan arbitraria, que debería ocultar esa luz a algunos y revelarla a otros, y sin embargo esperar un resultado similar. Deber de ambos: Pero cerré el asunto y verifiqué mis Pensamientos con esta Conclusión, (1ra.) Que no sabíamos por qué Luz y Ley estos debían ser Condenados; pero que como Dios era necesariamente, y por la Naturaleza de su Ser, infinitamente Santo y Justo, así no podía ser, sino que si estas Criaturas estaban todas condenadas a Ausencia de sí mismo, era por haber pecado contra esa Luz que, como dice la Escritura, era una Ley para ellos mismos, y por tales Reglas que sus Conciencias reconocerían como justas, aunque el Fundamento no nos fuera descubierto: Y (2d.) que aún así como nosotros somos todos los Barro en la Mano del Alfarero, ningún Vaso podría decirle: ¿Por qué me has formado así?

Pero volviendo a mi Nuevo Compañero; Yo estaba muy complacido con él, y me propuse enseñarle todo lo que era apropiado para hacerlo útil, hábil y servicial; pero especialmente para hacerlo hablar, y entenderme cuando yo hablaba, y él era el erudito más apto que jamás haya existido,

y en particular estaba tan alegre, tan constantemente diligente y tan complacido cuando podía entenderme o hacerme entender a él, que me resultaba muy agradable hablar con él; y ahora mi vida comenzó a ser tan fácil, que comencé a decirme a mí mismo que si hubiera podido estar a salvo de más salvajes, no me importaba si nunca me iba a ir del lugar mientras viviera.



Chapter XXIII

Robinson instruye y civiliza a su hombre Viernes y se esfuerza por darle una idea del

Al cristianismo Dos o tres días después de haber regresado a mi castillo, pensé que, para sacar a Viernes de su horrible forma de alimentarse y de la Gusto del Estómago de un Caníbal, debería dejarlo probar otra Carne; así que lo llevé conmigo una mañana al bosque: de hecho, fui con la intención de matar a un cabrito de mi propio rebaño, traerlo a casa y vestirlo. Pero mientras iba, vi una cabra acostada a la sombra, y dos cabritos sentados junto a ella; Agarré el viernes, digo yo, quédate quieto; y le hice señas para que no se moviera, inmediatamente le presenté mi pieza, disparé y maté a uno de los niños. La pobre Criatura que me había visto a distancia matar al Salvaje, su Enemigo, pero no sabía ni podía imaginar cómo lo había hecho, estaba sensiblemente sorprendida, tembló y se estremeció, y parecía tan asombrada, que pensé que se habría hundido. No vio al Niño al que le disparé, ni se dio cuenta de que lo había matado, sino que rasgó su gabardina para comprobar si no estaba herido y, como descubrí, pensó que estaba decidido a matarlo; porque vino y se arrodilló ante mí, y abrazándome las rodillas, dijo muchas cosas que no entendí; pero pude ver fácilmente que el significado era rezarme para que

Pronto encontré una manera de convencerlo de que no le haría daño, y tomándolo de la mano me reí de él, y señalé al Niño que había matado, le hice señas para que corriera a buscarlo. lo cual hizo; y mientras él se preguntaba y miraba cómo había muerto la Criatura, cargué mi Volví a disparar, y poco a poco vi un gran ave como un halcón sentada sobre un árbol al alcance de la mano; así que para que Viernes comprendiera un poco lo que yo haría, lo llamé de nuevo, señalé el ave que en verdad era un loro, aunque pensé que había sido un halcón, digo señalando al loro, y a mi Arma, y al Suelo debajo del Loro, para hacerle ver que lo haría caer, le hice entender que dispararía y mataría a ese Pájaro; en consecuencia, lo miré y lo miré, e inmediatamente vio caer al Loro, se quedó de pie como asustado de nuevo, a pesar de todo lo que le había dicho; y descubrí que estaba más asombrado porque no me vio poner nada e Pistola; pero pensé que debe haber algún fondo maravilloso de muerte y

Destrucción en esa Cosa, capaz de matar Hombre, Bestia, Pájaro, o cualquier Cosa cercana o lejana; y el Asombro que esto creó en él fue tal, que no pudo disiparse por mucho tiempo; y creo que, si se lo hubiera permitido, nos habría adorado a mí ya mi arma. En cuanto a la pistola en sí, ni siquiera la tocó durante varios días después; pero le hablaba, y le hablaba, como si le hubiera respondido, cuando estaba solo; lo cual, según supe después de él, era desear que no lo matara.

Bueno, después de que su asombro había pasado un poco por esto, le indiqué que corriera y buscara el pájaro que le había disparado, lo cual hizo, pero se quedó un tiempo; porque el loro, que no estaba del todo muerto, fue llevado revoloteando lejos del lugar donde cayó; sin embargo, él la encontró, la tomó y me la trajo; y como había percibido su ignorancia sobre el arma antes, aproveché esta ventaja para cargar el arma nuevamente y no dejar que me viera hacerlo, para estar listo para cualquier otra marca que pudiera presentarse; pero nada más ofrecido en ese momento; así que llevé al cabrito a casa, y esa misma noche le quité la piel y la corté lo mejor que pude; y teniendo una olla para ese propósito, herví o guisé un poco de la carne e hice un muy buen caldo; y después de haber comenzado a comer un poco, le di un poco a mi Hombre, quien pareció muy contento y le gustó mucho; pero lo que más le extrañó fue verme comer sal con él; me hizo una seña de que la sal no era buena para comer, y poniendo un poco en su propia boca, parecía tener náuseas, y escupía y escupía en ella, lavándose la boca con agua fresca después de eso; en cambio, tomé en mi Boca una Carne sin Sal, y fingí escupir y escupir por falta de Sal, tan rápido como él lo había hecho en la Sal; pero no serviría, nunca le importaría la Sal con su Carne, o en su Caldo; al menos no mucho tiempo, y luego muy poco.

Habiéndolo así alimentado con carne hervida y caldo, estaba resuelto a darle un festín al día siguiente asando un trozo de cabrito; esto lo hice colgándolo delante del fuego, en una cuerda, como había visto hacer a muchas personas en Inglaterra, colocando dos postes, uno a cada lado del fuego, y una cruz en la parte superior, y atando la cuerda a la cruz -palo, dejando que la Carne gire continuamente: Este viernes admiré mucho; pero cuando llegó a probar la Carne, tomó tantas formas de decirme cuánto le gustaba, que no pude sino entenderlo; y finalmente me dijo que nunca más volvería a comer carne de hombre, lo cual me alegró mucho escuchar.

Al día siguiente lo puse a trabajar para sacar un poco de maíz y tamizarlo de la manera que solíamos hacerlo, como observé antes y pronto entendió cómo hacerlo tan bien como yo, especialmente después de haberlo hecho. visto cuál era el significado de esto, y que era para hacer pan; porque después de eso le dejé verme hacer mi Pan, y cocerlo también, y en poco Tiempo Viernes pudo hacer todo el Trabajo por mí, tan bien como podía hacerlo yo mismo.

Empecé ahora a considerar que teniendo dos Bocas que alimentar, en lugar de una, debo proporcionar más Terreno para mi Cosecha, y plantar una Mayor Cantidad de Maíz de lo que solía hacer; así que delimité un trozo de tierra más grande y comencé la cerca de la misma manera que antes, en la que viernes no solo trabajó de buena gana y muy duro; pero lo hizo con mucho humor, y le dije para qué servía; que era para Corn hacer más Pan, porque ahora estaba conmigo, y que yo podría tener suficiente para él, y para mí también: Parecía muy sensible a esa Parte, y me hizo saber que pensaba que yo tenía mucho más trabajo sobre mí en su cuenta, que yo tenía por mí mismo; y que trabajaría más duro para mí, si le dijera qué hacer.

Este fue el Año más placentero de toda la Vida que llevé en este Lugar; Viernes empezó a hablar bastante bien, a entender los nombres de casi todas las cosas a las que tenía ocasión de llamar, y de todos los lugares a los que tenía que enviarlo, y me hablaba mucho; de modo que, en resumen, comencé ahora a tener algún uso para mi lengua nuevamente, para lo cual en realidad tenía muy pocas ocasiones antes; es decir, del Habla; además del Placer de conversar con él, tenía una Satisfacción singular en el Compañero mismo; su Honestidad simple y no fingida, se me aparecía más y más cada Día, y comencé a amar realmente a la Criatura; y por su parte, creo que me amaba más de lo que le era posible amar alguna Cosa antes.

Una vez tuve la mente de probar si volvía a tener alguna inclinación anhelante por su propio país, y habiéndole aprendido inglés tan bien que podía responderme casi cualquier pregunta, le pregunté si la nación a la que pertenecía. nunca conquistado en la batalla, de lo que sonreía; y dijo; sí, sí, siempre peleamos mejor; es decir, se refería a sacar siempre ventaja en Fight; y así comenzamos el siguiente Discurso: Tú siempre peleas mejor dije yo, ¿Cómo llegaste a ser preso entonces, viernes?

Viernes, Mi Nación venció mucho, por todo eso.

Maestro, cómo latir; si tu Nación los venció, ¿cómo vas a ser tomado?

Viernes, Ellos más que mi Nación en el Lugar donde estuve; se llevan a uno, dos, tres ya mí; mi Nación los derrotó en el Lugar allá, donde yo no estaba; allí mi Nación lleva uno, dos, grandes Mil.

Maestro, ¿pero por qué vuestro Bando no os recuperó entonces de las Manos de vuestros Enemigos?

Viernes, Corren uno, dos, tres, y yo, y se hacen ir en la Canoa; mi La nación no tiene canoa en ese momento.

Maestro, pues viernes, y ¿qué hace vuestra Nación con los hombres que toman, se los llevan y se los comen, como éstos?

Viernes, Sí, mi Nación come Mans también, come todo.

Maestro, ¿dónde los llevan?

Viernes, Ir a otro lugar donde piensan.

Maestro, ¿Vienen acá?

viernes, sí, sí, vienen aquí; Ven a otro lugar.

Maestro, ¿has estado aquí con ellos?

viernes, sí, he estado aquí; [señala el lado noroeste de la isla, que parece ser su lado.]

Por esto entendí que mi Hombre Viernes había estado anteriormente entre los Salvajes, a quienes habíamos llevado a la Costa en la Parte más alejada de la Isla, en las mismas Ocasiones de Comer Hombre para las que ahora lo trajeron; y algún tiempo después, cuando tomé el coraje de llevarlo a ese lado, siendo el mismo que mencioné anteriormente, reconoció el lugar y me dijo que estuvo allí una vez cuando se comen a veinte hombres, dos mujeres y Un niño; no podía decir Veinte en inglés; pero las numeró poniendo tantas Piedras en una Fila, y señalándome para que se las contara.

He contado este Pasaje, porque introduce lo que sigue; que después de haber tenido este discurso con él, le pregunté a qué distancia estaba de nuestra isla

a la orilla, y si las canoas no se perdían a menudo; me dijo que no había peligro, que nunca se habían perdido canoas; pero que después de un poco de camino hacia el mar, había una corriente y viento, siempre en un sentido por la mañana y en el otro por la tarde.

Esto entendí que no era más que la puesta de la marea, como saliendo o entrando; pero luego comprendí que fue ocasionado por la gran corriente y reflujo del poderoso río Oroonooko; en la Boca, o el Golfo de cuyo río, como descubrí después, estaba nuestra isla; y esta Tierra que percibí al W. y NW era la gran Isla Trinidad, en la Punta Norte de la Desembocadura del Río: Hice el Viernes mil Preguntas sobre el País, los Habitantes, el Mar, el Costa, y qué Nación estaban cerca; me dijo todo lo que sabía con la mayor franqueza imaginable; Le pregunté los nombres de las diversas naciones de su tipo de gente; pero no pudo obtener otro Nombre que Caribs; de donde entendí fácilmente, que estos eran los Caribes, que nuestros Mapas colocan en la Parte de América, que va desde la Boca del Río Oroonooko hasta la Guayana, y en adelante hasta Santa Marta: Me dijo que mucho más allá la Luna, es decir, más allá de la Puesta de la Luna, que debe estar al O. de su País, habitaban Hombres de barba blanca, como yo; y señaló a mis grandes Bigotes, que mencioné antes; y que habían matado a muchos hombres, esa era su Palabra; por todo lo que entendí se refería a los españoles, cuyas crueldades en América se habían extendido por todos los países, y eran recordadas por todas las naciones de padre a hijo.

Le pregunté si podía decirme cómo podía salir de esta isla y entrar entre esos hombres blancos; me dijo, sí, sí, podría ir en dos canoas; No pude entender lo que quería decir, ni hacer que me describiera lo que quería decir con dos canoas, hasta que al final, con gran dificultad, descubrí que quería decir que debía ser en un bote grande, tan grande como dos canoas.

Esta parte del discurso del viernes comenzó a gustarme mucho, y desde ese momento tuve algunas esperanzas de que, en un momento u otro, podría encontrar una oportunidad para escapar de este lugar; y que este pobre Salvaje pueda ser un Medio para ayudarme a hacerlo.

Durante el largo tiempo que el viernes ya ha estado conmigo, y que él comenzó a hablarme y a entenderme, no estaba queriendo poner una

Fundación del Conocimiento religioso en su Mente; particularmente le pregunté una vez quién lo hizo? La pobre Criatura no me entendió en absoluto, pero pensó que le había preguntado quién era su Padre; pero lo tomé por otro mango y le pregunté quién hizo el mar, el suelo por el que caminábamos, las colinas y los bosques; me dijo que era un viejo Benamuckee, que vivió más allá de todo: No podía describir nada de esta gran Persona, pero era muy viejo; mucho más antiguo dijo que el Mar, o la Tierra; que la Luna, o las Estrellas: Le pregunté entonces, si esta Persona mayor había hecho todas las Cosas, por qué todas las Cosas no lo adoraban; Parecía muy grave, y con una Perfecta Mirada de Inocencia, dijo: Todas las Cosas le dicen O: Le pregunté si las Personas que mueren en su País se fueron a alguna parte; él dijo, sí, todos fueron a Benamuckee; entonces le pregunté si estos que se comen iban también allí, dijo que sí.

A partir de estas Cosas, comencé a instruirlo en el Conocimiento del Dios verdadero: Le dije que el gran Hacedor de todas las Cosas vivía allá arriba, apuntando hacia el Cielo: Que gobierna el Mundo por el mismo Poder y Providencia. por lo cual lo había hecho: que él era omnipotente, podía hacer todo por nosotros, darnos todo, quitarnos todo; y así por grados abrí sus ojos. Escuchó con gran atención y recibió con placer la noción de que Jesucristo había sido enviado para redimirnos, y de la manera de hacer nuestras oraciones a Dios, y de que pudiera oírnos, incluso en el cielo; me dijo un día que si nuestro Dios podía oírnos más allá del Sol, debía ser un Dios más grande que su Benamuckee, que vivía muy lejos y, sin embargo, no podía oír, hasta que subieron a los grandes montes donde habitaba, para hablarle; Le pregunté si alguna vez iba allí para hablar con él; él dijo que no, que nunca iban los que eran jóvenes; nadie iba allí sino los ancianos, a quienes llamaba su Oowocakee, es decir, como le hice explicarme, sus religiosos o clérigos, y que iban a decir O, (así los llamó diciendo Oraciones) y luego volvió, y les dijo lo que dijo Benamuckee: Por esto observé, que hay sacerdocio, incluso entre los paganos ignorantes más cegados del mundo; y la Política de hacer una Religión secreta, a fin de preservar la Veneración del Pueblo hacia el Clero, no sólo se encuentra en la Romana, sino quizás entre todas las Religiones del Mundo, aun entre los Salvajes más brutales y bárbaros.

Me esforcé por aclarar este Fraude a mi Hombre Friday, y le dije que la Pretensión de sus ancianos de subir a las Montañas, para decir O a su Dios Benamuckee, era una Trampa, y que traían Palabra de allí lo que dijo, lo era mucho más; que si encontraron alguna Respuesta, o hablaron con alguien allí, debe ser con un Espíritu maligno: Y luego entré en un largo Discurso con él sobre el Diablo, el Original de él, su Rebelión contra Dios, su Enemistad contra El hombre, la Razón de ello, su instalación en las Partes oscuras del Mundo para ser adorado en lugar de Dios, y como Dios; y las muchas Estratagemas que utilizó para engañar a la Humanidad hasta su Ruina; cómo tuvo un acceso secreto a nuestras pasiones y nuestros afectos, para adaptar sus trampas a nuestras inclinaciones, como para hacernos incluso ser nuestros propios tentadores, y correr sobre nuestra destrucción por nuestra propia elección.

Descubrí que no era tan fácil imprimir Nociones correctas en su Mente sobre el Diablo, como lo era sobre el Ser de un Dios. La naturaleza le ayudó con todos mis argumentos como evidencia, incluso la necesidad de una gran causa primera y un poder gobernante supremo; un secreto rector de la Providencia, y de la Equidad, y Justicia, de rendir Homenaje al que nos hizo, y similares. Pero no apareció nada de todo esto en la Noción de un Espíritu maligno; de su Original, de su Ser, de su Naturaleza, y sobre todo de su Inclinación a hacer el Mal, y de atraernos a nosotros también; y la pobre criatura me desconcertó una vez de tal manera, con una pregunta puramente natural e inocente, que apenas supe qué decirle. Le había estado hablando mucho del Poder de Dios, de su Omnipotencia, de su temible Naturaleza para el Pecado, de que es un Fuego consumidor para los Hacedores de Iniquidad; cómo, como nos había hecho a todos, podría destruirnos a nosotros ya todo el Mundo en un Momento; y me escuchó con gran seriedad todo el tiempo.

Después de esto, le había estado diciendo cómo el Diablo era Enemigo de Dios en el Corazón de los Hombres, y usaba toda su Malicia y Habilidad para derrotar los buenos Designios de la Providencia, y arruinar el Reino de Cristo en el Mundo; y similares. Bueno, dice Viernes, pero tú dices, Dios es tan fuerte, tan grande, ¿no es tan fuerte, tan poderoso como el diablo? Sí, sí, digo yo, viernes, Dios es más fuerte que el diablo, Dios está por encima del diablo, y por eso roguemos a Dios que lo pisotee bajo nuestros pies, y nos capacite para resistir sus tentaciones y apagar sus dardos de fuego. Pero, dice de nuevo, si Dios mucho

fuerte, tan poderoso como el diablo, ¿por qué Dios no mata al diablo, para que no haga más el mal?

Su pregunta me sorprendió extrañamente y, después de todo, aunque ahora era un anciano, no era más que un joven médico y no estaba lo suficientemente calificado para ser un casuista o un solucionador de dificultades. decir qué decir, así que fingí no oírlo y le pregunté qué decía. Pero estaba demasiado ansioso por una Respuesta para olvidar su Pregunta; de modo que lo repitió con las mismas Palabras entrecortadas, como arriba. Para entonces ya me había recobrado un poco y dije: Dios al fin lo castigará severamente; él está reservado para el Juicio, y debe ser arrojado al Abismo sin Fondo, para morar con el Fuego eterno.

Esto no satisfizo a Viernes, pero vuelve sobre mí, repitiendo mis Palabras, RESERVA, POR FIN, no entiendo; pero, ¿Por qué no matar al Diablo ahora, no matar hace mucho? Bien puedes preguntarme, dije yo, ¿Por qué Dios no nos mata a ti ya mí, cuando hacemos Cosas malas aquí que lo ofenden? Estamos preservados para arrepentirnos y ser perdonados: reflexiona un rato sobre esto; mell, All, dice él, poderosamente cariñosamente, que bien; así tú, yo, Diablo, todos los malvados, todos conserva, arrepíentete, Dios perdona a todos. Aquí fui abatido nuevamente por él hasta el último Grado, y fue un Testimonio para mí, cómo las meras Nociones de la Naturaleza, aunque guiarán a Criaturas razonables al Conocimiento de un Dios, y de un Culto o Homenaje debido a el Ser supremo, de Dios como Consecuencia de nuestra Naturaleza; sin embargo, nada sino la Revelación divina puede formar el Conocimiento de Jesucristo, y de una Redención comprada para nosotros, de un Mediador del nuevo Pacto, y de un Intercesor, en el escabel del Trono de Dios; Digo, nada sino una Revelación del Cielo, puede formar éstos en el Alma, y que por lo tanto el Evangelio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo; Quiero decir, la Palabra de Dios, y el Espíritu de Dios prometido para el Guía y Santificador de su Pueblo, son los Instructores absolutamente necesarios de las Almas de los Hombres, en el conocimiento salvador de Dios, y los Medios de Salvación.

Por lo tanto, desvié el actual Discurso entre mi Hombre y yo, levantándome apresuradamente, como en una repentina Ocasión de salir; luego enviándolo a buscar algo muy lejos, rogué seriamente a Dios que me permitiera instruir salvadoramente a este pobre Salvaje, ayudándome con su Espíritu el Corazón de la pobre Criatura ignorante, para recibir la Luz del conocimiento de Dios en ~~Christ~~ conciliándolo consigo mismo, y lo guiaría

que le hablara así de la Palabra de Dios, para que su conciencia pudiera estar convencida, sus ojos abiertos y su alma salvada. Cuando volvió a mí, entré en un largo discurso con él sobre el tema de la redención del hombre por el Salvador del mundo, y de la doctrina del evangelio predicado desde el cielo, a saber. de Arrepentimiento hacia Dios, y Fe en nuestro Bendito Señor Jesús. Entonces le expliqué, lo mejor que pude, por qué nuestro Bendito Redentor no tomó sobre sí la Naturaleza de los Ángeles, sino la Simiente de Abraham, y cómo por esa Razón los Ángeles caídos no tuvieron Participación en la Redención; que vino sólo a las Ovejas perdidas de la Casa de Israel, y cosas por el estilo.

Yo tenía, Dios sabe, más Sinceridad que Conocimiento, en todos los Métodos que tomé para la Instrucción de esta pobre Criatura, y debo reconocer lo que creo que todos los que actúan sobre el mismo Principio encontrarán, Que al exponerle las Cosas, realmente le informo Me instruí y me instruí en muchas cosas que no sabía o que no había considerado completamente antes; pero que se me ocurrió naturalmente a mi Mente, al buscar en ellos, en busca de la Información de este pobre Salvaje; y tuve más Afecto en mi Indagación sobre las Cosas en esta Ocasión, que nunca antes; de modo que si este pobre Desgraciado salvaje era mejor para mí, o no, tenía grandes Razones para estar agradecido de que alguna vez viniera a mí: Mi Dolor se hizo más ligero para mí, mi Morada se hizo cómoda para mí más allá de la Medida; y cuando reflexioné que en esta vida solitaria a la que había sido confinado, no sólo me había movido a mí mismo a mirar hacia el Cielo y buscar la Mano que me había llevado allí; pero ahora iba a ser hecho un Instrumento bajo la Providencia para salvar la Vida, y por lo que yo sabía, el Alma de un pobre Salvaje, y llevarlo al verdadero Conocimiento de la Religión, y de la Doctrina Cristiana, para que pudiera conocer a Cristo Jesús , para saber quién es la Vida eterna. Digo, cuando reflexionaba sobre todas estas cosas, un gozo secreto recorría cada parte de mi alma, y con frecuencia me regocijaba de haber sido llevado a este lugar, que tan a menudo había considerado la más terrible de todas las aflicciones que posiblemente podría haberme sucedido.

En este Marco agradecido continué todo el Resto de mi Tiempo, y la Conversación que empleó las Horas entre el Viernes y yo, fue tal, que hizo los tres Años que vivimos juntos perfecta y completamente felices, si Cualquier Cosa tal como la Felicidad completa puede formarse en un

Estado sublunar. El Salvaje era ahora un buen cristiano, mucho mejor que yo; aunque tengo razones para esperar, y bendigo a Dios por ello, que fuéramos igualmente penitentes, y penitentes restaurados consolados; aquí teníamos la Palabra de Dios para leer, y no más lejos de su Espíritu para instruir que si hubiéramos estado en Inglaterra.

Siempre me dediqué a leer las Escrituras para hacerle saber, lo mejor que pude, el significado de lo que leía; y él nuevamente, por medio de sus indagaciones y cuestionamientos serios, me hizo, como dije antes, un erudito mucho mejor en el conocimiento de las Escrituras, de lo que nunca hubiera sido por mi propia mera lectura privada. Otra cosa que no puedo dejar de observar aquí también por Experiencia, en esta Parte retirada de mi Vida, a saber. Cuán infinita e inefable bendición es que el conocimiento de Dios y de la doctrina de la salvación por Cristo Jesús esté tan claramente establecido en la Palabra de Dios; tan fácil de ser recibido y entendido: Que como la mera lectura de la Escritura me hizo capaz de entender lo suficiente de mi Deber, para llevarme directamente a la gran Obra del arrepentimiento sincero por mis pecados, y asirme de un Salvador para Vida y Salvación, a una declarada Reforma en la Práctica, y Obediencia a todos los Mandamientos de Dios, y esto sin ningún Maestro o Instructor; Quiero decir, humano; de modo que la misma Instrucción sencilla sirvió suficientemente para iluminar a esta Criatura Salvaje y convertirla en un cristiano tal como he conocido pocos iguales a él en mi Vida.

En cuanto a todas las Disputas, Argumentos, Contiendas y Contenciones que han ocurrido en el Mundo acerca de la Religión, ya sean sutilezas en las Doctrinas o Esquemas de Gobierno de la Iglesia, todos fueron perfectamente inútiles para nosotros; en cuanto a lo que todavía puedo ver, han estado en todo el resto del mundo: teníamos la guía segura para el cielo, a saber. La palabra de Dios; y tuvimos, bendito sea Dios, Visiones cómodas del Espíritu de Dios enseñándonos e instruyéndonos por su Palabra, guiándonos a toda Verdad, y haciéndonos dispuestos y obedientes a la Instrucción de su Palabra; y no puedo ver el menor Uso que el mayor Conocimiento de los Puntos en disputa en la Religión que han causado tales Confusiones en el Mundo habría sido para nosotros, si hubiéramos podido obtenerlo; pero debo continuar con la Parte Histórica de las Cosas, y tomar cada Parte en su orden.



Chapter XXIV

Robinson y Friday construyen una canoa para llevarlos al país de Friday: su plan fue impedido por la llegada de

A VIERNES un grupo de salvajes Me familiaricé más íntimamente y que él podía entender casi todo lo que le decía y hablar con fluidez, aunque en un inglés entrecortado. a mi; Le conté mi propia Historia, o al menos la mayor parte de ella relacionada con mi llegada al Lugar, cómo había vivido allí y cuánto tiempo. Lo dejé entrar en el Misterio, que tal era para él, de la Pólvora y de la Bala, y le enseñé a disparar: Le di un Cuchillo, con el que quedó maravillosamente encantado, y le hice un Cinturón, con una Rana. colgándose de él, como en Inglaterra usamos perchas; y en la Rana, en lugar de una Percha, le di un Hacha, que no sólo era un Arma tan buena en algunos Casos, sino mucho más útil en otras O

Le describí el País de Europa, y particularmente Inglaterra, de donde vengo; cómo vivíamos, cómo adorábamos a Dios, cómo nos comportábamos unos con otros; y cómo comerciamos en barcos a todas partes del mundo: le di un relato del naufragio en el que había estado a bordo, y le mostré lo más cerca que pude, el lugar donde yacía; pero ella fue toda golpeada en pedazos antes, y se fue.

Le mostré las ruinas de nuestro barco, que perdimos cuando escapamos, y que no pude remover con todas mis fuerzas entonces; pero ahora estaba casi todo hecho pedazos: al ver este barco, Viernes se quedó reflexionando un buen rato y no dijo nada; Le pregunté qué era lo que estudiaba, y al final me dijo: Veo un barco como llegar al lugar de mi nación.

No le entendí un buen rato; pero al final, cuando hube examinado más a fondo, entendí por él que un barco, como aquél, llegó a tierra en el país donde él vivía; es decir, como él lo explicó, fue empujado allí por el estrés del clima: en ese momento imaginé que algún barco europeo debe haber sido arrojado a la costa, y el bote podría soltarse y llegar a la orilla; pero era tan aburrido, que nunca pensé en Hombres escapando de un naufragio allí, mucho menos de dónde podrían venir; así que sólo busqué una descripción del barco.

Friday me describió bastante bien el Barco; pero me ayudó a comprenderlo mejor cuando añadió con algo de calidez, salvamos a los hombres blancos de ahogarse: Entonces le pregunté si había algún hombre blanco, como él los llamaba, en el bote; sí, dijo, el barco lleno de hombres blancos: le pregunté cuántos; le contó a sus dedos diecisiete: le pregunté entonces qué había sido de ellos; me dijo, viven, habitan en mi Nación.

Esto puso nuevos Pensamientos en mi Cabeza; porque pronto imaginé que estos podrían ser los Hombres pertenecientes al Barco, que fue naufragado a la Vista de mi Isla, como ahora la llamo; y quienes después de que el Barco fue golpeado contra la Roca, y vieron que se perdía inevitablemente, se salvaron en su Bote, y desembarcaron en esa Costa salvaje entre los Salvajes.

Ante esto, le pregunté más críticamente: ¿Qué fue de ellos? Me aseguró que todavía vivían allí; que habían estado allí como cuatro años; que los salvajes los dejaron en paz y les dieron víveres para vivir. Le pregunté: ¿Cómo fue que no los mataron y se los comieron? Él dijo No, ellos hacen Hermano con ellos; o sea, según le entendí, una Tregua: Y luego añadió, No comen Mans sino cuando hacen la Guerra pelear; es decir, nunca comen a ningún Hombre sino a los que vienen a pelear con ellos, y son tomados en Batalla.

Fue después de un tiempo considerable, que estando en la cima de la colina, en el lado este de la isla, desde donde, como he dicho, en un día claro descubrí el continente o continente de América; Viernes, siendo el tiempo muy sereno, mira con mucha seriedad hacia tierra firme, y en una especie de sorpresa, salta y baila, y me llama, porque yo estaba a cierta distancia de él: le pregunté: ¿Cuál fue el problema? ¡Oh alegría! Dice él, ¡Oh contento! ¡Allí ven mi Patria, allí mi Nación!

Observé que en su rostro aparecía una extraordinaria sensación de placer, y sus ojos brillaban, y su semblante mostraba un extraño entusiasmo, como si tuviera la mente de estar de nuevo en su propio país; y esta Observación mía, puso muchos Pensamientos en mí, lo que hizo que al principio no me sintiera tan cómodo con mi nuevo Hombre Viernes como lo estaba antes; y no dudé, sino que si Viernes pudiera volver de nuevo a su propia Nación, no sólo se olvidaría de toda su Religión, sino de toda su Obligación conmigo; y sería lo suficientemente atrevido como para dar a sus compatriotas una cuenta de mí, y regresar tal vez

con cien o dos de ellos, y hazme un festín, en el que él podría estar tan feliz como lo estaría con sus enemigos, cuando fueron capturados en la guerra.

Pero agravié mucho a la pobre y honesta Criatura, por lo que después me arrepentí mucho. Sin embargo, a medida que mis celos aumentaron y me retuvieron algunas semanas, fui un poco más circunspecto y no tan familiar y amable con él como antes; en lo cual ciertamente yo también estaba en el Equivocado, la Criatura honesta y agradecida no pensaba en ello, sino en lo que consistía con los mejores Principios, tanto como un cristiano religioso, como un Amigo agradecido, como apareció después a mi completa Satisfacción.

Mientras duró mi Celos por él, puede estar seguro de que todos los Días lo insuflé para ver si descubría alguno de los nuevos Pensamientos que sospechaba que había en él; pero descubrí que todo lo que decía era tan Honesto y tan Inocente, que no pude encontrar nada para alimentar mi Sospecha; y en vista de toda mi Inquietud, al fin me hizo enteramente suyo de nuevo, y no se dio cuenta en lo más mínimo de que yo era Inquieta, y por lo tanto no podía sospechar de él por Engaño.

Un día, mientras subía por la misma colina, pero el clima era neblinoso en el mar, de modo que no podíamos ver el continente, lo llamé y le dije: Viernes, ¿no deseas estar en tu propio país, tu propio? ¿Nación? Sí, dijo, estaría muy contento de estar en su propia nación. ¿Qué harías allí, dije yo, te volverías salvaje de nuevo, comerías carne de hombre otra vez y serías un salvaje como lo eras antes? Miro lleno de Preocupación, y moviendo la cabeza dijo, No no, Viernes diles que vivan Bien, diles que oren a Dios, diles que coman Pan de Maíz, Carne de Ganado, Leche, no vuelvan a comer Hombre: Por qué entonces le dije , te van a matar. Él lo miró gravemente y luego dijo: No, ellos no me matarán, están dispuestos a amar aprender: con esto quiso decir que estarían dispuestos a aprender. Añadió que aprendieron mucho de los Hombres Barbudos que vienen en el Bote.

Entonces le pregunté si volvería con ellos. Él sonrió ante eso y me dijo que no podía nadar tan lejos. Le dije que le haría una canoa. Me dijo que iría si yo iba con él. ¡Voy! digo yo, ¿por qué me comerán si llego allí! No, no, dice él, yo hago que no te coman; yo haga que te amen mucho: quería decir que les diría cómo había matado a sus enemigos y salvado su vida, y así haría que me amaran; entonces me dijo como pudo,

qué amables fueron con diecisiete hombres blancos, o hombres barbudos, como él los llamaba, que llegaron a la orilla allí en peligro.

A partir de este momento confieso que tuve una mente para aventurarme y ver si era posible que me divirtiera con estos hombres barbudos, de quienes no dudé que fueran españoles o portugueses; sin dudar si podría encontrar algún método para escapar de allí, estando en el continente, y una buena compañía juntos, mejor de lo que podría hacerlo desde una isla a 40 millas de la costa, y solo sin ayuda. Así que después de algunos Días llevé a Viernes a trabajar nuevamente, a modo de Discurso, y le dije que le daría un Barco para que regresara a su propia Nación; y en consecuencia lo llevé a mi fragata que estaba en el otro lado de la isla, y habiéndola limpiado de agua, porque siempre la mantuve hundida en el agua, la saqué, se la mostré y nos ambos entraron en ella.

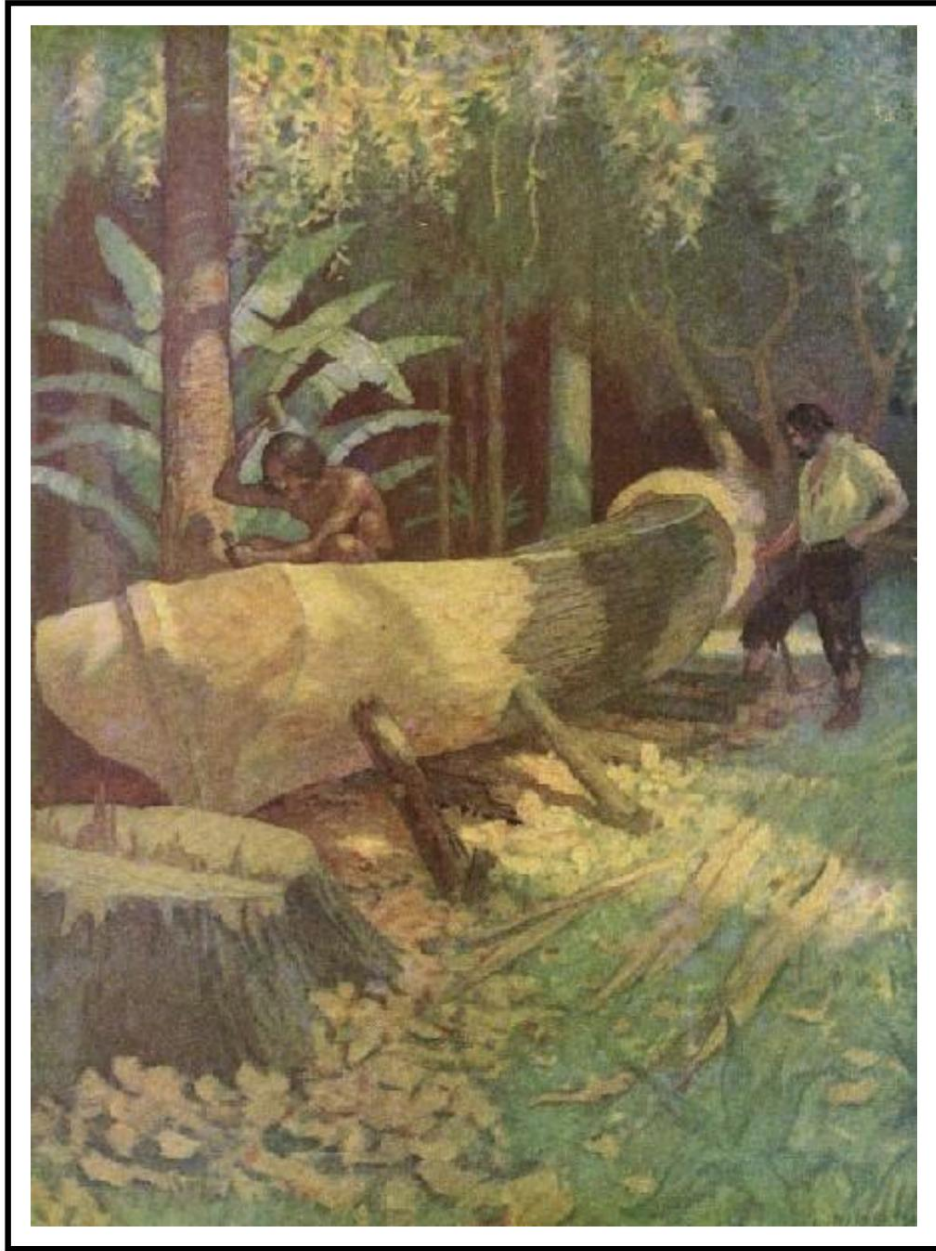
Descubrí que era un Compañero muy diestro en su manejo, haría que volviera a ir casi tan rápido como yo; así que cuando estuvo adentro, le dije: Bueno, ahora, viernes, ¿vamos a tu Nación? Pareció muy aburrido cuando se lo dije, lo cual parece ser, porque pensó que el Barco era demasiado pequeño para ir tan lejos. Le dije entonces que tenía uno más grande; así que al día siguiente fui al lugar donde estaba el primer bote que había hecho, pero que no pude meter al agua: dijo que era lo suficientemente grande; pero luego, como no me había ocupado de él, y había estado allí dos o veintitrés años, el sol lo había partido y secado, hasta el punto de que estaba podrido. Friday me dijo que un barco así funcionaría muy bien y llevaría suficiente comida, bebida y pan, esa era su manera de hablar.

En general, en ese momento estaba tan concentrado en mi Diseño de ir con él al Continente, que le dije que iríamos y haríamos uno tan grande como ese, y él debería volver a casa en él. Él no respondió una sola palabra, pero parecía muy grave y triste: le pregunté qué le pasaba. Me volvió a preguntar así: ¿Por qué, enojado, enojado con el viernes, qué hice? Le pregunté qué quería decir; Le dije que no estaba enojado con él en absoluto. ¡Sin enojo! ¡Sin enojo! dice él, repitiendo las Palabras varias Veces, ¿Por qué enviar a Viernes a mi Nación? ¿Por qué, (digo yo) Viernes, no dijiste que desearías estar allí? Sí, sí, dice él, deseo estar los dos allí, ningún deseo el viernes allí, ningún Maestro allí.

En una palabra, no pensaría en ir allí sin mí; ¡Voy allí! Viernes,

(dice yo) ¿qué haré allí? Se volvió muy rápido hacia mí al oír esto: Tú haces mucho bien, dice él, enseñas a los hombres salvajes a ser buenos hombres sobrios y mansos; les dices que conozcan a Dios, oren y vivan una nueva vida. ¡Pobre de mí! Viernes, (dice yo) no sabes lo que dices, yo mismo soy un hombre ignorante. Sí, sí, dice él, tú me enseñas el Bien, tú les enseñas el Bien. No, no, viernes, (digo yo) te irás sin mí, déjame aquí para vivir solo como antes. Volvió a mirar confundido esa Palabra, y corriendo hacia una de las Hachas que solía usar, la toma apresuradamente, viene y me la da, ¿Qué debo hacer con esto? le digo yo. Tomas, matas el viernes; (dice él.) ¿Por qué debo matarte? dije de nuevo. Vuelve muy rápido, ¿Para qué mandas a Viernes? tomar, matar el viernes, no enviar el viernes. Esto lo dijo con tanta seriedad, que vi lágrimas en sus ojos: en una palabra, descubrí tan claramente el mayor afecto en él por mí, y una resolución firme en él, que le dije entonces, y muchas veces después, que nunca lo alejaría de mí, si él estaba dispuesto a quedarse conmigo.

En conjunto, así como descubrí en todo su Discurso un afecto firme hacia mí y que nada debería separarlo de mí, así descubrí que todos los cimientos de su deseo de ir a su propio país estaban puestos en su ardiente afecto por los demás. pueblo, y sus esperanzas de que yo les haga bien; una Cosa que como no tenía Noción de mí mismo, tampoco tenía el menor Pensamiento o Intención, o Deseo de emprenderla. Pero aun así encontré una fuerte Inclinação a mi intento de Escape como el anterior, basado en la Suposición recopilada del Discurso, (a saber) que había diecisiete Hombres barbudos allí; y por lo tanto, sin más dilación, fui a trabajar con el viernes a buscar un gran árbol apropiado para talar, y hacer una gran periagua o canoa para emprender el viaje. Había bastantes árboles en la isla para haber hecho una pequeña flota, no de periaguas y canoas, sino hasta de buenos navíos grandes. Pero lo principal que busqué fue acercar uno tan cerca del agua que pudiéramos lanzarlo cuando se cometiera, para evitar el error que cometí al principio.



Por fin, Viernes se abalanzó sobre un árbol, porque descubrí que él sabía mucho mejor que yo qué tipo de madera era más adecuada para él, y hasta el día de hoy no puedo decir cómo llamar madera al árbol que cortamos, excepto que era muy parecido al Árbol que llamamos Fústico, o entre éste y la Madera de Nicaragua, porque era del mismo Color y Olor. El viernes fue para quemar el Hueco o Cavidad de este Árbol para convertirlo en un Barco. Pero le enseñé cómo cortarlo con herramientas, lo cual, después de que le enseñé cómo usarlas, lo hizo muy hábilmente, y en aproximadamente un mes de arduo trabajo, lo terminamos y lo hicimos muy hermoso. , especialmente cuando con nuestras hachas, que le mo

mango, cortamos y tallamos el exterior en la verdadera forma de un barco; después de esto, sin embargo, nos costó casi una quincena llevarla, por así decirlo, centímetro a centímetro, a los grandes Rowers en el agua. Pero cuando estuvo dentro, habría transportado a veinte hombres con gran facilidad.

Cuando estaba en el agua, y aunque era tan grande, me asombró ver con qué Destreza y cuán rápido mi Hombre Viernes la manejaba, la giraba y la remaba; así que le pregunté si quería y si podíamos aventurarnos en ella; Sí, dijo, se aventura muy bien en ella, aunque sopla un gran viento. Sin embargo, yo tenía un Diseño más lejano del que él no sabía nada, y era hacer un Mástil y una Vela y equiparla con un Ancla y un Cable: En cuanto al Mástil, eso era bastante fácil de conseguir; así que me puse en un árbol de cedro joven y estrecho, que encontré cerca del lugar, y que abundaba en la isla, y puse a trabajar a Viernes para cortarlo, y le di instrucciones sobre cómo darle forma y Ordenalo. Pero en cuanto a la Vela, ese era mi Cuidado particular; Sabía que tenía Velas viejas, o más bien Trozos de Velas viejas suficientes; pero como los tenía ahora veintiséis años a mi lado, y no había tenido mucho cuidado en conservarlos, sin imaginar que alguna vez tendría este tipo de uso para ellos, no dudé que estaban todos podridos, y de hecho. la mayoría de ellos lo eran; sin embargo, encontré dos piezas que parecían bastante buenas, y con estas me puse a trabajar, y con mucho dolor y una costura tediosa e incómoda (puede estar seguro) por falta de agujas, finalmente hice un tres Cosa fea y acorralada, como lo que llamamos en Inglaterra, un Hombro de Vela de Cordero, para ir con una botavara en la parte inferior, y un pequeño espíritu corto en la parte superior, como los que suelen navegar nuestros Barcos Barcos Largos, y como yo mejor sabía administrar; porque era uno como el que tuve a la barca, en que hice mi huida de Berbería, como se dice en la primera parte de mi historia.

Estuve cerca de dos Meses realizando este último Trabajo, a saber. aparejar y ajustar mi mástil y velas; porque los terminé muy completos, construyéndole un pequeño estay y una vela, o trinquete, para ayudarnos si volviéramos a Barlovento; y lo que era más que todo, fijé un timón a la popa de ella, para gobernar; y aunque no era más que un carpintero torpe, sin embargo, como sabía la utilidad e incluso la necesidad de tal cosa, me dediqué con tanto dolor a hacerlo, que al final lo logré; aunque

teniendo en cuenta los muchos ingenios aburridos que tenía para que navegara, creo que me costó casi tanto trabajo como hacer el barco.

Después de que todo esto estuvo hecho también, tuve a mi Hombre Viernes para que me enseñara lo que pertenecía a la Navegación de mi Barco; porque aunque sabía muy bien cómo remar una canoa, no sabía nada de lo que pertenecía a una vela y un timón; y fue el más asombrado, cuando me vio trabajar el barco también y otra vez en el mar por el timón, y cómo la vela trasluchaba, y se llenaba de esta manera, o de esa manera, según el rumbo que navegamos. d chang'd; Digo, cuando vio esto, se quedó como uno, asombrado y asombrado: sin embargo, con un poco de uso, le hice todas estas cosas familiares; y se convirtió en un marinero experto, excepto que en cuanto a la brújula, pude hacerle entender muy poco de eso. Por otro lado, como había muy poco tiempo nublado y rara vez o nunca niebla en esas partes, había menos ocasión para una brújula, ya que las estrellas siempre se veían de noche y la costa de día, excepto en las estaciones lluviosas, y luego ningún cuerpo transportado para salir al exterior, ya sea por tierra o por mar.

Estaba ahora entrado en el vigésimo séptimo año de mi cautiverio en este lugar; aunque los tres últimos Años que tuve esta Criatura conmigo, más bien deberían quedar fuera de la Cuenta, siendo mi Morada de un tipo completamente diferente que en todo el resto del Tiempo. Guardé aquí el Aniversario de mi Desembarco con el mismo Agradecimiento a Dios por sus Misericordias, como al principio; y si tuve tal Motivo de Reconocimiento al principio, tenía mucho más ahora, teniendo tantos Testimonios adicionales del Cuidado de la Providencia sobre mí, y las grandes Esperanzas que tenía de ser entregado con eficacia y prontitud; porque tuve una Impresión invencible en mis Pensamientos, que mi Liberación estaba cerca, y que no pasaría otro Año en este Lugar: Sin embargo, continué con mi Labranza, cavando, plantando, cercando, como de costumbre; Recogí y curé mis uvas e hice todo lo necesario como antes.

La temporada de lluvias estaba en el tiempo medio sobre mí, cuando me quedé más dentro de las puertas que en otros tiempos; así que había estibado nuestro nuevo Barco tan seguro como pudimos, llevándolo hasta el arroyo, donde, como dije, en el Comencé a desembarcar mis Balsas del Barco, y llevándolas hasta el Shore, en la marca de agua alta, hice que mi Hombre Viernes cavara un pequeño muelle, lo suficientemente grande como para sostenerlo, y lo suficientemente profundo como para darle agua suficiente para

flota en; y luego, cuando la marea estaba baja, hicimos un fuerte dique que cruzaba el final de la misma, para mantener el agua afuera; y así ella yacía seca, como la marea del mar; y para evitar la lluvia, colocamos una gran cantidad de ramas de árboles, tan gruesas que tenía el techo de paja como una casa; y así esperamos el mes de noviembre y diciembre, en que me propuse hacer mi aventura.

Cuando la estación establecida comenzó a llegar, cuando el pensamiento de mi diseño regresó con el buen tiempo, me estaba preparando diariamente para el viaje; y lo primero que hice fue guardar cierta cantidad de provisiones, siendo las provisiones para nuestro viaje; y tenía la intención de abrir el muelle en una semana o en una quincena y botar nuestro barco. Estaba ocupado una mañana en algo de este tipo, cuando llamé a Friday y le pedí que fuera a la orilla del mar y viera si podía encontrar una tortuga, una cosa que generalmente obtenemos una vez a la semana. , por el Bien de los Huevos, así como de la Carne: Viernes no había pasado mucho tiempo, cuando regresó corriendo, y voló sobre mi Muro exterior, o Valla, como alguien que no sintió el Suelo, o los Pasos que colocó. sus Pies sobre; y antes de que tuviera tiempo de hablarle, me grita, ¡Oh Maestro! ¡Oh Maestro! ¡Oh dolor! ¡Oh malo! ¿Qué pasa, viernes? digo yo; ¡Oh allá, allí, dice él, una, dos, tres canoas! ¡Uno, dos, tres! Por su manera de hablar, concluí que eran seis; pero al preguntar, descubrí que eran solo tres: Bueno, viernes, digo yo, no te asustes; así que lo animé lo mejor que pude. Sin embargo, vi que el pobre tipo estaba terriblemente cicatrizado; porque nada pasaba por su cabeza sino que habían venido a buscarlo, y lo despedazarían, y se lo comerían; y el pobre hombre tembló tanto, que apenas supe qué hacer con él: lo consolé lo mejor que pude, y le dije que estaba en tanto peligro como él, y que me comerían como él; pero, digo yo, Viernes, debemos resolver combatirlos; ¿Puedes pelear, viernes? Me tiro, dice él, pero vienen muchos gran número. No importa eso, repetí, nuestras Armas los asustarán para que no matemos; así que le pregunté si, si me propusiera defenderlo, él me defendería a mí, me apoyaría y haría lo que le ordeno. Él dijo, Yo muero, cuando ordenes morir, Maestro; así que fui a buscar un buen trago de ron y se lo di; porque yo había sido tan buen esposo de mi ron, que le quedaba mucho. Cuando lo hubo bebido, le hice tomar las dos piezas de caza, que siempre llevamos, y cargarlas con grandes tiros de cisne. , tan grandes como pequeñas balas de pistola; luego

los cargó con dos babosas y cinco balas pequeñas cada uno; y mis dos pistolas las cargué con un par de balas cada una; Colgué mi gran espada como de costumbre, desnuda a mi costado, y le di a Friday su hacha.

Cuando me hube preparado así, tomé mi catalejo y subí a la ladera de la colina para ver qué podía descubrir; y rápidamente descubrí, por mi catalejo, que había veintiuno salvajes, tres prisioneros y tres canoas; y que todo su negocio parecía ser el banquete triunfal sobre estos tres cuerpos humanos (una fiesta bárbara en verdad), pero nada más que lo que había observado era habitual entre ellos.

También observé que no habían desembarcado donde lo habían hecho cuando Viernes hizo su Escape; pero más cerca de mi arroyo, donde la costa era baja, y donde un espeso bosque llegaba casi hasta el mar: esto, con el aborrecimiento de la misión inhumana que estos miserables hicieron, me llenó de tal indignación, que vine. bajé de nuevo a Friday y le dije que estaba resuelto a bajar a ellos y matarlos a todos; y le pregunté si estaría a mi lado. Ya había superado su miedo, y su espíritu se había levantado un poco, con el Dram que le había dado, estaba llorando de alegría y me dijo, como antes, que moriría cuando yo le ordenara morir.

En este Arranque de Furia, tomé primero y dividí las Armas que había cargado, como antes, entre nosotros; Le di a Viernes una pistola para que se la pusiera en el cinturón y tres pistolas al hombro; y tomé una pistola, y las otras tres yo mismo; y en esta postura salimos: tomé una pequeña botella de ron en mi bolsillo y le di a viernes una bolsa grande, con más pólvora y balas; y en cuanto a las Órdenes, le pedí que se mantuviera cerca de mí, y que no se moviera, ni disparara, ni hiciera nada, hasta que yo se lo ordenara; y mientras tanto, para no decir una palabra: en esta postura, cogí una brújula a mi mano derecha, de cerca de una milla, tanto para cruzar el arroyo como para entrar en el bosque; para que pudiera estar a tiro de ellos, antes de que me descubrieran, lo que había visto con mi catalejo, fue fácil de hacer.

Mientras hacía esta Marcha, regresando mis Pensamientos anteriores, comencé a abatir mi Resolución; No quiero decir que tenga miedo de sus Número; porque como eran Miserables desnudos y desarmados, es seguro que yo era superior a ellos; no, aunque hubiera estado solo; pero se me ocurrió

Pensamientos, ¿Qué Llamar? ¿Qué ocasión? mucho menos, ¿En qué Necesidad estaba yo de ir y mojar mis Manos en Sangre, para atacar a Personas, que no me habían hecho ni pretendido Mal alguno? Quienes como yo eran inocentes, y cuyas costumbres bárbaras eran su propio Desastre, siendo en ellos una Señal verdaderamente de que Dios los había dejado, con las otras Naciones de esa Parte del Mundo, a tal Estupidez, y a Cursos tan inhumanos; pero no me llamó a tomar sobre mí el ser Juez de sus Acciones, mucho menos Ejecutor de su Justicia; que cuando lo creyera conveniente, tomaría la Causa en sus propias manos, y por Venganza nacional los castigaría como Pueblo, por los Crímenes nacionales; pero que mientras tanto, no era asunto mío; que era verdad, Viernes podría justificarlo, porque era Enemigo declarado, y en Estado de Guerra con ese Pueblo tan particular; y le era lícito atacarlos; pero no podría decir lo mismo con respecto a mí: estas cosas estaban tan cálidamente presionadas en mis pensamientos, durante todo el camino, que resolví que solo iría y me colocaría cerca de ellas, para poder observar su fiesta bárbara, y que yo actuaría entonces como Dios debería dirigir; pero que a menos que me ofrecieran algo que fuera más una Llamada para mí de lo que yo sabía, no me entromete

Con esta resolución entré en el bosque, y con toda la cautela y el silencio posibles, el viernes siguiendo de cerca mis talones, marché hasta que llegué a la falda del bosque, en el lado que estaba junto a ellos; sólo que un Rincón del Bosque se interponía entre ellos y yo; aquí llamé suavemente a Viernes, y mostrándole un gran Árbol, que estaba justo en la Esquina del Bosque, le dije que fuera al Árbol, y me dijera si podía ver allí claramente lo que estaban haciendo; así lo hizo, y volvió inmediatamente a mí, y me dijo que podrían verse claramente allí; que estaban todos alrededor de su Fuego, comiendo la Carne de uno de sus Prisioneros; y que otro yacía atado sobre la arena, un poco lejos de ellos, que se decía que matarían a continuación, y que encendió toda mi Alma dentro de mí; me dijo que no era uno de su Nación; pero uno de los hombres barbudos, de quien me había hablado, que llegó a su país en el bote: me llenó de horror al solo nombrar al hombre de barba blanca, y al ir al árbol, vi claramente por mi Vaso, un Hombre blanco que yacía en la Playa del Mar, con las Manos y los Pies atados, con Banderas, o Cosas como juncos; y que era europeo y vestía ropa.

Había otro árbol, y un pequeño matorral más allá, unas cincuenta yardas más cerca de ellos que el lugar donde yo estaba, que dando un pequeño rodeo, vi que podría llegar sin ser descubierto, y que entonces estaría dentro. medio tiro de ellos; así que retuve mi Pasión, aunque en verdad estaba furioso en grado sumo, y retrocediendo unos veinte pasos, me metí detrás de unos arbustos, que aguantaron todo el camino, hasta que llegué al otro árbol; y luego llegué a un pequeño terreno elevado, que me dio una vista completa de ellos, a una distancia de unas ochenta yardas.



Chapter XXV

Robinson libera a un español —Viernes descubre a su padre— Alojamiento
Provisto para estos nuevos huéspedes, que luego fueron enviados para liberar al otro

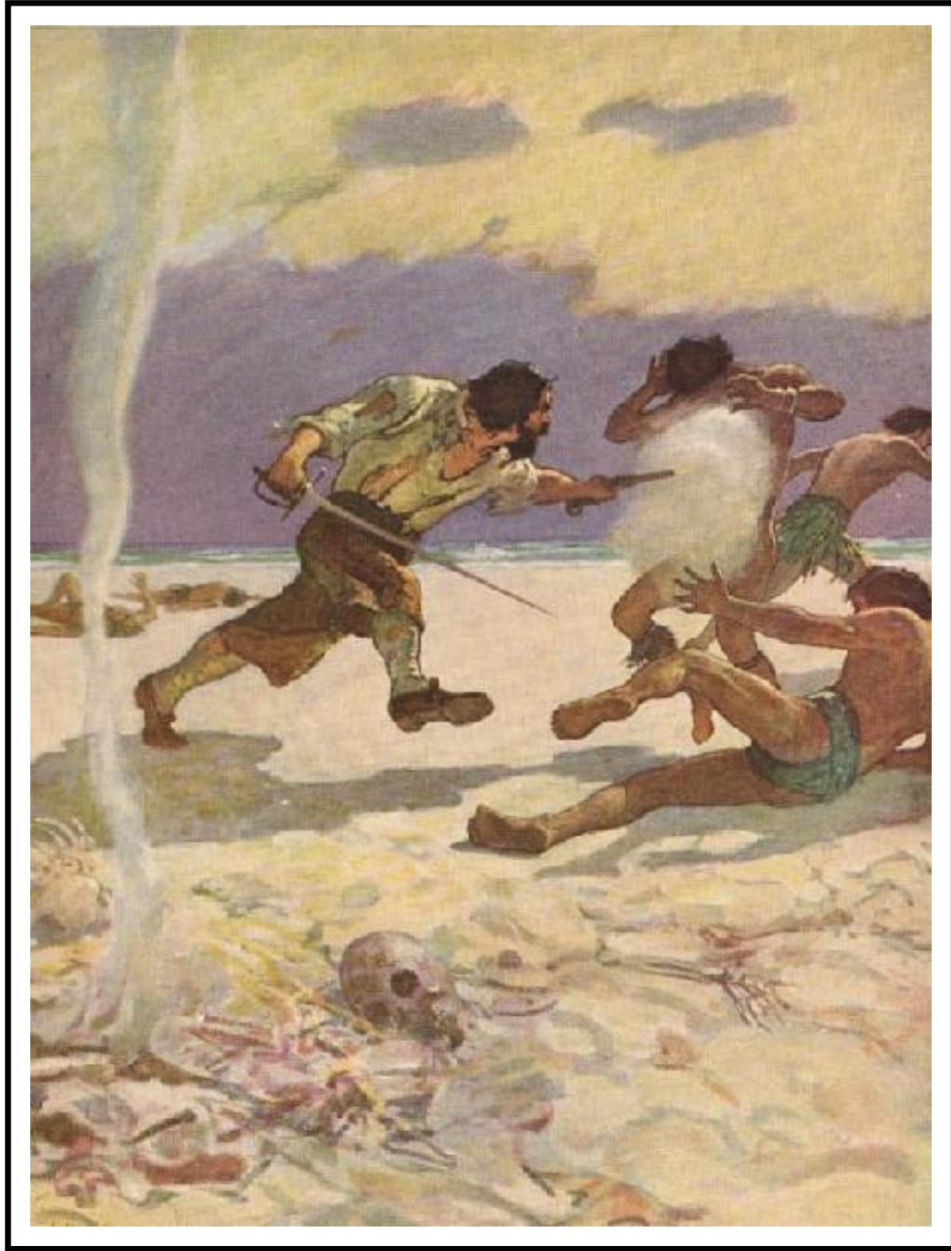
Españoles: llegada de un barco inglés

I un momento para perder; porque diecinueve de los terribles
Desgraciados estaban sentados en el suelo, todos muy juntos, y acababan de
enviar a los otros dos a matar al pobre cristiano, y llevarlo tal vez miembro a miembro a
su fuego, y se agacharon para desatar las bandas, a sus pies; Me volví hacia el viernes,
ahora viernes, dije, haz lo que te ordeno; Viernes dijo que lo haría; luego el viernes, digo
yo, haz exactamente lo que me ves hacer, 'no fallar en nada; así que dejé uno de los
mosquetes y la escopeta en el suelo, y Viernes hizo lo mismo con la suya; y con el otro
Mosquete, apunté a los Salvajes, ordenándole que hiciera lo mismo; luego preguntándole
si estaba listo? Él dijo, sí, entonces dispárale, dije yo; y el mismo Momento que yo
también.

Viernes tomó su puntería mucho mejor que yo, que en el lado que disparó, mató a
dos de ellos e hirió a tres más; y por mi parte, maté a uno e hirí a dos: estaban, puede
estar seguro, en una terrible consternación; y todos ellos, que no estaban heridos, se
pusieron de pie de un salto, pero no supieron de inmediato en qué dirección correr o en
qué dirección mirar; porque no sabían de dónde procedía su Destrucción: Viernes
mantuvo sus Ojos cerrados sobre mí, para que, tal como le había ordenado, pudiera
observar lo que hacía; así que tan pronto como se hizo el primer disparo, arrojé la pieza
y tomé la pieza de caza, y Viernes hizo lo mismo; me vio verga, y presente, volvió a
hacer lo mismo; ¿Estás listo, viernes? dije yo; sí, dice él; deja volar entonces, digo yo, en
el Nombre de Dios, y con eso volví a volar entre los asombrados Miserables, y lo mismo
hizo Viernes; y como nuestras piezas estaban ahora cargadas con lo que yo llamo Swan-
Shot, o pequeñas balas de pistola, solo encontramos dos gotas; pero tantos estaban
heridos, que correteaban gritando y chillando, como Criaturas enloquecidas, todos
ensangrentados y miserablemente heridos, la mayoría de ellos; de los cuales tres más
cayeron rápidamente después, aunque no del todo muertos.

Ahora viernes, digo yo, dejando las piezas descargadas y tomando el mosquete, que
aún estaba cargado; seguidme, digo yo, lo cual hizo, con gran

trato de Coraje; sobre lo cual salí corriendo del Bosque, y me mostré, y Viernes cerca de mi Pie; tan pronto como percibí que me veían, grité lo más fuerte que pude, y el mal viernes también; y corriendo lo más rápido que pude, que dicho sea de paso, no fue muy rápido, estando cargado de Armas como estaba, me dirigí directamente hacia la pobre Víctima, que estaba, como dije, tirada en la Playa, o Costa, entre el lugar donde se sentaron y el mar; los dos Carniceros que iban a trabajar con él, lo habían dejado, en la Sorpresa de nuestro primer Incendio, y habían huido terriblemente asustados, al Mar, y habían saltado a una Canoa, y tres más de los resto hecho de la misma manera; Me volví hacia Viernes y le pedí que diera un paso adelante y les disparara; me entendió inmediatamente, y corriendo unos cuarenta metros para estar cerca de ellos, les disparó, y pensé que los había matado a todos; porque los veo a todos caer de un montón en el bote; aunque vi que dos de ellos se levantaron rápidamente: sin embargo, mató a dos de ellos e hirió al tercero; de modo que se acostó en el Fondo de la Barca, como si estuviera muerto.



Mientras mi Hombre Viernes les disparaba, saqué mi Cuchillo y corté las Banderas que ataban a la pobre Víctima, y soltando sus Manos y Pies, lo levanté y le pregunté en Lengua Portuguesa , ¿Qué era? Él respondió en latín, Christianus; pero estaba tan débil y débil que apenas podía ponerse de pie o hablar; Saqué mi Botella de mi Bolsillo y se la di, haciéndole Señales para que bebiera, lo cual hizo; y le di un trozo de pan, el cual comió; luego le pregunté: ¿Qué compatriota era? Y él dijo: Español; y estando un poco recuperado, me hizo saber por todas las señales que pudiera hacer, cuánto me debía por su liberación;

Señor, dije yo, con todo el español que pude inventar, hablaremos después; pero debemos luchar ahora; si te queda algo de Fuerza, toma esta Pistola, y la Espada, y colócalas a tu alrededor; los tomó muy agradecido, y tan pronto como tuvo los brazos en sus manos, como si le hubieran dado un nuevo vigor, voló sobre sus asesinos, como una furia, y cortó a dos de ellos en pedazos, en un instante. ; porque la Verdad es, como el todo fue una Sorpresa para ellos; así las pobres Criaturas se espantaron tanto con el Ruido de nuestras Piezas, que cayeron de puro Asombro, y Temor; y no tenían más Poder para intentar su propio Escape, que el que tenía su Carne para resistir nuestro Disparo; y ese fue el Caso de esos Cinco que el viernes balearon en el Bote; porque así como tres de ellos cayeron con el Daño que recibieron, así los otros dos cayeron con el Espanto.

Mantuve mi Pieza en mi Mano quieta, sin disparar, estando dispuesto a tener lista mi Carga; porque yo le había dado al español mi Pistola, y Espada; así que llamé a Viernes y le pedí que corriera hasta el Árbol, desde donde partimos primero, y buscara las Armas que estaban allí, que habían sido descargadas, lo cual hizo con gran rapidez; y luego dándole mi mosquete, me senté yo mismo para cargar todo el resto de nuevo, y les pedí que vinieran a mí cuando quisieran: mientras cargaba estas piezas, sucedió un feroz enfrentamiento entre el español y uno de ellos. los salvajes, que le hicieron con una de sus grandes espadas de madera, la misma arma que le habría matado antes, si yo no lo hubiera impedido: el español, que era tan audaz y valiente como podía imaginarse. 'd, aunque débil, había luchado con este indio durante un buen rato, y le había hecho dos grandes heridas en la cabeza; pero el Salvaje, que era un tipo robusto y vigoroso, se acercó a él, lo había derribado (estando débil) y estaba arrancando mi espada de su mano, cuando el español, aunque muy sabiamente dejando la espada, sacó la pistola de su cinturón. , disparó al salvaje a través del cuerpo y lo mató en el acto; antes de que yo, que corría para ayudarlo, pudiera acercarme a él.

Viernes, que ahora se quedó con su libertad, persiguió a los miserables voladores sin ningún arma en la mano, pero su hacha; y con eso despachó a esos tres, que, como antes dije, estaban heridos al principio y caídos, y todo lo demás que pudo encontrar, y el español vino a mí por un arma, le di uno de los Fowling-Pieces, con el que persiguió a dos de los salvajes, y los hirió a ambos; pero como no podía correr, los dos

salió de él al bosque, donde Viernes los persiguió y mató a uno de ellos; pero el otro era demasiado ágil para él, y aunque estaba herido, se zambulló en el mar y nadó con todas sus fuerzas hacia los dos que quedaban en la canoa, los cuales tres en la canoa, con uno herido, de quienes no sabemos si murió o no, fueron todos los que escaparon de nuestras manos de uno y veinte: la cuenta del resto es la siguiente:

3 muertos en nuestro primer disparo desde el árbol.

2 muertos en el siguiente disparo.

2 Asesinado por Friday in the Boat.

2 Kill'd por Ditto, de los primeros heridos.

1 Asesinado por Ditto, en el Bosque.

3 Kill'd por el español .

4 Kill'd, siendo encontrado dropp'd aquí y allá de sus Wounds, o killer'd by Friday in su Chase de ellos.

4 Escap'd en el barco, de los cuales uno herido si no muerto.

21 En total.

Los que estaban en la Canoa, trabajaron duro para salir de Gun-Shot; y aunque Friday les disparó dos o tres tiros, no encontré que le diera a ninguno de ellos: Friday hubiera querido que yo tomara una de sus canoas y los persiguiera; y en verdad yo estaba muy ansioso por su Huida, al menos llevando las Noticias a casa de su Gente, regresarían quizás con doscientas o trescientas de sus Canoas, y nos devorarían por mera Multitud; así que accedí a perseguirlos por mar, y corriendo hacia una de sus canoas, me lancé y el viernes malo me siguió; pero cuando estaba en la Canoa, me sorprendió encontrar otra pobre Criatura que yacía viva, atada de Pies y Manos, como lo estaba el Español, para la Matanza, y casi muerta de Miedo, sin saber de qué se trataba; porque no había podido mirar por encima del costado del bote, estaba tan atado, de cuello y talones, y había estado atado tanto tiempo, que realmente tenía muy poca vida en él.

Inmediatamente corté las banderas retorcidas, o juncos, con los que lo habían atado y lo habrían ayudado a levantarse; pero no podía ponerse de pie ni hablar, sino que gemía lastimosamente, creyendo todavía que sólo lo habían desatado para que lo mataran.

Cuando llegó el viernes, le pedí que le hablara y le hablara de su liberación, y sacando mi botella, le hice darle al pobre desgraciado un trago, que, con la noticia de su liberación, revivió. él, y se sentó en la barca; pero cuando Viernes llegó para escucharlo hablar y mirarlo a la cara, a cualquiera le habría hecho llorar al ver cómo Viernes lo besaba, lo abrazaba, lo abrazaba, lloraba, reía, ahuecaba, saltaba, bailaba, cantaba, luego lloraba de nuevo, se retorció las manos, se golpeaba la cara y la cabeza, y luego cantaba y saltaba de nuevo, como un Criatura distraída: Pasó un buen rato antes de que pudiera hacer que me hablara, o que me dijera cuál era el Asunto; pero cuando volvió un poco en sí, me dijo que era su Padre.

No es fácil para mí expresar cómo me conmovió ver lo que el Éxtasis y el Afecto filial habían obrado en este pobre Salvaje, a la Vista de su Padre, y de ser librado de la Muerte; tampoco puedo describir la mitad de las extravagancias de su afecto después de esto; porque entraba en la barca y salía de la barca muchas veces: cuando se acercaba a él, se sentaba junto a él, le abría el pecho y sostenía la cabeza de su padre contra su seno, media hora seguida, para nutrirlo; luego se tomó los brazos y los tobillos, que estaban entumecidos y rígidos por las ataduras, y los raspó y los frotó con las manos; y yo viendo cual era el caso, le di un poco de ron de mi botella, para que los frotase, que les hizo mucho bien.

Esta acción puso fin a nuestra persecución de la canoa, con los otros salvajes, que ahora estaban casi fuera de la vista; y nos alegró que no lo hiciéramos; porque sopló tan fuerte dentro de las dos horas siguientes, y antes de que pudieran haber recorrido un cuarto de su camino, y continuó soplando tan fuerte toda la noche, y el del noroeste, que estaba en contra de ellos, que no pude suponer que su bote podrían vivir, o que alguna vez llegarían a su propia Costa.

Pero volviendo al viernes, estaba tan ocupado con su Padre, que no pude encontrar en mi corazón para sacarlo por algún tiempo: pero después de que pensé que podría dejarlo un poco, lo llamé a mí, y vino saltando y riendo, y complacido hasta el extremo más alto; entonces le pregunté si le había dado pan a su padre. Sacudió la cabeza y dijo: Ninguno: Perro feo.

cómete todo a ti mismo; así que le di una torta de pan de una pequeña bolsa que llevé a propósito; También le di un Dram para él, pero no lo probó, sino que se lo llevó a su Padre: Yo tenía en mi Bolsillo también dos o tres Manojos de mis Pasas, así que le di un Puñado de ellas para su Padre. . Apenas le había dado a su padre estas pasas, cuando lo vi salir del bote y huir, como si hubiera sido hechizado, corría a tal velocidad; porque era el Compañero de su Pie más veloz que jamás vi; Digo, corrió a tal velocidad, que se perdió de vista, por así decirlo, en un instante; y aunque llamé, y también ahuequé, después de él, todo fue uno, se fue, y en un cuarto de hora, lo vi regresar de nuevo, aunque no tan rápido como se fue; y a medida que se acercaba, descubrí que su paso era más lento, porque tenía algo en la mano.

Cuando se acercó a mí, descubrí que había estado en casa por un cántaro de barro o una olla para traer agua fresca a su padre, y que tenía dos tortas o hogazas de pan más: el pan que me dio, pero el Llevó agua a su Padre: Sin embargo, como yo también tenía mucha sed, tomé un pequeño sorbo de ella. Esta Agua revivió a su Padre más que todo el Ron o los Espíritus que le había dado; porque estaba desmayándose de Sed.

Cuando su padre hubo bebido, lo llamé para saber si quedaba algo de agua; El dijo que sí; y le mandé que se la diera al pobre español, que estaba tan necesitado de ella como su padre; y envié una de las tortas que trajo el viernes también al español, que en verdad estaba muy débil, y estaba reposando en un lugar verde bajo la sombra de un libre; y cuyos miembros también estaban muy rígidos y muy hinchados con el toscó vendaje con el que lo habían atado. Cuando vi que al llegar el viernes a él con el agua, se sentó y bebió, y tomó el pan y comenzó a comer, me acerqué a él y le di un puñado de pasas; me miró a la Cara con todas las Muestras de Gratitud y Agradecimiento que podían aparecer en cualquier Rostro; pero estaba tan débil, a pesar de que se había esforzado tanto en la Lucha, que no podía ponerse de pie; Trató de hacerlo dos o tres veces, pero realmente no pudo, sus tobillos estaban tan hinchados y tan dolorosos para él; así que le pedí que se quedara quieto e hice que Viernes se frotara los tobillos y los bañara con ron, como había hecho con los de su padre.

Observé a la pobre Criatura afectuosa cada dos minutos, o quizás menos, todo el tiempo que estuvo aquí, volteando la Cabeza para ver si su Padre estaba en el mismo Lugar y Postura, cuando lo dejó sentado; y al fin descubrió que no podía ser visto; ante lo cual se puso en pie, y sin pronunciar una palabra, voló hacia él con tal rapidez que apenas se podía percibir que sus pies tocaban el suelo, mientras caminaba: pero cuando llegó, solo descubrió que se había acostado para aliviarlo. sus extremidades; así que Viernes volvió a mí en seguida, y entonces hablé con el español para que dejara que Viernes lo ayudara a levantarse si podía, y lo llevara a la Barca, y luego lo llevara a nuestra Morada, donde yo lo cuidaría: Pero Viernes, un tipo fuerte y vigoroso, cargó al español sobre su espalda, lo llevó al bote y lo depositó suavemente sobre el costado o la borda de la canoa, con los pies en el interior. y luego lo levanté completamente y lo puse cerca de su Padre, y luego, saliendo de nuevo, boté el bote y lo remé a lo largo de la orilla más rápido de lo que yo podía caminar, aunque el viento también soplaba con bastante fuerza; así que los traje a ambos a salvo a nuestro arroyo; y dejándolos en la barca, sale corriendo a buscar la otra canoa. Cuando pasó junto a mí, le hablé y le pregunté adónde iba. Me dijo: Ve a buscar más botes; así se fue como el viento; seguro que nunca Hombre o Caballo corrieron como él, y tenía la otra Canoa en el Arroyo, casi tan pronto como llegué a ella por Tierra; así que me llevó y luego fue a ayudar a nuestros nuevos Huéspedes a salir del Barco, lo cual hizo; pero ninguno de ellos podía caminar; para que el pobre viernes no supiera que hacer.

Para remediar esto, fui a trabajar en mi pensamiento, y llamando a Friday para pedirles que se sentaran en el banco mientras él venía a mí, pronto hice una especie de carretilla de mano para colocarlos, y Friday y yo los llevamos. los subimos a ambos juntos sobre él entre nosotros: Pero cuando los llevamos al exterior de nuestro Muro o Fortificación, estábamos en una Pérdida peor que antes; porque era imposible pasarlos; y estaba decidido a no romperlo: así que me puse a trabajar de nuevo; y el viernes y yo, en aproximadamente 2 horas, hicimos una tienda muy hermosa, cubierta con velas viejas, y encima con ramas de árboles, estando en el espacio sin nuestra valla exterior, y entre eso y la arboleda de madera joven que había plantado: Y aquí les hicimos dos Camas de las cosas que tenía (a saber) de buena Paja de Arroz, con Mantas puestas sobre ellas para acostarse, y otra para cubrirlas

Mi Isla estaba ahora poblada, y yo me creía muy rico en Temas; y era una alegre Reflexión que hacía con frecuencia: ¡Qué parecido a un Rey me parezco! En primer lugar, todo el País era mi mera Propiedad; de modo que yo tenía un Derecho de Dominio indudable. 2º, Mi Pueblo estaba perfectamente sujeto: Yo era Señor absoluto y Legislador; todos ellos me debían sus Vidas, y estaban dispuestos a dar sus Vidas, si hubiera habido Ocasión para ello, por mí. También fue notable que solo teníamos tres Sujetos, y eran de tres Religiones diferentes. Mi hombre Friday era protestante, su padre era pagano y caníbal, y el español era papista: sin embargo, permití la libertad de conciencia en todos mis dominios: pero esto es por cierto.

Tan pronto como aseguré a mis dos débiles prisioneros rescatados y les di refugio y un lugar para descansar, comencé a pensar en hacer alguna provisión para ellos: y lo primero que hice, ordené el viernes para tomar una cabra de un año, entre un cabrito y una cabra, de mi rebaño particular, para matarla, cuando corte el cuarto trasero y lo corte en pedazos pequeños, puse el viernes a trabajar para hervir y guisar, y les hice un muy buen Plato, os lo aseguro, de Carne y Caldo, poniendo también en el Caldo un poco de Cebada y Arroz; y como lo cociné sin Puertas, porque no encendí Fuego dentro de mi Muro interior, así lo llevé todo a la nueva Tienda; y después de haber puesto una mesa allí para ellos, me senté y comí mi propia cena también con ellos, y, lo mejor que pude, los animé y alenté; Viernes siendo mi Intérprete, especialmente a su Padre, y ciertamente también al Español; porque el español hablaba bastante bien la lengua de los salvajes.

Después de haber cenado, o más bien cenado, ordené a Viernes que tomara una de las canoas y fuera a buscar nuestros mosquetes y otras armas de fuego, que por falta de tiempo habíamos dejado en el lugar de la batalla, y la siguiente El día en que le ordené que fuera y enterrara los cadáveres de los salvajes, que estaban abiertos al sol y que pronto serían ofensivos; y también le ordené que enterrara los horribles restos de su bárbaro festín, que yo sabía que eran bastante, y que no podía pensar en hacer yo mismo; es más, no podría soportar verlos, si fuera por ese Camino: Todo lo cual él realizó puntualmente, y desfiguró la Apariencia misma de los Salvajes que estaban allí; de modo que cuando volví, apenas podía saber dónde estaba, excepto por el Rincón del Bosque que apunta al Lugar.

Entonces comencé a entablar una pequeña Conversación con mis dos nuevos Sujetos; y primero puse Viernes para preguntarle a su Padre qué pensaba de la Huida de los Salvajes en esa Canoa, y si podíamos esperar un Regreso de ellos con un Poder demasiado grande para que nosotros lo resistiésemos: Su primera Opinión fue que la Los salvajes en el bote nunca pudieron sobrevivir a la tormenta que sopló esa noche en que partieron, sino que necesariamente deben ser ahogados o conducidos al sur a esas otras costas donde estaban tan seguros de ser devorados como ahogados si eran desechados. ; pero en cuanto a lo que harían si llegaban a salvo a la costa, dijo que no lo sabía; pero en su opinión, estaban tan terriblemente asustados por la forma en que los atacaban, el ruido y el fuego, que creía que le dirían a su gente que todos fueron asesinados por truenos y relámpagos, no por el fuego. Mano del Hombre, y que los dos que aparecieron, (a saber) Viernes y yo, éramos dos Espíritus Celestiales o Furias, descendieron para destruirlos, y no Hombres con Armas: Esto dijo que sabía, porque los escuchó todos se gritan así en su Idioma unos a otros, porque les era imposible concebir que un Hombre pudiera arrojar Fuego, y hablar Truenos, y matar a Distancia sin levantar la Mano, como se hacía ahora: Y este viejo Salvaje estaba en la derecha; porque, según entendí desde entonces por otras Manos, los Salvajes nunca intentaron pasar a la Isla después; estaban tan aterrorizados con los relatos dados por esos cuatro hombres (porque parece que escaparon del mar) que creyeron que cualquiera que fuera a esa isla encantada sería destruido con el fuego de los dioses.

Sin embargo, esto no lo sabía, y por lo tanto estuve bajo aprensiones continuas durante un buen tiempo, y siempre me mantuve en mi guardia, yo y todo mi ejército; porque como ahora éramos cuatro, me hubiera aventurado a cien de ellos en campo abierto en cualquier momento.

Al poco tiempo, sin embargo, como ya no aparecían más canoas, el miedo a su llegada se disipó y comencé a considerar mis anteriores pensamientos sobre un viaje al mar principal, y el padre de Friday también me aseguró que podría depender de mí. por el buen uso de su nación en su cuenta, si quisiera ir.

Pero mis Pensamientos estaban un poco suspendidos, cuando tuve un serio Discurso con el español, y cuando entendí que había

dieciséis más de sus compatriotas y portugueses, que habiendo sido desechados y escapado a ese lado, vivieron allí en paz con los salvajes, pero estaban muy afligidos por lo necesario, y de hecho por la vida: pido Le dieron todos los detalles de su viaje y descubrieron que eran un barco español que se dirigía desde el Río de la Plata a La Habana, con instrucciones de dejar allí su cargamento, que consistía principalmente en pieles y plata, y traer de vuelta las mercancías europeas. podrían reunirse allí; que llevaban a bordo cinco marineros portugueses, que sacaron de otro naufragio; que cinco de sus propios Hombres se ahogaron cuando se perdió el primer Barco, y que estos escaparon a través de infinitos Peligros y Peligros, y llegaron casi muertos de hambre a la Costa Caníbal, donde esperaban haber sido devorados en cada Momento .

Me dijo que tenían algunos brazos con ellos, pero que eran completamente inútiles, porque no tenían ni pólvora ni balas, ya que el lavado del mar había echado a perder toda su pólvora excepto un poco, que usaron en su primer desembarco para proporcionarse algo de comida.

Le pregunté qué pensaba que sería de ellos allí, y si no habían formado ningún Diseño de escapar. Dijo: Tuvieron muchas Consultas al respecto, pero que al no tener Vasija, ni Herramientas para construir una, ni Provisiones de ningún tipo, sus Consejos siempre terminaban en Lágrimas y Desesperación.

Le pregunté cómo pensaba que recibirían una Propuesta mía, que podría tender a un Escape. ¿Y si, si estuvieran todos aquí, no se podría hacer? Le dije con libertad que temo sobre todo su traición y mal uso de mí, si pongo mi vida en sus manos; porque esa Gratitud no era una Virtud inherente a la Naturaleza del Hombre; ni los Hombres cuadraban siempre sus Tratos por las Obligaciones que habían recibido, tanto como lo hacían por las Ventajas que esperaban. Le dije que sería muy duro, que yo sería el Instrumento de su Liberación, y que después me harían su Prisionero en la Nueva España, donde era seguro que un Inglés sería sacrificado, ¿qué Necesidad o qué Accidente? cualquiera que sea, lo traje allí: y que prefiero que me entreguen a los salvajes y me devoren vivo que caer en las despiadadas garras de los sacerdotes y ser llevado a la Inquisición. añadí, que de lo contrario yo era

convencidos, si estuvieran todos aquí, podríamos, con tantas Manos, construir una Barca lo suficientemente grande como para llevarnos a todos, ya sea hacia el Sur de Brasil, o hacia las Islas o la Costa Española hacia el Norte: Pero eso si en En retribución deberían, cuando hube puesto Armas en sus Manos, apresarme por la Fuerza entre su propia Gente, podría ser maltratado por mi Bondad hacia ellos, y empeorar mi Caso de lo que era antes.

Respondió con gran Candor e Ingenuidad, Que su Condición era tan miserable, y ellos eran tan conscientes de ello, que creía que aborrecerían la Idea de usar cruelmente a cualquier Hombre que contribuyera a su Liberación; y que, si yo quisiera, iría a ellos con el anciano, hablaría con ellos al respecto, regresaría y me traería su respuesta: que haría condiciones con ellos sobre su juramento solemne, que deberían ser absolutamente bajo mi Dirección, como su Comandante y Capitán; y que debían jurar por los Santos Sacramentos y el Evangelio, ser fieles a mí, e ir a tal País cristiano, como yo debería estar de acuerdo, y no otro; y ser dirigido total y absolutamente por mis Órdenes, 'hasta que desembarcaron a salvo en tal País, como yo pretendía; y que traería un Contrato de ellos bajo sus Manos para ese Propósito.

Entonces me dijo que primero me juraría él mismo que nunca se apartaría de mí mientras viviera, hasta que yo le diera órdenes; y que se pondría de mi lado hasta la última gota de su sangre, si ocurriera la menor falta de fe entre sus compatriotas.

Me dijo que todos ellos eran hombres muy corteses y honestos, y estaban bajo la mayor angustia imaginable, sin armas ni ropa, ni comida, sino a la misericordia y discreción de los salvajes; de todas las esperanzas de volver alguna vez a su propio país; y que estaba seguro de que si me ocupaba de su alivio, vivirían y morirían por mí.

Con estas Garantías, resolví aventurarme a relevarlos, si era posible, y enviarles al viejo Salvaje y a este español para que los trataran. Objeción, que tenía tanta Prudencia por un lado, y tanta Sinceridad por el otro, que no pude dejar de estar muy bien.

satisfecho en él; y por su Consejo, posponer la Liberación de sus Camaradas, por lo menos durante medio Año. El caso fue así:

Él había estado con nosotros ahora alrededor de un mes; tiempo durante el cual le había dejado ver de qué Manera me había provisto, con la Asistencia de la Providencia, para mi Sustento; y vio evidentemente la reserva de maíz y arroz que yo había acumulado; que así como era más que suficiente para mí, así no era suficiente, al menos sin una buena crianza, para mi Familia; ahora se aumentó al número cuatro: pero mucho menos sería suficiente si sus compatriotas, que eran, como él dijo, catorce años todavía vivos, vinieran.

Y menos que nada debería ser suficiente para avituallar nuestro barco, si es que debemos construir uno, para un viaje a cualquiera de las colonias cristianas de América. Así que me dijo, pensó que sería más conveniente, dejar que él y los otros dos, cavaran y cultivaran un poco más de Tierra, tanto como la Semilla me sobrara para sembrar; y que deberíamos esperar otra cosecha, para que podamos tener un suministro de maíz para sus compatriotas cuando vengan; porque la necesidad podría ser una tentación para ellos de estar en desacuerdo, o de no creerse liberados, de otra manera que de una dificultad a otra. Ya sabéis, dice él, los Hijos de Israel, aunque al principio se regocijaron por haber sido librados de Egipto, se rebelaron incluso contra Dios mismo que los libró, cuando llegaron a necesitar Pan en el Desierto.

Su Precaución fue tan oportuna, y su Consejo tan bueno, que no pude menos que estar muy complacido con su Propuesta, así como quedé satisfecho con su Fidelidad. Así que nos dedicamos a cavar los cuatro, así como las herramientas de madera con las que estábamos provistos permitidos; y en aproximadamente un mes, al final del cual era el tiempo de la semilla, habíamos obtenido tanta tierra cuajada y podada, como sembramos 22 fanegas de cebada y 16 tarros de arroz, que estaba en corto toda la Semilla que teníamos de sobra; ni tampoco nos dejamos Cebada suficiente para nuestro propio Alimento, para los seis Meses que habíamos de esperar nuestra Cosecha, es decir, contados desde que apartamos nuestra Semilla para sembrar; porque no se debe suponer que son seis Meses en la Tierra en el Campo.

Teniendo ahora suficiente sociedad, y siendo nuestro número suficiente para librarnos del temor de los salvajes, si hubieran venido, a menos que su número hubiera sido muy grande, recorrimos libremente toda la isla, dondequiera que encontráramos

Ocasión; y como aquí teníamos nuestro Escape o Liberación de nuestros Pensamientos, era imposible, al menos para mí, tener los Medios de ello fuera de los míos; con este Propósito, señalé varios Árboles que consideré adecuados para nuestro Trabajo, y encargué a Viernes ya su Padre que los talaran; y luego hice que el español, a quien impartí mi pensamiento sobre ese asunto, supervisara y dirigiera su trabajo. Les mostré con qué infatigables esfuerzos había cortado un árbol grande en tablones individuales, y les hice hacer lo mismo, hasta que hicieron una docena de tablones grandes de buen roble, cerca de 2 pies de camino, 35 pies de largo, y de 2 pulgadas a 4 pulgadas de espesor: el trabajo prodigioso que tomó, cualquiera puede imaginar. Al mismo tiempo me las arreglé para aumentar mi pequeño rebaño de cabras domesticadas tanto como pude; y a este Propósito hice salir un Día a Viernes y al Español, y yo con Viernes al Día siguiente; porque tomamos nuestros turnos: y por medio obtuvimos más de 20 niños pequeños para criar con el resto; porque cada vez que fusilábamos la Presa, salvábamos a los Cabritos, y los añadíamos a nuestro Rebaño: Pero sobre todo, llegando la Temporada de curar las Uvas, hice que se colgara al Sol una Cantidad tan prodigiosa, que yo Créanme, si hubiésemos estado en Alicante donde se cuajan las Pasas del Sol, podríamos haber llenado 60 u 80 Barriles; y esto con nuestro Pan era gran Parte de nuestro Alimento, y muy buen vivir también, os lo aseguro; porque es un alimento muy nutritivo.

Ahora era Cosecha, y nuestra Cosecha en buen Orden; no fue el Aumento más abundante que había visto en la Isla, pero sin embargo bastó para responder a nuestro Fin; porque de nuestras 22 fanegas de cebada, trajimos y trillamos más de 220 fanegas; y lo mismo en la Proporción del Arroz, que fue Reserva suficiente para nuestro Alimento hasta la siguiente Cosecha, aunque todos los 16 Españoles habían estado en la Costa conmigo; o si hubiéramos estado listos para un viaje, habría abastecido abundantemente a nuestro barco para llevarnos a cualquier parte del mundo, es decir, de América.

Cuando hubimos alojado y asegurado nuestro depósito de maíz, nos pusimos manos a la obra para hacer más artículos de mimbre, (a saber) grandes cestos en los que lo guardábamos; y el español era muy hábil y diestro en esta parte, ya menudo me reprochaba que no hiciera algunas cosas para la defensa de este tipo de trabajo; pero no vi necesidad de ello.

Y ahora que tenía un suministro completo de alimentos para todos los invitados que esperaba, le di permiso al español para que fuera al Main, para ver qué podía hacer con los que había dejado allí. Le di un Encargo estricto por Escrito, de no traer a ningún Hombre con él, que no juraría primero en Presencia de sí mismo y del viejo Salvaje, Que de ninguna manera heriría, pelearía o atacaría a la Persona que encontrara. en la Isla, que tuvo la bondad de mandarlos a buscar para su Liberación; pero que estarían a su lado y lo defenderían contra todos esos intentos, y dondequiera que fueran, estarían completamente bajo y sujetos a sus órdenes; y que esto debe ser puesto por escrito, y firmado con sus manos: Cómo íbamos a hacer esto, cuando yo sabía que no tenían ni pluma ni tinta; de hecho, esa fue una pregunta que nunca hicimos.

Bajo estas Instrucciones, el Español, y el viejo Salvaje el Padre del Viernes, se fueron en una de las Canoas, en las que podría decirse que entraron, o más bien fueron traídos, cuando llegaron como Prisioneros para ser devorados por los salvajes

Les di a cada uno un mosquete con una esclusa de fuego, y como ocho cargas de pólvora y balas, encargándoles que fueran muy buenos esposos de ambos y que no usaran ninguno de ellos sino en ocasiones urgentes.

Este fue un Trabajo alegre, siendo las primeras Medidas usadas por mí en Vista de mi Liberación por ahora 27 Años y algunos Días. Les di provisiones de pan y de uvas secas, suficiente para ellos durante muchos días, y suficiente para todos sus compatriotas durante unos ocho días; y deseándoles un buen viaje, los veo partir, acordando con ellos una señal que deberían colgar a su regreso, por la cual los reconocería de nuevo, cuando regresaron, a la distancia, antes de que llegaran a tierra.

Se fueron con un buen vendaval el día en que la luna estaba llena según mi cuenta, en el mes de octubre: pero en cuanto a la cuenta exacta de los días, después de haberla perdido una vez, nunca más pude recuperarla; ni siquiera había llevado el Número de Años con tanta puntualidad como para estar seguro de que estaba en lo correcto, aunque, como se demostró, cuando más tarde examiné mi Cuenta, descubrí que había llevado un verdadero Cómputo de Años.

Hacía no menos de ocho días que los había esperado, cuando se produjo un accidente extraño e imprevisto, del cual tal vez no se ha oído hablar de algo similar en la historia: estaba profundamente dormido en mi cobertizo una mañana, cuando mi hombre Viernes vino corriendo hacia mí y gritó en voz alta: Maestro, Maestro, han venido, han venido.

Me levanté de un salto y, a pesar del peligro, salí, tan pronto como pude ponerme la ropa, a través de mi pequeña arboleda, que, por cierto, en ese momento se había convertido en un bosque muy espeso; Digo que, independientemente del peligro, anduve sin mis armas, lo que no era mi costumbre hacer: pero me sorprendió que, al volver los ojos al mar, vi un barco a una legua y media de distancia, de pie. a la Orilla, con Paleta de Vela de Cordero, como la llaman; y el viento soplaba bastante suave para atraerlos; También observé al poco tiempo que no procedían del lado en el que se encontraba la costa, sino del extremo sur de la isla. Entonces llamé a Fridayin y le pedí que se acostara cerca, porque no eran la gente. buscábamos, y que tal vez no sepamos aún si eran amigos o enemigos.



Chapter XXVI

Robinson se descubre al capitán inglés: lo ayuda a reducir su
Tripulación amotinada, que se someten a él

En la Cima de Aguas Altas cuando estas Personas llegaron a la Orilla, y mientras en parte estaban parlamentando con los Prisioneros que trajeron, y en parte mientras deambulaban para ver en qué tipo de Lugar se encontraban; se habían quedado descuidadamente hasta que se agotó la marea y el agua disminuyó considerablemente, dejando su bote encallado.

Habían dejado en el bote a dos hombres que, según descubrí más tarde, después de haber bebido demasiado brandy, se quedaron dormidos; sin embargo, uno de ellos se despertó antes que el otro y encontró que el bote estaba demasiado encallado para que él pudiera moverlo, lo ahuecó para el resto que andaba rezagado, por lo que pronto todos llegaron al bote; pero estaba más allá de toda su fuerza lanzarlo, siendo el bote muy pesado, y la orilla en ese lado era una arena suave y mojada, casi como una arena movediza.

En esta Condición, como verdaderos Marineros que son quizás la Humanidad y la menos dada al pensamiento del saber, lo abandonaron, y se alejaron paseando de nuevo por el País; y escuché a uno de ellos decir en voz alta a otro, llamándolos fuera del bote, ¿Por qué la dejas sola, Jack, no puedes? Ella flotará junto a Tide; por lo cual fui completamente confirmado en la investigación principal, de qué compatriotas eran.

Todo este tiempo me mantuve muy cerca, sin atreverme ni una sola vez a salir de mi Castillo, más allá de mi Lugar de Observación, cerca de la Cima de la Colina; y me alegré mucho al pensar en lo bien fortificado que estaba: sabía que pasarían no menos de diez horas antes de que el barco pudiera flotar de nuevo, y para entonces ya estaría oscuro y yo podría estar en más libertad. para ver sus Mociones, y escuchar sus Discursos, si los tenían.

Mientras tanto, me preparé para una batalla, como antes; aunque con más cautela, sabiendo que tenía que vérmelas con otro tipo de Enemigo que el que tenía al principio: ordené también a Viernes, a quien había hecho un excelente tirador con su arma, que se cargara con armas: tomé mi auto dos fowling Piezas, y le di tres Mosquetes; mi Figura en verdad era muy feroz; I

Tenía puesto mi formidable abrigo de piel de cabra, con el gran gorro que he mencionado, una espada desnuda a mi costado, dos pistolas en mi cinturón y una pistola en cada hombro.

Fue mi designio, como dije antes, no haber hecho ningún intento hasta que oscureciera: pero alrededor de las dos de la tarde, siendo el calor del día, descubrí que, en resumen, todos se habían ido rezagados al bosque, y como Pensé que estaban acostados para dormir. Los tres pobres hombres afligidos, demasiado ansiosos por su condición para poder dormir, sin embargo, fueron colocados bajo el refugio de un gran árbol, aproximadamente a un cuarto de milla de mí, y como pensé fuera de la vista de cualquiera de los demás. .

Entonces resolví descubrirme a mí mismo para ellos y aprender algo de su Condición: Inmediatamente marché en la Figura de arriba, mi Hombre Viernes a una buena Distancia detrás de mí, tan formidable por sus Brazos como yo, pero no haciendo una figura parecida a un espectro tan fija como yo.

Me acerqué a ellos sin ser descubierto como pude, y luego, antes de que cualquiera de ellos Cuando me vieron, les grité en voz alta en español: ¿Qué sois, caballeros?

Se sobresaltaron en el Ruido, pero quedaron diez veces más confundidos cuando me vieron, y la figura tosca que hice. No respondieron en absoluto, pero me pareció percibir que iban a huir de mí cuando les hablé en inglés: Caballeros, dije, no se sorprendan de mí; quizás tengas un Amigo cerca de ti cuando no lo esperabas. Debe ser enviado directamente desde el Cielo, entonces, me dijo uno de ellos muy gravemente, y quitándose el Sombrero al mismo tiempo, porque nuestra Condición está más allá de la Ayuda del Hombre. Toda ayuda es del cielo, señor, dije yo. Pero, ¿puedes poner a un extraño en el camino para que te ayude, porque me parece que estás en una gran angustia? Te vi cuando aterrizaste, y cuando parecías hacer aplicaciones a los brutos que venían contigo, vi a uno de ellos levantar su espada para matarte.

El pobre Hombre con Lágrimas rodando por su Cara, y temblando, pareciendo asombrado, regresado, ¿Estoy hablando con Dios o con el Hombre? ¿Es un hombre real o un ángel? No tema eso, señor, le dije, si Dios hubiera enviado un ángel para socorrerlo, habría venido mejor vestido y armado de otra manera de la que me ve a mí; Por favor, deje a un lado sus miedos, soy un hombre, un hombre inglés, y estoy dispuesto a ayudarlo, como ve; tengo un sirviente

solo; tenemos Armas y Municiones; Díganos libremente, ¿podemos servirle? - ¿Cuál es tu caso?

Nuestro Caso, dijo, Señor, es demasiado largo para contarlo, mientras que nuestros Asesinos están tan cerca; pero en resumen, señor, yo era el comandante de ese barco, mis hombres se han amotinado contra mí; Apenas se les ha convencido para que no me maten, y por fin me han dejado en la orilla en este lugar desolado, con estos dos hombres conmigo; uno mi Compañero, el otro un Pasajero, donde esperábamos Perecer, creyendo que el Lugar estaba deshabitado, y aún no sabíamos qué pensar de él.

¿Dónde están esos Brutos, tus Enemigos, dije yo, sabes adónde se han ido? Allí yacen, señor, dijo, señalando un matorral de árboles; mi Corazón tiembla, por temor a que nos hayan visto, y os hayan oído hablar, si lo han hecho, ciertamente nos Asesinarán a todos.

¿Tienen armas de fuego?, dije. Él respondió que sólo tenían dos piezas, y una que dejaron en el bote. Pues bien, dije yo, déjame el resto a mí; Veo que están todos dormidos, es cosa fácil matarlos a todos; pero ¿preferimos tomarlos prisioneros? Me dijo que había dos Villanos desesperados entre ellos, a los que no era seguro mostrarles Misericordia; pero si estaban asegurados, creía que todos los demás volverían a su deber. Le pregunté, ¿cuáles eran? Me dijo que a esa distancia no podía describirlos; pero él obedecería mis Órdenes en cualquier cosa que yo le ordenara. Bueno, digo yo, retirémonos de su vista o de su oído, a menos que despierten, y resolveremos más; así que voluntariamente regresaron conmigo, hasta que los Bosques nos cubrieron de ellos.

Mire, señor, le dije, si me aventuro a su Liberación, ¿está dispuesto a ponerme dos condiciones? se anticipó a mis Propuestas diciéndome que tanto él como el Barco, si se recuperaban, deberían ser completamente Dirigidos y Mandados por mí en todo; y si el Barco no era recuperado, viviría y moriría conmigo en cualquier Parte del Mundo donde yo lo enviara; y los otros dos Hombres dijeron lo mismo.

Bueno, digo yo, mis Condiciones son sólo dos.

1. Que mientras estés conmigo en esta Isla, no pretenderás aquí ninguna Autoridad; y si pongo las armas en vuestras manos, en toda ocasión las entregaréis a

mí, y no me perjudique a mí ni a los míos, en esta isla, y mientras tanto sea gobernado por mis Órdenes.

2. Que si el Barco es, o puede ser recuperado, me llevarás a mí ya mi Hombre a Inglaterra Pasaje gratis.

Me dio todas las Garantías que la Invención y la Fe del Hombre podían concebir, que él cumpliría con estas Demandas tan razonables, y además me debía su Vida, y la reconocería en todas las Ocasiones mientras viviera.

Pues bien, dije yo, aquí tienes tres mosquetes, con pólvora y bala; dime a continuación lo que crees que es correcto hacer. Mostró todo el testimonio de su gratitud que pudo; pero se ofreció a ser totalmente guiado por mí. Le dije que pensaba que era difícil aventurarse en algo; pero el mejor método que se me ocurrió fue dispararles de inmediato, tal como estaban; y si alguno no muriera en la primera andanada y se ofreciera a someterse, podríamos salvarlo, y así dejar totalmente en manos de la Providencia de Dios la dirección del Disparo.

Dijo con mucha modestia que detestaba matarlos, si podía evitarlo, pero que esos dos eran villanos incorregibles y habían sido los autores de todo el motín en el barco, y si escapaban, todavía estaríamos deshechos. ; porque subirían a bordo, y traerían a toda la Compañía del Barco, y nos destruirían a todos. Pues bien, digo yo, la necesidad legítima mi consejo; porque es el único Camino para salvar nuestras Vidas. Sin embargo, al verlo todavía cauteloso de derramar Sangre, le dije que deberían ir ellos mismos y manejarse como lo encontraran conveniente.

En medio de este Discurso, escuchamos a algunos de ellos despertarse, y poco después, vimos a dos de ellos de Pie, le pregunté si alguno de ellos era de los Hombres que él había dicho que eran las Cabezas de los ¿Motín? Él dijo: No: Bien, entonces, dije yo, puedes dejarlos escapar, y la Providencia parece haberlos despertado con el Propósito de salvarse. Ahora, digo yo, si los demás se te escapan, es por tu culpa.

Animado con esto, tomó el Mosquete que le había dado, en su Mano, y una Pistola en su Cinto, y sus dos Camaradas con él, con cada Hombre una Pieza en su Mano. Los dos hombres que iban con él, yendo primero, hicieron un ruido, a lo que uno de los marineros que estaba despierto, se volvió y

viéndolos venir, gritó al resto; pero entonces ya era demasiado tarde; por el momento en que él gritó, dispararon; Me refiero a los dos Hombres, reservándose sabiamente el Capitán su propia Pieza: Habían apuntado tan bien su Disparo a los Hombres que conocían, que uno de ellos murió en el acto, y el otro gravemente herido; pero no estando muerto, se puso en pie y pidió ansiosamente ayuda al otro; pero el capitán, acercándose a él, le dijo que era demasiado tarde para pedir ayuda, que debía pedirle a Dios que perdonara su villanía, y con esa palabra lo derribó con la culata de su mosquete, de modo que nunca habló. más: Había tres más en la Compañía, y uno de ellos también estaba levemente herido: En ese momento había llegado, y cuando vieron su Peligro, y que era en vano resistir, suplicaron Misericordia: El El capitán les dijo que les perdonaría la vida si le daban alguna garantía de que aborrecían la traición de la que habían sido culpables y le juraban serle fieles en la recuperación del barco y luego en llevarlo de vuelta a Jamaica. , de donde procedían: Le dieron todas las protestas de su sinceridad que podían desearse, y él estaba dispuesto a creerles y perdonarles la vida, a lo que yo no estaba en contra, solo que lo obligué a mantenerlos atados de pies y manos mientras estaban en la isla.

Mientras esto sucedía, envié a Viernes con el ayudante del capitán al bote, con órdenes de asegurarlo y traer los remos y la vela, lo cual hicieron; y poco a poco, tres Hombres rezagados que (afortunadamente para ellos) se separaron del resto, regresaron al oír disparar los cañones y al ver a su Capitán, que antes era su Prisionero, ahora su Conquistador, se sometieron a ser atados. también; y así nuestra Victoria fue completa.

Quedaba ahora que el capitán y yo nos indagáramos mutuamente en las circunstancias. Empecé primero y le conté toda mi historia, que escuchó con una atención que llegaba hasta el asombro; y en particular, por la manera maravillosa en que me proporcionaron provisiones y municiones; y en verdad, como mi Historia es toda una Colección de Maravillas, lo afectó profundamente; pero cuando reflexionó desde allí sobre sí mismo, y cómo parecía que yo había sido preservado allí, con el propósito de salvar su vida, las lágrimas rodaron por su rostro y no pudo decir una palabra más.

Después de que esta comunicación llegó a su fin, lo llevé a él y a sus dos hombres a mi apartamento, llevándolos adentro, justo por donde salí, a saber. En la parte superior de la casa, donde los refresqué con las provisiones que tenía y les mostré todas las artimañas que había hecho durante mi larga, larga estancia en ese lugar.

Todo lo que les mostré, todo lo que les dije, fue perfectamente asombroso; pero sobre todo, el Capitán admiró mi Fortificación, y cuán perfectamente había ocultado mi Retiro con una Arboleda, que habiendo sido plantada ahora cerca de veinte años, y los árboles creciendo mucho más rápido que en Inglaterra, se convirtió en un pequeño bosque, y tan espeso, que era intransitable en cualquier parte, excepto en ese único lado, donde había reservado mi pequeño paso sinuoso hacia él: le dije que este era mi castillo y mi residencia; pero que tenía un asiento en el país, como la mayoría de los príncipes, adonde podía retirarme en cualquier ocasión, y que también se lo mostraría en otro momento; pero en la actualidad, nuestro negocio era considerar cómo recuperar el barco: estuvo de acuerdo conmigo en eso; pero me dijo que no sabía qué medidas tomar; porque todavía quedaban a bordo veintiséis manos que, habiendo entrado en una conspiración maldita, por la cual todos habían entregado sus vidas a la ley, ahora serían endurecidos en ella por la desesperación; y continuaría, sabiendo que si eran reducidos, serían llevados a la horca, tan pronto como llegaran a Inglaterra, o a cualquiera de las colonias inglesas; y que, por lo tanto, no los atacarían, con un número tan pequeño como nosotros.

Reflexioné durante algún tiempo sobre lo que había dicho; y encontré que era una Conclusión muy racional; y que, por lo tanto, había que resolver algo muy rápidamente, tanto para atraer a los hombres a bordo hacia alguna trampa para su sorpresa, como para evitar que desembarcaran sobre nosotros y nos destruyan; después de esto se me ocurrió que dentro de poco la tripulación del barco, preguntándose qué había sido de sus camaradas y del bote, seguramente llegaría a tierra en su otro bote, para ver por ellos, y que entonces tal vez podrían venir armados y ser demasiado fuertes para nosotros; esto que permitió fue racional.

Ante esto, le dije que lo primero que teníamos que hacer era evitar el bote, que quedó en la playa, para que no se lo llevaran; y

sacándole cada Cosa, déjala tan inútil que no sea apta para nadar; así que subimos a bordo, sacamos las Armas que quedaban a bordo, fuera de ella, y todo lo que encontramos allí, que fue una Botella de Brandy, y otra de Ron, algunos Bisket Cakes, un Cuerno de pólvora y un gran terrón de azúcar, en un trozo de lienzo; el Azúcar cinco o seis Libras; todo lo cual fue muy bienvenido para mí, especialmente el Brandy y el Azúcar, de los cuales no me había quedado nada durante muchos años.

Cuando hubimos llevado todas estas cosas a la orilla (los remos, el mástil, la vela y el timón de la barca fueron llevados antes, como arriba) le hicimos un gran agujero en el fondo, que si hubieran llegaron lo suficientemente fuertes para dominarnos, pero no pudieron llevarse el Barco.

En verdad, no estaba mucho en mis Pensamientos, que pudiéramos recuperar la Nave; pero mi opinión era que si se iban sin el barco, no dudaba mucho en volver a ponerlo en condiciones, para llevarnos a las islas de Sotavento y llamar a nuestros amigos, los españoles, en mi camino, porque los tenía. todavía en mis pensamientos.

Mientras preparábamos así nuestros Diseños, y primero, con la Fuerza principal, habíamos levantado el Barco sobre la Playa, tan alto que la Marea no lo llevaría lejos en High-Water-Mark; y además, le había hecho un Agujero en el Fondo, demasiado grande para taparlo rápidamente, y nos sentamos a reflexionar sobre lo que deberíamos hacer; escuchamos al barco disparar un cañón y lo vimos hacer una ráfaga con su Antient, como una señal para que el barco subiera a bordo; pero ningún barco se movió; y dispararon varias Veces, haciendo otras Señales para el Barco.

Por fin, cuando todas sus señales y disparos resultaron infructuosos, y descubrieron que el bote no se movía, los vimos con la ayuda de mis anteojos, izar otro bote y remar hacia la orilla; y descubrimos a medida que se acercaban, que no había menos de diez Hombres en ella, y que tenían Armas de Fuego con ellos.

Como el barco se encontraba a casi dos leguas de la costa, pudimos verlos completamente cuando venían, y una vista clara de los hombres incluso de sus rostros, porque la marea los había puesto un poco al este del otro bote, remaron hasta debajo de la orilla, para llegar al mismo lugar, donde el otro había desembarcado, y donde estaba el bote.

Por este medio, digo, tuvimos una vista completa de ellos, y el Capitán conocía las Personas y Caracteres de todos los Hombres en el Barco, de los cuales dijo que había tres Compañeros muy honestos, que estaba seguro que eran guiados. en esta Conspiración por el resto, siendo dominado y asustado.

Pero que en cuanto al contramaestre, que al parecer era el primer oficial entre ellos, y todos los demás, eran tan escandalosos como cualquiera de los tripulantes del barco, y sin duda estaban desesperados en su nueva empresa, y terriblemente aprensivos estaba, que serían demasiado poderosos para nosotros.

Le sonreí y le dije que los Hombres en nuestras Circunstancias habían superado la Operación del Miedo: que al ver casi todas las Condiciones posibles, era mejor de lo que se suponía que estábamos, deberíamos esperar que la Consecuencia, ya sea la Muerte o la Vida, seguramente sería una Liberación: le pregunté, ¿Qué pensaba de las Circunstancias de mi Vida? Y, ¿no valía la pena aventurarse por una Liberación? ¿Y dónde, señor, dije yo, está vuestra creencia de que yo soy preservado aquí a propósito para salvaros la vida que os elevó hace un rato? Por mi parte, dije yo, parece que sólo hay una Cosa mal en toda la perspectiva de ello; ¿Qué es eso?

Dice el; Bueno, dije yo, es que, como dices, hay tres o cuatro tipos honestos entre ellos, que deberían ser perdonados; si hubieran sido todos de la Parte malvada de la Tripulación, habría pensado que la Providencia de Dios los había escogido para entregarlos en tus Manos; porque puede estar seguro de que todos los Hombres de ellos que desembarcan son nuestros, y morirán o vivirán, según se comporten con nosotros.

Mientras decía esto con una voz elevada y un semblante alegre, descubrí que lo animó mucho; así que nos pusimos en marcha vigorosamente con nuestro negocio: a la primera aparición del bote que salía del barco, habíamos considerado separar a nuestros prisioneros y, de hecho, los habíamos asegurado de manera efectiva.

A dos de ellos, de los cuales el Capitán estaba menos seguro que de costumbre, los envié con Viernes, y a uno de los tres (Hombres entregados) a mi cueva, donde estaban lo suficientemente alejados y fuera del peligro de ser escuchados o descubiertos, o de encontrar la salida de los bosques, si hubieran podido librarse por sí mismos: aquí los dejaron atados, pero les dieron provisiones, les prometieron que si continuaban allí tranquilamente, les darían su libertad en uno o dos días; pero que si intentaran escapar, deberían ser puestos

a la Muerte sin Misericordia: Prometieron llevar fielmente su Encierro con Paciencia, y estaban muy agradecidos de haber tenido tan buen Uso, como para tener Provisiones, y una Luz les dejó; porque Viernes les dio Velas (como las que nosotros mismos hicimos) para su Consuelo; y no sabían sino que él estaba centinela sobre ellos en la entrada.

Los otros Prisioneros tenían mejor Uso; dos de ellos estaban inmovilizados, en efecto, porque el capitán no podía confiar en ellos; pero los otros dos fueron puestos a mi servicio por recomendación de su Capitán, y por su compromiso solemne de vivir y morir con nosotros; así que con ellos y los tres Hombres honestos, éramos siete Hombres, bien armados; y no dudé de que seríamos capaces de tratar lo suficientemente bien con los Diez que venían, considerando que el Capitán había dicho que había tres o cuatro Hombres honestos entre ellos también.

Tan pronto como llegaron al lugar donde estaba su otro bote, llevaron su bote a la playa y llegaron a la orilla, arrastrando el bote detrás de ellos, lo cual me alegró ver; porque temía que hubieran preferido dejar la barca anclada, a cierta distancia de la orilla, con algunas manos en ella, para guardarla; y así no deberíamos poder apoderarnos del Barco.

Estando en tierra, lo primero que hicieron, corrieron todos hacia su otro bote, y fue fácil ver que estaban bajo una gran sorpresa, al encontrarla despojada como arriba, de todo lo que había en ella, y una gran sorpresa. agujero en su parte inferior.

Después de haber reflexionado un rato sobre esto, lanzaron dos o tres grandes Gritos, ahuecando con todas sus fuerzas, para intentar hacer oír a sus Compañeros; pero todo fue en vano: luego se acercaron todos en un anillo, y dispararon una andanada de sus brazos pequeños, que ciertamente escuchamos, y los Ecchos hicieron sonar el bosque; pero todo era Uno, los que estaban en la cueva estábamos seguros de que no podían oír, y los que estaban bajo nuestro cuidado, aunque lo oyeron bastante bien, no se atrevieron a darles respuesta.

Estaban tan asombrados por la sorpresa de esto que, como nos dijeron después, resolvieron subir todos a bordo de nuevo a su barco y hacerles saber que todos los hombres habían sido asesinados y que el largo -Barco con duelas; en consecuencia, inmediatamente botaron su bote de nuevo y los subieron a todos a bordo.

El Capitán estaba terriblemente asombrado, e incluso confundido por esto, creyendo que volverían a subir a bordo del Barco y zarparían, dando a sus Camaradas por perdidos, y así perdería el Barco, en el que tenía la esperanza de que lo haríamos. se han recuperado; pero pronto se asustó tanto hacia el otro lado.

No habían tardado mucho en zarpar con el barco, pero los vimos a todos llegando a la orilla de nuevo; pero con esta nueva Medida en su Conducta, que parece que consultaron juntos, a saber. Dejar tres Hombres en el Bote, y el resto para ir a la Costa, y subir al Campo a buscar a sus Compañeros.

Esto fue una gran decepción para nosotros; porque ahora no sabíamos qué hacer; ya que capturar a esos Siete Hombres en la costa no sería una ventaja para nosotros si dejamos escapar el bote; porque entonces se irían remando hasta el Barco, y luego los demás se asegurarían de pesar y zarpar, y así se perdería nuestra recuperación del Barco.

Sin embargo, no teníamos Remedio, sino esperar y ver qué podía presentar el Problema de las Cosas; los siete Hombres desembarcaron, y los tres que permanecieron en el Bote, lo apartaron a una buena Distancia de la Costa, y llegaron a un Ancla para esperarlos; de modo que nos fue imposible acercarnos a ellos en la barca.

Los que llegaron a la orilla se mantuvieron muy juntos, marchando hacia la cima de la pequeña colina, bajo la cual yacía mi habitación; y pudimos verlos claramente, aunque ellos no nos percibían. Podríamos haber estado muy contentos de que se hubieran acercado a nosotros, para que pudiéramos dispararles, o de que se hubieran alejado más, para que nosotros podríamos haber venido al extranjero.

Pero cuando llegaron a la Cima de la Colina, desde donde pudieron ver un gran camino hacia los Valles y Bosques, que se extendía hacia el noreste Parte, y donde la isla estaba más baja, gritaron y ahuecaron, hasta que estuvieron cansados; y sin importarles que pareciera aventurarse lejos de la orilla, ni lejos el uno del otro, se sentaron juntos bajo un árbol para considerarlo: Si hubieran creído conveniente irse a dormir allí, como lo había hecho el otro grupo de ellos, habrían hecho el Jobb por nosotros; pero estaban demasiado llenos de

Temores del Peligro, de aventurarse a irse a dormir, aunque no sabían cuál era el Peligro, tampoco tenían que temer.

El Capitán me hizo una Propuesta muy justa, sobre esta Consulta de ellos, a saber. Que tal vez todos dispararían una andanada de nuevo, para esforzarse por hacer oír a sus compañeros, y que todos deberíamos lanzarnos sobre ellos, justo en el momento en que todas sus piezas estuvieran descargadas, y ciertamente se rendirían, y deberíamos haberlo hecho. ellos sin derramamiento de sangre: me gustó la propuesta, siempre que se hiciera mientras oíamos, cuando fueron detenidos por el arroyo, donde el agua estaba alta, no pudieron cruzar, y pidieron que el bote viniera. levántalos y ponlos encima, como en verdad esperaba.

Cuando se hicieron a la mar, observé que el barco había subido un buen trecho hasta el arroyo y, por así decirlo, en un puerto dentro de la tierra, sacaron a uno de los tres hombres de ella para ir con él. con ellos, y dejó sólo dos en la barca, habiéndola atado al tocón de un arbolito en la orilla.

Esto era lo que deseaba, e inmediatamente dejé a Friday y al ayudante del capitán para sus asuntos, me llevé al resto conmigo y, cruzando el arroyo fuera de su vista, sorprendimos a los dos hombres antes de que se dieran cuenta; uno de ellos acostado en la orilla, y el otro en el bote; el Compañero en la orilla, estaba entre el sueño y la vigilia, y estaba a punto de partir, el capitán que iba en cabeza corrió hacia él, lo derribó y luego lo llamó en el bote para que se rindiera, o era un hombre muerto.

Se necesitaron muy pocos Argumentos para persuadir a un solo Hombre a ceder, cuando vio a cinco Hombres sobre él, y su Camarada derribado; además, este fue, al parecer, uno de los tres que no fueron tan entusiastas en el motín como el resto de la tripulación, y por lo tanto fue fácilmente persuadido, no solo para ceder, sino después para alegrarse muy sinceramente con nosotros.

Mientras tanto, Viernes y el ayudante del capitán manejaron tan bien su negocio con el resto, que los atrajeron, vacilando y respondiendo, de una colina a otra, y de un bosque a otro, hasta que no solo se cansaron de todo corazón. d ellos pero los dejó, donde estaban muy seguros de que no podrían volver a la barca, antes de que oscureciera; y, de hecho, ellos también estaban cansados de todo corazón cuando regresaron a nosotros.

Ahora no teníamos nada que hacer, excepto vigilarlos, en la Oscuridad, y caer sobre ellos, para asegurarnos de trabajar con ellos.

Pasaron varias horas después de que Viernes regresara a mí, antes de que regresaran a su Barco; y pudimos escuchar a los primeros de ellos mucho antes de que llegaran, llamando a los que venían detrás para que los acompañaran, y también pudimos escucharlos responder y quejarse de cuán cojos y cansados estaban, y no podían - venir más rápido, que fue una noticia muy bienvenida para nosotros.

Por fin llegaron al Barco; pero es imposible expresar su confusión, cuando encontraron el barco varado en el arroyo, la marea bajó y sus dos hombres se habían ido. otra, se metieron en una Isla encantada; que o había habitantes en él, y todos debían ser asesinados, o bien había demonios y espíritus en él, y todos debían ser llevados y devorados.

Volvieron a santificar y llamaron a sus dos camaradas por sus nombres muchas veces, pero ninguna respuesta. Después de algún tiempo, pudimos verlos, por la poca luz que había, correr retorciéndose las manos como hombres desesperados; y que a veces iban y se sentaban en el bote para descansar, luego volvían a bajar a tierra y volvían a caminar, y así otra vez sobre lo mismo.

Mis hombres desearían que les diera permiso para caer sobre ellos de inmediato en la oscuridad; pero yo estaba dispuesto a tomarles alguna Ventaja, para perdonarlos, y matar a la menor cantidad posible de ellos; y especialmente yo no estaba dispuesto a arriesgarme a matar a ninguno de nuestros Hombres, sabiendo que los otros estaban muy bien armados. Resolví esperar a ver si no se separaban; y por lo tanto, para asegurarme de ellos, acerqué mi emboscada y ordené a Friday y al capitán que se arrastraran sobre sus manos y pies tan cerca del suelo como pudieran, para que no pudieran ser descubiertos y llegaran. tan cerca de ellos como les fuera posible, antes de que se ofrecieran a disparar.

No llevaban mucho tiempo en esa Postura, pero el Contramaestre, que era el principal cabecilla del Motín, y ahora se mostraba el más abatido y desanimado de todos los demás, vino caminando hacia ellos con dos tripulantes más; el Capitán estaba tan ansioso, como teniendo este

el director Pícaro estaba tan en su poder, que difícilmente podía tener paciencia para dejarlo acercarse tanto como para estar seguro de él; porque antes sólo habían oído su Lengua: Pero cuando se acercaron, el Capitán y Viernes se pusieron de pie y se lanzaron sobre ellos.

El contramaestre murió en el acto, el siguiente hombre recibió un disparo en el cuerpo y cayó junto a él, aunque no murió hasta una hora o dos después; y el tercero corre hacia él.

Al ruido del fuego, inmediatamente avancé con todo mi ejército, que ahora era de 8 hombres, a saber. mi propio Generalísimo, Viernes mi Teniente General, el Capitán y sus dos Hombres, y los tres Prisioneros de Guerra, a quienes habíamos confiado las Armas.

Nos encontramos con ellos de hecho en la oscuridad, para que no pudieran ver nuestro Número; e hice que el hombre que habíamos dejado en el bote, que ahora era uno de nosotros, los llamara por su nombre, para tratar de llevarlos a un parlamento, y tal vez así reducirlos a términos, que cayeron igual. deseábamos: de hecho, era fácil pensar que, tal como era entonces su Condición, estarían muy dispuestos a capitular; entonces llama tan fuerte como puede a uno de ellos, Tom Smith, Tom Smith; Tom Smith respondió de inmediato: ¿Quién es ese, Robinson? porque parece que conocía su Voz: T'other respondió, Ay, ay; Por el amor de Dios, Tom Smith, arroje sus brazos y ceda, o todos ustedes son hombres muertos en este momento.

¿A quién debo ceder? ¿dónde están? (dice Smith de nuevo;) Aquí están: dice él, aquí está nuestro capitán, y cincuenta hombres con él, han estado persiguiéndolos durante estas dos horas; el contramaestre está muerto, Will Frye está herido y yo soy un prisionero; y si no cedéis, estáis todos perdidos.

¿Nos darán? Cuarto entonces, (dice Tom Smith) y cederemos? Iré y preguntaré, si prometes ceder, dice Robinson; Así que asaltó al Capitán, y el Capitán luego se llama a sí mismo, Smith, conoces mi Voz, si depones las Armas de inmediato y te sometes, tendrás todas tus Vidas menos Will. Atkins.



Chapter XXVII

ruega al capitán que le perdone la vida: este último recupera su barco de los amotinados y Robinson abandona la

tu , isla WA gritó: Por el amor de Dios, capitán, deme cuartel, ¿qué he hecho? Han sido todos tan malos como yo, lo que por cierto tampoco era cierto; porque parece que esta voluntad. Atkins fue el primer hombre que se apoderó del capitán, cuando se amotinaron por primera vez, y lo usó bárbaramente, atándole las manos y dándole un lenguaje injurioso. Sin embargo, el capitán le dijo que debía deponer las armas a discreción y confiar en la misericordia del gobernador, con lo que se refería a mí; porque todos me llamaban gobernador.

En una palabra, todos depusieron las armas y suplicaron sus vidas; y envié al Hombre que había parlamentado con ellos, y dos más, que los ataron a todos; y luego mi gran ejército de 50 hombres, que en particular con esos tres, eran todos menos ocho, se acercó y los agarró a todos, y a su bote, solo que me mantuve a mí mismo y a uno más fuera de la vista, por razones de Estado.

Nuestro próximo Trabajo fue reparar el Barco, y pensar en apoderarnos del Barco; y en cuanto al capitán, ahora tenía Ocio para parlamentar con ellos: les reprochaba la vileza de sus prácticas con él, y finalmente la maldad más profunda de su designio, y cuán ciertamente los llevaría a la miseria y la angustia. al final, y tal vez a la horca.

Todos parecían muy arrepentidos y suplicaban mucho por sus vidas; en cuanto a eso, les dijo, no eran ninguno de sus Prisioneros, sino el Comandante de la Isla; que pensaron que lo habían dejado en la costa en una isla árida y deshabitada, pero a Dios le había placido dirigirlos así, que la isla estaba habitada y que el gobernador era un hombre inglés; que él podría colgarlos a todos allí, si quisiera; pero como les había dado todo el cuartel, supuso que los enviaría a Inglaterra para ser tratados allí, como requería la justicia, excepto Atkins, a quien el gobernador le ordenó que aconsejara que se preparara para la muerte; por eso sería ahorcado por la mañana.

Aunque todo esto era una ficción propia, tuvo el efecto deseado; Atkins cayó de rodillas para rogar al capitán que intercediera ante el gobernador por su vida; y todos los demás le suplicaron, por el amor de Dios, que no fueran enviados a Inglaterra.

Ahora se me ocurrió que había llegado el momento de nuestra Liberación, y que sería muy fácil traer a estos Compañeros, ser valientes para obtener la Posesión del Barco; así que me retiré en la oscuridad de ellos, para que no vieran qué tipo de gobierno tenían, y llamé al capitán; cuando llamé, como a una buena distancia, uno de los Hombres recibió la orden de hablar de nuevo y decirle al Capitán, Capitán, el Comandante lo llama; y luego el capitán respondió: Dígame a Su Excelencia que solo vengo. Esto los divirtió mucho más; y todos creyeron que el Comandante acababa de llegar con sus cincuenta Hombres.

Cuando el Capitán vino a verme, le expliqué mi Proyecto para apoderarme del Barco, que le gustó muchísimo, y resolví ponerlo en Ejecución a la mañana siguiente.

Pero para ejecutarlo con más Arte y con la seguridad del Éxito, le dije, debemos dividir a los Prisioneros, y que él debería ir y tomar a Atkins y a dos más de los peores de ellos, y enviarlos inmovilizados al Cueva donde yacían los otros: Esto se le encomendó a Viernes ya los dos Hombres que bajaron a tierra con el Capitán.

Los llevaron a la cueva, como a una prisión; y ciertamente era un lugar lúgubre, especialmente para los hombres en su condición.

El otro lo ordené a mi Bower, como lo llamé, del cual he dado una descripción completa; y como estaba vallado y ellos amarrados, el Lugar era bastante seguro, considerando que estaban en su Comportamiento.

A estos por la mañana envié al capitán, que iba a entrar en un parlamento con ellos, en una palabra para probarlos y decirme si pensaba que se podía confiar en ellos o no, para subir a bordo y sorprender al barco. Les habló de la herida que le habían hecho, de la condición a la que fueron llevados; y que aunque el gobernador les había dado cuartel para sus vidas, en cuanto a la presente acción, sin embargo, si los enviaban a Inglaterra, todos serían ahorcados con cadenas, sin duda; pero que si se unieran tan solo un

Intento, como para recuperar la Nave, tendría el Compromiso del Gobernador para su Indulto.

Cualquiera puede adivinar cuán fácilmente aceptarían tal Propuesta los Hombres en su Condición; se postraron de rodillas ante el Capitán, y prometieron con las más profundas Imprecaciones, que le serían fieles hasta la última Gota, y que le debían la Vida, y que irían con él por todo el Mundo, que lo reconocerían como Padre para ellos mientras vivieran.

Bueno, dice el capitán, debo ir y decirle al gobernador lo que dices, y ver qué puedo hacer para que lo consienta: así que me trajo un informe del temperamento en el que los encontré; y que en verdad creía que serían fieles.

Sin embargo, para que pudiéramos estar muy seguros, le dije que debería volver de nuevo, elegir a cinco de ellos y decirles que tal vez vieran que él no quería Hombres, que elegiría a esos cinco para que fueran sus Asistentes. , y que el Gobernador se quedaría con los otros dos, y los tres que fueron enviados Prisioneros al Castillo, (mi Cueva) como Rehenes, por la Fidelidad de aquellos cinco; y que si resultaban infieles en la ejecución, los cinco rehenes serían ahorcados vivos con cadenas en la orilla.

Esto pareció severo y los convenció de que el gobernador estaba en serio; sin embargo, no les quedó otro Camino que aceptarlo; y ahora era asunto de los prisioneros, tanto como del capitán, persuadir a los otros cinco para que cumplieran con su deber.

Nuestra Fuerza quedó ahora así ordenada para la Expedición: 1. El Capitán, su Oficial y el Pasajero. 2. Luego los dos Prisioneros de la primera Cuadrilla, a quienes teniendo sus Caracteres del Capitán, les había dado su Libertad, y les confié Armas. 3. Los otros dos que había guardado hasta ahora, en mi glorieta, inmovilizados; pero a la moción del Capitán, ahora se había liberado. Estos cinco liberados por fin: de modo que eran doce en total, además de cinco que mantuvimos prisioneros en la cueva, como rehenes.

Le pregunté al capitán si estaba dispuesto a aventurarse con estos marineros a bordo del barco; porque en cuanto a mí y mi Hombre Viernes, no pensé que fuera

apropiado para nosotros movernos, teniendo siete Hombres dejados atrás; y fue suficiente empleo para nosotros mantenerlos separados y proporcionarles víveres.

En cuanto a los cinco en la cueva, resolví mantenerlos ayunados, pero el viernes iba dos veces al día a ellos, para abastecerlos de lo necesario; y a los otros dos hice llevar víveres a cierta distancia, donde el viernes había de llevarla.

Cuando me mostré a los dos rehenes, fue con el capitán, quien les dijo que yo era la persona a la que el gobernador había ordenado que cuidara de ellos, y que era el placer del gobernador que no se movieran por ningún lado. , sino por mi Dirección; que si lo hacían, deberían ser llevados al castillo y aherrojados; de modo que como nunca permitimos que me vieran como Gobernador, ahora aparecía como otra Persona, y Hablaba del Gobernador, la Guarnición, el Castillo y cosas por el estilo, en todas las Ocasiones.

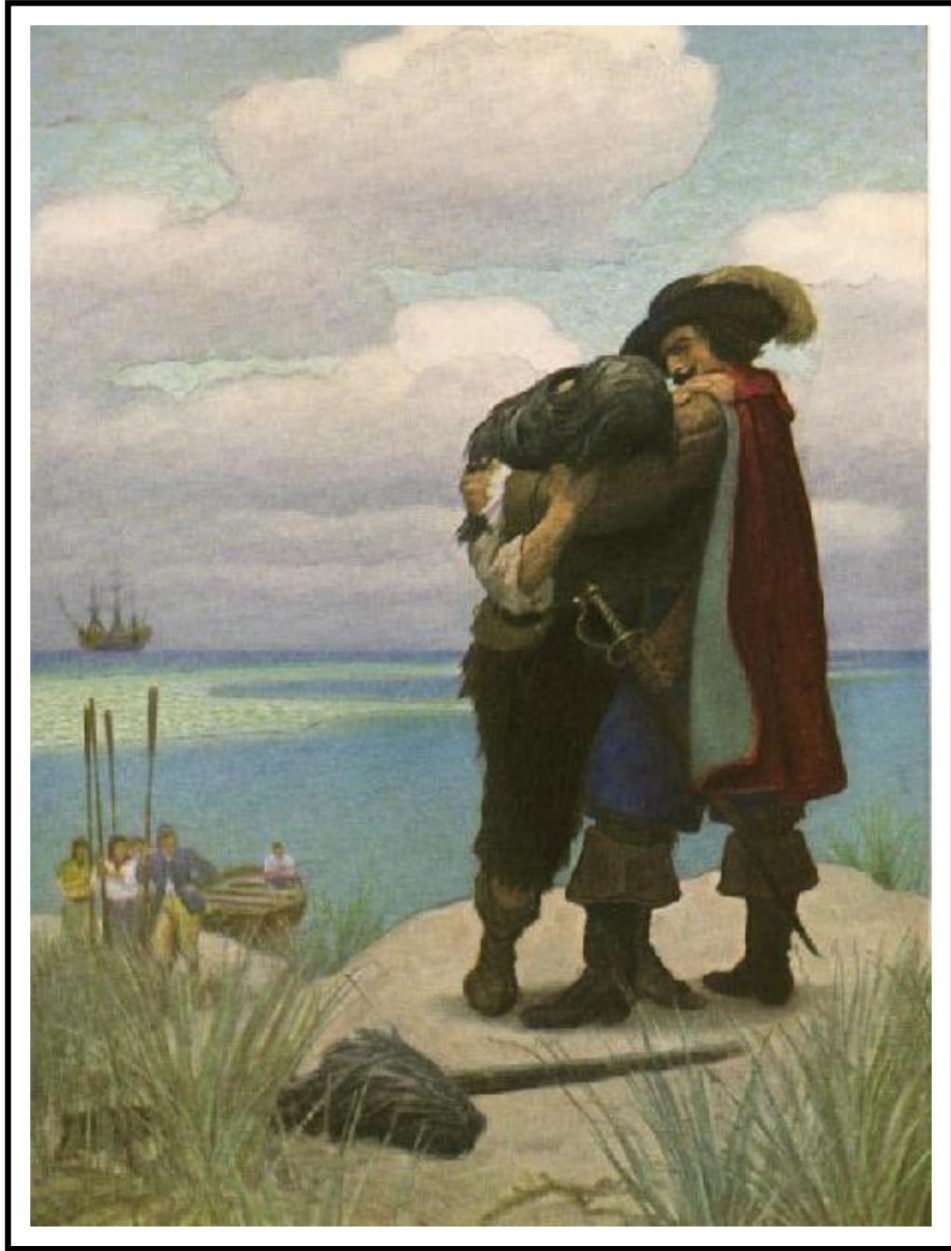
El Capitán ahora no tenía ninguna Dificultad por delante, sino equipar sus dos Botes, Detener la Brecha de uno, y Tripularlos. Hizo su Capitán de Pasajeros de uno, con otros cuatro Hombres; y él mismo, y su ayudante, y cinco más, iban en el otro: Y ellos idearon su Negocio muy bien; porque llegaron al barco alrededor de la medianoche: tan pronto como llegaron a Call of the Ship, hizo que Robinson los detuviera y les dijera que habían sacado a los hombres y al bote, pero que pasó mucho tiempo antes de que lo hicieran. los encontré, y similares manteniéndolos en una charla hasta que llegaron al costado del barco cuando el capitán y el contraмаestre entraron primero con sus brazos, inmediatamente derribaron al segundo contraмаestre y al carpintero, con la punta de sus mosquetes, estando secundados muy fielmente por sus hombres, aseguraron todo el resto que estaba en las cubiertas principal y lateral, y comenzaron a asegurar las escotillas para mantener a raya a los que estaban abajo, cuando el otro bote y sus hombres entraron por las cadenas de proa. , aseguró el castillo de proa del barco y la escotilla que bajaba a la sala de cocina, haciendo prisioneros a tres hombres que encontraron allí.

Cuando esto hubo terminado, y todos a salvo en la cubierta, el capitán ordenó al contraмаestre con tres hombres que irrumpieran en la casa redonda donde yacía el nuevo capitán rebelde, y después de tomar la alarma, se levantó, y con dos hombres y un niño había conseguido armas de fuego en sus manos, y cuando el compañero con un cuervo abrió la puerta, el nuevo capitán y sus hombres dispararon.

audazmente entre ellos, e hirió al oficial con una bala de mosquete que le rompió el brazo, e hirió a dos más de los que no mataron al cuerpo.

El oficial pidiendo ayuda, sin embargo, se precipitó en la casa redonda, herido como estaba, y con su pistola disparó al nuevo capitán a través de la cabeza, la bala entró por su boca y salió de nuevo detrás de una de sus orejas. ; de modo que nunca pronunció una Palabra; sobre lo cual el resto cedió, y el Barco fue tomado efectivamente, sin perder más Vidas.

Tan pronto como el barco estuvo así asegurado, el capitán ordenó que se dispararan siete cañones, que era la señal acordada conmigo, para darme aviso de su éxito, del cual puede estar seguro que me alegré mucho. para escuchar, habiéndose sentado mirando en la orilla forit hasta cerca de las dos del reloj de la mañana.



Habiendo así oído claramente la Señal, me acosté; y habiendo sido un día de gran fatiga para mí, dormí muy profundamente, hasta que me sorprendió un poco el ruido de un arma; y luego de ponerme en marcha, escuché a un Hombre llamarme por el Nombre de Gobernador, Gobernador, y luego reconocí la Voz del Capitán, cuando subía a la Cima de la Colina, allí se paró, y señalando el Barco, se abrazó. dame en Armas, Mi querido Amigo y Libertador, dice él, ahí está tu Nave, porque ella es toda tuya, y también nosotros y todo lo que le pertenece. Dirigí mis ojos al barco, y allí cabalgó a poco más de media milla de la costa; porque habían pesado tan pronto como

fueron Maestros de ella; y siendo el tiempo bueno, la había llevado a un ancla justo contra la desembocadura del pequeño arroyo; y habiendo subido la marea, el capitán había traído la pinaza cerca del lugar donde al principio desembarqué mis balsas, y así desembarqué justo en mi puerta. Al principio estaba listo para hundirme con el Sorpresa. Porque vi mi Liberación de hecho visiblemente puesta en mis Manos, todas las cosas fáciles, y un gran Barco listo para llevarme a donde quisiera ir. Al principio, durante algún tiempo, no pude responderle una palabra; pero como me había tomado en sus brazos, me agarré de él, o habría caído al suelo.

Percibió la sorpresa e inmediatamente sacó una botella de su bolsillo y me dio un trago de cordial, que había traído a propósito para mí; después de haberlo bebido, me senté en el suelo; y aunque me trajo a mí mismo, pasó un buen rato antes de que pudiera hablarle una palabra.

Todo este tiempo el pobre hombre estaba en un éxtasis tan grande como yo, solo que no bajo ninguna sorpresa, como yo estaba; y me dijo mil cosas amables y tiernas, para calmarme y traerme a mí mismo; pero tal fue el torrente de alegría en mi pecho, que confundió a todos mis espíritus, al fin prorrumpió en llanto, y al poco tiempo recuperé la palabra.

Entonces tomé mi Turno y lo abracé como mi Libertador; y nos regocijamos juntos. Le dije, lo veo como un Hombre enviado del Cielo para liberarme, y que toda la Transacción parecía ser una Cadena de Maravillas; que tales cosas como estas eran los Testimonios que teníamos de una Mano secreta de la Providencia que gobernaba el Mundo, y una Evidencia de que los Ojos de un Poder infinito podían escudriñar hasta el Rincón más remoto del Mundo, y enviar Ayuda a los Miserables cuando quisieran. .

No me olvidé de elevar mi Corazón en Agradecimiento al Cielo, y qué Corazón podía dejar de bendecirlo, quien no solo había provisto de una Manera milagrosa para uno en tal Desierto, y en una Condición tan desolada, sino de quien toda Liberación debe siempre será reconocido para continuar.

Cuando habíamos hablado un rato, me dijo el capitán, me había traído un pequeño refrigerio, como el que ofrece el barco, y como el

Miserables que habían estado tanto tiempo que su Maestro no los había saqueado: Ante esto, llamó en voz alta al Barco, y ordenó a sus Hombres que trajeran a tierra las cosas que eran para el Gobernador; y en verdad fue un regalo, como si yo no hubiera sido alguien que se iba a llevar con ellos, sino como si hubiera de morar todavía en la isla, y ellos se iban a ir sin mí.

Primero me había traído una Caja de Botellas llena de excelentes Aguas Cordiales, seis Botellas grandes de Vino Madera; las Botellas tenían dos cuartos de galón cada una; dos libras de excelente y buen tabaco, doce buenas piezas de carne de res del barco y seis piezas de cerdo, con una bolsa de guisantes y alrededor de cien pesos de bisket.

Me trajo también una Caja de Azúcar, una Caja de Flores, un Saco lleno de Limones, y dos Botellas de Jugo de Lima, y Abundancia de otras cosas: Pero además de estas, y lo que me fue mil veces más útil, me me trajo seis camisas limpias y nuevas, seis muy buenas corbatas, dos pares de guantes, un par de zapatos, un sombrero y un par de medias, y un muy buen traje de ropa propio, que se había usado muy poco: En una palabra, me vistió de pies a cabeza.

Fue un presente muy amable y agradable, como cualquiera puede imaginar para alguien en mis circunstancias: pero nunca nada en el mundo de ese tipo fue tan desagradable, incómodo e incómodo, como lo fue para mí usar tales ropas en su primera puesta.

Pasadas estas Ceremonias, y traídas todas sus cosas buenas a mi pequeño Departamento, empezamos a consultar qué hacer con los Prisioneros que teníamos; porque valía la pena considerar si nos aventuraríamos a llevárnoslos o no, especialmente a dos de ellos, que sabíamos que eran incorregibles y refractarios hasta el último Grado; y el capitán dijo que sabía que eran tan pícaros que no había forma de obligarlos, y que si se los llevaba, debía ser en Irons, como malhechores para ser entregados a la justicia en la primera colonia inglesa a la que pudiera llegar. ; y descubrí que el propio capitán estaba muy preocupado por ello.

Ante esto, le dije que si él lo deseaba, me atrevía a traer a los dos Hombres de los que habló, para que ellos mismos solicitaran que se fuera.

en la isla: me alegraría mucho, dice el capitán, de todo corazón.

Bueno, digo yo, los enviaré a buscar y hablaré con ellos por ti; así que causé a Friday ya los dos rehenes, porque ahora estaban despedidos, sus camaradas habían cumplido su Promesa; Digo que les hice ir a la cueva y traer a los cinco hombres atados, como estaban, a la glorieta, y los mantuve allí hasta que yo llegué.

Después de algún tiempo, llegué allí vestido con mi nuevo hábito, y ahora me llamaban gobernador de nuevo; Estando todos reunidos, y el Capitán conmigo, hice que trajeran a los Hombres ante mí, y les dije que había tenido un Informe completo de su malvado Comportamiento al Capitán, y cómo se habían escapado con el Barco, y se preparaban para cometer más robos, pero que la Providencia los había atrapado en sus propios caminos y habían caído en el pozo que habían cavado para otros.

Les hice saber que, por mi dirección, el barco había sido capturado y que ahora yacía en el camino; y podrían ver poco a poco que su nuevo capitán había recibido la recompensa de su villanía; para que pudieran verlo colgado en el Yard-Arm.

Que en cuanto a ellos, quería saber lo que tenían que decir, por qué no debía ejecutarlos como Piratas tomados en el Hecho, ya que por mi Comisión no podían dudar que tenía Autoridad para hacerlo.

Uno de ellos respondió en nombre de los demás, Que no tenían nada que decir sino esto, Que cuando fueron apresados, el Capitán les prometió sus vidas, y humildemente imploraron mi Misericordia; Pero les dije que no sabía qué Misericordia mostrarles; porque en cuanto a mí mismo, había resuelto abandonar la isla con todos mis hombres, y había tomado un pasaje con el capitán para ir a Inglaterra: y en cuanto al capitán, no podía llevarlos a Inglaterra, excepto como prisioneros. en Irons para ser juzgado por motín y huir con el barco; cuya Consecuencia, deben saber necesariamente, sería la horca; de modo que no podría decir qué era lo mejor para ellos, a menos que tuvieran una Mente para tomar su Destino en la Isla; si lo deseaban, eso no me importaba, ya que tenía libertad para dejarlo, tenía cierta inclinación a darles sus vidas, si pensaban que podían cambiar de tierra.

Parecían muy agradecidos por ello, dijeron que preferirían aventurarse a quedarse allí antes que ser llevados a Inglaterra para ser ahorcados; así que lo dejé así Asunto.

Sin embargo, el Capitán pareció hacer algo Dificultad de ello, como si no se atreviera a dejarlos allí: Ante esto me pareció un poco enojado con el Capitán, y le dije, Que eran mis Prisioneros, no los suyos; y que viendo que les había ofrecido tanto Favor, sería tan bueno como mi Palabra; y que si él no creyera conveniente consentirlo, los dejaría en libertad, como los encontré; y si no le gustaba, podría tomarlos de nuevo si pudiera atraparlos.

Ante esto, se mostraron muy agradecidos y, en consecuencia, los puse en Liberty y les ordené que se retiraran al bosque, al lugar de donde vinieron, y les dejaría algunas armas de fuego, algunas municiones y algunas instrucciones sobre cómo deberían vivir. muy bien, si les parecía bien.

Entonces me preparé para subir a bordo del barco, pero le dije al capitán que me quedaría esa noche para preparar mis cosas y le pedí que subiera a bordo mientras tanto y se mantuviera bien en el barco. , y enviar el barco a la orilla al día siguiente para mí; ordenándole mientras tanto que haga que el nuevo Capitán que fue asesinado sea colgado en el Yard-Arm para que estos Hombres puedan verlo.

Cuando el capitán se hubo marchado, mandé llamar a los hombres a mi departamento y entré seriamente en una conversación con ellos sobre sus circunstancias. Les dije que pensaba que habían hecho una elección correcta; que si el Capitán se los llevara, ciertamente serían ahorcados. Les mostré al nuevo capitán, colgado en el brazo de la verga del barco, y les dije que no tenían nada menos que esperar.

Cuando todos declararon su voluntad de quedarse, les dije que les dejaría entrar en la historia de mi vida allí y los pondría en el Manera de ponérselo fácil: en consecuencia les di todo el Historia del Lugar, y de mi llegada a él; Les mostré mi Fortificaciones, la forma en que hice mi pan, sembré mi maíz, curé mi Uvas; y en una palabra, todo lo que fue necesario para hacerlos fácil: les conté también la historia de los dieciséis españoles que habían de esperarse; para

a quienes dejé una Carta, y les hice prometer que los tratarían en común consigo mismos.

Les dejé mis armas de fuego, a saber. Cinco mosquetes, tres piezas de caza y tres espadas. Me quedaba más de un Barril y la mitad de Pólvora; porque después del primer año o dos, usé muy poco y no desperdicié nada. Les di una Descripción de la Manera en que manejé las Cabras, y las Instrucciones para ordeñarlas y engordarlas, y para hacer Mantequilla y Queso.

En una Palabra, les di cada Parte de mi propia Historia; y les dije que persuadiría al Capitán para que les dejara dos Barriles de Pólvora más, y algunas Semillas de Jardín, de lo cual les dije que me hubiera gustado mucho; también les di la bolsa de guisantes que el capitán me había traído para comer, y les dije que se aseguraran de sembrarlos y aumentarlos.

Habiendo hecho todo esto, los dejé al día siguiente, y fui a abordar el barco: Nos preparamos inmediatamente para zarpar, pero no pesamos esa noche: A la mañana siguiente temprano, dos de los cinco Hombres llegaron nadando al costado del barco, y haciendo una queja muy lamentable de los otros tres, rogó que lo llevaran al barco, por el amor de Dios, porque deberían ser asesinados, y le rogó al capitán que los subiera a bordo, aunque los ahorcó inmediatamente.

Ante esto, el capitán fingió no tener ningún poder sin mí; Pero después de algunas dificultades, y después de sus solemnes promesas de enmienda, fueron llevados a bordo, y algún tiempo después fueron azotados y encurtidos; después de lo cual, resultaron ser Compañeros muy honestos y tranquilos.

Algún tiempo después de esto, se ordenó que el bote desembarcara, estando la marea alta, con las cosas prometidas a los hombres, a las que el capitán, por mi intercesión, hizo que se agregaran sus cofres y ropas, que tomaron, y fueron muy agradecido por; También les animé, diciéndoles que si se interponía en mi Camino enviar algún Barco para recogerlos, no los olvidaría.

Cuando me despedí de esta isla, llevé a bordo para Reliques, el gran gorro de piel de cabra que había hecho, mi paraguas y mi loro; también me olvidé de no tomar el dinero que mencioné anteriormente, que había estado a mi lado inútil durante tanto tiempo, que estaba oxidado o deslustrado, y apenas podía pasar

para Silver, hasta que se hubo frotado un poco y manipulado; como también el Dinero que encontré en el Naufragio del Barco Español.

Y así dejé la isla, el diecinueve de diciembre, según encontré por la cuenta del barco, en el año 1686, después de haber estado en ella veintiocho años, dos meses y diecinueve días; siendo librado de este segundo cautiverio, el mismo día del mes en que hice mi primera huida en el Barco-Longo, de entre los moros de Sallee.

En este buque, después de un largo viaje, llegué a Inglaterra el once de junio, del año 1687, habiendo estado ausente treinta y cinco años.

Cuando llegué a Inglaterra, era un Extranjero tan perfecto para todo el Mundo, como si nunca me hubieran conocido allí. Mi Benefactor y fiel Mayordomo, a quien había dejado en Fideicomiso con mi Dinero, estaba vivo; pero había tenido grandes Desventuras en el Mundo; me había convertido en viuda por segunda vez, y muy bajo en el mundo: le facilité lo que me debía, asegurándole que no le daría ningún problema; pero por el contrario, en agradecimiento por su anterior cuidado y fidelidad hacia mí, la alivié en la medida en que mi pequeño capital me lo permitió, lo que en ese momento me permitiría hacer muy poco por ella; pero le aseguré que nunca olvidaría su anterior amabilidad conmigo; ni la olvidé cuando tuve suficiente para ayudarla, como se observará en su lugar.

Después bajé a Yorkshire; pero mi Padre estaba muerto, y mi Madre, y toda la Familia extinguida, excepto que encontré dos Hermanas, y dos de los Hijos de uno de mis Hermanos; y como hacía mucho tiempo que me habían dado por muerto, no se había hecho ninguna provisión para mí; de modo que en una palabra, nada encontré que me aliviara o ayudara; y ese poco Dinero que tenía, no me serviría de mucho, en cuanto a instalarme en el Mundo.

De hecho, me encontré con una Pieza de Gratitud, que no esperaba; y esto fue, que el capitán del barco, a quien yo había entregado tan felizmente, y por los mismos medios salvó el barco y la carga, después de haber dado una muy buena cuenta a los propietarios, de la manera en que yo había salvado sería el Vidas de los Hombres y el Barco, me invitaron a conocerlos, y algunos otros Comerciantes se preocuparon, y en conjunto me hicieron un muy guapo.

Elogio sobre el tema y un regalo de casi doscientas libras esterlinas.

Pero después de hacer varias Reflexiones sobre las Circunstancias de mi Vida, y cuán poco contribuiría esto a establecerme en el Mundo, resolví ir a Lisboa, y ver si podía encontrar alguna Información sobre el Estado de mi Plantación en el Brasil, y de lo que fue de mi Socio, que tenía razones para suponer que me había dado por muerto hace algunos años.

Con esta Vista tomé la Navegación para Lisboa, donde llegué en abril siguiente; mi Hombre Viernes acompañándome muy honestamente en todas estas Divagaciones, y demostrando ser un Siervo muy fiel en todas las Ocasiones.

Cuando llegué a Lisboa, averigüé, y para mi especial satisfacción, que mi viejo amigo, el capitán del barco, que me llevó por primera vez al mar, frente a la costa de Africk, ya era viejo y tenía partiío del mar, habiendo puesto a su Hijo, que estaba lejos de ser un hombre joven, en su barco; y que todavía usaba el Brasil Trade. El anciano no me conocía y, en verdad, yo apenas lo conocía; pero pronto lo traje a mi Recuerdo, y tan pronto como me traje a mí mismo a su Recuerdo, cuando le dije quién era era.

Después de algunas expresiones apasionadas del viejo conocido, le pregunté, puede estar seguro, sobre mi plantación y mi socio: El anciano me dijo que no había estado en Brasil durante unos nueve años; pero que podía asegurarme que cuando se fue, mi socio vivía, pero los fideicomisarios, a quienes había unido con él para tomar conocimiento de mi parte, estaban ambos muertos; que sin embargo, él creía que yo tendría una muy buena Cuenta de la Mejora de la Plantación; porque ante la creencia general de que había sido arrojado y ahogado, mis fideicomisarios habían dado en la cuenta del producto de mi parte de la plantación al Procurador Fiscal, quien se lo había apropiado, en caso de que nunca viniera a reclamarlo; una tercera parte al rey, y dos terceras partes al monasterio de San Agustín, para ser gastados en beneficio de los pobres y para la conversión de los indios a la fe católica; pero que si yo apareciera, o alguien por mí, para reclamar la herencia, debería ser restituida; sólo que la Mejora, o Producción Anual, siendo distribuida a Usos benéficos, no pudo ser restituida; pero él aseguró

para mí, que el Mayordomo de las Rentas del Rey (de las Tierras) y el Proviedore, o Mayordomo del Monasterio, habían tenido mucho cuidado todo el tiempo, que el Titular, es decir mi Socio, diera cada Año una Cuenta fiel del Producto , de los cuales recibieron debidamente mi Mitad.

Le pregunté si sabía a qué nivel de Mejora había llevado la Plantación. Y, si pensó que podría valer la pena cuidarlo?
¿O si en mi camino hacia allá no encontraré Obstrucción para mi Posesión de mi Justo Derecho en la Mitad?

Me dijo, no podía decirlo exactamente, en qué grado se mejoró la plantación; pero él sabía esto, que mi socio se había hecho sumamente rico al disfrutar sólo de la mitad; y que a lo mejor de su memoria, había oído, que el tercio del rey de mi parte, que al parecer estaba cedido a algun otro monasterio, o casa religiosa, ascendía a mas de doscientos moidores al año; que en cuanto a que se me restituyera a una tranquila posesión de él, no cabía duda de ello, ya que mi Socio estaba vivo para atestiguar mi Título, y mi Nombre también estaba inscrito en el Registro del País; también me dijo, Que los Sobrevivientes de mis dos Síndicos, eran Gente muy hermosa, honesta, y muy Adinerada; y él creía que yo no sólo tendría su ayuda para ponerme en posesión, sino que encontraría una suma considerable de dinero en sus manos, para mi cuenta; siendo el Producto de la Granja mientras sus Padres tenían el Fideicomiso, y antes de que se entregara como se indicó anteriormente, que según él recordaba, fue por alrededor de doce Años.

Me mostré un poco preocupado e intranquilo por esta Cuenta, y le pregunté al viejo Capitán cómo sucedió que los Fideicomisarios dispusieran así de mis Efectos, cuando sabía que yo había hecho mi Will, y lo había hecho, el capitán portugués, mi heredero universal, & c.

Me dijo que eso era cierto; pero que como no había Prueba de mi muerte, no podía actuar como Albacea, hasta que llegara alguna Cuenta cierta de mi Muerte, y que además, no estaba dispuesto a entrometerse en cosa tan remota; que era cierto que había registrado mi testamento y puesto su reclamación; y si hubiera dado alguna cuenta de que yo estaba vivo o muerto, habría actuado por procuración y tomado posesión del ingenio, de modo que

llamaron la Casa del Azúcar, y le habían dado a su Hijo, que ahora estaba en Brasil, Orden de hacerlo.

Pero, dice el anciano, tengo una Noticia que decirte, que tal vez no te sea tan aceptable como las demás, y es, Que creyéndote perdido, y creyéndolo todo el Mundo, tu Compañero y los Fideicomisarios se ofrecieron a pagarme en su Nombre, por seis u ocho de los primeros Años de Ganancias que recibí; pero habiendo en aquel tiempo, dice, grandes Egresos para aumentar las Obras, construir un Ingenio, y comprar Esclavos, no fue tanto como después produjo: Sin embargo, dice la vieja, te daré un verdadera Cuenta de lo que en todo he recibido, y de cómo lo he dispuesto.

Después de una conferencia de unos días más con este antiguo amigo, me trajo una cuenta de los ingresos de los seis primeros años de mi plantación, firmada por mi socio y los síndicos de los comerciantes, siendo siempre entregada en bienes, a saber. Tabaco en Rollo y Azúcar en Cofres, además de Ron, Molossus, & c. que es la Consecuencia de un Trabajo Azucarero; y descubrí por esta cuenta que cada año los ingresos aumentaban considerablemente; pero como arriba, siendo el Desembolso grande, la Suma al principio fue pequeña: Sin embargo, el Viejo me hizo ver, que me era Deudor 470 Moidores de Oro, además de 60 Cajas de Azúcar, y 15 Rollos de Tabaco dobles que eran perdido en su Nave; él, habiendo naufragado, regresaba a casa a Lisboa unos 11 años después de que yo dejara el lugar.

Entonces el buen hombre comenzó a quejarse de sus desgracias y de cómo se había visto obligado a hacer uso de mi dinero para recuperar sus pérdidas y comprarle una participación en un nuevo barco: Sin embargo, mi viejo amigo, dice, no lo harás. quiere un Suministro en su Necesidad; y tan pronto como mi Hijo regrese, estaréis plenamente satisfechos.

Después de esto, saca una bolsa vieja y me da 160 Portugal Moidores en oro; y dándome la Escritura de su Titulo de la Nave, en que su Hijo se fue al Brasil, de la cual era Dueño de una Cuarta Parte, y su Hijo otra, los pone ambos en mis Manos por seguridad de lo demás.

Estaba demasiado conmovido con la honestidad y la bondad del pobre hombre para poder soportar esto; y recordando lo que había hecho por mí, cómo me

me había llevado en el mar, y cuán generosamente me había usado en todas las Ocasiones, y particularmente, cuán sincero Amigo era ahora para mí, apenas pude contener el llanto por lo que me dijo: Por lo tanto, primero le pregunté, si sus Circunstancias le permitieron ahorrar tanto Dinero en ese momento, y si eso no lo aprietaría? Me dijo, no sabría decirlo pero tal vez lo estreche un poco; pero sin embargo, era mi dinero, y yo podría quererlo más que él.

Todo lo que dijo el buen hombre estaba lleno de afecto, y apenas pude contener las lágrimas mientras hablaba: en resumen, tomé 100 de los Moidores y pedí una pluma y tinta para darle un recibo por ellos; luego le devolví el resto, y le dije: Si alguna vez tuviera la posesión de la plantación, le devolvería también la otra, como ciertamente lo hice después; y que en cuanto a la Escritura de Venta de su Parte en el Barco de su Hijo, no la tomaría por ningún Medio; pero que si quería el dinero, descubrí que era lo suficientemente honesto para pagarme; y si no lo hiciera, sino que viniera a recibir lo que él me dio razón para esperar, nunca tendría un centavo más de él.

Cuando esto pasó, el anciano comenzó a preguntarme: ¿Debería ponerme en un método para reclamar mi plantación? Le dije que pensaba ir yo mismo. Dijo que podría hacerlo si quisiera; pero que si no lo hacía, había Medios suficientes para asegurar mi Derecho, e inmediatamente apropiarme de las Ganancias a mi Uso; y como había Barcos en el Río de Lisboa, a punto de partir para Brasil, me hizo inscribir mi Nombre en un Registro Público, con su Declaración Jurada, afirmando bajo Juramento que yo estaba vivo, y que era la misma Persona que ocupó el Terreno para la Plantación de dicha Plantación en un principio.

Estando esto regularmente atestiguado por un Notario, y adherida una Procuración, me ordenó que lo enviara con una Carta de su Escritura, a un Comerciante de su Conocido en el Lugar, y luego me propuso que me quedara con él hasta una Cuenta vino del Retorno.

Nunca cosa alguna fue más honorable que los Procedimientos de esta Procuración; porque en menos de siete meses recibí un gran paquete de los sobrevivientes de mis fideicomisarios los comerciantes, por cuya cuenta me hice a la mar, en el que se adjuntaban las siguientes cartas y documentos particulares.

Primero, estaba la Cuenta Corriente del Producto de mis Granjas o Plantaciones, desde el Año en que sus Padres se habían balanceado con mi viejo Capitán de Portugal, siendo por seis Años; el Ballance parecía ser 1174 Moidores a mi favor.

En segundo lugar, estaba la Cuenta de cuatro Años más mientras mantuvieran la Efectos en sus manos, antes de que el Gobierno reclamara el Administración, como los Efectos de una Persona que no se encuentra, a la que llamaron Civil

Muerte; y el Saldo de éste, aumentando el Valor de la Plantación, ascendió a [38.892] Cruisadoes, que hicieron 3241 Moidores.

En tercer lugar, estaba el Prior de la Cuenta de Agustín, que había recibido los Beneficios de más de catorce años; pero no siendo para dar cuenta de lo que se dispuso al Hospital, muy honestamente declaró que no tenía 872 Moidores distribuidos, lo que reconoció a mi Cuenta; en cuanto a la Parte del Rey, que no reembolsó nada.

Había una carta de mi socio felicitándome muy cariñosamente por estar vivo, dándome cuenta de cómo se mejoró la hacienda, y lo que produjo al año, con particularidad del número de cuadrados o acres que contenía; cómo plantado, cuántos Esclavos había en él, y haciendo veintidós Cruces de Bendición, me dijo que había dicho tantas Ave Marías para agradecer a la Santísima Virgen que yo estaba vivo; invitándome muy apasionadamente a venir y tomar posesión de lo mío; y entretanto darle Manda a quien debe entregar mis Efectos, si yo mismo no viniere; concluyendo con una sincera oferta de su amistad y la de su familia, y me envió, como regalo, siete hermosas pieles de leopardo, que según parece recibió de África, por algún otro barco que había enviado allí, y que lo hizo. Parece que había hecho un viaje mejor que yo: me envió también cinco cofres de excelentes dulces y cien piezas de oro sin acuñar, no tan grandes como Moidores.

Por la misma Flota, mis dos Comerciantes Síndicos me enviaron 1 200 Cofres de Azúcar, 800 Rollos de Tabaco, y el resto de toda la Cuenta en Oro.

Bien podría decir, ahora de hecho, Que el último Fin de Job fue mejor que el Principio. Es imposible expresar, padre, los latidos de mi mismo corazón, cuando miré estas cartas, y especialmente cuando encontré toda mi riqueza a mi alrededor; porque así como las Naves de Brasil vienen todas en Flotas, las mismas Naves que trajeron mis Letras, trajeron mis Mercancías; y los Efectos estaban a salvo en el Río antes de que las Cartas llegaran a mi Mano. En una palabra, palidecí y enfermé; y si el anciano no hubiera corrido a buscarme un Cordial, creo que la repentina Sorpresa de la Alegría habría superado a la Naturaleza, y yo habría muerto en el acto.

Es más, después de eso, continué muy enfermo, y así estuve algunas horas, hasta que llamaron a un médico y se supo algo de la verdadera causa de mi enfermedad, ordenó que me dejaran sangre; después de lo cual, tuve Alivio, y crecí bien: Pero en verdad creo que si no hubiera sido aliviado por un Respiradero dado de esa Manera, a los Espíritus, me habría muerto.

Ahora era Maestro, todo de repente, de más de 5000 l. libras esterlinas en dinero, y tenía una propiedad, como bien podría llamarla, en Brasil, de más de mil libras al año, tan segura como una propiedad de tierras en Inglaterra: y en una palabra, estaba en una condición que Apenas sabía cómo comprenderme, o cómo componerme, para el disfrute de ello.

Lo primero que hice fue recompensar a mi Benefactor original, mi buen Capitán, que primero había sido caritativo conmigo en mi angustia, bondadoso conmigo en mi Comienzo y honesto conmigo al Final: le mostré todo que me fue enviado, le dije, que al lado de la Providencia del Cielo, que dispone todas las cosas, se debía a él; y que ahora dependía de mí recompensarlo, lo que haría cien veces más: así que primero le devolví los cien moidores que había recibido de él, luego mandé llamar a un notario e hice que sacara una Liberación o Liberación general para los 470 Moidores, que él había reconocido que me debía de la manera más completa y firme posible; después de lo cual, hice que se sacara una Procuración, facultándolo para ser mi Síndico de las Ganancias anuales de mi Plantación, y nombrando a mi Socio para que le acompañe y le haga los Retornos por las Flotas acostumbradas en mi Nombre; y una Cláusula en Final, siéndole una Concesión de 100 Moidores al Año, durante su Vida, fuera de los Efectos,

y 50 Moidores al Año a su Hijo después de él, por su Vida: Y así pagué a mi viejo.

Ahora tenía que considerar qué Camino seguir en mi Curso y qué hacer con el Patrimonio que la Providencia había puesto así en mis Manos; y en verdad tenía más cuidado sobre mi cabeza ahora que en mi silencioso estado de vida en la isla, donde no quería nada más que lo que tenía, y no tenía nada más que lo que quería: mientras que ahora tenía un gran cargo sobre mí. , y mi negocio era cómo asegurarlo. Ahora no tenía una cueva para esconder mi dinero, o un lugar donde pudiera estar sin cerradura o llave, hasta que se enmoheciera y se empañara antes de que nadie se entrometiera con él: por el contrario, no sabía dónde ponerlo, o a quién confiarle. Mi antiguo Patrón, el Capitán, en verdad era honesto, y ese era el único Refugio que tenía.

En el siguiente lugar, mi interés en Brasil parecía llamarme allí, pero ahora no podía decir cómo pensar en ir allí, hasta que hubiera arreglado mis asuntos y dejado mis efectos en algunas manos seguras detrás de mí. . Al principio pensé en mi vieja Amiga la Viuda, quien sabía que era honesta y sería justa conmigo; pero entonces ella tenía años, y era pobre, y por lo que debería saber, podría estar endeudada; de modo que, en una palabra, no tuve más remedio que volver a Inglaterra yo mismo y llevar mis efectos conmigo.

Sin embargo, pasaron algunos meses antes de que resolviera esto; y por lo tanto, como había recompensado completamente y a su satisfacción al anciano Capitán, que había sido mi antiguo Benefactor, así comencé a pensar en mi pobre Viuda, cuyo Esposo había sido mi primer Benefactor, y ella, mientras estuvo en su Poder, mi fiel Mayordomo e Instructor. Así que lo primero que hice, conseguí que un comerciante en Lisboa le escribiera a su corresponsal en Londres, no solo para pagar una factura, sino para ir a buscarla y llevarla en dinero, cien libras de mí, y hablar. con ella, y la consuelo en su pobreza, diciéndole que, si viviera, tendría un suministro adicional: al mismo tiempo envié a mis dos hermanas al campo, cada una de ellas de cien libras, siendo ellas, aunque no en necesidad, pero no en muy buenas circunstancias; uno se casó y dejó viuda; y la otra teniendo un Esposo no tan amable con ella como debería ser.

Pero entre todos mis Parientes o Conocidos, aún no podía dar con uno a quien me atreviera a encomendar el bruto de mis acciones, para poder irme.

irme a Brasil y dejar las cosas a salvo detrás de mí; y esto me dejó muy perplejo.

Una vez tuve la mente de haber ido a Brasil y establecerme allí; porque estaba, por así decirlo, naturalizado en el Lugar; pero tenía algunos pequeños escrúpulos en mi mente acerca de la religión, que insensiblemente me hizo retroceder, de lo cual hablaré más adelante. Sin embargo, no fue la Religión lo que me impidió ir allí por el momento; y como no había tenido escrúpulos en ser abiertamente de la religión del país, todo el tiempo que estuve entre ellos, tampoco lo hice todavía; sólo que de vez en cuando, después de haber pensado más en ello (que antes), cuando comencé a pensar en vivir y morir entre ellos, comencé a lamentar haberme declarado papista, y pensé que podría no ser el mejor Religión para morir con.

Pero, como he dicho, esto no fue lo principal que me impidió ir a Brasil, sino que realmente no sabía con quién dejar mis Efectos detrás de mí; así que resolví finalmente ir a Inglaterra con él, donde, si llegaba, concluí que debería conocerme o encontrar algún pariente que me fuera fiel; y de acuerdo me preparé para ir a Inglaterra con toda mi riqueza.

A fin de preparar las cosas para mi regreso a Casa, yo primero, estando a punto de partir la Flota de Brasil, resolví dar Respuestas adecuadas a la Relación justa y fiel de las cosas que tenía desde allí; y primero al Prior de St. Agustín I escribió una Carta llena de Agradecimientos por sus justos tratos, y la Ofrenda de los 872 Moidores, que fue indispueta, la cual deseaba que se diera 500 al Monasterio, y 372 a los Pobres, como mandase el Prior , deseando las buenas oraciones de los Padres por mí, y similares.

Escribí luego una Carta de Agradecimiento a mis dos Síndicos, con todo el Reconocimiento que tanta Justicia y Honestidad pedían; en cuanto a enviarles algún regalo, estaban muy por encima de tener alguna ocasión para ello.

Por último, escribí a mi Socio, reconociendo su Industria en el Mejorando la Plantación, y su Integridad en aumentar el Stock de la Trabajos, dándole instrucciones para su futuro gobierno de mi parte, de acuerdo con los poderes que le había dejado a mi antiguo patrón, a quien deseaba que enviara lo que me correspondía, hasta que me escuchara más.

particularmente; asegurándole que era mi intención, no sólo ir a él, sino establecerme allí por el resto de mi vida: a esto añadí un regalo muy hermoso de algunas sedas italianas para su esposa y dos hijas, por tal el Hijo del Capitán me informó que lo había hecho; con dos piezas de fino paño ancho inglés, lo mejor que pude conseguir en Lisboa, cinco piezas de bahías negras y algunos encajes de Flandes de buen valor.

Habiendo arreglado así mis Asuntos, vendido mi Cargamento y convertido todos mis Efectos en buenas Letras de Cambio, mi siguiente Dificultad era, qué Camino tomar para Inglaterra: estaba bastante acostumbrado al Mar, y sin embargo tenía una extraña aversión a ir a Inglaterra por mar en ese momento; y aunque no podía dar ninguna razón para ello, sin embargo, la dificultad aumentó tanto para mí, que aunque una vez había embarcado mi equipaje para ir, cambié de opinión, y ni una sola vez, sino dos o tres veces.

Es cierto que tuve una gran desgracia en el mar, y esta podría ser una de las razones: pero que nadie desprecie los fuertes impulsos de sus propios pensamientos en casos de tal importancia: dos de los barcos que yo había señalado entrar, quiero decir, más particularmente singular que ninguna otra, es decir, de modo que en una de ellas poner mis cosas a bordo, y en la otra haber convenido con el capitán; Digo, dos de estos barcos fracasaron, a saber. Uno fue tomado por los argelinos, y el otro fue arrojado en el Start cerca de Torbay, y toda la gente se ahogó excepto tres; de modo que en cualquiera de esos Vasos me habrían hecho miserable; y en cuál la mayoría, era difícil de decir.

Habiendo sido así acosado en mis Pensamientos, mi viejo Piloto, a quien le comuniqué todo, me instó encarecidamente a que no fuera por Mar, sino que fuera por Tierra hasta el Groyne, y cruzara el Golfo de Vizcaya para Rochell, desde donde fue fácil y seguro el viaje por tierra a París, y luego a Calais y Dover; o subir a Madrid, y así todo el Camino por Tierra por Francia.

En una palabra, estaba tan impedido de ir por mar, excepto de Calais a Dover, que resolví viajar todo el Camino por tierra; tal como No tenía prisa, y no valoraba la Carga, era mucho más placentero el Camino; y para hacerlo más, mi viejo capitán trajo un inglés Hidalgo, el Hijo de un Comerciante de Lisboa, que estaba dispuesto a viajar con

yo: Después de lo cual, recogimos también a otros dos mercaderes ingleses ya dos jóvenes caballeros portugueses, el último con destino a París únicamente; de modo que éramos todos seis, y cinco Siervos; los dos Mercaderes y los dos portugueses, contentándose con un Siervo, entre dos, para salvar la Carga; y en cuanto a mí, conseguí que un marinero inglés viajara conmigo como sirviente, además de mi hombre Friday, que era demasiado extraño para ser capaz de suplir el lugar de un sirviente en el camino.

De esta manera partí de Lisboa; y estando nuestra Compañía toda muy bien montada y armada, hicimos una pequeña Tropa, de la cual me hicieron el Honor de llamarme Capitán, tanto por ser yo el más viejo, como por tener dos Sirvientes, y ciertamente era el Original. de todo el Viaje.

Así como no te he molestado con ninguno de mis Diarios marítimos, tampoco te molestaré ahora con ninguno de mis Diarios terrestres: pero no debo omitir algunas Aventuras que nos sucedieron en este tedioso y difícil Viaje.

Cuando vinimos a Madrid, siendo todos Extranjeros en España, quisimos quedarnos algún tiempo para ver la Corte de España, y ver lo que valía la pena observar; pero siendo la última parte del verano, nos apresuramos y partimos de Madrid a mediados de octubre. Cuenta que cayó tanta nieve en el lado francés de las montañas, que varios viajeros se vieron obligados a volver a Pampeluna, después de haber intentado, en un extremo peligro, pasar.

Cuando llegamos a la propia Pampeluna, así lo encontramos; y para mí, que siempre había estado acostumbrado a un clima cálido, y de hecho a países donde apenas podíamos llevar ropa, el frío era insoportable; ni en verdad fue más penoso que sorprendente, salir tan sólo diez Días antes de la vieja Castilla donde el Tiempo no sólo era cálido sino muy caluroso, y sentir inmediatamente un Viento de los Pirineos, tan agudo, tan severo. frío, como para ser intolerable, y poner en peligro el adormecimiento y la muerte de nuestros dedos de manos y pies.

El pobre Viernes se asustó mucho cuando vio las montañas cubiertas de nieve y sintió un clima frío que nunca antes había visto ni sentido en

su vida.

Para enmendar el asunto, cuando llegamos a Pampeluna, seguía nevando con tanta Violencia, y tanto tiempo, que la Gente decía: El Invierno había llegado antes de tiempo, y los Caminos que antes eran difíciles, ya estaban del todo impracticables: Porque en una palabra, la nieve yacía en algunos lugares demasiado espesa para que pudiéramos viajar; y al no estar congelado, como es el caso en los países del norte: no se podía ir sin estar en peligro de ser enterrado vivo a cada paso. Nos quedamos no menos de veinte días en Pampeluna; al ver que se acerca el invierno y no hay probabilidad de que mejore; porque fue el Invierno más severo en toda Europa que se haya conocido en la Memoria del Hombre. Propuse que nos fuéramos todos a Fonterabia y allí tomáramos la Navegación para Burdeos, que era un viaje muy pequeño.

Pero mientras considerábamos esto, llegaron cuatro caballeros franceses, que habiendo sido detenidos en el lado francés de los pases, como nosotros lo estábamos en el español, habían encontrado a un guía que atravesaba el país cerca de la cabeza de Languedoc. , los había traído a través de las Montañas por tales Caminos, que no se incomodaron mucho con la Nieve; y donde encontraron nieve en cualquier cantidad, dijeron que estaba lo suficientemente congelada para soportarlos a ellos y a sus caballos.

Enviamos por este Guía, quien nos dijo que se encargaría de llevarnos por el mismo Camino sin peligro de la nieve, siempre que estuviéramos lo suficientemente armados para protegernos de las Bestias salvajes; porque dijo que, sobre estas grandes nieves, era frecuente que algunos lobos se mostraran al pie de las montañas, hambrientos por la falta de comida, el suelo cubierto de nieve: Le dijimos que estábamos bien preparados. d para tales Criaturas como eran, si él nos asegurara de una Especie de Lobos de dos patas, de los cuales nos dijeron, estábamos en mayor Peligro, especialmente en el Lado Francés de las Montañas.

Él nos convenció de que no había ningún Peligro de ese tipo en el Camino por el que debíamos andar; así que de buena gana acordamos seguirlo, como lo hicieron también otros doce Caballeros, con sus Servidores, algunos franceses, algunos españoles; quienes, como dije, habían intentado irse y se vieron obligados a regresar.

Así pues, partimos todos de Pampeluna, con nuestro Guía, el quince de noviembre; y en verdad, me quedé sorprendido cuando en lugar de seguir adelante, vino directamente de regreso con nosotros, por el mismo Camino por el que vinimos de Madrid, más de veinte millas; cuando pasamos dos ríos y entramos en el país llano, nos encontramos de nuevo en un clima cálido, donde el país era agradable y no se veía nieve; pero de repente, girando a su izquierda, se acercó a las Montañas por otro Camino; y aunque es cierto que las colinas y los precipicios parecían espantosos, sin embargo hizo tantas vueltas, tantos meandros, y nos condujo por caminos tan tortuosos, que pasamos insensiblemente la altura de las montañas, sin que nos estorbaran mucho. con la Nieve; y de repente nos mostró las agradables y fructíferas provincias de Languedoc y Gascoign, todas verdes y florecientes; aunque de hecho estaba a una gran distancia, y todavía teníamos un camino difícil por recorrer.

Sin embargo, nos sentimos un poco inquietos cuando descubrimos que había nevado un día entero y una noche, tan rápido que no podíamos viajar; pero nos pidió que nos tranquilizáramos, pronto deberíamos superarlo todo: De hecho, descubrimos que comenzamos a descender todos los días y a llegar más al norte que antes; y así, dependiendo de nuestro Guía, continuamos.

Eran como dos horas antes de la noche, cuando nuestro Guía, siendo algo delante de nosotros, y no solo a la vista, salió corriendo tres lobos monstruosos, y tras ellos un oso, de un camino hueco, junto a un bosque espeso; Dos de los Lobos volaron sobre el Guía, y si hubiera estado media milla antes que nosotros, habría sido devorado antes de que pudiéramos ayudarlo: uno de ellos se ató a su caballo y el otro lo atacó. el Hombre con esa Violencia, que no tuvo Tiempo, o Presencia de Mente suficiente para sacar su Pistola, pero ahuecó y gritó hacia nosotros con mucha fuerza; siendo mi Hombre Friday a mi lado, le ordeno que suba y vea qué sucedía; tan pronto como el viernes llegó a la vista del hombre, ahuecó tan fuerte como el otro, ¡oh, maestro! ¡Oh Maestro! Pero como un tipo audaz, cabalgó directamente hacia el pobre hombre y con su pistola le disparó en la cabeza al lobo que lo había atacado.

Fue feliz para el pobre Hombre, que era mi Hombre Viernes; porque habiendo sido usado para ese tipo de Criatura en su País, no tenía Miedo sobre él; pero se acercó a él y le disparó como arriba; mientras que cualquiera de nosotros,

He disparado a una distancia mayor, y tal vez he fallado al Lobo o he puesto en peligro de disparar al Hombre.

Pero fue suficiente para haber aterrorizado a un hombre más audaz que yo, y de hecho alarmó a toda nuestra compañía, cuando con el ruido de la pistola del viernes, escuchamos en ambos lados el más pequeño aullido de los lobos, y el ruido redoblado por el Eco de las Montañas, que nos fue como si hubiera habido una Multitud prodigiosa de ellas; y tal vez en verdad no hubo tan pocos, como para que no tuviéramos motivo de aprensiones.

Sin embargo, como Viernes había matado a este Lobo, el otro que se había atado al Caballo, lo dejó inmediatamente y huyó; habiéndose atado felizmente a su Cabeza, donde los Jefes de la Brida se le habían clavado en los Dientes; de modo que no le había hecho mucho daño: El hombre en verdad estaba muy herido; pues la Criatura enfurecida le había mordido dos veces, una en el Brazo, y la otra Vez un poco por encima de la Rodilla; y estaba como cayendo por el Desorden de su Caballo, cuando llegó Viernes y le disparó al Lobo.

Es fácil suponer que, al ruido de la pistola del viernes, todos enmendamos el paso y nos embarcamos tan rápido como el Camino (que era muy difícil) nos permitía, para ver qué pasaba; tan pronto como nos alejamos de los árboles, que antes nos cegaban, vimos claramente cuál había sido el caso, y cómo Viernes había desembarazado al pobre Guía; aunque en el momento no discernimos qué clase de Criatura era la que había matado.

Pero nunca una lucha se manejó con tanta dureza y de una forma tan sorprendente. Manera, como la que siguió entre el viernes y el oso, que nos dio a todos (aunque al principio nos sorprendimos y temimos por él) la mayor Diversión imaginable: Como el Oso es una Criatura pesada y torpe, y no galopa como lo hace el Lobo, que es veloz y ligero; por lo que tiene dos particulares Cualidades, que generalmente son la Regla de sus Acciones; Primero, en cuanto a los hombres, que no son su propia presa; digo, no su Presa propia; porque aunque no puedo decir qué podría hacer el hambre excesiva, que ahora era su caso, el el suelo está todo cubierto de nieve; pero en cuanto a los Hombres, no suele intentarlos, a menos que primero lo ataquen: por el contrario, si te lo encuentras en el Bosque, si no te entrometes con él, él no se entrometerá contigo; pero entonces debes tener cuidado de ser muy cortés con él, y darle la Camino; porque es un caballero muy agradable, no se desviará ni un paso de su camino

por un príncipe; es más, si realmente tienes miedo, tu mejor camino es mirar hacia otro Camino, y seguir adelante; porque a veces, si te detienes y te quedas quieto, y lo miras fijamente, lo toma como una Afrenta; pero si le arrojas cualquier Cosa y lo golpea, aunque no sea más que un poco de un Palo, tan grande como tu Dedo, lo toma como una Afrenta, y deja todos sus otros Negocios a un lado para perseguir su Venganza. ; porque tendrá Satisfacción en Punto de Honor; esa es su primera Cualidad: La siguiente es, Que si él es afrentado una vez, nunca te dejará, Noche o Día, hasta que tenga su Venganza; pero sigue a buen ritmo, hasta que te alcanza.

Mi Hombre Friday había entregado a nuestro Guía, y cuando nos acercamos a él, lo estaba ayudando a desmontar de su Caballo; porque el Hombre estaba herido y asustado, y ciertamente, el último más que el primero; cuando, de repente, divisamos al oso que salía del bosque, y era uno enorme y monstruoso, el más grande con diferencia que jamás haya visto. Todos nos quedamos un poco sorprendidos cuando lo vimos; pero cuando Viernes lo vio, fue fácil ver Alegría y Valor en el Rostro del Compañero; ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! Dice Viernes, tres Veces, señalándolo; ¡Oh Maestro, me das la licencia! Me sacude la mano con él: Te hago reír.

Me sorprendió ver al Compañero tan complacido; Te engañas, digo yo, él te comerá: ¡Cómeme! ¡Cómeme! Dice viernes, dos veces más; Me lo comí: Te hago reír bien: Todos ustedes se quedan aquí, les muestro una buena risa; así que se sienta, y se quita las botas en un momento, y se pone un par de zapatos de tacón (como llamamos a los zapatos planos que usan) y que tenía en el bolsillo, le da a mi otro sirviente su caballo, y con su pistola lejos voló veloz como el viento.

El Oso caminaba suavemente y se ofreció a no entrometerse con ningún Cuerpo, hasta que el viernes se acercó bastante y lo llamó, como si el Oso pudiera entenderlo; Escuchad, escuchad, dice Viernes, yo os hablo con vuestro: Nos seguimos a distancia; porque ahora que habíamos bajado al lado de las montañas de Gascoign, nos adentramos en un gran bosque, donde el campo era llano y bastante abierto, aunque muchos árboles estaban dispersos aquí y allá.

Viernes, que tenía, como decimos, los talones del oso, se acercó rápidamente a él, tomó una gran piedra y se la arrojó, y lo golpeó justo en la cabeza; pero no le hizo más daño que si lo hubiera arrojado contra un Muro; pero respondió a Friday's End; porque el Pícaro estaba tan desprovisto de Miedo, que

lo hizo simplemente para hacer que el Oso lo siguiera y mostrarnos algo de Risa como él la llamaba.

Tan pronto como el Oso sintió la Piedra y lo vio, se dio la vuelta y fue tras él, dando Diabólicos Pasos largos, y arrastrando los pies a un ritmo extraño, como si hubiera puesto a un Caballo a un Galopazo medio; sale corriendo el viernes, y toma su rumbo, como si corriera hacia nosotros en busca de ayuda; así que todos decidimos disparar de inmediato contra el Oso y liberar a mi Hombre; aunque estaba enfadado con él de todo corazón por traer al Oso de vuelta sobre nosotros, cuando él se ocupaba de su propio negocio de otra manera; y sobre todo me enojó que hubiera vuelto al Oso contra nosotros y luego se hubiera escapado; y grité, Perro, dije yo, ¿es esto lo que nos hace reír? Ven, y toma tu Caballo, para que pueda matar a la Criatura; me oye y grita: No dispare, no dispare, quédese quieto, se ríe mucho. Y cuando la ágil Criatura corrió con dos Pies por uno de la Bestia, se volvió de repente, a un lado de nosotros, y al ver un gran Roble, adecuado para su Propósito, nos hizo señas para que lo siguiéramos, y doblando su paso, trepa ágilmente por el árbol dejando su arma sobre el suelo, a unas cinco o seis yardas de la parte inferior del árbol.

El Oso pronto llegó al Árbol, y lo seguimos a Distancia; Lo primero que hizo, se detuvo en el arma, lo olió, pero lo dejó así, y subió trepando al árbol, trepando como un gato, aunque tan monstruosamente pesado: me asombró la locura, ya que Lo pensé, de mi Hombre, y por mi Vida no pude ver nada de lo que reírme todavía, hasta que vimos al Oso trepar al Árbol, nos acercamos a él.

Cuando llegamos al Árbol, Viernes salió al Extremo pequeño de una Rama grande del Árbol, y el Oso llegó a la mitad del camino hacia él; tan pronto como el Oso salió a esa parte donde la Rama del Árbol era más débil, Ja, nos dice, ahora me ves enseñando la danza del Oso; entonces cae y salta y sacude la rama, ante lo cual el oso comenzó a tambalearse, pero se detuvo y comenzó a mirar hacia atrás para ver cómo regresaría; entonces, en efecto, nos reímos de buena gana: pero el viernes no había terminado con él en gran medida; cuando lo ve quieto, lo llama de nuevo, como si hubiera supuesto que el Oso podía hablar inglés; Lo que no vienes más lejos, ruega que vengas más lejos; así que salió saltando y sacudiendo el Árbol; y el Oso, como si tuviera

entendió lo que dijo, avanzó un poco más, luego cayó y saltó de nuevo, y Bearstopp'd otra vez.

Pensamos que ahora era un buen momento para golpearlo en la cabeza, y le pedí a Friday que se quedara quieto, y le dispararíamos al Oso; pero exclamó con fervor: ¡Oh, por favor! ¡O reza! No dispare, yo dispare, y luego; él habría dicho, Poco a poco: Sin embargo, para abreviar la Historia, Viernes bailaba tanto, y el Oso Pareaba tan delicado, que nos reímos lo suficiente, pero todavía no podíamos imaginar lo que haría el Hombre; porque primero pensamos que dependía de sacudirse al Oso; y descubrimos que el Oso también era demasiado astuto para eso; porque no se alejaría lo suficiente como para ser derribado, sino que se aferra con fuerza con sus grandes y anchas garras y pies, de modo que no podíamos imaginar cuál sería el final de esto, y dónde estaría finalmente la broma.

Pero el viernes nos sacó de dudas rápidamente; por ver al Oso aferrado a la Rama, y que no se dejaría persuadir de ir más lejos; Bueno, bueno, dice el viernes, tú no vienes más lejos, yo voy, yo voy; tú no vengas a mí, yo voy vengo a ti; y después de esto, sale al extremo más pequeño de la rama, donde se doblaría con su peso, y suavemente se deja caer por ella, deslizándose por la rama, hasta que estuvo lo suficientemente cerca para saltar sobre sus pies y alejarse. corre hacia su arma, la toma y se queda quieto.

Bueno, le dije el viernes, ¿qué vas a hacer ahora? ¿Por qué no le disparas? No disparar, dice viernes, todavía no, yo disparar nom, yo no matar; me quedo, te doy una risa más; y en verdad así lo hizo, como veréis enseguida; porque cuando el Oso ve que su Enemigo se ha ido, regresa de la Rama donde estaba; pero lo hizo muy pausadamente, mirando detrás de él a cada Paso, y retrocediendo hasta que llegó al Cuerpo del Árbol; luego, con el mismo Extremo trasero por delante, bajó del Árbol, agarrándolo con sus Garras, y moviendo un Pie a la vez, muy pausadamente; en ese momento, y justo antes de que pudiera apoyar las patas traseras en el suelo, Viernes se acercó a él, le clavó el cañón de su arma en la oreja y lo mató como una piedra.

Entonces el Pícaro se volvió para ver si no nos reíamos, y cuando vio que nuestras miradas nos complacían, se echó a reír a carcajadas; pues yo mato Oso en mi País, dice Viernes; entonces los matas, digo yo, por qué no tienes armas:

No, dice él, no Gun, pero dispara, gran Flecha muy larga.

Esta fue de hecho una buena diversión para nosotros; pero todavía estábamos en un lugar salvaje, y nuestro Guía estaba muy herido, y apenas sabíamos qué hacer; el Aullido de los Lobos corre mucho en mi Cabeza; y en verdad, excepto el Ruido que una vez escuché en la Costa de África, del cual ya he dicho algo, nunca escuché cosa alguna que me llenara de tanto Horror.

Estas cosas, y la llegada de la noche, nos detuvieron, o de lo contrario, como el viernes nos habría hecho, ciertamente deberíamos haber quitado la piel de esta criatura monstruosa, que fue lo que salvó; pero nos quedaban tres leguas y nuestro guía nos apresuró, así que lo dejamos y proseguimos nuestro viaje.

El Suelo aún estaba cubierto de Nieve, aunque no tan profunda y peligrosa como en las Montañas, y las voraces Criaturas, como supimos después, habían bajado al Bosque y la Llanura, empujadas por el Hambre a buscar Alimento; y habían hecho muchas travesuras en las aldeas, donde sorprendieron a la gente del campo, mataron a muchas de sus ovejas y caballos, y también a algunas personas.

Tuvimos un lugar peligroso para pasar, que nuestro Guía nos dijo, si había más Lobos en el País, deberíamos encontrarlos allí; y esto estaba en una pequeña llanura, rodeada de bosques por todos lados, y un largo y angosto desfiladero o camino, por el que debíamos pasar para atravesar el bosque, y luego llegaríamos a la aldea donde íbamos a alojarnos.

Fue dentro de la media hora de la puesta del sol cuando entramos en el primer bosque; y poco después de la puesta del sol, cuando llegamos a la Llanura. No encontramos nada en el primer bosque, excepto que en una pequeña llanura dentro del bosque, que no estaba a más de dos estadios, vimos cinco grandes lobos cruzar el camino, a toda velocidad, uno tras otro, como si hubieran estado en persecución. de alguna presa, y lo tenía a la vista; no se fijaron en nosotros, y desaparecieron, y fuera de nuestra vista en unos momentos.

Ante esto, nuestro Guía, que por cierto era un Compañero desdichado y pusilánime, nos pidió que nos mantuviéramos en una Postura lista; porque creía que vendrían más Lobos.

Mantuvimos nuestros brazos listos y nuestros ojos sobre nosotros, pero no vimos más lobos, 'hasta que llegamos a través' de ese bosque, que estaba cerca de media legua, y entramos en la llanura; tan pronto como llegamos a la Llanura, tuvimos Ocasión suficiente para mirar a nuestro alrededor: El primer Objeto con el que nos encontramos fue un Caballo muerto; es decir, un pobre Caballo que los Lobos habían matado, y al menos una Docena de ellos en el Trabajo; no podríamos decir comer de él, sino más bien picotear sus Huesos; porque antes se habían comido toda la Carne.

No creímos conveniente molestarlos en su Fiesta, ni ellos se fijaron mucho en nosotros: Viernes los habría dejado volar, pero yo no lo toleraría de ninguna manera; porque descubrí que íbamos a tener más asuntos en nuestras manos de los que sabíamos. No habíamos recorrido la mitad de la llanura, pero empezamos a oír a los lobos aullar en el bosque a nuestra izquierda, de una manera espantosa, y poco después vimos que unos cien venían directamente hacia nosotros, todos en grupo, y la mayoría de ellos en una línea, tan regularmente como un ejército formado por oficiales experimentados. Apenas sabía de qué manera recibirlos; pero descubrimos que dibujarnos en una línea cerrada era el único camino: así que nos formamos en un momento: pero para que no tuviéramos demasiado intervalo, ordené que solo todos los demás hombres dispararan, y que el otros que no habían disparado deberían estar listos para lanzarles una segunda andanada inmediatamente, si continuaban avanzando hacia nosotros, y entonces aquellos que habían disparado al principio, no deberían pretender cargar sus Fusees de nuevo, sino estar listos. con cada uno una pistola; porque todos íbamos armados con un fusee y un par de pistolas cada hombre; por lo tanto, con este método pudimos disparar seis ráfagas, la mitad de nosotros a la vez; sin embargo, en la actualidad no teníamos Necesidad; porque al disparar la primera andanada, el enemigo se detuvo por completo, aterrorizado tanto por el ruido como por el fuego; cuatro de ellos recibieron un disparo en la cabeza, cayeron, varios otros resultaron heridos y se desangraron, como pudimos ver por la nieve: descubrí que se detuvieron, pero no se retiraron de inmediato; después de lo cual, recordando que me habían dicho que las Criaturas más feroces se aterrorizaban con la Voz de un Hombre, hice que toda nuestra Compañía gritara tan fuerte como pudimos; y encontré que la noción no estaba del todo equivocada; pues ante nuestro Grito, comenzaron a retirarse y dar la vuelta; luego ordené que dispararan una segunda andanada, en la retaguardia, lo que los puso al galope, y se fueron al bosque.

Esto nos dio tiempo para cargar nuestras Piezas de nuevo, y para que no perdiéramos Tiempo, seguimos adelante; pero poco habíamos hecho más que cargar nuestros fusibles y ponernos en disposición, cuando oímos un ruido terrible en el mismo bosque, a nuestra izquierda, solo que estaba más adelante por el mismo camino por el que debíamos ir.

Caía la Noche, y la Luz comenzaba a oscurecerse, lo que agravó las cosas de nuestro Lado; pero al aumentar el Ruido, fácilmente pudimos percibir que eran los Aullidos y Aullidos de aquellas Criaturas infernales; y de repente, percibimos 2 o 3 Tropas de Lobos, una a nuestra Izquierda, otra detrás de nosotros y otra en nuestro Frente; de modo que parecíamos estar rodeados de ellos; sin embargo, como no nos caían encima, seguimos nuestro camino adelante, tan rápido como pudimos hacer ir a nuestros caballos, que siendo el camino muy áspero, no era más que un buen trote; y de esta manera llegamos a la vista de la entrada de un bosque, a través del cual íbamos a pasar, en el lado más alejado de la llanura; pero nos sorprendió mucho que, cuando nos acercábamos al sendero o paso, vimos un confuso número de lobos de pie justo en la entrada.

De repente, en otra abertura del Bosque, escuchamos el ruido de un arma; y mirando en esa dirección, salió corriendo un caballo, con una silla y una brida, volando como el viento, y dieciséis o diecisiete lobos tras él, a toda velocidad; de hecho, el Caballo tenía los talones de ellos; pero como suponíamos que no podría mantenerlo a ese ritmo, no dudamos que finalmente lo alcanzarían, y sin duda lo hicieron.

Pero aquí tuvimos una Visión más horrible; porque cabalgando hasta la entrada por donde salió el caballo, encontramos el cadáver de otro caballo y de dos hombres, devorados por las voraces criaturas, y uno de los hombres era sin duda el mismo del que oímos hablar. Pistola; porque había un cañón junto a él, disparado; pero en cuanto al hombre, su cabeza y la parte superior de su cuerpo fueron consumidas.

Esto nos llenó de horror, y no sabíamos qué Curso tomar, pero el Las criaturas nos resolvieron pronto; porque se reunieron a nuestro alrededor en la actualidad, con la esperanza de presa; y en verdad creo que había trescientos de ellos. Ocurrió para nuestra gran ventaja que en la entrada al bosque, pero un poco lejos de él, yacían algunos grandes árboles de madera, que habían sido talados el verano. antes, y supongo que yacía allí para el Transporte; dibujé mi

una pequeña tropa entre esos árboles, y colocándonos en una línea, detrás de un árbol largo, les aconsejé a todos que se encendieran y mantuvieran ese árbol delante de nosotros, para un trabajo de pecho, para estar en un triángulo, o tres frentes, encerrando Nuestros Caballos en el Centro.

Así lo hicimos, y estuvo bien que lo hiciéramos; porque nunca hubo una Carga más furiosa que la que las Criaturas hicieron contra nosotros en el Lugar; vinieron sobre nosotros con una especie de Ruido gruñido (y montaron el Trozo de Madera, que como dije, era nuestro Trabajo de Pecho) como si solo estuvieran abalanzándose sobre su Presa; y esta furia de ellos, al parecer, se debió principalmente a que vieron nuestros caballos detrás de nosotros, que era la presa a la que apuntaban: ordené a nuestros hombres que dispararan como antes, todos los demás hombres; y tomaron su puntería con tanta seguridad, que de hecho mataron a varios de los lobos en la primera andanada; pero había una Necesidad de mantener un Fuego continuo; porque venían como demonios, los de atrás empujando a los de delante.

Cuando lanzamos nuestra segunda ráfaga de fusibles, pensamos que se detuvieron un poco y esperábamos que se hubieran disparado; pero fue sólo un momento; porque otros se adelantaron de nuevo; así que disparamos dos ráfagas de nuestras pistolas, y creo que en estos cuatro disparos, habíamos matado diecisiete o dieciocho de ellos, y habíamos herido el doble; sin embargo, volvieron a aparecer.

Odiaba gastar nuestro último tiro demasiado apresuradamente; así llamé a mi Siervo, no a mi Hombre Viernes, porque estaba mejor empleado; porque con la mayor destreza imaginable, había cargado mi Fusee y el suyo propio, mientras estábamos comprometidos; pero como dije, llamé a mi otro hombre y, dándole un cuerno de pólvora, le ordené que pusiera un tren a lo largo del trozo de madera y que fuera un tren grande; así lo hizo, y tuvo el tiempo justo para escapar, cuando los lobos se acercaron y algunos se subieron a él; cuando rompo una pistola descargada, cerca de la pólvora, le prendo fuego; los que estaban sobre el madero se quemaron con él, y seis o siete de ellos cayeron, o más bien saltaron entre nosotros, con la Fuerza y el Espanto del Fuego; los despachamos en un instante, y el resto estaba tan asustado con la Luz, que la Noche, porque ahora estaba muy cerca de la Oscuridad, hizo más terrible, que retrocedieron un poco.

Entonces ordené que nuestra última Pistola fuera disparada de una sola andanada, y después dimos un Grito; después de esto, los Lobos dieron la vuelta, y nos lanzamos inmediatamente sobre cerca de veinte Unos cojos, a quienes encontramos luchando

en el suelo, y cayeron cortándolos con nuestras espadas, que respondieron a nuestra expectativa; porque el llanto y los aullidos que hacían los entendían mejor sus compañeros, de modo que todos huyeron y nos dejaron.

Primero y último, habíamos matado a unas veinte de ellos; y si hubiera sido de día, hubiésemos matado a muchos más: habiendo quedado así despejado el campo de batalla, volvimos a avanzar; porque aún nos quedaba cerca de una legua. Oímos a las Criaturas hambrientas aullar y gritar en el bosque a medida que avanzábamos, varias veces; ya veces creíamos ver algunos de ellos, pero la nieve nos deslumbraba los ojos, no estábamos seguros; así como en una hora más, llegamos al pueblo, donde íbamos a alojarnos, al cual encontramos en un susto terrible, y todos en armas; porque parece que la Noche anterior, los Lobos y algunos Osos habían irrumpido en la Aldea en la Noche, y los habían asustado terriblemente, y se vieron obligados a mantener la Guardia Noche y Día, pero especialmente en la Noche, para preservar su ganado y, de hecho, su gente.

A la mañana siguiente, nuestro guía estaba tan enfermo y sus miembros estaban hinchados por el dolor de sus dos heridas, que no pudo seguir adelante; así que nos vimos obligados a tomar un nuevo Guía allí, e ir a Tholouse, donde encontramos un Clima cálido, un País fructífero y agradable, y sin Nieve, sin Lobos, o cualquier Cosa como ellos; pero cuando contamos nuestra Historia en Tholouse, nos dijeron que no era más que lo que era común en el gran Bosque al pie de las Montañas, especialmente cuando la Nieve yacía en el Suelo: Pero preguntaron mucho qué tipo de Guía. habíamos conseguido, que se aventuraría a traernos por ese Camino en tan severa Temporada; y nos dijo que era mucho, que no todos fuimos devorados. Cuando les dijimos cómo nos colocamos nosotros mismos y los caballos en el medio, nos culparon mucho y nos dijeron que era cincuenta a uno pero que todos habíamos sido destruidos; porque fue la vista de los caballos lo que enfureció tanto a los lobos, al ver su presa; y que en otros Tiempos le tienen mucho miedo a un Pistola; pero el estar excesivamente hambrientos y furiosos por eso, el entusiasmo por atacar a los caballos los había hecho insensibles al peligro; y que si no los hubiésemos dominado con el Fuego continuo y, finalmente, con la Estratagema del Tren de la Pólvora, habría sido muy probable que no hubiésemos sido hechos pedazos; mientras que si hubiésemos estado contentos de habernos sentado quietos a caballo, y fir'd como jinetes, no habrían tomado los caballos como propios, cuando los hombres estaban sobre sus espaldas, como de otra manera; y además nos dijeron

Nos detuvimos todos juntos y dejamos nuestros caballos, habrían estado tan ansiosos por devorarlos, que podríamos haber salido a salvo, especialmente teniendo nuestras armas de fuego en nuestras manos y siendo tantos en número.

Por mi parte, nunca fui tan sensible al Peligro en mi Vida; porque viendo por encima de trescientos diablos que venían rugiendo y con la boca abierta para devorarnos, y no teniendo nada para cobijarnos o refugiarnos, me di por perdido; y como estaba, creo, nunca me preocuparé de cruzar esas Montañas otra vez; Creo que preferiría recorrer mil leguas por mar, aunque estaba seguro de encontrarme con una tormenta una vez a la semana.

No tengo nada fuera de lo común de lo que tomar nota, en mi paso por Francia; nada más que lo que otros Viajeros han dado Cuenta, con mucha más Ventaja que yo. Viajé de Thoulouse a París y, sin demora considerable, llegué a Callais y desembarqué sano y salvo en Dover el catorce de enero, después de haber tenido una estación muy fría para viajar.

en.

Ahora había llegado al centro de mis viajes, y en poco tiempo tenía todos mis nuevos bienes descubiertos a salvo a mi alrededor, las letras de cambio que traje conmigo habían sido pagadas muy al corriente.

Mi Guía principal y Consejera Privada fue mi buena y antigua viuda, quien, en agradecimiento por el dinero que le había enviado, consideró que no había demasiados dolores ni demasiados cuidados para dedicarme a mí; y confié en ella tan enteramente con cada Cosa, que estaba perfectamente tranquilo en cuanto a la Seguridad de mis Efectos; y en verdad, fui muy feliz desde mi Principio, y ahora hasta el Final, en la Integridad inmaculada de esta buena Dama.

Y ahora comencé a pensar en dejar mis Efectos con esta Mujer, y partir para Lisboa, y así para Brasil; pero ahora otro Escrúpulo se interpuso en mi Camino, y ese fue la Religión; pues como había albergado algunas dudas acerca de la religión romana, incluso mientras estaba en el extranjero, especialmente en mi estado de soledad; así que supe que no iría a Brasil para mí, y mucho menos me establecería allí, a menos que resolviera abrazar la Iglesia Católica Romana.

Religión, sin ninguna Reserva; a menos que, por otro lado, resolviera ser un Sacríficate a mis Principios, sé Mártir de la Religión y muere en el

Inquisición; así que resolví quedarme en casa y, si podía encontrar los medios para ello, disponer de mi plantación.

Con este Propósito escribí a mi viejo Amigo en Lisboa, quien a cambio me dio Aviso de que fácilmente podría disponer de él allí: Sobrevivientes de mis fideicomisarios, que vivían en Brasil, que deben entender completamente el valor de esto, que vivían justo en el lugar y que yo sabía que eran muy ricos; de modo que creyó que les gustaría comprarlo; no dudó, pero debo hacer 4 o 5000 piezas de ocho, cuanto más.

Por lo cual estuve de acuerdo, le di orden de ofrecérselos, y así lo hizo; y en aproximadamente 8 Meses más, siendo entonces devuelto el Barco, me envió Cuenta, que habían aceptado la Oferta, y habían remitido 33000 Piezas de Ocho, a un Corresponsal de ellos en Lisboa, para pagar por ello.

A cambio, firmé el Instrumento de Venta en el Formulario que enviaron desde Lisboa, y se lo envié a mi viejo, quien me envió Letras de Cambio por 32800 Piezas de Ocho para mí, para la Sucesión; reservándole el Pago de 100 Moidores al Año a él, el Viejo, durante su Vida, y 50 Moidores después a su Hijo por su Vida, que yo les había prometido, que la Plantación debía hacer efectivo como Renta. Y así he dado la primera parte de una vida de fortuna y aventura, una vida de trabajo de ajedrez de la Providencia, y de una variedad que el mundo rara vez podrá mostrar como: comenzando tontamente, pero terminando mucho más felizmente que alguna Parte de ella alguna vez me dio Salir tanto como para esperar.

Cualquiera pensaría que en este estado de complicada buena fortuna, ya no correría más peligros; y así hubiera sido, si hubieran concurrido otras Circunstancias, pero estaba habituado a una Vida errante, no tenía Familia, no tenía muchas Relaciones, ni, por muy rico que fuera, había contraído mucha Relación; y aunque había vendido mi propiedad en Brasil, no podía mantener el país fuera de mi cabeza, y tenía una gran mente para estar en el ala nuevamente, especialmente no pude resistir la fuerte inclinación que tenía para ver mi isla, y saber si los pobres españoles estaban en Ser allí, y cómo los granujas que dejé allí los habían usado.

Mi verdadera amiga, la viuda, me disuadió de él con seriedad, y me prevaleció tanto que durante casi siete años me impidió viajar al extranjero; durante ese tiempo, tomé a mis dos sobrinos, los hijos de uno de mis hermanos bajo mi cuidado: el mayor tenía algo propio, lo crié como un caballero, y le di un arreglo de alguna adición a su patrimonio, después de mi Fallecimiento; el otro lo asigné a un capitán de barco; y después de cinco años, encontrándolo un joven sensato, audaz y emprendedor, lo puse en un buen barco y lo envié al mar: y este joven me atrajo después, tan viejo como yo, a aventuras más lejanas.

Mientras tanto, en parte me establecí aquí; porque antes que nada me casé, y eso no fue para mi Desventaja o Insatisfacción, y tuve tres Hijos, dos Hijos y una Hija; La inclinación a ir al extranjero, y su importunidad prevaleció y me comprometió a ir en su barco, como comerciante privado a las Indias Orientales: esto fue en el año 1694.

En este Viaje visité mi nueva Colonia en la Isla, vi a mis Sucesores los Españoles, tuve toda la Historia de sus Vidas, y de los Villanos que allí dejé; cómo al principio insultaron a los pobres españoles, cómo luego acordaron, discreparon, unieron, separaron, y cómo al fin los españoles se vieron obligados a usar la violencia con ellos, cómo fueron sometidos a los españoles, con qué honestidad los españoles los usaron ; una Historia, si se entrara en ella, tan llena de Variedad y maravillosos Accidentes, como mi propia Parte, particularmente también en cuanto a sus Batallas con los Caribeños, que desembarcaron varias veces en la Isla, y en cuanto a las Mejoras que hicieron en la Isla en sí mismo, y cómo cinco de ellos hicieron un intento en la tierra principal, y se llevaron once hombres y cinco mujeres prisioneros, por lo cual, a mi llegada, encontré unos veinte niños pequeños en la isla.

Aquí me quedé unos 20 días, les dejé provisiones de todas las cosas necesarias, y en particular de armas, pólvora, perdigones, ropa, herramientas y dos obreros, que traje conmigo de Inglaterra, a saber. un carpintero y un herrero.

Además de esto, repartí la isla en partes con ellos, me reservé la propiedad del todo, pero les di las partes respectivamente que necesitaban.

acepto que; y habiendo arreglado todas las cosas con ellos, y comprometiéndolos a no salir del lugar, los dejé allí.

Desde allí toqué en Brasil, desde donde envié una barca, que compré allí, con más gente a la isla, y en ella, además de otras provisiones, envié siete mujeres, las que encontré adecuadas para el servicio. , o por esposas para las que las tomarían: en cuanto a los hombres ingleses, les prometí enviarles algunas mujeres de Inglaterra, con una buena carga de artículos necesarios, si se dedicaban a la siembra, que luego realizo. d. Y los becarios demostraron ser muy honestos y diligentes después de que los dominaron y les reservaron sus propiedades. También les envié del Brasil cinco vacas, tres de ellas grandes con ternera, algunas ovejas y algunos cerdos, los cuales, cuando volví, estaban considerablemente aumentados.

Pero todas estas cosas, con un relato de cómo 300 caribes vinieron y los invadieron, y arruinaron sus plantaciones, y cómo lucharon con todo ese número dos veces, y fueron derrotados al principio, y tres de ellos muertos; pero al fin una Tormenta destruyó los Canoes de sus Enemigos, ellos murieron de hambre o destruyeron casi todo el resto, y renovaron y recuperaron la Posesión de su Plantación, y todavía vivieron en la Isla.

Todas estas cosas, con algunos Incidentes muy sorprendentes en algunas nuevas Aventuras propias, durante diez Años más, tal vez pueda dar una Relación más amplia de aquí en adelante.



